Estudos demográficos na Argentina e Brasil

resultados de copoperação entre estudantes
e docentes da Unicamp e UNC"

Dra Tirza Aidar
Dr Enrique Pelaez

CAPES

SPU Secretaria de Políticas Universitarias

Estudos demográficos na Argentina e Brasil

resultados de copoperação entre estudantes e docentes da Unicamp e UNC".

ISBN: 978-85-88258-27-3

Dra Tirza Aidar
Dr Enrique Pelaez

© SPU – Secretaria de Politicas Universitarias
Pizzurno 935
C1020ACA, Buenos Aires. Argentina
http://www.me.gov.ar/spu/

© CAPES - Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior
Setor Bancário Norte, Quadra 2, Bloco L, Lote 06,
CEP 70040-020, Brasilia. Brasil
http://www.capes.gov.br/

ISBN: 978-85-88258-27-3

Impreso en la Ciudad de Campinas, San Pablo, Brasil

Titulo em português: "Estudos demográficos na Argentina e Brasil: resultados de cooperação entre estudantes e docentes da Unicamp e UNC".

Titulo en español: “Estudios Demográficos en Argentina y en Brasil: resultados de la cooperación entre estudiantes y docentes de la Unicamp y la UNC”

Compiladores: Enrique Pelaez, Tirza Aidar

Diseño de portada: Ivan Federico Agüero

Diagramación y control de calidad: Ivan Federico Agüero

Comité Científico:

Ricardo Ojima
Eduardo Marandola
Lucia M. Yazaki
Estela Maria G. P. da Cunha
Lilia Montali
Gladys Rosales
Alejandra Fantin
Eduardo Domenech
Leandro González
Mónica Ghirardi

Comité Editorial:

Enrique Pelaez
Tirza Aidar
Marcos Andrada
Carmem Siqueira Ribeiro Dos Santos
Adriana Cristina Fernandes

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de los autores y no reflejan, necesariamente, los puntos de vista de las agencias que colaboraron con el financiamiento de la investigación y la publicación de la misma, ni el de los compiladores de los artículos.

Sumário

Fonte de Dados para a Migração: Navegando entre o Ideal e o Imprescindível.
Antonio Tadeu Ribeiro de Oliveira. 7

Migración y desplazamientos de población en América Latina: estado alrededor del 2000 y cambios en la década del 90.
Dr. Eduardo Bologna - Lic. Maria del Carmen Falcón. 24

Redes de Ayuda y Perfiles Sociodemograficos en La Migración Paraguaya y Brasilera Hacia La Argentina.
Gómez, Pablo Sebastián - Torres, Víctor Eduardo. 38

Factores de Vulnerabilidad de Los Migrantes Limítrofes en La Argentina. Un Análisis Comparativo de Brasileros y Paraguayos.
Galassi, Gabriela Liliana - Gómez, Pablo Sebastián. 58

Análise Comparativa da Interiorização das Migrações: Estado de São Paulo (Brasil) e Província de Córdoba (Argentina).
Ricardo Antunes Dantas de Oliveira - Profa. Dra. Rosana Baeninger. 90

Mobilidade Pendular: Uma Proposta Teórico-Metodológica.
Rafael Henrique Moraes Pereira - Verónica Herrero. 106

Años de vida perdidos en la Provincia de Buenos Aires (Argentina) y el Estado de San Pablo (Brasil) desde una perspectiva comparada a comienzos del siglo XXI.
Gustavo Skliar 128

Análisis comparativo de la mortalidad por grandes grupos de causas de muerte en las ciudades de Campinas (Brasil) y Córdoba (Argentina) en el período 2000-2005. Evaluación del impacto en la esperanza de vida.
Bertone, Carola - Andrada, Marcos - Peranovich, Andres. 143

Constrangimentos e Motivações: A Propósito da Queda da Fecundidade em Göran Therborn.
Maria Coleta Oliveira. 169

La participación laboral de los cónyuges a partir de relatos de vida: una aplicación de metodologías cualitativas.
Verónica Herrero. 183

Filhos e Salários: Novas Articulações entre as Mulheres Brasileiras de Nível Universitário.
Moema de Castro Guedes. 206

Casamento, Legitimidade e Família Escrava.
Maísa Faleiros da Cunha. 223

Prólogo:

Con el propósito de impulsar la cooperación científica bilateral entre Argentina y Brasil, la Secretaría de Políticas Universitarias SPU y la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nivel Superior (CAPES) acordaron, en el año 2000, impulsar la cooperación entre universidades de ambos países, por medio del intercambio de docentes y de alumnos. En el contexto de ese gran acuerdo marco establecido entre ambos países, es que comenzaron las actividades de intercambio y cooperación entre La Universidad Estadual de Campinas y la Universidad Nacional de Córdoba, promoviendo y reforzando las actividades de investigación y formación en Demografía a partir del intercambio de docentes investigadores y alumnos de doctorado de sus respectivos centros de estudios de población: El Doctorado y la Maestría en Demografía de la UNICAMP y el Doctorado y la Maestría en Demografía de la UNC.

Esta publicación fue realizada en el marco de ese acuerdo de cooperación científica bilateral. Desde la materialización de dicho acuerdo marco, hubo un fluido intercambio entre la UNICAMP y la UNC, en lo que concierne a las actividades de investigación y formación en el área de demografía. Los textos compilados en esta obra son el fruto de dicha experiencia de intercambio que comenzó en el año 2007 y que ha involucrado la realización de trabajos de las más diversas áreas de la demografía.

En esta obra el lector encontrará diversos estudios referentes a los componentes de la dinámica demográfica, condiciones socio-demográficas de la población, mercado laboral, género, y demografía histórica desarrollados por alumnos y docentes brasileros y argentinos que participaron del proyecto.

Dentro de la dinámica demográfica, uno de los temas abordados es la movilidad de la población. Se incluyen trabajos de índole metodológica, como el estudio del empleo de las fuentes disponibles para el análisis de la temática, y otros que investigan a los fenómenos migratorios en sí mismos, distinguiéndose las migraciones internacionales, inter-estaduales o provinciales. También se estudia la dinámica de las corrientes migratorias recientes, y algunos aspectos que hacen a la dimensión social de las migraciones, como las redes sociales de las comunidades de migrantes.

Con un enfoque de tipo metodológico, el artículo de Oliveira intenta aproximarnos a la discusión acerca de las herramientas adecuadas para comprender mejor los procesos migratorios.

Con respecto a los fenómenos migratorios en sí mismos, el trabajo de Bologna y Falcón, a partir de las últimas dos rondas censales, describe los cambios en el perfil de la migración

con origen en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, y cuyo destino es algún país de la región. Reviste particular interés el periodo de análisis debido a que la mayoría de los países de América Latina se han visto afectados por las medidas de ajuste estructural implementadas en la década del '90.

Restringiendo el universo de análisis, Gómez y Torres investigan los flujos migratorios de de paraguayos y brasileros hacia Argentina, puntualizando en la región del Gran Buenos Aires. La particularidad de este trabajo consiste en que se aplica un enfoque de redes sociales de ayuda y se indaga en los perfiles socio-demográficos en relación al acceso a los recursos en la sociedad de destino.

Con un enfoque similar, el trabajo de Galassi y Gómez explora la inmigración de paraguayos y brasileros en Argentina a partir de los datos de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales, realizada en oportunidad del Censo 2001. Los autores indagan en los factores laborales, económicos, culturales, demográficos y relacionales que pueden generar perfiles de vulnerabilidad dentro de los colectivos de migrantes objeto de estudio.

El trabajo de Antunes Dantas de Oliveira también explora flujos migratorios particulares: aquéllos que se producen en el Estado de San Pablo, en Brasil, y en la Provincia de Córdoba, en Argentina. El autor realiza un análisis comparativo de las dinámicas migratorias recientes en ambos emplazamientos.

Moraes Pereira y Herrero, por su parte, estudian un tipo particular de migración: la movilidad pendular, que se refiere a los flujos de personas entre sus municipios de residencia y el municipio donde trabajan. El trabajo presenta un estudio de caso sobre la región metropolitana de Campinas, en Brasil, y el aglomerado urbano de Gran Buenos Aires, en Argentina.

Además de la migración, otro de los componentes centrales de dinámica demográfica es la mortalidad. Esta obra presenta una serie de trabajos de índole comparativa en torno a la temática. El artículo de Gustavo Skliar explora los perfiles de la mortalidad de la Provincia de Buenos Aires (Argentina) y el Estado de San Pablo (Brasil), desde una perspectiva comparada. El autor utiliza la técnica de Años de Esperanza de Vida Perdidos a fin de identificar las enfermedades infecciosas contribuyen en mayor medida a la mortalidad prematura.

El estudio de Bertone, Andrada y Peranovich también analiza la mortalidad comparando un emplazamiento brasilero y otro argentino, pero en este caso se consideran las Ciudades de Campinas (Brasil) y Córdoba (Argentina). En esta oportunidad, los autores ajustan su estudio al grupo de causas externas, cuya importancia radica en que no sólo competen a las condiciones del sistema de salud sino que intervienen otros aspectos

relacionados con la realidad socio-cultural, situaciones económicas, políticas y servicios de seguridad de la población.

El componente restante de la dinámica demográfica, la fecundidad, es abordado por Maria Coleta. La autora nos presenta algunas reflexiones del sociólogo Göran Therborn, para el entendimiento de las tendencias de fecundidad, destacándose las interpretaciones que Therborn realiza sobre el descenso de la fecundidad en América Latina.

Finalmente, con temáticas demográficas más difíciles de encuadrar entre los componentes clásicos de la dinámica demografica encontramos, por un lado, el trabajo de Verónica Herrero, quien realiza un minucioso análisis de la participación laboral de los cónyuges a partir de relatos de vida. La aplicación de metodologías cualitativas y la presentación de casos profundizan en algunas situaciones detectadas a partir de la utilización de métodos cuantitativos.

Por su parte, Moema Guedes realiza un análisis de género vinculado al mercado de trabajo. El trabajo indaga en la maternidad del grupo de mujeres universitarias, observando las consecuencias de los hijos sobre el salario de las mismas.

Marisa Faleiro nos trae un interesante artículo de corte histórico demográfico, sobre la formación de las familias esclavas en la Villa Franca, del Estado de San Pablo. Para realizar el análisis, recurre a los registros parroquiales y registros censales como fuentes de datos.

En pocas palabras, esta síntesis y el orden de los artículos expuestos aquí sólo intenta guiar al lector hacia su objeto de interés, teniendo en cuenta que los temas tratados tienen una gran heterogeneidad. La lectura detenida de cada artículo por parte del lector haría mayor justicia a esta breve exposición y permitiría profundizar el tratamiento actual de una amplia variedad de temáticas en el campo científico de la demografía.

Finalmente, cabe destacar que esta publicación fue arbitrada y corregida por pares evaluadores externos y que en la elaboración de los artículos que la componen, participan tanto docentes como alumnos de los programas de Doctorado y Maestría en Demografía, de la Universidad Estadual de Campinas y de la Universidad Nacional de Córdoba, que efectuaron la experiencia de intercambio. Este libro se presenta en formato de e-book acorde a las demandas de lectores que buscan formatos modernos, ecológicos, útiles y prácticos, esperando que sea de su agrado y utilidad. Queremos destacar la tarea del Magister Marcos Andrada en colaborar con los detalles editoriales del presente libro. Vaya nuestro agradecimiento a CAPES y SPU por financiar este convenio de intercambio y hacia los autores por su participación en esta obra, y por la satisfacción de las experiencias compartidas en el programa de intercambio.

Enrique Pelaez. Tirza Aidar.

Fonte de Dados para a Migração: Navegando entre o Ideal e o Imprescindível

Antônio Tadeu Ribeiro de Oliveira

Introdução

A idéia deste artigo é buscar compreender qual(is) seria(m) a(s) ferramenta(s) mais adequada(s) para proporcionar a melhor apreensão dos processos migratórios, sejam os mais específicos sejam àqueles associados aos movimentos mais gerais de população no Brasil (particularmente para suprir a lacuna deixada pela investigação parcial da Contagem de População 2007), partindo-se do pressuposto que os deslocamentos de população respondem à atual etapa do processo de acumulação do capital.

Recorrendo à produção científica mais recente, a partir do que foi produzido dos anos 1990 em diante, onde, de modo geral, os pesquisadores reconhecem que o comportamento das migrações se alterou, observa-se que não há um consenso, do ponto de vista teórico, sobre a forma mais adequada de apreender a manifestação do fenômeno. Isto, é claro, tem impactos diretos na proposição de como mensurar os deslocamentos de população, uma vez que o modo de investigar e as questões que são colocadas refletem a visão de mundo de cada pesquisador.

Aqui, parte-se da tese que a mudança no padrão de acumulação tem impactos que vão além dos meramente econômicos, atuando de um modo geral na vida das sociedades, sendo os processos sociais ligados aos principais deslocamentos de população diretamente afetados. A não percepção disso tem gerado, entre os pesquisadores do tema, certa "perplexidade teórica", que leva à insistência de querer apreender os processos recentes recorrendo aos paradigmas do fordismo.

Para tratar dos movimentos de população no pós-fordismo se faz necessário contextualizar previamente que passagem é essa, de um estágio do processo de acumulação do capital a outro, de modo a deixar transparecer elementos teóricos que sustentarão a proposição aqui defendida.

Na ótica de Harvey (1992), estaria ocorrendo uma mudança abissal, nas práticas políticas, econômicas, sociais, culturais, etc. que poderiam tratar da transição da modernidade à pós-modernidade, onde se estaria verificando a emergência de modos flexíveis de acumulação do capital e um novo ciclo "compressão do tempo-espaço" na organização do capitalismo. O autor assinala que essas mudanças mais seriam transformações de aparência superficial do que sinais de surgimento de alguma sociedade pós-capitalista ou mesmo pós-industrial inteiramente nova.

---

[1] Técnico do IBGE.
Doutorando em Demografia IFCH/UNICAMP.
Professor Assistente do Centro Universitário da Cidade.

Na ótica de Harvey (1992), estaria ocorrendo uma mudança abissal, nas práticas políticas, econômicas, sociais, culturais, etc. que poderiam tratar da transição da modernidade à pós-modernidade, onde se estaria verificando a emergência de modos flexíveis de acumulação do capital e um novo ciclo "compressão do tempo-espaço" na organização do capitalismo. O autor assinala que essas mudanças mais seriam transformações de aparência superficial do que sinais de surgimento de alguma sociedade pós-capitalista ou mesmo pós-industrial inteiramente nova.

O que havia de especial no fordismo era a visão de que produção em massa significava consumo em massa, um novo sistema de reprodução da força de trabalho, uma nova política de controle e gerência do trabalho. Os movimentos populacionais, associados a essa etapa de desenvolvimento do capital, aparecem pela necessidade de produção e consumo em massa, bem como da rotatividade da força de trabalho, aspectos intrínsecos ao regime fordista, que geravam a imigração e mobilizavam um exército industrial de reserva.

A crise do modelo fordista dos anos 30 seria o exemplo da mobilização dos diversos Estados-Nações para buscarem arranjos políticos, institucionais e sociais que pudessem acomodar a crônica incapacidade do capitalismo de regular as condições de sua própria reprodução (HARVEY, 1992).

Apesar de todos os problemas, o regime se manteve firme até 1973, quando uma sucessão de questões como resistências culturais, baixa qualidade de vida e crise econômica começou a erodir o padrão de acumulação.

O fordismo dava sinais de enfraquecimento desde anos 60: a queda de produtividade e de lucratividade deu origem a um problema fiscal nos EUA, sanado com aceleração da inflação, solapando o papel do dólar no cenário internacional. Nessa mesma época, os países em desenvolvimento iniciam um movimento de ingresso tardio ao fordismo, com políticas de substituição de importações, ao mesmo tempo em que as multinacionais se dirigem para o estrangeiro, gerando uma onda de industrialização fordista em ambientes inteiramente novos. "O período de 1965/73 tornou cada vez mais evidente a incapacidade do fordismo e do keynesianismo conter as contradições inerentes ao capitalismo" (HARVEY, 1992, p.135).A forte crise econômica associada à capacidade ociosa das corporações obrigou o ingresso num período de racionalização, reestruturação e intensificação do controle do trabalho. Inovações tecnológicas, automação, novas linhas de produto, dispersão geográfica para zonas de controle mais fácil, fusões. Dessa forma, medidas para acelerar o giro de capital passaram ao primeiro plano, de modo a garantir a sobrevivência num quadro de profunda deflação.

Havia que se buscar novas saídas para a crise no processo de acumulação:

> Como é então que a "burguesia não pode existir sem revolucionar constantemente os instrumentos de produção e, portanto, as relações de produção?" A resposta que Marx dá em O Capital é completa e convincente. As "leis coercitivas" da competição de mercado forçam todos os capitalistas a procurar mudanças tecnológicas e organizacionais que melhorem a lucratividade com relação à média social, levando os capitalistas a saltos de inovação dos processos de produção que só alcançam seu limite sob condições de maciços superávits de trabalho. A necessidade de manter o trabalhador sob controle na fábrica e de reduzir seu poder de barganha no mercado (particularmente sob condições de relativa escassez de trabalho e ativa resistência de classe) também estimula o capitalista a inovar. O capitalismo é, por necessidade, tecnologicamente dinâmico, não por causa das míticas capacidades do empreendedor inovador (como Schumpeter viria a alegar), mas por causa das leis coercitivas da competição e das condições de luta de classes endêmicas no capitalismo (HARVEY, 1992, p.102).

Ainda recorrendo a Marx, não haveria ocorrido nenhuma mudança radical nas condições sociais, ao contrário, se identificariam mais semelhanças do que diferenças entre os dois estágios. Sendo o segundo um tipo particular da crise do primeiro, uma crise que enfatiza o aspecto fragmentário, efêmero e caótico (HARVEY, 1992).

O modelo de produção fordista seria substituído então por um padrão de acumulação flexível:

> (...) a acumulação flexível... é marcada por um confronto direto com a rigidez do fordismo. Ela se apóia na flexibilidade dos processos de trabalho, dos mercados de trabalho, dos produtos e padrões de consumo. Caracterizam-se pelo surgimento de setores de produção inteiramente novos, novas maneiras de fornecimento de serviços financeiros, novos mercados e, sobretudo, taxas altamente intensificadas de inovação comercial, tecnológica e organizacional. A acumulação flexível envolve rápidas mudanças dos padrões de desenvolvimento desigual, tanto em setores quanto em regiões geográficas, criando, por exemplo, um vasto movimento no emprego no chamado "setor de serviços", bem como, conjuntos industriais completamente novos em regiões até então subdesenvolvidas... Ela também envolve um novo movimento que chamarei de "compressão do espaço-tempo"... os horizontes da tomada de decisão privada e pública se estreitaram, enquanto a comunicação via satélite e a queda dos custos de transporte possibilitaram cada vez mais a difusão imediata dessas decisões num espaço cada vez mais amplo e variado (HARVEY, 1992, p.140).

O mercado de trabalho passou por radical reestruturação. Os patrões passam a tirar proveito do enfraquecimento do poder sindical e da grande quantidade de mão-de-obra excedente para impor regimes de trabalho mais flexíveis e precários para reduzir o emprego assalariado formal em favor do crescente uso do trabalho em tempo parcial, temporário ou subcontratado. Tudo isso num quadro de volatilidade dos mercados, aumento da competitividade e o estreitamento das margens de lucro.

As economias de escala, buscadas na produção de massa, foram substituídas por uma crescente capacidade de manufatura e uma variedade de bens e preços baixos em pequenos lotes. As economias de escopo derrotaram as economias de escala. A estética relativamente estável do modernismo fordista cedeu lugar a todo fermento, instabilidade e qualidades fugidias de uma estética pós-moderna que celebra a diferença, a efemeridade, o espetáculo, a moda e a mercadificação de formas culturais.

Toda essa transformação, que mantém a essência do domínio do capital, tem impacto sobre a força de trabalho, em particular pela flexibilização e precarização. Isto poderia estar gerando estratégias diferentes na hora dos indivíduos buscarem garantir a sua reprodução, incluindo nesse escopo as estratégias de mobilidade espacial.

Todas essas transformações para um novo padrão de acumulação acarretam impactos que vão além da Economia, afetando todo o modo de vida de uma sociedade. Como as migrações aqui são percebidas como fenômeno social é de se supor que também sejam afetadas por essas mudanças.

A partir desse entendimento, num primeiro momento será apresentada uma breve discussão sobre como as diversas abordagens teóricas percebem o fenômeno migratório e apresentadas sugestões de como mensurá-lo, privilegiando fundamentalmente a visão teórica aqui defendida.

Num segundo momento, são apresentadas as necessidades mais prementes para a compreensão de como estão se processando os deslocamentos populacionais no Brasil, também se apresentando propostas de mensuração, seguindo sugestões elaboradas pelo Grupo de Trabalho Migrações da Associação Brasileira de Estudos Populacionais.

O Debate Atual entre as Correntes Teóricas e Possíveis Formas de Mensuração

Indo um pouco mais atrás, cabe ratificar a visão na qual a mobilidade da força de trabalho seria algo que estaria além das mobilidades geográficas ou migrações, trata-se também de movimentos entre setores de atividades ou ocupações. O problema da melhor

apreensão do fenômeno residiria no fato dos pesquisadores darem ênfase no dimensionamento dos fluxos e na determinação da origem e destino desses fluxos, ficando a idéia de mobilidade esquecida ou em segundo plano nos modelos explicativos (GAUDEMAR, 1977).

Recorrendo a uma ordenação meramente cronológica, seguem uma breve apresentação e observações a respeito de parte da produção teórica selecionada.

Courgeau (1990) apresenta abordagens teóricas que tratam de objetivos e medidas do fenômeno migratório: i) o primeiro seria descritivo, semelhante aos registros censitários, derivando estimativas de taxas de migração; ii) o segundo trata de investigar como a migração pode modificar o comportamento futuro dos indivíduos. Aqui a migração é vista como variável independente, como as demográficas, sociais e econômicas; iii) nesta abordagem a migração é variável dependente dos fatores que levam o indivíduo a migrar. Há o reconhecimento que não se pode tratar a migração apenas como se fosse um modelo matemático com variáveis independentes e/ou dependentes, mas sim de um processo que envolve outras dimensões da vida do ser humano.

É importante o ponto de vista que busca compreender o fenômeno migratório mais além da mera descrição ou como algo capaz de receber modelagens matemáticas. Como também é salutar observá-lo como processos que envolvam os indivíduos de um modo geral, a sociedade onde ele vive e se reproduz.

De acordo com Simmons (1991), os estudos sobre deslocamentos populacionais desde muito vêm despertando o interesse de várias áreas do conhecimento, portanto, sendo enfocado a partir de diversos olhares. Contudo, os modelos explicativos existentes seriam aplicáveis a contextos particulares ou preocupações conceituais, parecendo serem incapazes de integrar as diversas formas de manifestação do fenômeno migratório, ambientes históricos e perspectivas disciplinares.

As teorias produzidas sobre migração estiveram influenciadas pelo mundo industrial e pelo desenvolvimento econômico, tanto aquelas ancoradas na teoria da modernização quanto as baseadas no enfoque estruturalista; estavam centradas nos grandes deslocamentos populacionais, como a urbanização e as migrações internacionais. Hoje estaríamos vivendo um mundo de estruturas pós-industriais, onde os circuitos dos movimentos já estariam dados, sobre a base de redes interpessoais, comunicações articuladas, retroalimentação e interdependência de sistemas numa economia mundial (SIMMONS, 1991).

Parece fazer sentido que a crise verificada na produção teórica sobre a temática migratória resulta, em parte, da utilização de instrumentais e referenciais teóricos fundados no paradigma de acumulação fordista, que não dão conta de apreender as mudanças que estão ocorrendo no processo de transição no padrão de acumulação do capital. Por outro lado, pensar que os circuitos dos movimentos populacionais já estejam estabelecidos num sistema determinado pela economia mundial, deixa escapar uma gama importante dos

deslocamentos de população, sobretudo, as movimentações internas nos países em desenvolvimento, em especial dos grandes centros urbanos para as médias e pequenas cidades. Esses deslocamentos não necessariamente estariam subordinados ao processo de globalização.

Todavia, há que se ter em mente que numa fase de transição coexistirão processos antigos e novos na ocorrência do fenômeno migratório, o que possibilitará a percepção de formas novas e a utilização de ferramentas atuais na interpretação das manifestações antigas. Os novos fenômenos podem ser realmente novos ou terem se tornados evidentes à luz de novas preocupações e concepções (SIMMONS, 1991).

Para Simmons (1991), a crise na teoria da migração se caracterizaria pela

> Cada tradición de investigación concentra sus esfuerzos en sus temas favoritos y en los procesos de migración relacionados con ellos, los cuales están frecuentemente fundamentados en regiones geográficas y períodos históricos específicos de particular importancia para el enfoque en cuestión. (SIMMONS, 1991, p.8).

No Brasil, especificamente, essa opção parece clara, basta verificar os Anais mais recentes do Encontro Nacional sobre População, onde a temática migração é discutida. Cada vez mais os pesquisadores colocam suas lentes sobre níveis espaciais mais desagregados, sendo que, em muitos casos, o local não aparece articulado com as demais escalas.

Simmons (1991) faz uma repartição entre dois períodos analíticos: i) de 1850 a 1960 com as teorias e investigações fazendo menção ao crescimento econômico; ii) momento atual, no qual as pesquisas mais recentes têm dado maior atenção às migrações em ambientes de transformações tecnológicas e sociais, mesmo onde o desenvolvimento econômico é incipiente ou estancado. Nos países desenvolvidos voltou-se para a circulação e descentralização em função das mudanças na estrutura econômica, mais voltada para os serviços e expansão dos sistemas de transportes e comunicações.

As migrações estariam definidas em termos tão amplos que poderiam estar incluindo toda uma gama de fenômenos muito distintos entre si. Possivelmente nenhuma explicação daria conta de abarcar a todos. Assim, a solução viável seria o uso de tipologias descritivas, de modo a isolar o fenômeno e interpretá-lo no marco da análise que se ajuste a cada caso específico (SIMMONS, 1991).

Massey et al. (1993), tratando das migrações internacionais, seguem na linha de que não haveria uma formulação teórica coerente para tratar esses tipos de deslocamentos populacionais. Embora estejam enfocando os movimentos externos de população, esses autores contribuem para a reflexão quando analisam a contribuição de cada abordagem.

A questão seria apreender o "quê" dá início ao movimento migratório internacional. Assim, para os neoclássicos seriam os diferenciais das condições de salário e emprego entre as áreas, assim como os custos da migração. A decisão de migrar estaria no âmbito individual e visaria à maximização da renda. Segundo a nova economia da migração, seriam os contrastes nas variedades de mercado, não só no de trabalho, e a decisão de migrar se daria no âmbito do domicílio/família, visando minimizar os riscos para a renda da família. As teorias sobre mercado dual e sistemas mundiais ignoram os processos de decisão no micro-nível, focando apenas as forças que operam num nível de agregação maior. Os primeiros enxergam a migração como conseqüência da economia industrial moderna e os últimos como decorrente dos processos de globalização e penetração dos mercados além das fronteiras nacionais (MASSEY et al., 1993).

Do ponto de vista das abordagens neoclássicas, embora a questão da produção de equilíbrio de oportunidades entre espaços e da decisão racional permaneçam como fundamentais, observa-se alguns movimentos que deslocam a decisão para o grupo familiar, caso dos neoclássicos da macroteoria. Na abordagem da "nova teoria da migração" os mercados que regulariam a tomada de decisão não seriam apenas os de trabalho e renda, jogariam papel decisivo os mercados de seguro, capital, futuros e políticas sociais. Os fluxos de população só cessariam quando todos esses mercados estivessem equilibrados entre as áreas de origem e destino. Ainda dentro dessa abordagem, a tomada de decisão para empreender a migração estaria para além do âmbito indivíduo/família, levaria em consideração a articulação com a comunidade local, bem como dos mercados nos lugares de origem e destino (MASSEY et al., 1993).

Quer dizer, essas teorias avançam na direção de incorporar uma dimensão maior ao ato de deslocar-se; envolvendo famílias, comunidade, situação econômica no lugar de origem. Afastam-se um pouco do individualismo metodológico, mas continuam acreditando que é possível um dia o modo de produção capitalista produzir equilíbrio entre espaços inseridos de formas distintas no processo de acumulação. Em outras palavras, alimentam a ilusão que o sistema capitalista eliminará as desigualdades.

Massey et al. (1993) avaliando as teorias, afirmam estarem céticos quanto às abordagens que negam a importância das restrições estruturais sobre as decisões individuais e das teorias estruturais que negam a importância de indivíduos ou famílias. Mais que adotar um argumento teórico exclusivo, eles tendem a ficar na fronteira dos processos causais da migração, que podem operar em múltiplos níveis simultaneamente. As explicações mais úteis seriam empíricas não apenas tarefas lógicas.

Domenach e Picouet (1995) também reivindicam maior clareza nas abordagens que tratam do fenômeno migratório, destacando aspectos relacionados aos conceitos e à realidade social. Todavia, reconhecem que na atual conjuntura a análise migratória tende ao pluralismo das teorias e métodos.

Ramella (1995) aponta que a metáfora de rede social tem sido bastante empregada nos estudos migratórios, provavelmente para se contrapor ao enfoque estruturalista, tendo em

vista que este tipo abordagem prioriza os fatores de expulsão em detrimento das eleições feitas pelos migrantes no ato de migrar. A revisão dessa perspectiva tornaria o migrante um ator racional, perseguidor de objetivos e mobilizando recursos para alcançar suas metas. Esses recursos poderiam ser vistos como relacionais, a partir de relações pessoais, onde seria possível obter informações, direcionar o destino do fluxo, conseguir inserção no mercado de trabalho, etc.

Da forma como é apresentada por Ramella (1995), a utilização do conceito de redes sociais vai ao encontro do movimento de superação das lacunas da teoria neoclássica, uma vez que o núcleo central desse tipo de abordagem permanece intacto, ou seja, o aspecto da racionalidade. Racionalidade que agora estaria se manifestando não mais na solidão da decisão individual ou no seio da família, mas sim, na busca de relações pessoais que possibilitassem a maximização do sucesso no ato de migrar.

O papel das redes sociais em relação às migrações teria mudado a partir do momento que se rompeu com o paradigma dos grandes movimentos populacionais em direção ao Novo Mundo, fruto da conjuntura econômica catastrófica. Os indivíduos envolvidos naqueles deslocamentos acabariam perdendo sua identidade social ou de grupo. Com a derrubada desse paradigma, as migrações passariam a ser uma eleição dentro da estratégia de ascensão social. Assim sendo, os migrantes passariam a ser vistos com outros olhos pelos pesquisadores, dado que vínculos sociais passariam assumir novos valores. Haveria uma a mudança do enfoque que observava o sujeito sob a base sócio-econômica ou da renda, para a ótica das relações pessoais, que vão delinear as redes sociais nas quais irão se inserir. No primeiro tipo, o migrante atua em função da maximização das suas vantagens, numa forma de racionalidade absoluta. No segundo, ele vai se mover em relação aos indivíduos com os quais está se relacionando, sendo sua racionalidade relativa. (RAMELLA, 1995).

Interessante como a crise econômica associada ao problema demográfico, o qual não foi levado em consideração na análise do autor, que impulsionaram fortemente os deslocamentos são vistos como catástrofe. Passada essa fase mais aguda, por assim dizer, parece que **as migrações** se desenvolvem num ambiente de pleno equilíbrio econômico, onde as desigualdades e assimetrias ou não existem ou são mínimas. Então, os indivíduos se colocam a buscar estratégia para a ascensão social, de forma racional, é claro, mas agora através da "racionalidade relacional".

Ramella (1995) ratifica que na noção de redes sociais estaria o condicionante da migração, sobretudo pelo papel facilitador da inserção no mercado de trabalho e na sociedade do lugar de destino, mas lamenta que nos estudos sobre as redes ainda continuem reféns do modelo que valorizam os fatores de expulsão e atração.

Bilsborrow (1996) aponta como problema a falta de uniformização dos conceitos nos estudos migratórios, o que dificultaria a comparabilidade entre os mais diversos países,

[2] Nesse tipo de abordagem a resposta para os processos migratórios seria obtida analisando-se o comportamento individual de cada envolvido nos movimentos populacionais.
[3] Como realidade social os autores entende as dimensões sociais, culturais, econômicas e políticas que estariam presentes no processo migratório.

sobretudo naqueles em desenvolvimento. Neste conjunto, estariam os conceitos sobre circularidade e pendularidade, formas de deslocamento que vêm ganhando expressão ultimamente. Este autor entende circularidade como o movimento no qual a pessoa, sem ter mudado de residência, em um período de trinta dias, passe fora de casa a trabalho ou outras atividades. Já o conceito de pendularidade estaria restrito aos movimentos diários para trabalho e estudo.

De acordo com o ponto de vista de Bilsborrow (1996), os movimentos circulares se dariam a partir de uma residência base, o que nem sempre é verdade; salvo que se estabeleça que a permanência por um mínimo de espaço de tempo em um determinado lugar caracterize este espaço como base para o novo deslocamento.

A melhor maneira de se captar o fenômeno migratório seria através de pesquisas amostrais específicas, dada às restrições inerentes aos levantamentos censitários. Para se estudar os determinantes da migração, a informação necessária seria relativa ao tempo no qual a decisão de migrar foi tomada, segundo Bilsborrow (1996), esse tempo se daria num período curto próximo à implementação do movimento. A comparação entre migrantes e não migrantes, num mesmo local de origem, seria crucial para estabelecer o que determina a migração (BILSBORROW, 1996). Aqui cabe destacar que essa opção faz parecer que são duas categorias dicotômicas, quando em realidade não são.

Embora a informação sobre a situação do indivíduo no lugar de origem no momento que antecedeu o deslocamento seja importante, sobretudo quando o foco está direcionado para a comparação entre o migrante e o não migrante nesse espaço, a opção analítica do pesquisador fica revelada, ou seja, a migração é entendida como um aspecto individual. Essa informação poderia ser mais bem aproveitada se comparada com as diferentes inserções dos distintos espaços dos indivíduos na origem e no destino.

Bilsborrow (1996) destaca o papel das redes sociais na promoção da migração, apresenta algumas restrições às abordagens neoclássicas, mas acaba por se render ao "consenso" no qual a decisão de migrar ocorre no âmbito do domicílio.

Faist et al. (1997) também estão colocando suas lentes sobre os movimentos internacionais de população, e reclamam da falta de uma abordagem que proporcione uma melhor apreensão dos processos migratórios. Apresentam uma revisão sobre as migrações Sul-Norte com o objetivo de fazer uma junção entre as teorias neoclássica e estruturalista, que se daria através do aporte das redes sociais.

A abordagem neoclássica passou a incorporar dimensões políticas e religiosas no âmbito da tomada de decisão racional, na medida em que considera que além de trabalhador a pessoa e/ou família e/ou grupo são eleitores, membros de grupos étnicos, religiosos ou perseguidos políticos. Citam um pesquisador, Harmut Esser, que adicionaria um terceiro elemento: oportunidades e restrições. Com isto, poder-se-ia tratar de um aporte "individualista estrutural". Alguns sociólogos e antropólogos haveriam identificado que em muitos casos a decisão de migrar é tomada no âmbito da família ou mesmo dentro da comunidade (FAIST et al., 1997).

Percebe-se um movimento dos revisores da teoria neoclássica no sentindo de incorporar elementos da abordagem estruturalista, uma vez que parecem frágeis os argumentos de decisões racionais, sejam elas individuais ou no âmbito da família, quando algumas regularidades são observadas no seio da sociedade de emigração. A questão sobre o que provocaria os desequilíbrios de mercados de trabalho e renda, os tais fatores positivos e negativos na origem e no destino, na teoria clássica de Lee (1980), ou mesmo os desequilíbrios nos outros mercados, como querem os teóricos da "nova economia da migração", está presente. Em última instância, não haveria como desconsiderar a existência de fatores estruturais. O malabarismo teórico se direciona no sentido de superar as fragilidades da teoria neoclássica.

Para Faist et al. (1997), os teóricos neoclássicos deveriam atentar mais para as unidades sociais, tais como as famílias, e os estruturalistas enfatizarem mais as redes sociais. Se os laços sociais fossem sistematicamente padronizados em redes e coletivos, seria possível um *link* que relacionasse as abordagens. Esse seria o esforço para unir aportes que tratem os deslocamentos não apenas como sendo problemas de desorganização social, mas também como estratégias para aumentar a renda do domicílio ou da comunidade. Tomando esse ponto de vista, as redes sociais ganham relevância, pois atuariam tanto em um aspecto quanto em outro.

Esses autores ao proporem que os estruturalistas incorporem as redes sociais em suas análises, aparentemente estariam solucionado o problema da melhor apreensão do fenômeno migratório. Contudo, a resposta sobre qual teria sido o fato gerador do movimento, parece ainda não ficar claramente respondida pelas redes sociais.

Tanto nos movimentos internos quanto nos internacionais, o papel das redes sociais no suporte e direcionamento dos fluxos migratórios é determinante. Mas se enfocamos o fenômeno do ponto de vista de processos, que vêm desde a fase da acumulação originária, o argumento das redes como fato gerador dos deslocamentos não se sustentaria. A intermediação das redes sociais está clara em muitos dos processos de migração, mas colocá-las como determinantes carece de sustentação teórica e empírica.

Essa "nova etapa" do desenvolvimento humano também é percebida na figura de uma metáfora que contrapõe as formas sólidas às líquidas, que vê as formas sólidas associadas ao paradigma anterior, à modernidade, analogamente, à rigidez do fordismo. Em contrapartida, as formas líquidas estariam vinculadas ao paradigma emergente, à pós-modernidade, à flexibilidade. O fluxo seria produto da pressão deformante que, por ser contínua e irrecuperável, muda de uma posição a outra, enquanto os sólidos não sofrem o fluxo e podem voltar à forma original. Essa seria a metáfora do estágio presente da modernidade. Os líquidos, ao contrário dos sólidos, por não manterem sua forma com facilidade não se fixariam no espaço e nem se prenderiam no tempo. Os sólidos, por sua forma mais rígida, teriam dimensões espaciais mais claras, mas, ao neutralizarem o impacto, diminuiriam o significado do tempo. Já para os líquidos, por não se aterem à forma, o tempo contaria mais do que o espaço. "O espaço seria ocupado só por um momento" (BAUMAN, 1999).

O olhar acima descrito revelaria guarda certa relação com a noção de compressão do espaço-tempo em Harvey (1992). Além disso, abstraindo-se a dimensão do poder, também presente nessa construção, a metáfora com a pós-modernidade apontaria para as transformações na organização da produção. Em outro sentido, também permitiria uma analogia com os deslocamentos de população, quando surge a idéia de que o espaço, nessa etapa de fluidez, seria ocupado só por um momento. Os movimentos circulares, com migrações de curta duração, e os deslocamentos pendulares poderiam ser produtos dessa nova ordem. "Associamos "leveza" ou "ausência de peso" à mobilidade e à inconstância: sabemos pela prática que quanto mais leves, com maior facilidade e rapidez nos movemos" (BAUMAN, 1999).

Uma crítica ao individualismo metodológico surge em Sayad (2000), quando ele aponta que o pensamento dominante:

> (...) pronto a se satisfazer da observação empírica e do que esta lhe traz, mas do que da revelação de verdades escondidas – é levado a privilegiar o ponto de vista individualista: são indivíduos isoladamente que tomam, com toda a liberdade e segundo o que acreditam ser seu interesse, a decisão de partir; são eles que decidem, por si mesmos e por sua própria conta por quanto tempo vão ficar e, ao final deste período, decidem se lhes convêm retornar... Este ponto de vista, que se pode taxar de ingênuo, quando só a expressão do senso comum, revela, quando incorporado por certos homens de ciência, o princípio mais geral que está na gênese do que eles chamam individualismo metodológico, um pré-conceito de método consistindo a calar ou minimizar a parte que as estruturas objetivas, isto é, as relações de força presentes, assumem em todas as relações sociais (SAYAD, 2000, p.26).

Mesmo as migrações da Europa para os EUA também se revestiam de características demográficas, sociais e econômicas semelhantes às da mesma forma que as imigrações intra-européias: em grande medida, eram majoritariamente migrações de homens jovens que foram vender sua força de trabalho, sobretudo, nas indústrias, exploração de minas e transportes (SAYAD, 2000, p.23). Esses deslocamentos estavam inseridos num escopo de processo social que levou àqueles homens e mulheres a empreenderem os movimentos ultramarinos, dimensão que está além das decisões racionais movidas pela percepção de que se era possível maximização das condições de vida num outro continente.

De acordo com os autores mencionados acima, parece ficar evidente que as migrações refletiriam as mutações em nossas sociedades e as suas tensões que elas sofrem. O que muda é a forma como que cada autor, dependendo da corrente de pensamento que está mais próximo, tenta compreender o fenômeno. Assim, de acordo com o ponto de vista aqui enunciado, poder-se-ia pensar que as profundas transformações no cenário econômico mundial nas últimas décadas modificações nos modos de produção, por um lado, e nos padrões de acumulação do capital, por outro, poderiam engendrar as tais mutações e tensões, que se refletiriam nos processos migratórios.

Parece também, conforme a diversidade de olhares apresentados, que levantamentos estatísticos tipo Censos Demográficos não permitiriam aprofundar questões essenciais que viessem a corroborar com os diversos aportes teóricos. As saídas seriam as pesquisas

amostrais específicas, que poderiam proporcionar um maior aprofundamento da investigação.

Assim, para a melhor apreensão do fenômeno, buscar evidências empíricas implementando tais levantamentos específicos parece ser um caminho fundamental. No Brasil não há tradição de se levar a campo estudos específicos sobre migrações, mas isso poderia ser contornado através de parcerias entre os centros de pesquisa – NEPO/CEDEPLAR/ENCE - ou até mesmo utilizando o IBGE, apostando na perspectiva da inclusão de suplemento voltado para o estudo dos deslocamentos populacionais no futuro Sistema Integrado de Pesquisas Domiciliares – SIPD.

Esses levantamentos deveriam investigar no lugar de origem e destino da pessoa que empreendeu o movimento, qual a inserção ocupacional, o ramo de atividade, condição na ocupação, carga horária, remuneração, regime de trabalho e escolaridade. Essas informações necessitariam estar conjugadas com a inserção econômica dos espaços de origem e destino, para a melhor apreensão do fenômeno, conforme sugerem Gaudemar (1977) e Harvey (1992). Além disso, detalhar os aspectos sobre a residência anterior, tais como lugar e situação do domicílio, na linha que propõem Domenach e Picouet (1990), aliado ao tempo de permanência na residência anterior é importantíssimo para a compreensão dos processos de circularidade e pendularidade.

O instrumento de coleta também deveria contemplar um bloco específico para os movimentos pendulares, incluindo uma peridiocidade e tempo dos deslocamentos que não fossem restritos aos deslocamentos diários, bem como, agregassem motivos além de trabalho e estudo.

Outra parte importante a ser investigada diz respeito às redes sociais: indagar sobre uma possível ajuda na origem ou no destino, que tipo de ajuda, quem ajudou e qual o peso disso na tomada de decisão também ajudaria a elucidar o seu papel e o peso das redes na determinação ou não do processo de deslocamento. Por fim, como se trata de um levantamento voltado basicamente para pesquisar deslocamentos populacionais comportaria seria útil fazer um histórico desses movimentos, ao menos dos anos 80 para cá, proporcionando, desse modo, mapear as trajetórias migratórias justamente no período de maior dificuldade de compreensão dos processos de mobilidade espacial.

Acredita-se que com esse elenco de questionamentos seria possível fornecer elementos para melhor apreensão do comportamento dos deslocamentos populacionais que possibilitem um incremento teórico no seu entendimento

As Necessidades Atuais no Caso Brasileiro

Na atual conjuntura brasileira a mensuração dos processos de deslocamentos populacionais se reveste de uma importância ainda maior, tendo em vista que, por restrições orçamentárias, a recente Contagem de População, realizada em 2007, teve que ser parcial, privilegiando municípios com até 170 mil habitantes. Para compor os volumes totais das Unidades da Federação e do país fez-se necessário recorrer às estimativas populacionais para

128 municípios, que corresponderam a 41% do volume total. Deve-se salientar que, excepcionalmente, naquelas Unidades da Federação onde apenas um ou dois municípios superavam a cifra de 170 mil habitantes a enumeração foi censitária, casos de: Acre, Amazonas, Amapá, Rondônia, Roraima, Tocantins, Alagoas, Maranhão, Paraíba, Piauí, Rio Grande do Norte, Sergipe, Mato Grosso do Sul e Mato Grosso.

A referida contagem populacional, pelas limitações inerentes à sua própria execução, como já assinalado, não cumpriria na íntegra sua finalidade básica, qual seja: a de subsidiar os estudos que visam atualizar as estimativas de população dos municípios e ter parâmetros de como se comporta a distribuição espacial e os fluxos migratórios inter e intraestaduais, bem como da imigração internacional.

Embora estivessem elencadas, entre os quesitos do questionário que foi a campo, perguntas sobre a Unidade da Federação e o município de residência em 31/07/2000, a matriz de fluxos migratórios só poderia ser fechada entre os catorze estados efetivamente recenseados, ficando de fora as trocas com e entre as treze demais Unidades Federadas.

Não obstante essa restrição associada ao caráter da opção metodológica, outros aspectos suscitam o interesse dos pesquisadores do tema, principalmente quando se verifica o comportamento da velocidade de crescimento de algumas Unidades da Federação, que sugerem ou uma ainda maior queda dos níveis de fecundidade ou alteração na dinâmica da migração; sendo que em alguns espaços esses saldos migratórios negativos seriam expressivos. Dimensionar o destino e origem desses fluxos é tarefa fundamental.

[4] Para melhores detalhes ver metodologia.
Disponível em: <http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/contagem2007/default.shtm>.

TABELA 1 - População Residente, Segundo as Unidades da Federação, e Taxa Média Anual de Crescimento Geométrico - 1991/2000/2007

Unidades da Federação	População Residente			Taxa Média Anual de Crescimento Geométrico (%)	
	1991	2000	2007	1991/00	2000/07
Brasil	146.825.475	169.799.170	183.890.848	1,64	1,20
Rondônia	1.132.692	1.379.787	1.454.237	2,24	-0,79
Acre	417.718	557.526	653.620	3,29	-2,41
Amazonas	2.103.243	2.812.557	3.167.668	3,31	-1,80
Roraima	217.583	324.397	394.192	4,58	-2,97
Pará	4.950.060	6.192.307	7.070.867	2,54	2,01
Amapá	289.397	477.032	585.073	5,77	-3,11
Tocantins	919.863	1.157.098	1.248.158	2,61	-1,14
Maranhão	4.930.253	5.651.475	6.117.996	1,54	1,20
Piauí	2.582.137	2.843.278	3.029.916	1,09	0,96
Ceará	6.366.647	7.430.661	8.183.880	1,75	1,46
Rio Grande do Norte	2.415.567	2.776.782	3.014.228	1,58	1,24
Paraíba	3.201.114	3.443.825	3.640.538	0,82	0,84
Pernambuco	7.127.855	7.918.344	8.487.072	1,19	1,05
Alagoas	2.514.100	2.822.621	3.014.979	1,31	0,99
Sergipe	1.491.876	1.784.475	1.938.970	2,03	-1,25
Bahia	11.867.991	13.070.250	14.079.966	1,09	1,12
Minas Gerais	15.743.152	17.891.494	19.261.816	1,44	-1,11
Espírito Santo	2.600.618	3.097.232	3.351.327	1,98	-1,19
Rio de Janeiro	12.807.706	14.391.282	15.406.488	1,32	-1,03
São Paulo	31.588.925	37.032.403	39.838.127	1,80	-1,10
Paraná	8.448.713	9.563.458	10.279.545	1,40	-1,09
Santa Catarina	4.541.994	5.356.360	5.868.014	1,87	-1,38
Rio Grande do Sul	9.138.670	10.187.798	10.582.324	1,23	-0,57
Mato Grosso do Sul	1.780.373	2.078.001	2.265.021	1,75	-1,30
Mato Grosso	2.027.231	2.504.353	2.854.456	2,40	-1,98
Goiás	4.018.903	5.003.228	5.644.460	2,49	-1,83
Distrito Federal	1.601.094	2.051.146	2.455.903	2,82	2,74

Fonte: Fundação IBGE. Censos Demográficos de 1991 e 2000 e Contagem de População 2007

Apesar de que quando trazida a projeção de população para 01/04/2007, data de referência da Contagem de População, e retirados dessa projeção os 128 municípios estimados, a subenumeração seja de aproximadamente 4,9 milhões de pessoas, ou 2,6%, valor perfeitamente aceitável, é importante se apreender melhor o que realmente está ocorrendo com o fenômeno migratório no Brasil.

Além das lacunas assinaladas acima, durante o V Encontro Nacional Sobre Migrações, na Mesa Redonda onde foram discutidas as fontes de dados, ventilou-se a possibilidade de exclusão do quesito sobre o último local de residência (última etapa) e transformação da periodicidade do quesito sobre a residência a uma data fixa para apenas um ano antes da data de referência do Censo.

Seja pelas transformações já discutidas aqui e todas as possíveis implicações sobre os deslocamentos populacionais, seja pelas incertezas que cobrem o comportamento do fenômeno migratório no Brasil, é salutar que o questionário do próximo Censo Demográfico busque apreender minimamente esses processos.

Para tanto, a contribuição do Grupo de Trabalho Migrações – GT MIGRAÇÕES/ABEP, encaminhou ao IBGE sugestões para a manutenção/incorporação de quesitos sobre migração no questionário do próximo Censo Demográfico, é importante, sobretudo no que tange aos movimentos internos.

Em síntese, o documento do GT defende que o questionário sobre os movimentos internos seja o mais próximo possível do instrumento de coleta utilizado no Censo Demográfico de 1991, apontando como fundamental a investigação até o nível de município e preservando os quesitos de data-fixa e última etapa. Utiliza o argumento de que o trabalho simultâneo dessas informações pode revelar aspectos importantes da mobilidade espacial dos migrantes. Mas para isso se efetivar seria necessário um intervalo maior para que as etapas ocorressem, sendo sugerido um mínimo de cinco anos.

Para melhor evidenciar o comportamento dos deslocamentos, foram sugeridas algumas possibilidades de mensuração da emigração internacional: i) perguntar no domicílio se existe alguém que residiu ali e que no momento encontra-se vivendo no exterior; ii) indagar para a mãe se alguns dos seus filhos vivem fora do país:

> Como estamos tratando de um evento raro, o ideal seria que esses quesitos fossem incluídos no questionário do universo (CD 1.01). Caso os quesitos de fecundidade fossem incluídos nesse questionário, como se cogita, seria uma boa oportunidade de adicionarmos as perguntas sobre emigração internacional nesse bloco (ABEP, 2007).

Entendendo que os processos atuais são distintos dos observados na década de 1970, além das sugestões anteriores, foi proposto que se adicionasse à investigação sobre pendularidade a dimensão temporal e a desagregação do movimento, se a trabalho ou a estudo.

A compreensão é a de que, o Censo Demográfico seria uma ferramenta importantíssima para a elucidação dessas questões, corroborando para suprir eventuais lacunas e agregar melhores evidências à elaboração das estimativas populacionais.

---

[5] Para maiores detalhes ver sugestões de inclusão, permanência e reformulação de quesitos sobre o tema migração para o Censo Demográfico de 2010. Disponível em: <http://www.abep.org.br/usuario/GerenciaNavegacao.php?caderno_id=250&nivel=1>.

Considerações Finais

O presente artigo pretendeu discutir a necessidade de melhor investigar os processos de deslocamentos populacionais, partindo do princípio que, esses respondem às transformações típicas do processo capitalista. Além disso, tentou demonstrar que, justamente a partir do período de transição do regime de acumulação fordista para o chamado modelo de acumulação flexível, as controvérsias e lacunas nas abordagens teóricas sobre o tema ficaram evidenciadas, parecendo estar claro na literatura recorrida[6] o reconhecimento de que mudanças significativas estariam ocorrendo nos movimentos de população, sejam eles internos ou internacionais.

Desta forma, ratifica a necessidade de pesquisas amostrais específicas para melhor permitir a apreensão do fenômeno, subsidiando possíveis evidências empíricas específicas e contribuindo com o debate teórico.

No tocante ao próximo Censo Demográfico, reconhece que hoje existe uma lacuna sobre o entendimento não só dos movimentos migratórios, como também do volume e distribuição espacial da população. Reiterando, portanto, a necessidade de incorporação das sugestões do GT Migrações, com manutenção dos quesitos de data-fixa, com temporalidade de cinco anos, e de última etapa, ambos desagregados até o nível municipal, além de enfatizar que não se pode mais protelar a investigação da migração internacional.

[6] Revisão bibliográfica que contemplou as mais diversas correntes de pensamento.

Referências

ASSOCIAÇÃO BRASILEIRA DE ESTUDOS POPULACIONAIS - ABEP. **Sugestões de inclusão, permanência e reformulação de quesitos sobre o tema migração para o censo demográfico de 2010.** Rio de Janeiro: Grupo de Trabalho Migrações/ABEP, 2007. Disponível em: <http://www.abep.org.br/usuario/GerenciaNavegacao.php?caderno_id=250&nivel=1>.

BAUMAN, Z. **Modernidade líquida.** Trad. de Plínio Dentzien. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1999.

BILSBORROW, R. E. The state the art the chapters. In: BILSBORROW, R. E. **Migration, urbanization end development:** new directions and issues. New York: UNFPA, 1996.

COURGEAU, D. Nuevos enfoques para medir la movilidad espacial interna de la población. **Notas de Población,** Santiago do Chile, n.50, ago.1990.

DOMENACH, H.; PICOUET, M. Introdución. In: _____. **Las migraciones.** Trad. de Eduardo Bologna. Córdoba: Universidade Nacional de Córdoba, 1995.

FAIST, T. et al. Sociological theories of international migration: the crucial meso-link. In: HAMMAR, T. et al. (Ed.). **Migration, immobility and development:** multidisciplinary perspectives. Oxford: Berg, 1997.

FUNDAÇÃO IBGE. **Contagem da população 2007.** Disponível em: <http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/contagem2007/default.shtm>. Acesso em: 30/01/2008.

GAUDEMAR, J. P. **Mobilidade do trabalho e acumulação do capital.** Trad. de Maria do Rosário Quintela. Lisboa: Editorial Estampa, 1977.

HARVEY, D. **Condição pós-moderna.** Trad. de Adail Ubirajara Sobral e Maria Stela Gonçalves. São Paulo: Loyola, 1992.

LEE, E. S. Uma teoria sobre a migração. In: MOURA, H. A. **Migração interna:** textos escolhidos. Fortaleza: BNB/ETENE, 1980.

MASSEY, D. S. et al. Theories of international migration: a review and appraisal. **Population and Development Review,** New York, v.19, n.3, 1993.

RAMELLA, F. Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios. In: BERG, M.; OTERO, H. (Org.). **Immigración y redes sociales en la Argentina moderna.** Buenos Aires: CEMILA/IEHS, 1995.

SAYAD, A. O retorno: elemento constitutivo da condição do imigrante. **Revista Travessia,** São Paulo, Especial, 2000.

Migración y desplazamientos de población en América Latina: estado alrededor del 2000 y cambios en la década del 90✪

Dr. Eduardo Bologna*
Lic. Maria del Carmen Falcón⊙

Resumen

El objetivo de este artículo es describir los cambios sucedidos en las dos últimas rondas censales de los nacidos en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay que residen en otro país de la región. Para ello, se construyeron indicadores sociodemográficos de tales estructuras, los cuales posteriormente se comparan con los correspondientes a los países de nacimiento y de residencia de los migrantes.

El análisis de los indicadores seleccionados, permite señalar en qué dirección opera la selectividad en cuanto a las categorías poblacionales de las que provienen los migrantes, e indica el "aporte" que ellos hacen al país de destino. La principal fuente de datos utilizada es el Proyecto IMILA del CELADE, complementado a los censos de cada país estudiado.

El interés de analizar este periodo, se centra en que todos los países del área, sufrieron las consecuencias de las medidas de ajuste estructural implementadas en la década del 90' por sus respectivos gobiernos, ajustes que de alguna manera tuvieron consecuencias sobre los desplazamientos de población en América Latina.

Palabras claves: Migración, intercambios de población, indicadores sociodemográficos, Mercosur

---

✪ Versión modificada de Ponencia presentada en el XVI Encuentro Nacional de Estudios Poblacionales, realizado en Caxambu- MG – Brasil, del 29 de septiembre al 03 de octubre del 2008.

* Programa de Migraciones y Movilidad Territorial de la Población, Centro de Estudios Avanzados – Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
⊙Doctoranda de Demografía – Centro de Estudios Avanzados - Universidad Nacional de Córdoba.

Introducción

La migración internacional ha tenido un rol preponderante en los procesos de construcción de las poblaciones de los países de América Latina. Los aportes extraregionales se inician con la conquista española y portuguesa, con sus componentes de ocupación y colonización, sumados a desplazamientos forzados de mano de obra esclava desde África.

A mediados del siglo XIX y principios del XX, de manera concomitante con un proceso de internacionalización económica, los países de América Latina y el Caribe recibieron importantes flujos de población procedente del sur de Europa; Argentina y Brasil fueron los principales receptores de estos flujos.

Este proceso se detuvo con el fin de la segunda guerra mundial y hacia la década del 60' comienza, desde América Latina, una emigración hacia destinos comparativamente más desarrollados (Estados Unidos, Canadá y Europa). El fenómeno se vio acompañado, en la región, de desplazamientos internos de población hacia las grandes ciudades. La migración entre países de América Latina quedó limitada a las áreas de frontera y se integró a los movimientos internos que ya venían ocurriendo.

Dentro de este contexto y ante la necesidad de regular la movilidad de las personas a través de las fronteras nacionales, se implementaron convenios bi y multilaterales que han actuado sobre los movimientos migratorios con diferente grado e impacto (Mármora 2003: 111). Paralelamente a ello se alcanzaron acuerdos que se desarrollaron frente a los movimientos migratorios [por ejemplo, Conferencia Regional sobre Migración "Proceso Puebla", Conferencia Sudamericana sobre Migraciones]. Este es un primer intento de hallar consenso sobre el tema; así, los convenios aspiran regularizar la situación de los migrantes irregulares u organizar en forma selectiva el flujo de trabajadores de migrantes establecidos en el país de destino, algunos de ellos se orientan a discutir la idea de libre circulación.

En el área del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), los países miembros han dedicado especial atención a tratar las migraciones desde una perspectiva sociolaboral. En este orden, y a fin de contar con evidencia "de primera mano" sobre el tema, se realizó un estudio, por encuesta, sobre las condiciones en las que se desarrolla el trabajo en las regiones fronterizas, en Argentina, Uruguay y Paraguay (Mármora, 2003). En los últimos años se firmaron convenios bi y multilateriales entre los países miembros y/o asociados al MERCOSUR respecto a requisitos y condiciones de regularización, defensa de los derechos humanos de los inmigrantes, etc.

Sobre la base de los acuerdos tomados dentro del MERCOSUR, cabe conjeturar que si se reducen los actuales impedimentos, la libre circulación de personas y los desplazamientos se verían afectados, y con ellos las diferencias de composición de las poblaciones emigradas. Es en esa dirección que nos interesa describir algunas características socio-demográficas de las personas que se desplazan desde y hacia países miembros del Mercado Común del Sur, basándose este trabajo, en el análisis sobre los cuatro países constituyentes históricos del

bloque: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

Tanto los rasgos actuales como los cambios sucedidos en la última década pueden dar indicaciones acerca de cómo evolucionarían en el futuro estas corrientes migratorias, ante una eventual reducción de las restricciones gubernamentales a la circulación. Se busca obtener indicios acerca de la dirección en que operaría la selectividad en cuanto a las categorías poblacionales de las que provienen los migrantes y del aporte (en términos sociodemográficos) que ellos hacen al país de destino.

Así, a continuación se observan los cambios sucedidos entre las dos últimas rondas censales y se describen las estructuras demográfica, educativa y laboral de los nacidos en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay que residen en otro país del MERCOSUR, en un corte transversal para la ronda de censos del 2000. A fin de facilitar las comparaciones entre países de nacimiento y de residencia de los migrantes, se han construido indicadores sociodemográficos que ofrecen aproximaciones a esas estructuras.

El interés de trabajar este período no es solo la disponibilidad de datos comparables, gracias a los esfuerzos de las oficinas de estadísticas de los países miembros, orientados a homogeneizar la información censal que se recaba, sino que radica también en que todos los países del área sufrieron las consecuencias de las medidas de ajuste estructural implementadas en la década del 90' por sus respectivos gobiernos, ajustes que no fueron neutros en sus consecuencias sobre los desplazamientos de población entre los países del área.

Metodología y fuente de datos.

El trabajo se apoya en los datos provistos por el proyecto de Investigación sobre Migraciones Internacionales en Latinoamérica (IMILA, CELADE), complementados con los censos nacionales de cada país. El principal problema surgido de la comparación entre países se presentó con la falta de simultaneidad de las fechas censales que alcanza su máximo grado en el caso de Uruguay. Este país, a diferencia de los demás del área, no realiza su censo en fecha cercana a los años terminados en cero, sino en torno a la mitad del período decenal. Así, los datos de Brasil, Argentina y Paraguay, corresponden a censos de los años 2000, 2001 y 2002 respectivamente, mientras que la información de Uruguay se origina en el censo de 1996. Cuando se compara en el tiempo la "década" es, para Brasil, 1991-2000; Argentina, 1991-2001; Paraguay, 1992-2002 y para Uruguay, 1985-1996.

Si bien la asincronía es marcada, hemos preferido sostenerla y relativizar los resultados obtenidos sobre los residentes en este último país, antes que introducir algún tipo de corrección a pesar que la demografía permite analizar algunas mediciones de indicadores no observados. La decisión se funda en que cualquier procedimiento que se utilice para ajustar una población a un momento diferente en el que fue observada, demanda supuestos que son de muy difícil verificación cuando se trata con poblaciones migrantes. Sus

variaciones, intrínsecamente irregulares, son justamente motivo de análisis y no resultaría correcto, suponer que los cambios han sucedido de una manera determinada. La mera interpolación del volumen entre dos fechas censales implicaría suponer la continuidad del fenómeno, y esto no necesariamente es lo que sucede. Otro efecto de la falta de simultaneidad es que el momento dentro del año en que se realizan puede introducir errores en el caso de migraciones estacionales. Aun con estas salvedades, el objetivo del trabajo es el de trazar un panorama de los intercambios de población entre países y los censos constituyen la única fuente exhaustiva.

Como indicadores de la estructura por edades se eligieron: la edad promedio, la proporción de menores de 15 años y la de mayores de 64. La estructura por sexos es indicada por el índice de masculinidad. La inserción laboral se hace corresponder con las tasas de actividad, desagregadas por sexo. Para sintetizar el acceso a la educación, se toma un indicador extremo: la proporción de mayores de diez años de edad que cuenta con menos de cuatro años de escolarización.

Evolución de los intercambios de población en la década del 90'

Argentina es el destino privilegiado de los migrantes regionales en el cono sur, sin embargo, este destino no es un polo de atracción de flujos unidireccionales, por el contrario, con cuantías variables, se observa un proceso de intercambio de personas nacidas en los países del área que residen en otro. A continuación se analizarán estos intercambios, tratando de comprender las características dinámicas de cada uno de ellos a partir de indicadores simples: volúmenes absolutos y relativos, estructura por sexos y edades, ocupación y educación.

El primer panorama comparativo es ofrecido por la matriz nacimiento-residencia.

Tabla 1
Volúmenes de población nacida en países del MERCOSUR, residente en otro país del área, según país de nacimiento y residencia en fechas censales

País de nacimiento		País de residencia				Total	
		Argentina	Brasil	Paraguay	Uruguay	Absoluto	%
Argentina			27.531	63.006	26.256	116.793	15,76
Brasil		34.715		81.337	13.521	16.57	17,3
Paraguay		325.046	28.8822		1.512	355.38	47,6
Uruguay		117.464	2.474	3.239		145.543	19,5
Total	Absoluto	477.322	81.093	147.582	41.289	747.286	100,0
	%	63,9	10,9	19,7	5,5	100,0	

Fuente: Elaborado a partir de la base de datos IMILA - CELADE 2008 y censos Nacionales: Argentina 2001, Brasil 2000, Paraguay 2002 y Uruguay 1996

Cuatro poblaciones aportan casi el 80% de los intercambios entre los países del Mercosur en la ronda de censos 2000, la de paraguayos y uruguayos en Argentina y la de brasileños y argentinos en Paraguay, en ese orden. Sus evoluciones en la década son diferentes, pero pueden identificarse algunas similitudes y tendencias próximas (ver tabla A.1 del Anexo). Dos de estas poblaciones se incrementan en aproximadamente el 30% respecto de la ronda censal anterior: la de paraguayos en Argentina y la de argentinos en Paraguay.

Las poblaciones indicadas tienden a feminizarse en la década, salvo la de argentinos en Paraguay, sin embargo el incremento de varones en esta población es muy leve y se da en dirección al equilibrio de sexos (el índice de masculinidad pasa de 98 a 101).

Respecto a la edad promedio de los migrantes hay un aumento, a excepción de los paraguayos que casi no cambia. Aumento que sucede en coincidencia con el de los mayores de 64 años y la reducción de los menores de 15. Nuevamente, la singularidad se presenta con los paraguayos que viven en Argentina: entre ellos el aumento de los adultos mayores es muy tenue y la proporción de niños se incrementa.

Principales intercambios y sus contrapartes

Argentina con Paraguay

El intercambio de población entre Paraguay y Argentina se muestra asimétrico en términos cuantitativos, se trata de desplazamientos cuya importancia es distinta para cada país, no solo por los volúmenes que se intercambian (poco más de 60.000 argentinos en Paraguay y más de 320.000 paraguayos en Argentina) sino por el peso relativo sobre las poblaciones de origen y de destino. Los paraguayos que residen en Argentina representan un 6,29% de la población total de su país, pero su impacto en la población receptora es solo del 0,94%. En la dirección opuesta, a pesar de su volumen menor, los argentinos en Paraguay constituyen el 1,2% de la población paraguaya, pero no alcanza el 0,2% de la población de origen. Así, debido a los diferentes volúmenes de las poblaciones de origen, el intercambio entre estos dos países es sustancialmente más significativo para Paraguay que para Argentina, tanto si se tiene en cuenta la emigración de nacionales como la inmigración de argentinos.

En cuanto a la estructura por sexo y edad (ver tablas A.2 a A.5 del anexo), el aporte que hacen los paraguayos en Argentina está dado por una población de mayor edad que la de los dos países, tanto de origen como de destino, con una mayor presencia de adultos mayores y escasa representación de los menores de 15 años. Es una población femenina tanto cuando se la compara con la de origen como con la de destino. La distribución por edades es comprensible si se supone que los inmigrantes llegan en edades adultas jóvenes y, en el caso de tener descendencia, ésta nace en el país de destino, por lo que no se contabiliza como parte de la presencia paraguaya en Argentina. Se trataría así de un rasgo general de las

migraciones, salvo por el hecho del envejecimiento, que indica que una parte de los migrantes no regresa a su país de origen.

Los argentinos en Paraguay muestran una composición por edades más similar a la del país de destino que a la de origen, globalmente más joven y más masculina que la de Argentina.

La comparación de las pirámides de población (gráfico 1 del anexo) muestra a la de argentinos en Paraguay con similitudes a una población nativa (forma piramidal y reducción gradual de efectivos con el aumento de la edad). Por el contrario, la de paraguayos en Argentina es típicamente una pirámide de migrantes, con alta concentración de personas en las edades centrales, pocos niños y pocos adultos mayores.

Parecería así que la de argentinos hacia Paraguay no constituye lo que estrictamente se llamaría migración, sino de regresos al país de origen de padres y madres paraguayas con hijos nacidos en Argentina. Este proceso sucedería aparentemente desde largo tiempo atrás, ya que la distribución de edades alcanza los valores más altos.

La inserción laboral de los paraguayos residentes en Argentina los muestra con las mayores tasas de actividad (tablas A.6 y A.7 del anexo); no solo son mayores que las que se mantienen en el país de origen, sino que superan también a las de destino. Nuevamente, se trata de un rasgo frecuente en poblaciones migrantes, por tratarse de desplazamientos motivados principalmente por razones laborales. La diferencia entre varones y mujeres se atenúa sustancialmente entre los migrantes: si la tasa de actividad de las mujeres en Paraguay es de 30,6 contra 68,8 de los varones, para quienes residen en Argentina, la diferencia es menor: 52,5 de las mujeres y 74,6 los varones.

Otra es la situación de los argentinos que residen en Paraguay: sus tasas de actividad son más altas que las de los paraguayos nativos, pero levemente inferiores que las de su país de origen, esto último en particular para el caso de las mujeres. Aquí se aprecia que esta población residente fuera de su país, no forma parte de una migración laboral, ya que una mayor tasa de actividad debería ser un rasgo distintivo de ese tipo de desplazamiento.

En lo que se refiere a la educación (tablas A.8 y A.9), resulta sorprendentemente baja de proporción de argentinos en Paraguay con poco acceso a la educación formal, aspecto en el que difieren tanto de los paraguayos como de los argentinos no emigrados.

Brasil con Paraguay

Los brasileños representan para Paraguay el origen de mayor importancia relativa. Los poco más de 80.000 brasileños que contabiliza el censo de Paraguay de 2002 constituyen el 1,58% de la población total del país de destino. La asimetría de este intercambio se acentúa por el gran peso de la población de Brasil, allí los paraguayos no constituyen más del 0,2 por mil.

La población de brasileños en Paraguay es de mayor edad que su contraparte. Esto se aprecia en una proporción levemente más alta de adultos mayores, y en una fuerte presencia infantil entre los paraguayos que viven en Brasil, que se acerca a las de las poblaciones nativas.

Así, la migración brasileña hacia Paraguay, incluye muy pocos niños, lo que la sugiere principalmente laboral, la fracción de ancianos allí residente indicaría que no todos quienes van a trabajar retornan a su país al cabo de su vida activa. Por otro lado, los niños paraguayos censados en Brasil son probablemente, hijos de brasileños que retornaron a su país con su descendencia nacida en el exterior.

El índice de masculinidad más alto de los brasileños en Paraguay da señales de una migración laboral orientada a actividades de mayor demanda masculina (Tabla A.5 del anexo).

Las tasas de actividad de los brasileños en Paraguay muestran valores dispares entre varones y mujeres. Los varones incrementan su participación laboral respecto de la población de origen y también respecto de la receptora, como ya se indicó que se espera que suceda en las poblaciones migrantes por razones laborales. Las mujeres, por su parte, acusan una reducción en su tasa de actividad, que la lleva al 27%, inclusive por debajo de las mujeres paraguayas. Esta diferencia aporta evidencia a favor de una demanda laboral orientada preferentemente hacia los varones.

A nivel educativo, los porcentajes más bajos de migrantes con menos años de educación se concentran en la población brasileña, porcentajes que tienen gran diferencia respecto al país de origen y de destino. Lo contrario sucede con los migrantes de Paraguay, es decir, sus porcentajes de personas con menos años de educación (más del 30%) superan tanto al país de destino como al de origen. Se trata de un resultado llamativo, en especial por tratarse de una migración fronteriza y ligada a actividades agrícolas. Si efectivamente, los paraguayos en Brasil son hijos de emigrados que retornan a su país, las escasa escolarización solo puede explicarse por dificultades de acceso a la escuela en el medio rural o a limitaciones lingüísticas.

Argentina con Uruguay

En términos de importancia cuantitativa, la presencia de uruguayos en Argentina es la cuarta de las poblaciones emigradas dentro del área. Argentina es un destino de importancia para los uruguayos emigrados dentro de la región: de su población total casi un 4% reside en

ese país, aunque con tendencia decreciente en la década 91-2001 (ver tabla A.1 del anexo). A la inversa, el volumen de argentinos en Uruguay es muy pequeño y resulta ser la menor de las poblaciones emigradas que aquí están siendo tratadas.

La forma piramidal de la población de uruguayos en Argentina, si bien conserva la forma propia de un grupo migrante, muestra una proporción no despreciable de adultos mayores. Esto sugiere que se trata de un flujo de migración muy antiguo, caracterizado por una población envejecida, tanto en comparación con los países de nacimiento y residencia como con otros conjuntos de migrantes. En efecto, de todos los grupos que residen fuera de su país que se observan aquí, es este el de mayor edad promedio y el que menos proporción concentra en el grupo de menores de 15 años.

Por el contrario la pirámide migratoria de argentinos en Uruguay tiene el grueso de sus componentes en las edades más jóvenes. Nuevamente aquí, estaríamos en presencia de retornos de padres y madres uruguayos con hijos nacidos en Argentina. Aun así, esta "fotografía" a 1996, acumula la historia de la migración argentina hacia ese país y acusa la presencia de personas de edad avanzada con la preponderancia femenina que se origina en la menor mortalidad.

Las tasas de actividad de los uruguayos que residen en Argentina son similares entre ambos sexos, pero se ubican en extremos opuestos al compararse con otras poblaciones emigradas. Así, la participación femenina en el mercado de trabajo (53,22%) es la más alta de todas las que se han observado hasta aquí y la de varones (52,5%) se ubica en el otro extremo.

En este intercambio, el grupo de uruguayos en Argentina es el que muestra, para ambos sexos, la menor proporción con bajo nivel de educación básica.

Poblaciones migrantes en el MERCOSUR

Analizados individualmente, los países del bloque común muestran características claramente distinguibles.

Argentina, que ha sido por tradición uno de los destinos preferidos de los migrantes regionales del cono sur, conservó su mejor posición relativa entre los países de la región a pesar de las dificultades económicas y sociales vividas en las últimas décadas. Por esa razón, además de su larga tradición como destino tanto regional como ultramarino, el proceso migratorio hacia este país se ha mantenido y conserva en la actualidad diferencias positivas con todos sus socios del MERCOSUR. Esto lo caracteriza como un país que concentra migraciones regionales, "convirtiendo a los otros países en áreas de emigración regional" (Baeninger 2002). De los países del bloque común, compone su población extranjera principalmente con paraguayos y uruguayos.

Brasil, a pesar de su importante peso poblacional y de su alto nivel de industrialización, no representa un destino atractivo para nativos de los otros países del MERCOSUR. El principal aporte le viene dado por los paraguayos, pero hay indicios que

señalan que podría tratarse de ingresos de descendientes de brasileños nacidos en ese país. Es posible que la dificultad que impone el idioma restrinja los flujos que lo tendrían como destino, en especial si se tiene en cuenta que la migración que aquí se trata es laboral e involucra a personas de niveles de instrucción intermedios, para ellos, el costo de aprender un nuevo idioma puede resultar elevado, frente a la alternativa de Argentina. Aun así, la participación de Brasil en los desplazamientos regionales ha ido en aumento. En el caso de los emigrados el stock se ha incrementado desde la década del 70 hasta nuestros días, para el caso de los inmigrantes hay una tendencia creciente de intercambios poblacionales de los migrantes mercosureños. (Baeninger 2002)

Paraguay se caracteriza por tener la emigración más numerosa a nivel regional, visto que aporta casi la mitad del total de emigrados residentes en el área, contribución que se explica por la importancia de Argentina como destino. Sin embargo, Paraguay es también lugar de llegada para personas nacidas en países de la región; en términos cuantitativos, capta casi al 20% de los emigrados regionales, y se ubica como segundo destino, después de Argentina.

Uruguay es, a nivel regional, un país de emigración, el segundo luego de Paraguay, y que contribuye con casi el 20% de los emigrados regionales. Este aporte se compone de manera casi excluyente con los residentes en Argentina, y no esta contrabalanceado con una presencia significativa de argentinos en ese país. Para Uruguay, la migración extraregional tiene, sin dudas, mayor importancia, como señala Pellegrino (2003) al destacar el alto ritmo de crecimiento de la migración hacia Estados Unidos. Este carácter de expulsor de población reconoce un origen temprano y lo llevó a ser uno de los países de América del Sur con mayor proporción de residentes en el exterior (Pellegrino, 2003), hecho que contribuyó a acentuar el envejecimiento de su población no migrante.

Merecen especial atención los intercambios de población de Paraguay con sus dos vecinos de mayor peso poblacional, ya que muestran simetrías en algunos de los aspectos analizados y pueden ayudar a poner la migración en una perspectiva más ajustada.

Con Argentina, se trata de una migración laboral principalmente femenina, con algunos integrantes que permanecen en el país de destino y envejecen allí y otros que retornan en compañía de hijos nacidos durante su estadía en el exterior. Estos últimos serían la parte principal de la población de argentinos en Paraguay; una población joven, con tasas de actividad laboral similares de las de su país de nacimiento y con un alto grado de escolarización, al menos en los primeros niveles del sistema formal.

De manera similar se comporta el intercambio entre Paraguay y Brasil. Mayoría de varones brasileños que llegan para trabajar, con casos de permanencia y envejecimiento más allá del fin de la vida activa. También hay indicios de retornos a Brasil con hijos nacidos en Paraguay, con actividad y educación similares a los de los nativos de la población de origen de sus padres.

Conclusión

¿Puede hablarse de intercambios de población entre países del MERCOSUR?, la expresión es correcta, si se utiliza en el contexto adecuado, y si se evita tratar la existencia de poblaciones extranjeras en cada país como si en todos los casos constituyeran poblaciones migrantes en sentido estricto, o peor aún como procesos simétricos.

Los stocks de población extranjera que contabilizan los censos resultan de procesos dinámicos cuyos estados actuales, a veces semejantes, obedecen a evoluciones muy diferentes.

Donde puede verse esto con mayor elocuencia es en el intercambio Paraguay – Argentina. Paraguay aporta a su vecino población en edades activas, de la que una porción importante permanece y alcanza edades ancianas allí. Se trata de un flujo migratorio dinámico, que creció en la última década, con aporte de mujeres. Por el contrario, los argentinos que van a Paraguay son, en alta proporción, hijos de paraguayos que han nacido durante estadías temporarias de sus padres y que regresaron con ellos. Esta población se encontraría altamente integrada a la local, a la que se asemejaría en sus características sociodemográficas.

Sucede algo parecido entre Brasil y Paraguay, otra vez, migración laboral en un sentido (brasileños hacia Paraguay) y retornos de brasileños a su país, con hijos nacidos en Paraguay. Aquí la magnitud del fenómeno es menor que en el caso de Argentina - Paraguay, posiblemente debido al carácter más femenino de la migración paraguaya hacia Argentina y más masculina de brasileños hacia Paraguay.

Puede considerarse plausible que una eventual apertura de las fronteras para la libre circulación de la mano de obra, intensifique estas tendencias. Los espacios laborales ocupados por los extranjeros regionales parecen consolidados por procesos migratorios que se extienden en el tiempo.

Tabla A.1
Variaciones 90s – 2000s en el volumen y la composición de los cuatro principales intercambios de población entre países del MERCOSUR

	Residentes en Argentina (censos 1991 y 2001)		Residentes en Paraguay (censos 1992 y 2002)	
Indicadores	Paraguayos	uruguayos	brasileños	argentinos
volumen alrededor de 2000	325.046	117.564	81.337	63.006
cambio en el volumen 90s - 00s	+29,4%	-12,0%	-24,3%	+31,7%
composición por sexos alrededor del 2000	Femenina	femenina	masculina	levemente masculina
cambio en la composición por sexos 90s – 00s	acentúa feminidad	acentúa feminidad	tiende a feminizarse	se equilibra
edad media 90s	43,7	38,3	29,3	24,6
edad media 2000	42,7	44,7	35,8	27,9
cambio en la proporción de menores de 15	+38,2%	-67,4%	-48,8%	-16,8%
cambio en la proporción de mayores de 64	+9,1%	+51,9%	+67,7%	+19,5%

Fuente: Elaborado a partir de la base de datos IMILA – CELADE 2008 y Censos Nacionales

Tabla A.2
Edad media de poblaciones seleccionadas en países del MERCOSUR según país de nacimiento y residencia en fechas censales

País de Nacimiento	País de residencia (año censal)			
	Argentina (2001)	Brasil (2000)	Paraguay (2002)	Uruguay (1996)
Argentina	30,60		27,86	34,40
Brasil		28,17	35,35	
Paraguay	42,75	32,56	22,64	
Uruguay	44,73			34,07

Fuente: Elaborado a partir de la base de datos IMILA – CELADE 2008 y Censos Nacionales: Argentina 2001, Brasil 2000, Paraguay 2002 y Uruguay 1996

Tabla A.3
Proporción de mayores de 64 años de edad de poblaciones seleccionadas en países del MERCOSUR según país de nacimiento y residencia en fechas censales

País de Nacimiento	País de residencia (año censal)			
	Argentina (2001)	Brasil (2000)	Paraguay (2002)	Uruguay (1996)
Argentina	9,20		4,16	19,07
Brasil		5,85	9,68	
Paraguay	13,61	9,09	4,60	
Uruguay	12,76			12,80

Fuente: Elaborado a partir de la base de datos IMILA – CELADE 2008 y Censos Nacionales: Argentina 2001, Brasil 2000, Paraguay 2002 y Uruguay 1996

Tabla A.4
Proporción de menores de 15 años de edad de poblaciones seleccionadas en países del MERCOSUR según país de nacimiento y residencia en fechas censales

País de Nacimiento	País de residencia (año censal)			
	Argentina (2001)	Brasil (2000)	Paraguay (2002)	Uruguay (1996)
Argentina	29,30		27,39	28,81
Brasil		29,60	4,26	
Paraguay	6,00	22,12	32,60	
Uruguay	2,78			25,09

Fuente: Elaborado a partir de la base de datos IMILA – CELADE 2008 y Censos Nacionales: Argentina 2001, Brasil 2000, Paraguay 2002 y Uruguay 1996

Tabla A.5
Índices de masculinidad de poblaciones seleccionadas en países del MERCOSUR según país de nacimiento y residencia en fechas censales

País de Nacimiento	País de residencia (año censal)			
	Argentina (2001)	Brasil (2000)	Paraguay (2002)	Uruguay (1996)
Argentina	95,40		101,41	70,40
Brasil		96,93	110,04	
Paraguay	73,52	88,35	101,70	
Uruguay	92,52			93,92

Fuente: Elaborado a partir de la base de datos IMILA – CELADE 2008 y Censos Nacionales: Argentina 2001, Brasil 2000, Paraguay 2002 y Uruguay 1996

Tabla A.6

Porcentaje de mujeres económicamente activas de poblaciones seleccionadas en países del MERCOSUR según país de nacimiento y residencia en fechas censales

País de Nacimiento	País de residencia (año censal)			
	Argentina (2001)	Brasil (2000)	Paraguay (2002)	Uruguay (1996)
Argentina	45,13		43,48	39,12
Brasil		44,14	27,23	
Paraguay	52,50	41,25	30,60	
Uruguay	53,22			44,64

Fuente: Elaborado a partir de la base de datos IMILA – CELADE 2008 y Censos Nacionales: Argentina 2001, Brasil 2000, Paraguay 2002 y Uruguay 1996

Tabla A.7

Porcentaje de varones económicamente activos de poblaciones seleccionadas en países del MERCOSUR según país de nacimiento y residencia en fechas censales

País de Nacimiento	País de residencia (año censal)			
	Argentina (2001)	Brasil (2000)	Paraguay (2002)	Uruguay (1996)
Argentina	70,66		72,04	62,28
Brasil		69,63	88,35	
Paraguay	74,59	73,88	68,8	
Uruguay	52,50			70,56

Fuente: Elaborado a partir de la base de datos IMILA – CELADE 2008 y Censos Nacionales: Argentina 2001, Brasil 2000, Paraguay 2002 y Uruguay 1996

Tabla A.8

Porcentaje de mujeres mayores de 10 años con menos de 4 años de escolarización de poblaciones seleccionadas en países del MERCOSUR según país de nacimiento y residencia en fechas censales

País de Nacimiento	País de residencia (año censal)			
	Argentina (2001)	Brasil (2000)	Paraguay (2002)	Uruguay (1996)
Argentina	10,60		0,68	8,76
Brasil		37,66	1,45	
Paraguay	19,08	31,55	22,40[1]	
Uruguay	6,55			11,60

Fuente: Elaborado a partir de la base de datos IMILA – CELADE 2008 y Censos Nacionales: Argentina 2001, Brasil 2000, Paraguay 2002 y Uruguay 1996

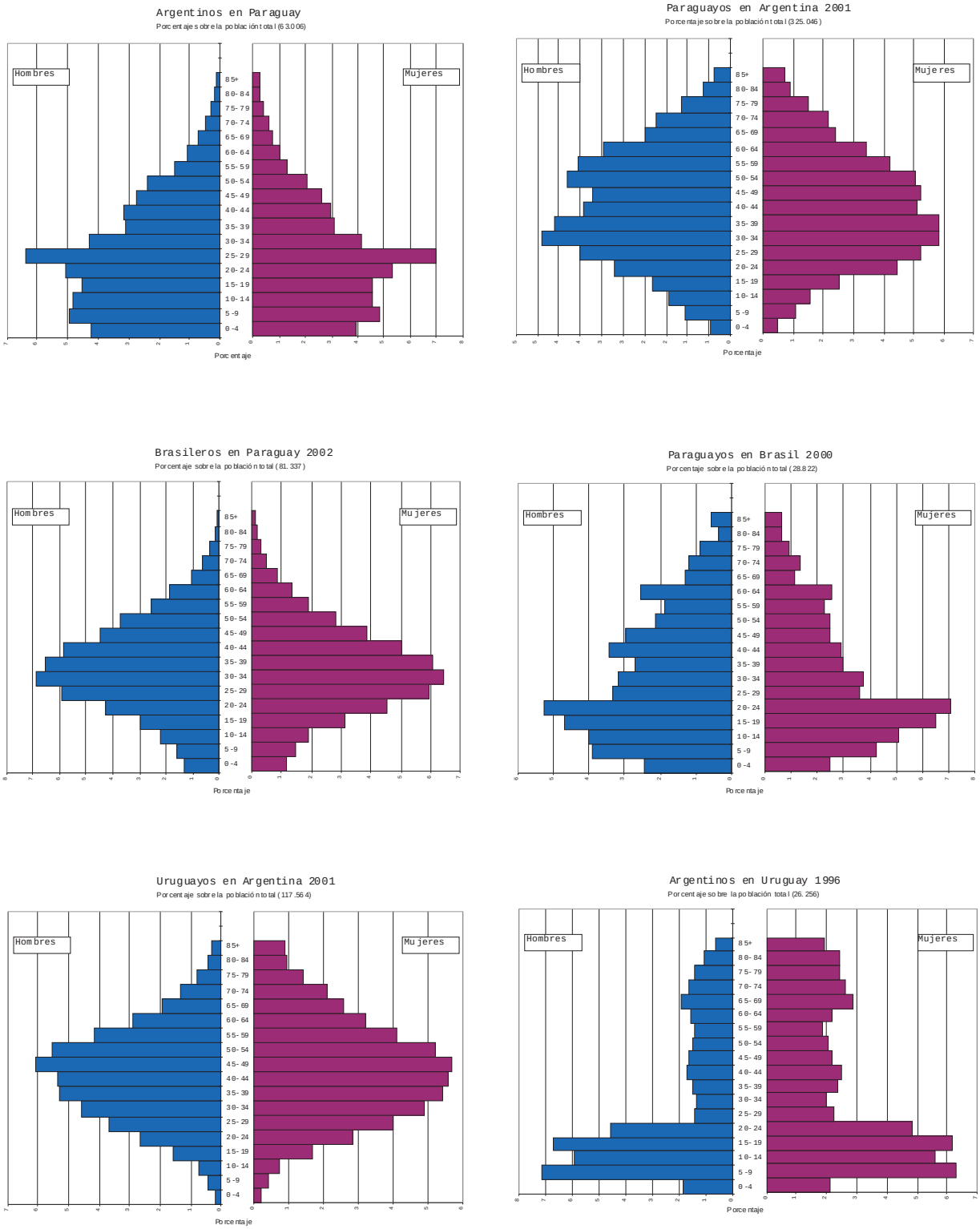
Tabla A.9

Porcentaje de varones mayores de 10 años con menos de 4 años de escolarización de poblaciones seleccionadas en países del MERCOSUR según país de nacimiento y residencia en fechas censales

País de Nacimiento	País de residencia (año censal)			
	Argentina (2001)	Brasil (2000)	Paraguay (2002)	Uruguay (1996)
Argentina	10,70		0,59	19,61
Brasil		33,65	1,30	
Paraguay	19,88	30,30	20,90[2]	
Uruguay	7,07			12,60

Fuente: Elaborado a partir de la base de datos IMILA – CELADE 2008 y Censos Nacionales: Argentina 2001, Brasil 2000, Paraguay 2002 y Uruguay 1996

Gráfico A.1
Pirámides de población de las poblaciones nacidas en países del Mercosur, residentes en otro país del área



Fuente: Elaborado a partir de la base de datos IMILA – CELADE, 2008.

Bibliografía

BAENINGER, Rossana (2002). "*La migración internacional de los Brasileños: características y tendencias*" en Serie Población y Desarrollo, N°27, Celade, pág. 70.

BOLOGNA. Eduardo (2007). *La reversibilidad en los estadios avanzados de los sistemas migratorios: el caso de Argentina y Bolivia*. Córdoba: edit. Copiar. 412 p.

DGEEC. Dirección General de Estadística Encuestas y Censos. *Censo Nacional de Población y Viviendas 2002*. Disponible en http://www.dgeec.gov.py/ . Accesado el 4 de abril de 2008.

IBGE. Instituto Brasileño de Geografía y Estadística. *Censo Demográfico 2000.* Disponible en http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/default_censo_2000.shtm. Accesado el 4 de abril de 2008.

IMILA. *Proyecto de investigación sobre migraciones internacionales en Latinoamérica*. Centro Latinoamericano de Demografía. Santiago de Chile. Disponible en: http://www.eclac.cl/migracion/IMILA/. Accesado el 4 de abril de 2008.

INDEC. *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001*: Base de Datos CD. Argentina.

INE. Instituto Nacional de Estadística de Uruguay. *VII Censo Nacional de Población*. Disponible en http://www.ine.gub.uy/microdatos/microdatos.asp. Accesado el 4 de abril de 2008.

MARMORA, Lelio (2003). "*Políticas Migratorias Consensuadas en América Latina*" en Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos N° 50. CEMLA, Argentina. Edic. Cuatrimestral. p. 111 – 142.

PELLEGRINO, Adela (2003). "*La migración internacional en América Latina y el Caribe: Tendencias y perfiles de los migrantes*" en Serie de Población y Desarrollo. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Santiago de Chile. 40 p.

[1] En el censo de Paraguay se asignó esta categoría a los siguientes niveles: Sin instrucción, Pre-escolar, Educación Esc Básica No informada, Primer grado EEB, Segundo grado EEB, Tercer grado EEB, Nunca asistió

[2] Ver nota anterior

Redes de ayuda y Perfiles Sociodemograficos en la Migración Paraguaya y Brasilera Hacia La Argentina.*

Gómez, Pablo Sebastián[⊙]

Torres, Víctor Eduardo[✧]

Resumen

En el enfoque de redes sociales el conocimiento que tenemos del tema se ve enriquecido por perspectivas que articulan los niveles macro y micro, renovando la comprensión en nuevos escenarios. La inmigración de paraguayos hacia Argentina constituye el flujo migratorio de países de la región más numeroso de todos en la actualidad, registrando 325.000 (35% del total de migrantes limítrofes) paraguayos según los datos del Censo del año 2001. La inmigración de brasileros, por su parte, registró 34.712 casos (4% del total, constituyendo curiosamente la corriente menos numerosa en un país que históricamente fue el principal destino de la región). Ambos colectivos migratorios comparten la localización geográfica de su residencia, se ubicaron en el NEA (Noreste Argentino), para posteriormente tener como principal destino el Gran Buenos Aires. Sus perfiles sociodemográficos y acceso a redes sociales no es homogéneo. Los objetivos exploratorios de este trabajo son dobles. En primer lugar caracterizar sociodemográficamente la migración brasilera y paraguaya en la Argentina. En segundo lugar, analizar el papel de las redes sociales de ayuda de los migrantes paraguayos y brasileros en el acceso a recursos en la sociedad argentina. Ambos colectivos son analizados en el Gran Buenos Aires.

Palabras claves: migración brasilera; migración paraguaya; redes sociales.

El presente articulo es una versión modificada de la ponencia presentada en el XVI Encontro Nacional de Estudos Populacionais, realizado em Caxambu- MG – Brasil, de 29 de setembro a 03 de outubro de 2008.

⊙CEA-UNC. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: enclavepablo@yahoo.com.ar

✧CEA-UNC. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: torresedu@gmail.com

REDES DE AYUDA Y PERFILES SOCIODEMOGRAFICOS EN LA MIGRACIÓN PARAGUAYA Y BRASILERA HACIA LA ARGENTINA⊙

Gómez, Pablo Martín Sebastián ✶
Torres, Víctor Eduardo ▪

Introducción

Como señalan diversos autores América Latina y el Caribe se ha caracterizado por tres patrones de migración internacional en la región: a) la inmigración de ultramar, principalmente proveniente de Europa, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX; b) los desplazamientos intrarregionales, es decir, los movimientos dentro de América Latina, que predominaron durante los años setenta; c) la emigración internacional hacia fuera de América Latina y el Caribe, que tomó mayor impulso a partir de los años ochenta. Tales patrones migratorios adquirieron particularidades regionales y en el caso de la Argentina la inmigración limítrofe constituyó el principal aporte poblacional desde mediados del siglo pasado. Si bien puede decirse que se ha mantenido estable a lo largo del siglo, fue adquiriendo cada vez mayor importancia frente a los contingentes de inmigrantes europeos.

En el cono sur de América Latina, Argentina constituyó un verdadero polo receptor de migración limítrofe, un subsistema migratorio, donde confluyeron chilenos, bolivianos, uruguayos y paraguayos, no así, brasileros. Es la intención de este trabajo contribuir al conocimiento de la migración paraguaya y brasilera hacia la Argentina desde una perspectiva que privilegia las redes sociales como foco de atención. Ante la amplia gama de interrogantes que se suscitan los objetivos exploratorios de este trabajo son específicamente dos:

a) Caracterizar sociodemográficamente a la migración paraguaya y brasilera en Argentina.

b) Analizar el papel de las redes sociales de los migrantes paraguayos y brasileros en el acceso a recursos en la sociedad argentina, puntualmente en el Gran Buenos Aires.

⊙El presente articulo es una versión modificada de la ponencia presentada en el XVI Encontro Nacional de Estudos Populacionais, realizado em Caxambu- MG – Brasil, de 29 de setembro a 03 de outubro de 2008.

✶ CEA-UNC.Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: enclavepablo@yahoo.com.ar.
▪ CEA-UNC. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: torresedu@gmail.com.

Paraguayos y Brasileros en Argentina.

La inmigración paraguaya a la Argentina tradicionalmente se ha localizado en las áreas fronterizas, pero hacia mediados del siglo pasado y en forma creciente comenzó a dirigirse hacia el Gran Buenos Aires. La presencia de paraguayos en el nordeste argentino se hace evidente ya desde finales del siglo XIX. En las primeras décadas del siglo XX su importancia fue en la estructuración de territorios y economías de las áreas de frontera, respondiendo a la demanda de mano de obra rural. Siguiendo las conclusiones de Meichtry y Beck (1999) en su trabajo, la presencia de paraguayos ha sido siempre destacada en las cuatro provincias del nordeste argentino, agregándose los brasileros en Misiones y Corrientes y los uruguayos en los territorios lindantes con la República Oriental en esa última provincia. A partir de 1930, esta presencia de población en las provincias del nordeste argentino va a acentuarse como respuesta a la escasez de mano de obra rural local. Básicamente se trató de una migración estacional debida a la migración interna en el periodo, donde se ocupó puestos de trabajo dejados por los nativos.

La inmigración brasilera a la Argentina, por su parte, no ha sido objeto privilegiado de análisis, siendo los aspectos antropológicos relacionados a la "cultura" brasilera los que acapararon la mayor atención por parte de los investigadores (Dalle, 2004; Gallero de Urfer, 2005; Frigerio, 2002). No obstante ello, en un reciente trabajo (Sala, 2008) se señala cómo los migrantes brasileros residiendo en Argentina tienen perfiles laborales y educativos diferentes a los del resto de los colectivos migratorios (bolivianos, paraguayos, chilenos). E s importante destacar que hacia fines del siglo XIX, como apunta Meichtry (1999), cuando aún no se vivía el impulso migratorio en su plenitud, los brasileños eran la nacionalidad más importante en las provincias de Corrientes y Misiones, condición que perdura aún hasta el momento del Censo de Territorios Nacionales de 1920 para Misiones. A partir de esa fecha los paraguayos pasan a constituir la primera comunidad de extranjeros en el Nordeste. Al respecto de la migración de principios del siglo XX en el Noreste Argentino, Meichtry (1999), señala que existieron marcadas diferencias en ambos colectivos "los paraguayos han constituido siempre un grupo mucho más homogéneo. Por el contrario, el aporte genéricamente denominado como Brasileño para estas fechas, tuvo una composición marcadamente heterogénea, ya que llega compuesta por un lado por criollos y luego con marcada influencia europea de transmigrantes de primera y segunda generación brasilera".

Lo interesante es que ambos colectivos migratorios tuvieron como destino en un primer momento a las zonas de frontera y hacia mediados del siglo XX se dirigieron principalmente a la capital argentina.

Los dos flujos migratorios bajo análisis responden a lógicas muy diferentes, en el caso de los brasileros se trata de una migración que históricamente no ha tenido una presencia importante en la Argentina, al menos en términos cuantitativos. Aún así, si bien su presencia cuantitativa no es la misma que la de los paraguayos, comparten con éstos los mismos

espacios geográficos de radicación: el Noreste Argentino y el Gran Buenos Aires.

La migración paraguaya, por su parte, se ha caracterizado por tener una vasta historia lo que permite hablar de un flujo estructurado y consolidado.

Aproximaciones conceptuales

En el ámbito de las ciencias sociales debemos señalar la incorporación de los conceptos y teorías de redes sociales, siendo particularmente importante el concepto de "capital social" entendido como "los posibles beneficios (tangibles e intangibles) que los individuos pueden adquirir como resultado de su pertenencia a una red social" (Fussel, Massey, 2004). Por su parte, la teoría de las migraciones internacionales ha estudiado la existencia de redes sociales como algo central del fenómeno prestando atención al concepto del *capital social* de una manera un tanto general con poca atención a la diversidad de situaciones empíricas. El capital social reduce el costo y los riesgos en las migraciones. La gente accede al capital social por su vinculación a redes e instituciones sociales que luego se convierten en otras formas de capital. Estudiar las redes, particularmente aquellas que ligan a las familias y hogares permite entender la migración como un producto social, no solamente como el resultado de decisiones individuales o de fuerzas económicas o políticas, permite analizar las interacciones entre esos parámetros (Boyd, 1989) . Siguiendo a Gurak y Caces (1992) es importante diferenciar entre redes de la comunidad local, redes de migrantes internos y finalmente redes de migrantes internacionales, debido a las diferentes composiciones, formas de funcionamiento y dinámicas.

Debe, por su parte, diferenciarse el enfoque "clásico" del abordaje "reticular" de las redes sociales en el cual las mismas son tratadas en un sentido "fuerte". Las redes migratorias son conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes con otros migrantes que los precedieron y con no migrantes en las zonas de origen y destino mediante nexos de parentesco o amistad. Estos nexos incrementan la posibilidad de movimiento internacional porque bajan los costos y los riesgos del desplazamiento y aumentan los ingresos netos de la migración. Las conexiones dentro de la red constituyen una forma de capital social del que las personas pueden beneficiarse para acceder a diversas formas de capital financiero: empleo en el extranjero, salarios más altos y la posibilidad de hacer ahorros y enviar remesas (Durand, Massey, 2003).

Así, para las primeras personas que parten hacia un nuevo destino y no tienen una pertenencia a una red social que los contenga, la migración se vuelve costosa, más aún en el caso de las migraciones que tienen una fuerte restricción por parte de los Estados. Pero una vez que estos se han instalado los costos potenciales para los amigos y parientes de estos se reduce sustancialmente.

Debido a la naturaleza de las estructuras de parentesco y amistad, cada nuevo inmigrante forma un grupo de personas con lazos sociales en el lugar de destino. Los migrantes, inevitablemente, se relacionan con los no migrantes, y los últimos recurren a las obligaciones implícitas a las relaciones de parentesco, reciprocidad y amistad para tener acceso al empleo y asistencia en el lugar de destino. (Durand, Massey, 2003)

En ese sentido, los migrantes desarrollan redes complejas para facilitar la migración y la adaptación de sus conterráneos. Migrantes más experimentados constituyen un repositorio de conocimientos sobre el otro país, el mercado de trabajo, los servicios disponibles y todos los otros aspectos que definen la capacidad de adaptación a un nuevo ambiente. Este capital cultural puede ser trasladado a otros migrantes, contribuyendo a la formación de valores comunes y a la cohesión social. Las redes informales de migrantes se apoyan en relaciones de familia y comunidad y ayudan a generar una ética de apoyo mutuo (Hakkert, Guzman, Martine, 2000).

Fuente de datos e indicadores seleccionados

Para cumplir los objetivos propuestos se utilizará la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI) realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo de Argentina (INDEC). Fueron relevados entre marzo y julio del 2003, 2800 hogares con al menos una persona nacida en Paraguay. En el caso de los brasileros fueron relevados entre marzo y julio del 2003, 2292 hogares con al menos una persona nacida en Brasil. La ECMI nos permite el conocimiento de aspectos relacionados a las características de las redes sociales de la migración que habían sido desconocidos hasta ahora a nivel estadístico. Debe tomarse, no obstante, ciertas precauciones en la generalización debido al tamaño de la muestra. En el caso de las redes de ayuda los indicadores seleccionados son los siguientes. A nivel individuo:

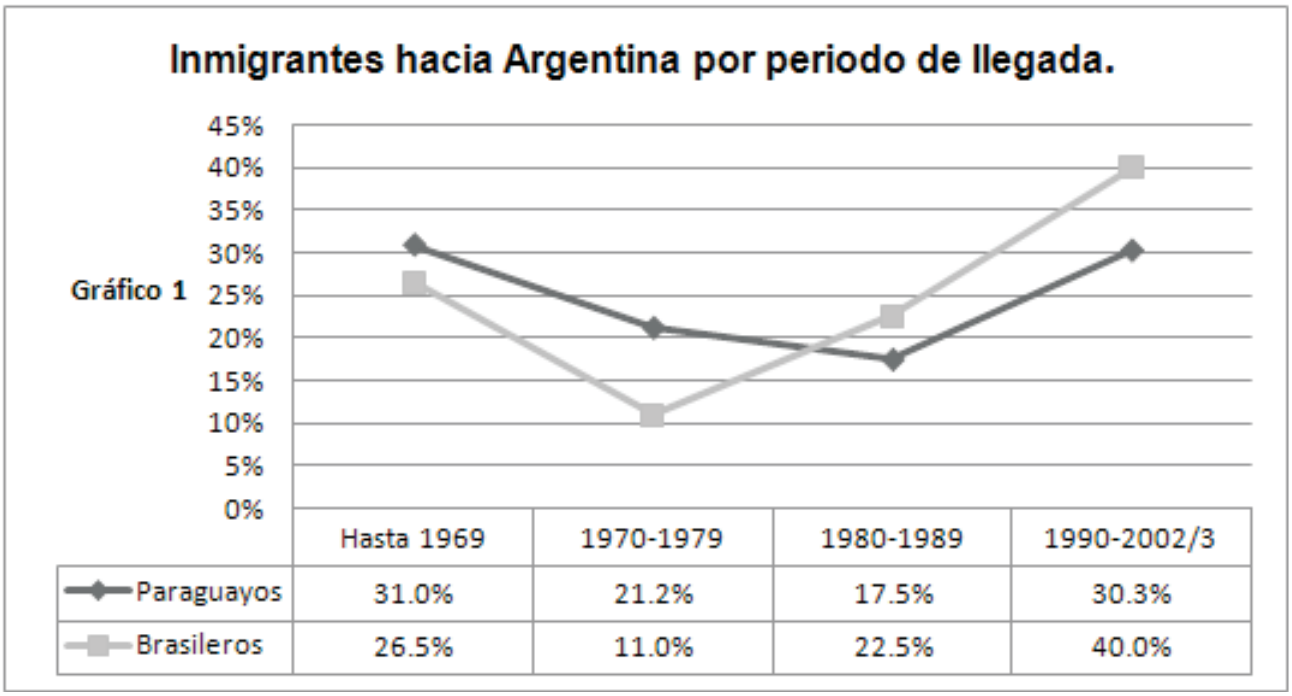
Relación con compatriotas conocidos, definida como las relaciones que pudiera existir entre el migrante y compatriotas que residían en la Argentina al momento de su llegada. Se entiende por compatriotas a personas nativas de un mismo país. Aunque también pueden incluirse entre los compatriotas a los hijos de un compatriota. El conjunto de compatriotas incluye a familiares y no familiares. *Redes sociales de ayuda*, definidas como las ayudas que reciben los migrantes por parte de compatriotas que residían en la ciudad o pueblo a donde llego a vivir en Argentina. Se seleccionaron cuatro tipos de ayudas definidas de la siguiente manera:

- *Ayuda para conseguir alojamiento*: si alguien le facilito información, contactos o nombres de personas o lugares para que la personas pudiera alojarse transitoriamente o definitivamente. También se incluye en este ítems a si los compatriotas le dieron alojamiento.
- *Ayuda para conseguir trabajo*: si algún compatriota le facilito información, contactos o nombres de personas o lugares para que el migrante encontrara un trabajo o fuera contratado por un tercero.
- *Ayuda económica*: si algún compatriota le facilitó dinero o alimentos u otros recursos o solventó gastos del migrante.
- *Ayuda dándole trabajo*: si algún compatriota lo contrató o le dio trabajo a cambio de un pago.

Las características sociodemográficas de la migración brasilera y paraguaya en la Argentina.

Desde mediados de la década de 1970 y durante la década siguiente, la de la crisis de la deuda, el estancamiento del producto y de la demanda laboral hubo una reducción del ritmo de crecimiento de la fuerza de trabajo, del empleo y los ingresos en Argentina (Cortes, Groisman 2004). El contexto recesivo afectó el ritmo de las migraciones internas e internacionales al área metropolitana, que entre 1975 y 1980 cayó por debajo de sus niveles históricos debido a los movimientos de retorno de migrantes a las provincias y a sus países de origen. No obstante ello, tal situación tuvo influencia en el flujo de paraguayos pero no así en el flujo de brasileros. En cuanto a los períodos de llegada podemos observar en el gráfico 1 que los brasileros, a diferencia de los paraguayos, tienen una retracción en la década del 70 y a partir de ahí el aumento es constante hasta la última fecha en la cual se tienen datos. Las explicaciones sobre tales fluctuaciones no deben tan solo ser buscadas en la Argentina sino también en los factores económicos y sociales que operan a ambos lados de la frontera. Los paraguayos, por su parte, ven disminuir constantemente su llegada hacia la argentina hasta comienzos de la década del noventa, atribuible en parte al tipo de cambio favorable con el cual Argentina contó en aquella época.

Gráfico 1



	Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3
Paraguayos	31.0%	21.2%	17.5%	30.3%
Brasileros	26.5%	11.0%	22.5%	40.0%

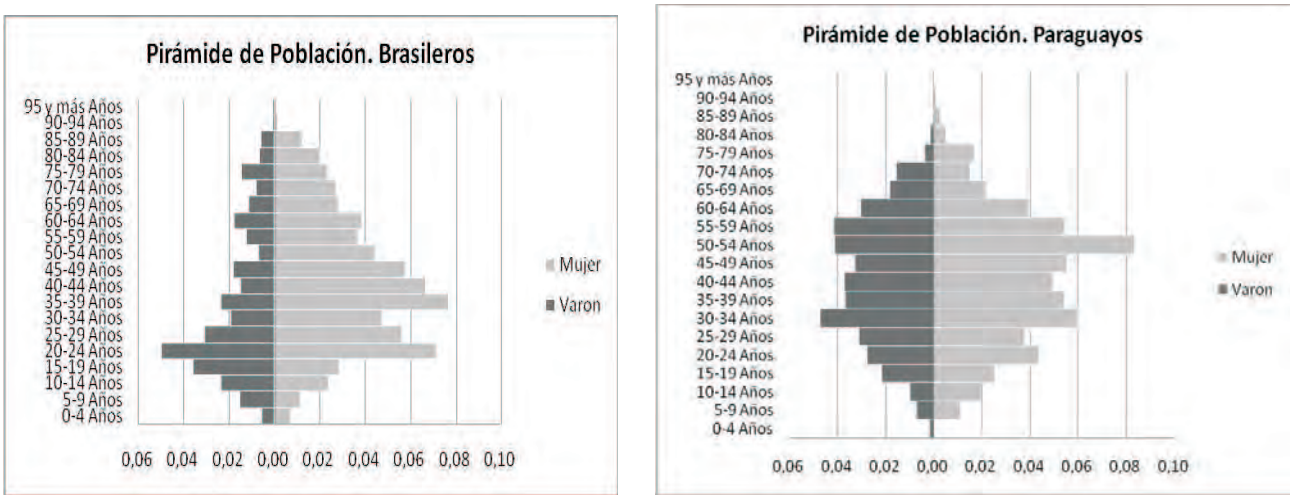
Fuente: Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales. INDEC

Sexo y Edad

La observación de las pirámides poblacionales permite apreciar las marcadas diferencias entre paraguayos y brasileros. Esa diferencia está indicando fenómenos sociales que responden a diferentes causalidades. Las diferencias están en todos los grupos etarios pero es importante destacar la marcada asimetría en cuanto al sexo. Así, cuando se habla de los 10.685 brasileros residiendo en Buenos Aires se está haciendo referencia a una población fundamentalmente femenina. Los grupos etarios de la población femenina que concentran la mayoría de mujeres son de los 20 a 49 años.

En el caso de los paraguayos (con una población de 236.698) la pirámide poblacional no evidencia una feminización tan marcada como la de los brasileros y presenta una homogeneidad mayor en cuanto al sexo y un poco más envejecida, algo que puede observarse en el mayor peso que tienen los grupos etarios de 30 a 60 años. Las hipótesis que se generan en este punto tienen que ver con los patrones de endogamia y exogamia en cuanto a la conformación de hogares por parte de ambos colectivos migratorios, esperando una mayor exogamia en el caso de los brasileros y una mayor endogamia en el caso de los paraguayos. Los patrones de nupcialidad pueden ser analizados como indicadores de redes de contacto e integración de migrantes internacionales con la sociedad receptora.

Gráfico 2



Fuente: Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales. INDEC

Niveles educativos y ocupación desempeñada

Tabla 1 - Máximo nivel de instrucción alcanzado en el país de nacimiento

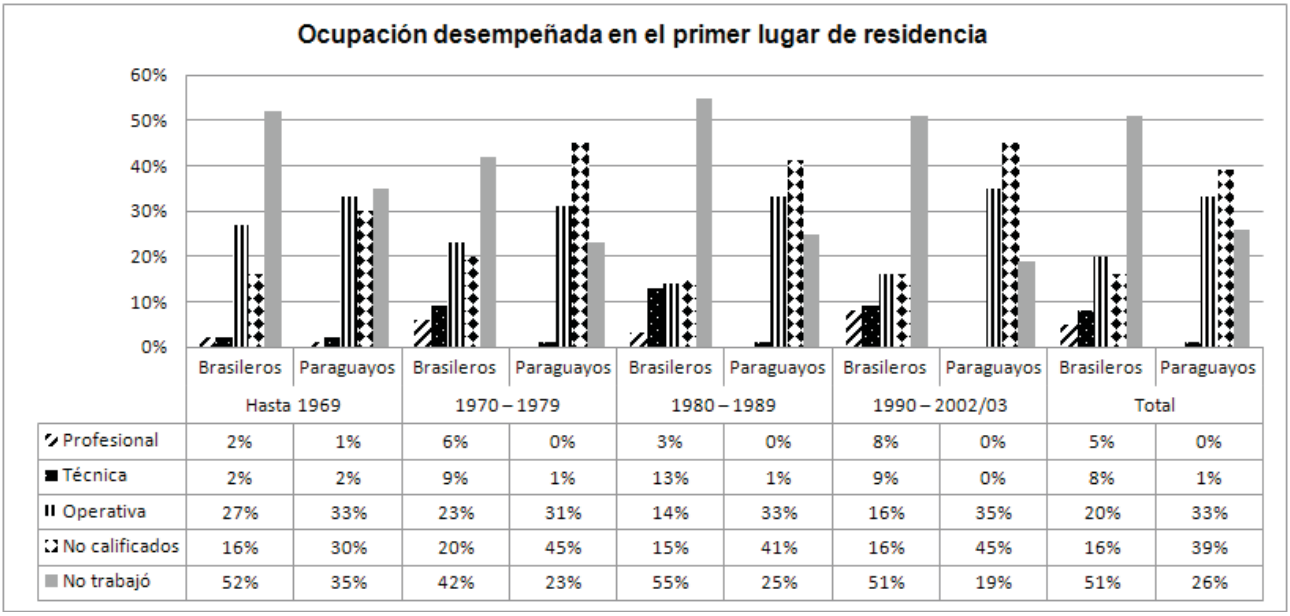
Máximo nivel de instrucción en país de nacimiento	Hasta 1969		1970-1979		1980-1989		1990-2002/3		Total	
	Brasileros	Parag.	Brasileros	Parag.	Brasileros	Parag.	Brasileros	Parag.	Brasileros	Parag.
Sin Instrucción	61%	29%	45%	14%	36%	16%	4%	3%	34%	17%
Primaria Incompleta	15%	32%	16%	33%	13%	25%	8%	21%	12%	28%
Primaria Completa	9%	19%	6%	34%	7%	32%	7%	38%	8%	29%
Secundaria Incompleta	3%	16%	7%	11%	9%	16%	16%	24%	9%	17%
Secundaria Completa	8%	4%	9%	6%	17%	8%	35%	13%	19%	7%
Terciario Incompleto	1%	1%	3%	0%	3%	0%	1%	0%	2%	0%
Terciario Completo	0%	0%	4%	0%	1%	2%	4%	0%	2%	1%
Universitario Incompleto	1%	0%	2%	0%	6%	0%	8%	0%	5%	0%
Universitario Completo	2%	0%	9%	0%	8%	0%	17%	0%	9%	0%

Fuente: Elaboración propia en base a ECMI

Cómo se observa en la tabla 1 el nivel educativo de los migrantes al momento de llegar a Argentina ha variado sustancialmente a lo largo del tiempo. Si consideramos la proporción del grupo de personas sin instrucción, observamos una marcada diferencia: en las corrientes migratorias más antiguas el 61% de los brasileros y el 29% de los paraguayos partían desde su país de origen sin instrucción alguna. Los porcentajes de dicho grupo fueron disminuyendo si consideramos la evolución en el tiempo hasta que en la corriente más reciente son muy pocos los que pertenecen a esta categoría: sólo el 4% de los brasileros y el 3% de los paraguayos. Igualmente disminuyeron también los que emigraron con primaria incompleta, tanto para brasileros como para los paraguayos también.

En general se advierte que en las sucesivas corrientes migratorias de brasileros participaron personas con cada vez mayor nivel educativo, variando desde el 61% sin instrucción en los inmigrantes más antiguos al 65% con nivel educativo igual o superior al secundario completo. Por su parte, los paraguayos que llegaron a Argentina también arribaron con mejor nivel educativo conforme fue pasando el tiempo. No obstante ello, se puede evidenciar comparativamente una menor proporción de paraguayos con el secundario completo en relación a los brasileros. Los brasileros se insertaron laboralmente en una proporción mayor a los paraguayos en puestos profesionales o técnicos mientras que los paraguayos en empleos con características operativas. Estos datos son coherentes con el trabajo de Sala (2008) donde muestra cómo las nuevas cohortes en general presentan mayores niveles de escolarización y calificación laboral que sus predecesoras.

Gráfico 3



	Brasileros	Paraguayos	Brasileros	Paraguayos	Brasileros	Paraguayos	Brasileros	Paraguayos	Brasileros	Paraguayos
	Hasta 1969		1970 – 1979		1980 – 1989		1990 – 2002/03		Total	
Profesional	2%	1%	6%	0%	3%	0%	8%	0%	5%	0%
Técnica	2%	2%	9%	1%	13%	1%	9%	0%	8%	1%
Operativa	27%	33%	23%	31%	14%	33%	16%	35%	20%	33%
No calificados	16%	30%	20%	45%	15%	41%	16%	45%	16%	39%
No trabajó	52%	35%	42%	23%	55%	25%	51%	19%	51%	26%

Fuente: Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales. INDEC

Como se observa en el gráfico 3 los paraguayos históricamente se han desempeñado laboralmente en puestos cuya característica principal es no requerir elevados niveles de calificación, tales como puestos operativos y no calificados. Considerando los cuatro momentos analizados 74% de paraguayos está trabajando en tareas no calificadas u operativas. En contraste, los brasileros evidencian una menor proporción de personas en este tipo de puestos, una proporción elevada de personas que no trabajaron en el primer lugar de residencia y comparativamente una proporción mayor de personas cuya ocupación desempeñada en el primer lugar de residencia fue profesional o técnica. Para los cuatro momentos considerados, tan solo 36% de brasileros ocupó puestos no calificados u operativos en tanto que 12 % ocupó puestos profesionales o técnicos en contraste con los paraguayos cuyos niveles de inserción profesional o técnico son casi inexistentes.

Debemos apuntar las dispares situaciones de aquellas personas que no trabajaron al momento de su arribo a la Argentina, 51% para brasileros y 26 % para paraguayos. Los vínculos de cada uno de los colectivos sociales con la sociedad argentina como así también los vínculos con sus propios compatriotas contribuyen a explicar tal dispar situación en términos laborales. Es decir, es de esperar que personas con vínculos previos puedan llegar con un contacto laboral.

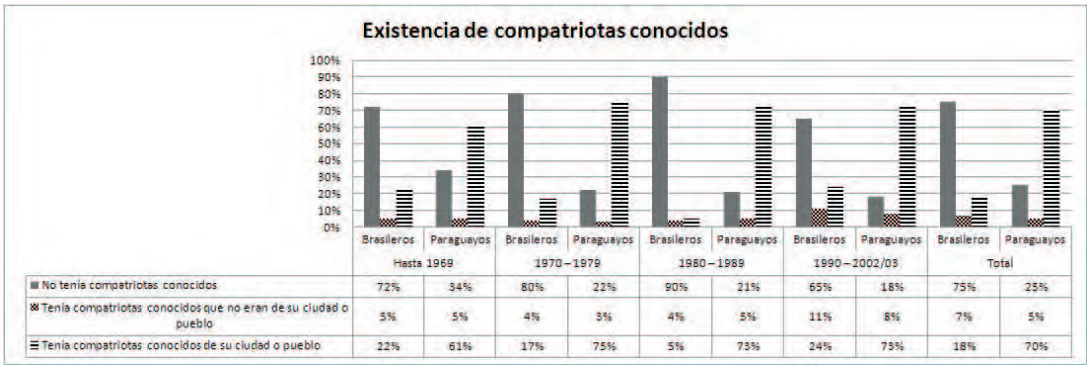
Redes y acceso a recursos de los inmigrantes en la sociedad receptora

Como se enunció anteriormente, uno de los objetivos centrales de este trabajo es analizar el papel de las redes sociales de los migrantes paraguayos y brasileros en el acceso a recursos en la sociedad argentina, puntualmente en el Gran Buenos Aires. Como dijimos, al igual que las vinculaciones que se establecen entre los individuos y los hogares migrantes con

la sociedad de origen, también se establecen redes con la sociedad de destino. Como señala Bologna (2007) los individuos y hogares que residen fuera de sus comunidades pueden estar vinculados con tres medios diferenciados geográficamente. En primer lugar la sociedad de la que provienen, en segundo lugar la comunidad a la que se incorporan y en tercer lugar otras comunidades diferentes de ambas, que pueden representar espacios de movilidad futura o vestigios de áreas de permanencia anterior. Analizamos en este apartado los vínculos con la comunidad a la cual el migrante se incorpora. Si se analiza la existencia de compatriotas conocidos en una perspectiva diacrónica se observa que los brasileros en la mayoría de los periodos históricos considerados no tuvieron compatriotas conocidos a la llegada a la Argentina, en marcado contraste con la situación en la cual se encontraron los paraguayos. Como se observa en el gráfico 4 tomando en consideración todos los periodos históricos tan sólo el 25% de paraguayos no tenían compatriotas conocidos, número que se eleva notablemente a 75% para el caso de brasileros. Es decir, cobra fuerza la hipótesis de que un flujo más estable y estructurado en el tiempo como lo son los paraguayos han generado muchas más redes de ayuda en los diferentes momentos del tiempo considerados. Podemos apreciar cómo en la evolución histórica del flujo el porcentajes de paraguayos que no tenía conocidos disminuye. En el caso de los brasileros no solo los porcentajes de personas que no tenían compatriotas conocidos es mucho mayor, también no podemos observar una disminución en el porcentaje de personas que arriban a la Argentina sin tener conocidos.

Cuando se analiza el lugar de donde provenían los contactos de los migrantes, como era de esperar en el caso de los paraguayos, un alto porcentaje, 70% considerando los diferentes periodos, manifestó tener compatriotas conocidos que eran de su ciudad o pueblo. La situación de los brasileros es marcadamente diferente ya que solamente el 18% manifestó tener conocidos que eran de su misma ciudad o pueblo. Si analizamos los periodos considerados no se puede apreciar una creciente centralidad de la importancia de los contactos del mismo pueblo o ciudad para los nuevos migrantes brasileros. Para los paraguayos, en los cuatro periodos históricos considerados, la existencia de compatriotas conocidos de su misma ciudad o pueblo experimenta un crecimiento del 22 % para el período 1970-1979, de 61% a 75%, manteniéndose constante para los últimos periodos considerados (73% de migrantes manifestaron tener conocidos de su ciudad o pueblo)

Gráfico 4

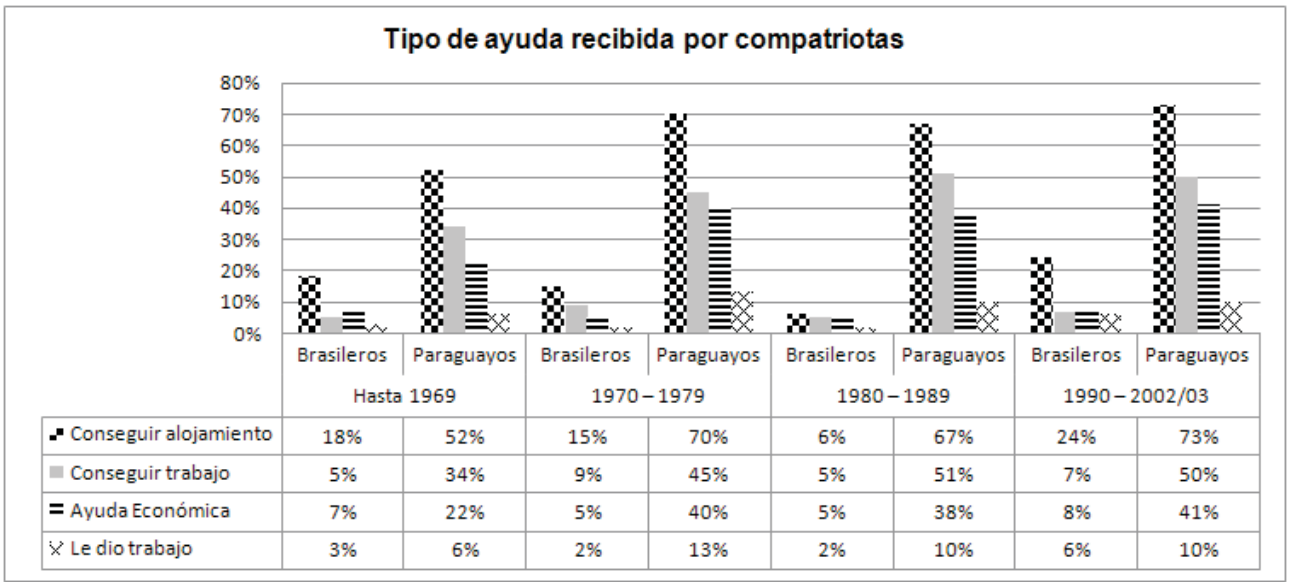


	Hasta 1969		1970–1979		1980–1989		1990–2002/03		Total	
	Brasileros	Paraguayos	Brasileros	Paraguayos	Brasileros	Paraguayos	Brasileros	Paraguayos	Brasileros	Paraguayos
No tenía compatriotas conocidos	72%	34%	80%	22%	90%	21%	65%	18%	75%	25%
Tenía compatriotas conocidos que no eran de su ciudad o pueblo	5%	5%	4%	3%	4%	5%	11%	8%	7%	5%
Tenía compatriotas conocidos de su ciudad o pueblo	22%	61%	17%	75%	5%	73%	24%	73%	18%	70%

Fuente: Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales. INDEC

Cuando se analizan redes migratorias, uno de los puntos centrales lo constituye la ayuda que reciben los migrantes por conocidos, amigos o familiares para acceder a diferentes recursos en la sociedad receptora, tales recursos pueden ser múltiples y de diversa índole, los principales que se tuvieron en cuenta fueron los que se tabularon en el gráfico 5. Esto es coherente con lo que señalamos en nuestra perspectiva analítica, un flujo más estructurado y estable en el tiempo demostraría tener mayores tipos de ayuda por parte de los compatriotas a los nuevos migrantes. Como señalamos anteriormente las redes hacen de la migración internacional algo enormemente atractivo como estrategia de diversificación de riesgos o de maximización de utilidades para los hogares. Cuando las redes migratorias están bien desarrolladas, ponen al alcance de la mayoría de los miembros de la comunidad las posibilidades de obtener trabajo, y hacen de la emigración una fuente confiable y segura de ingresos.

Gráfico 5



	Hasta 1969		1970 – 1979		1980 – 1989		1990 – 2002/03	
	Brasileros	Paraguayos	Brasileros	Paraguayos	Brasileros	Paraguayos	Brasileros	Paraguayos
Conseguir alojamiento	18%	52%	15%	70%	6%	67%	24%	73%
Conseguir trabajo	5%	34%	9%	45%	5%	51%	7%	50%
Ayuda Económica	7%	22%	5%	40%	5%	38%	8%	41%
Le dio trabajo	3%	6%	2%	13%	2%	10%	6%	10%

Fuente: Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales. INDEC

Como puede observarse en el gráfico 5, los migrantes paraguayos llegados hasta 1969 recibieron una considerable ayuda por parte de sus compatriotas, el porcentaje mayor está en la ayuda recibida para conseguir alojamiento, ya que un 52% manifestó haberla recibido, 34% recibió ayuda para conseguir trabajo, 22% recibió una ayuda económica, el porcentaje se reduce sensiblemente para la ayuda de dar directamente trabajo, un 6%. Si consideramos los cuatros períodos analizado y vemos la evolución a lo largo del tiempo ha existido un aumento en las ayudas que recibieron los paraguayos por parte de sus compatriotas, ayuda que fue mayor en el período 1970-1979, pero que fue en aumento para las décadas posteriores a 1969. Esto nos está indicando un aumento de los vínculos que ligan a los migrantes en lugares de origen con sus compatriotas en Argentina, recordemos que como lo apuntábamos en el gráfico 4 alrededor de un 70 % de los paraguayos cuando llegan a la Argentina tienen conocidos de su mismo espacio vital, de su ciudad o pueblo. Ahora bien, en función de los datos que expusiéramos anteriormente para el caso de los brasileros, ¿Cuáles son las ayudas

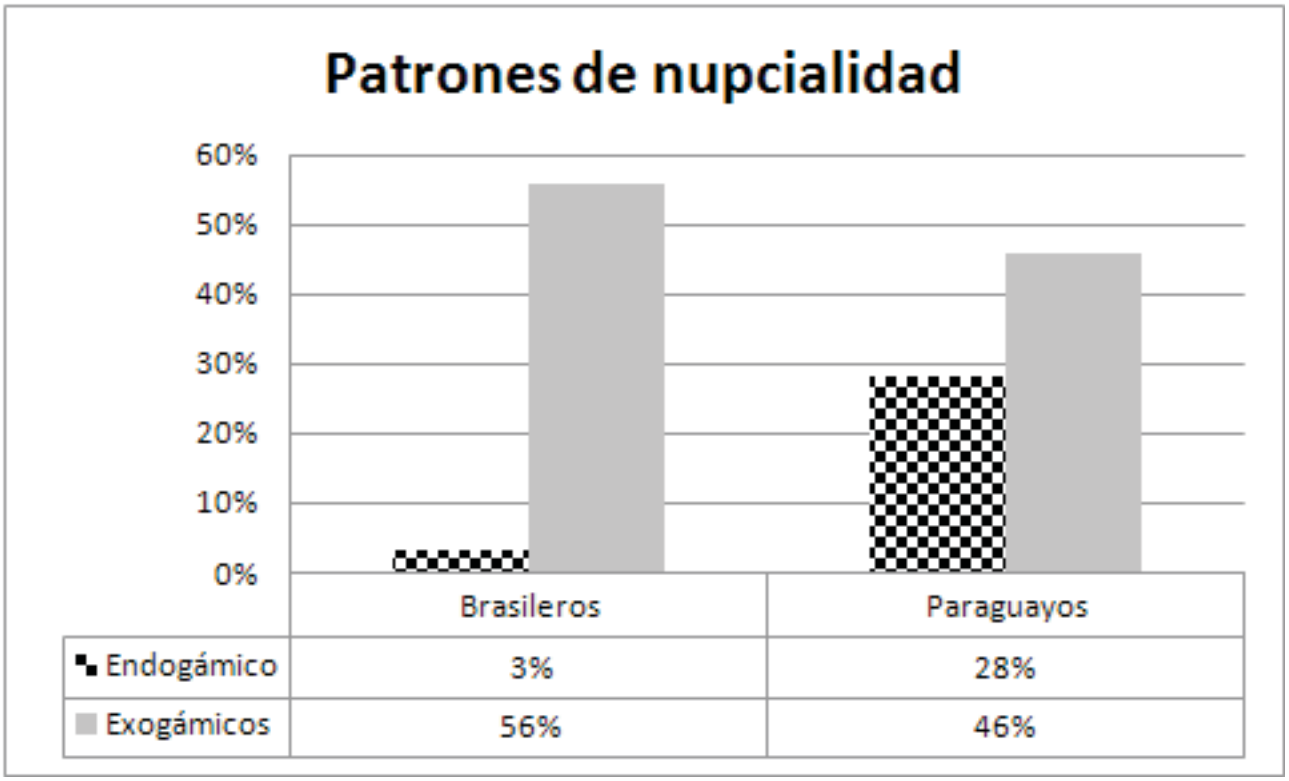
que recibieron de sus compatriotas? De los brasileros llegados hasta 1969, un 18% manifestó haber recibido ayuda para conseguir alojamiento, 5 % ayuda para conseguir trabajo, 7 % ayuda económica y 3% manifestó que un compatriota le dio trabajo. Si consideramos los cuatro períodos analizados y su evolución durante el tiempo la situación no se modifica sustantancialmente salvo para la década del noventa donde un 24% de los brasileros llegados durante esa década manifestó haber recibido una ayuda para conseguir alojamiento. Esto es coherente con el hecho de que es precisamente en tal período histórico que llega el mayor contingente de brasileros al Gran Buenos Aires.

De los resultados del gráfico 4 y teniendo en cuenta que cada acto de migración crea la estructura social necesaria para sostenerlo, la migración brasilera no evidenció una utilización creciente de los vínculos preexistentes en la sociedad argentina para aumentar un flujo migratorio como si sucedió con la migración paraguaya. Esto debe matizarse cuando tenemos en cuenta que las redes sociales no operan en un vacio social, es decir, factores estructurales operan a ambos lado de la frontera para posibilitar y desencadenar un flujo migratorio. No solo las redes pueden explicar el aumento de un flujo migratorio.

Hemos constatado que los brasileros en su movimiento migratorio no demuestran una alta centralidad de redes sociales como factores que posibiliten y ayuden en su desplazamiento y los paraguayos por el contrario en función de los datos obtenidos demuestran que los vínculos con sus compatriotas en la Argentina son factores de importancia en la ayuda que reciben. ¿Cuáles son, entonces, las relaciones que establecen los migrantes con aquellas personas que no son de su misma nacionalidad?

Uno de los vínculos constitutivos y centrales lo constituyen los vínculos de pareja, los patrones de endogamia y exogamia en la conformación de hogares en Argentina. Así, un buen indicador de las redes que se generan con la sociedad de destino lo constituyen los patrones de endogamia y exogamia. La elección de la pareja se constituye en un buen indicador de los lazos y relaciones de integración que se establecen con la sociedad receptora. Esta variable sólo remite a hogares en los que el núcleo conyugal está completo y al menos uno de sus miembros nació en el país de referencia. Endogámico, se refiere a los núcleos compuestos por sólo miembros nacidos en el país de referencia mientras que exogámico se refiere a los núcleos compuestos por sólo un miembro nacido en el país de referencia. Como observamos en el gráfico 6 los hogares con al menos un brasilero son mayoritariamente exogámicos, 56%, tan solo un 3% de los hogares brasileros formo pareja con otra persona de la misma nacionalidad. En el caso de los paraguayos la situación es diferente, el 45% conformo un hogar exogámico mientras que el 28% constituyo un hogar endogámico.

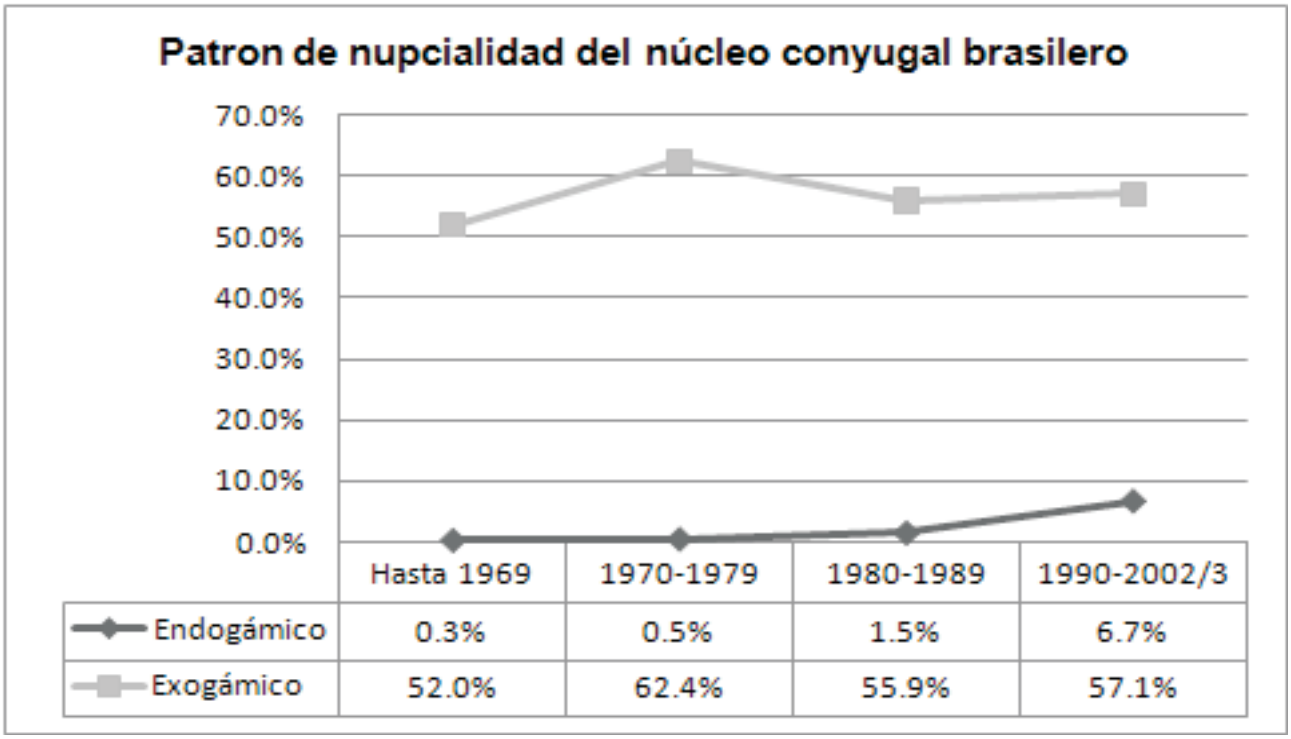
Gráfico 6



Fuente: Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales. INDEC

El análisis se enriquece si se tiene en cuenta las evoluciones de estos patrones a lo largo del tiempo. Para el caso de los brasileros como lo muestra el gráfico 7 el porcentaje de quienes contraen matrimonio con argentinos se mantiene constante con valores superiores al 50 % mientras que el porcentaje de quienes contraen matrimonio con brasileros se mantiene constante en valores inferiores al 5 %, lo que nos está indicando un comportamiento fundamentalmente exogámico a lo largo de los cuatro períodos considerados. Tales datos son coherentes con los bajos niveles de ayuda que reciben por parte de sus compatriotas para radicarse en la Argentina como así también con las particularidades de una migración que a diferencia de las otras corrientes migratorias de países limítrofes hacia la Argentina no ha demostrado ser un flujo constante ni de magnitud a lo largo del tiempo.

Gráfico 7



	Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3
Endogámico	0.3%	0.5%	1.5%	6.7%
Exogámico	52.0%	62.4%	55.9%	57.1%

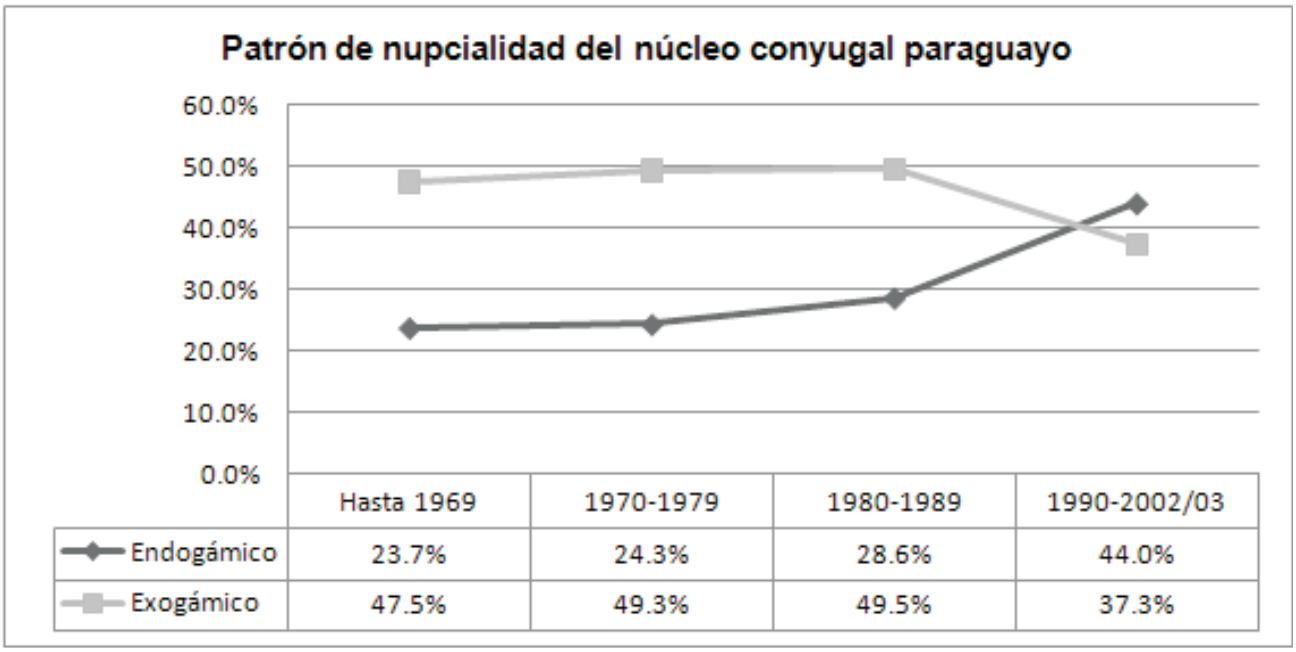
Fuente: Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales. INDEC

La evolución histórica de los patrones de endogamia-exogamia de los paraguayos es diferente si observamos el gráfico 8. Como se observa en el gráfico 8 la proporción de quienes contraen matrimonio con argentinos se mantiene aproximadamente en los mismos valores hasta principios de la década del noventa para posteriormente decaer significativamente. Aquí retomamos la idea de Bologna (2007) cuando apunta que el análisis necesita reinterpretarse cuando consideramos solamente el lugar de nacimiento, ya que los matrimonios de nacionalidad mixta podrían sugerir un inequívoco proceso de integración que debe matizarse si consideramos la noción de "comunidad migratoria" en términos de interfase. Así, no serían paraguayos y argentinos que forman pareja sino uniones entre miembros de la "comunidad paraguaya". Surge la hipótesis del fortalecimiento de la "comunidad paraguaya" donde la proporción de menores nacidos en la Argentina es compatible con la llegada a edades matrimoniales de hijas de migrantes quienes por su condición de nativas aportarían a la aparente exogamia. Según Bologna (2007) el comportamiento esperado para este indicador de endogamia sería el siguiente:

- Valores más bajos al comienzo del período por razones de "mercado matrimonial"
- Un incremento posterior de las uniones endogámicas como consecuencia de la incorporación de mujeres a la corriente migratoria.
- Finalmente, un nuevo descenso, que se explica por las mujeres nacidas en Argentina pero pertenecientes a la comunidad paraguaya por ser hijas de paraguayos. Esta sería una aparente exogamia ya que estamos hablando de una "comunidad paraguaya"

La evidencia disponible nos permite concluir que las dos primeras etapas son procesos que están operando, no así la tercera, ya que en el último periodo el porcentaje de endogamia es mayor que el de exogamia.

Gráfico 8



	Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/03
Endogámico	23.7%	24.3%	28.6%	44.0%
Exogámico	47.5%	49.3%	49.5%	37.3%

Fuente: Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales. INDEC

En el ítem sobre redes y acceso a recursos de los inmigrantes en la sociedad receptora hemos analizado tanto las ayudas que reciben los migrantes como así también los patrones de endogamia-exogamia considerando como unidad de análisis los individuos. Analizamos, ahora, un último punto sobre las relaciones y vínculos de los *hogares* con al menos un migrante paraguayo y brasilero con la sociedad argentina.

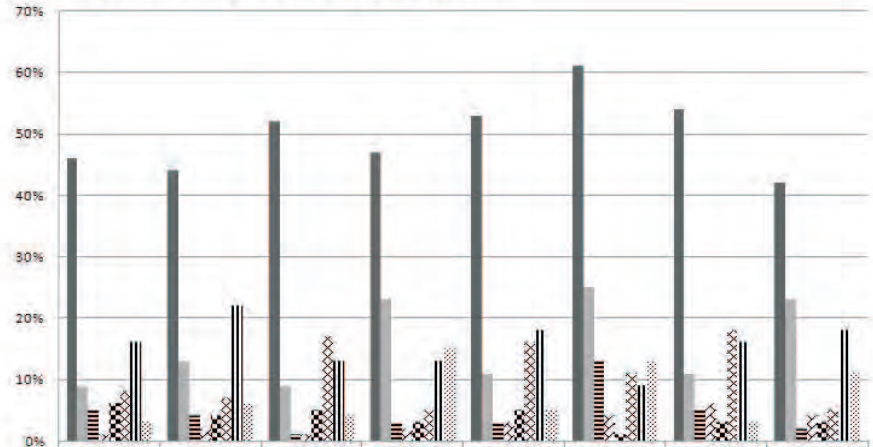
Como puede observarse en el gráfico 9 tanto los "hogares paraguayos" como los "hogares brasileros" demuestran un porcentaje de ayuda a las personas de la localidad o localidades vecinas elevado. Esta variable hace referencia a las ayudas que complementan los recursos con que cuenta cada hogar, se entiende por tales ayudas, entregar dinero, vestimenta o alimentos, cuidado de niños, ancianos, enfermos o discapacitados, o el préstamo de herramientas o instrumentos de trabajo. Tal variable es un buen indicador del grado de relaciones con la sociedad argentina como así también de la integración. En promedio, para el total de los cuatro períodos considerados, el 51 % de los hogares con al menos un brasileros ayudan a otras personas en tanto que el 47 % de los paraguayos también lo hace.

Si consideramos el fenómeno inverso, es decir, que los hogares con al menos un migrante sean ayudados de la misma manera por otras personas el porcentaje disminuye para los dos colectivos migratorios. No obstante ello, para el total de los periodos considerados los paraguayos son ayudados en un 9 % más con respecto a los brasileros (19% y 10%) respectivamente. Es interesante analizar la integración a la sociedad civil a través de

formar parte de organizaciones típicas ya sea como miembro fundador, activo, participante invitado regular o público habitual. Si analizamos para ambos colectivos la participación en alguna organización de la sociedad civil de compatriotas y considerando los cuatro períodos, el grado de participación es bajo observando la participación en organizaciones barriales. No obstante ello, merecen destacarse lo hogares que participan en organizaciones recreativas/deportivas/culturales (14% para los brasileros tomando en consideración los cuatro períodos y 7% para los paraguayos) y los hogares que participan en alguna organización religiosa de compatriotas siendo de 17 % para paraguayos y 16 % para brasileros. Por último, se considera la ayuda institucional recibida como indicador de vínculos y redes sociales con la sociedad argentina, en este caso a nivel institucional, donde se hace referencia a la recepción de algún miembro del hogar de beneficios, servicios o ayudas otorgadas, facilitadas o extendidas por alguna institución civil dedicada al trabajo social o comunitario cualquiera sea el signo político, religioso o cultural. De los hogares con al menos un paraguayo, teniendo en cuenta los cuatro períodos, un 10 % recibió ayuda institucional en tanto que de los brasileros tan solo un 4 % recibió este tipo de ayuda. En este punto debemos recordar las principales características sociodemográficas como niveles educativos y las principales ocupaciones desarrolladas, ya que los niveles educativos de los paraguayos son inferiores y las ocupaciones predominantes son principalmente no calificadas. Esto puede explicarse, entonces, por la ubicación en la estructura social, hogares ubicados en estratos socioeconómicos más bajos, como en el caso de los paraguayos, reciben mayor ayuda en términos institucionales.

Gráfico 9

Vínculos y lazos con la sociedad argentina



	Brasileros	Para-uayos	Brasileros	Paraguayos	Brasileros	Paraguayos	Brasileros	Paraguayos
	Hasta 1969		1970 – 1979		1980 – 1989		1990 – 2002/03	
Ayudan a personas de esta localidad o localidades vecinas	46%	44%	52%	47%	53%	61%	54%	42%
Son ayudados por personas de esta localidad o localidades vecinas	9%	13%	9%	23%	11%	25%	11%	23%
Hogares con miembros que participan o integran activamente alguna organización barrial	5%	4%	1%	3%	3%	13%	5%	2%
Hogares con miembros que participan o integran activamente alguna organización de compatriotas	1%	2%	1%	2%	3%	4%	6%	4%
Hogares con miembros que participan o integran activamente alguna organización política/social	6%	4%	5%	3%	5%	1%	3%	3%
Hogares con miembros que participan o integran activamente alguna organización recreativa/deportiva/cultural	8%	7%	17%	5%	16%	11%	18%	5%
Hogares con miembros que participan o integran activamente alguna organización religiosa	16%	22%	13%	13%	18%	9%	16%	18%
Recepción de ayuda institucional	3%	6%	4%	15%	5%	13%	3%	11%

Fuente: Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales. INDEC

Reflexiones finales

En el presente trabajo se estudió el papel que juegan las redes sociales en la migración paraguaya y brasilera hacia la Argentina a través de un análisis exploratorio comparativo de las redes de ayuda de ambos grupos de inmigrantes. El objetivo principal fue analizar el papel de las redes sociales de los migrantes paraguayos y brasileros en el acceso a recursos en la sociedad argentina, puntualmente en el Gran Buenos Aires. Para cumplir estos objetivos se utilizó la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI). En cuanto los perfiles sociodemográficos pudimos constatar que la población de brasileros en el Gran Buenos Aires evidencia una marcada feminización en relación a la de los paraguayos. Los paraguayos por su parte presentan una estructura etaria con mayor homogeneidad en cuanto al sexo y un poco más envejecida, lo que puede observarse en el peso mayor que tienen los grupos etarios de 30 a 60 años. Los niveles educativos también son dispares, a través de la evolución histórica puede observarse que en las sucesivas oleadas migratorias disminuyó el peso de aquellos grupos sin instrucción. No obstante ello, se puede evidenciar comparativamente una menor proporción de paraguayos con el secundario completo en relación a los brasileros. En cuanto a los perfiles ocupacionales los paraguayos se han desempeñado históricamente en ocupaciones no calificadas u operativas en tanto que los brasileros lo han hecho en ocupaciones operativas y no calificadas pero incluyen también una proporción de personas desempeñándose en puestos profesionales u técnicos. El acceso a redes y recursos en la sociedad Argentina por parte de ambos colectivos migratorios es diferencial. La mayoría de los paraguayos tenía compatriotas conocidos al momento de su arribo (75%) en tanto que la mayoría de los brasileros no los tenía (25%). Considerando el lugar de donde eran estos conocidos para el caso de los paraguayos observamos que eran de su misma ciudad o pueblo lo que nos indica un alto grado de relación entre compatriotas. La ayuda que obtienen ambas corrientes migratorias en función de lo dicho acentúa las diferencias ya que en el caso de los paraguayos los compatriotas conocidos efectivamente brindaron múltiples tipos de ayuda y la mayoría manifestó haber recibido ayuda para conseguir alojamiento, conseguir trabajo, ayuda económica o darle trabajo directamente. Los porcentajes de ayuda recibidos por los brasileros por parte de sus compatriotas para conseguir ayuda son sumamente bajos. Hemos constatado que en el desplazamiento territorial de brasileros no hay una creciente centralidad en la utilización de vínculos con sus compatriotas en tanto que en los paraguayos la centralidad de la ayuda recibida por sus compatriotas es sumamente importante. No obstante tal situación, los vínculos que se establecen con la sociedad argentina son diferenciales. Los brasileros históricamente han tenido pautas de comportamiento exogámicas y este comportamiento se ha mantenido constante a lo largo de los períodos considerados. Los paraguayos por su parte se han caracterizado por un comportamiento coherente con el fortalecimiento de redes y vínculos que ligan la sociedad argentina con la paraguaya. Se observaron valores más bajos de endogamia para los primeros momentos y un incremento posterior de uniones endogámicas

como consecuencia de la incorporación de personas en el "mercado matrimonial".

En relación a la integración de ambos colectivos a la sociedad argentina, tomando como indicadores la pertenencia a organizaciones de la sociedad civil, la recepción de ayuda institucional y la ayuda recibida o dada a personas del mismo entorno social, la evidencia muestra que los paraguayos reciben más ayuda institucional y son ayudados en mayor proporción por parte de otras personas que los brasileros. La evidencia empírica sugiere que la red social migratoria de los paraguayos se ha ido desarrollando y estableciendo progresivamente con el correr del tiempo. Esto se ha visto reflejado a través de los diferentes indicadores construidos los cuales muestran que la inserción laboral y social de los migrantes puede realizarse ya que existen lazos interpersonales que conectan a los migrantes con otros migrantes que los precedieron y con no migrantes en las zonas de origen y destino. Así, mediante nexos de parentesco o amistad se permite la eficiencia en el uso de los recursos destinados al viaje, a la obtención del primer trabajo y a lo que se refiere a alojamiento. Como se expresó anteriormente en el trabajo, se evidencia que en el caso paraguayo el proceso migratorio está en una fase de mayor maduración y con una estructura social que permite que la migración esté en una fase de autoperpetuarse ya que los costos para aquellos que fueron los primeros en llegar han sido superados y eso, junto con un contexto favorable que se presentó en Argentina especialmente durante la década de los 90, hizo que fuera atractivo fijarla como lugar de destino. Para los brasileros, evidentemente Argentina no es un lugar atractivo como si lo son Estados Unidos, Japón o Paraguay y la red social que vincula el país de origen con el de destino no presenta la solidez y la eficiencia en el uso de los recursos y en el proceso de adaptación a la sociedad de destino que se observa entre Paraguay y Argentina.

Bibliografía

· Bologna, Eduardo. (2007). **La reversibilidad en los estadios avanzados de los sistemas migratorios. El caso de Argentina y Bolivia**. Editorial Copiar. Córdoba, Argentina.

· **Boy, Monica. (1989) Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas. En: International Migration Review 23 (3): 638-670**

· Cortés, R. y Groisman, F. (2004) **Migraciones, mercado de trabajo y pobreza en el Gran Buenos Aires.** Revista de la CEPAL 82.

· Dalle, Pablo (2004): **"¿Integrados o discriminados? La percepción de inmigrantes brasileros acerca de la imagen que la sociedad argentina tiene de ellos**". Ponencia presentada en las VI Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires, 20 al 23 de octubre de 2004.

· **Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales.** ECMI (2002). Instituto de Estadísticas y Censos.

· **Fussell, Elizabeth, and Douglas S. Massey. (2004). The Limits to Cumulative Causation: International Migration from Mexican Urban Areas. Demography 4 1:151-71.**

· Jorge Durand y Douglas S. Massey.(2003) **Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI**. Universidad Autónoma de Zacatecas. México.

· Hakkert, Ralph, Guzman, Jose Miguel, George, Martine. **"Aspectos sociales de la migración internacional: consideraciones preliminares**" Paper presentado en el simposio sobre migración internacional en las Américas. Organizado por CEPAL/CELADE y OIM. San Jose de Costa Rica. 4-6 de septiembre de 2000

· Frigerio, Alejandro. **"A Alegria é Somente Brasileira: a exotizaçao dos migrantes brasileiros em Buenos Aires"**. En Frigerio, Alejandro y Riberio, Gustavo Lins (orgs.) *Argentinos e Brasileiros: encontros, imagens e estereótipos.* Petrópolis, Vozes, 2002

· Gallero de Urfer, María Cecilia (2005): **"Alemanes-brasileños en Misiones, Identidad en un contexto de frontera",** IV Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Santa Fe

· **Gurak, Douglar T. y Fe Caces (1992). Migration Networks and the Shaping of Migration Systems. En: Kritz, Mary M. et al. (eds.): International Migration Systems. A Global Approach. Clarendon Press: Oxford: 150-176.**

· INDEC.(2003) **¿Qué es el Gran Buenos Aires?** Buenos Aires. Instituto de Estadísticas y Censos.

· Meichtry, Norma, Beck, Hugo. (1999) ***Caracterización Demográfica de la Inmigración Limítrofe en el Nordeste de Argentina***. Instituto de Investigaciones Geohistóricas – Conicet-Departamento de Geografía e Historia – UNNE

· Meichtry, Norma.(2000) **Nuevos datos sobre los caracteres demográficos de los inmigrantes fronterizos en el nordeste. Primera mitad del siglo XX**. Ponencia presentada al XX Encuentro de Geohistoria Regional, Resistencia, Chaco.

· Sala, Gabriela (2008). **Perfil educativo y laboral de los nuevos y viejos migrantes regionales censados en Argentina y Brasil**. Revista Migraciones Internacionales. Vol 5, N 4.

1 En el abordaje reticular las relaciones no son características intrínsecas al actor considerado aisladamente, corresponden a una propiedad que emerge de los lazos entre dos o más actores: las relaciones dependen de contextos sociales específicos y son alteradas o desaparecen si un actor es removido de la interacción con otros actores (la relación profesor/alumno no existe fuera del escenario escolar, por ejemplo) los atributos permanecen en diferentes contextos sociales (edad, sexo o ingresos no cambian si el individuo está en la casa, el trabajo o la iglesia)

2 No obstante ello, debe marcarse que tal indicador no necesariamente implica un alto grado de integración con la sociedad de origen ya que puede darse la situación que un alto grado de exogamia en la conformación de parejas no esté indicando un alto patrón de integración cuando tal variable se controla por el país de nacimiento de los padres. Con esta aparente exogamia se continúan las relaciones al interior de una comunidad.

3 Por esa razón los porcentajes no suman 100.

Factores de vulnerabilidad de Los Migrantes Limítrofes En La Argentina. Un Análisis Comparativo de Brasileros y Paraguayos.

Galassi, Gabriela Liliana[*]
Gómez, Pablo Sebastián[+]

Resumen

La situación de migrante se constituye en un factor potencial de vulnerabilidad. Diversas situaciones descriptas en los trabajos empíricos dan cuenta de la fragilidad en la que se encuentran los migrantes que recorren el camino sur-norte. No obstante ello, pocos son los trabajos que indagan sobre el status de vulnerabilidad en el que se encuentran los migrantes sur-sur. En el estudio de la cuestión social, el uso de la noción de vulnerabilidad proporciona un abordaje multidimensional de un fenómeno complejo como lo es la relación entre vulnerabilidad y migración. Los enfoques más difundidos, de origen latinoamericanos, son los de CEPAL-CELADE y de Rubén Katzman.

El objetivo de este trabajo es analizar comparativamente los principales factores de vulnerabilidad de los migrantes paraguayos y brasileros residiendo en la República Argentina. Ambos colectivos son analizados en el Gran Buenos Aires.

La inmigración de paraguayos hacia Argentina constituye la corriente más numerosa de todas en la actualidad, registrando 325.000 (35% del total de la migración limítrofe) paraguayos residentes en el país según los datos del Censo del año 2001. La inmigración de brasileros, por su parte, registró 34.712 casos (4% del total) en dicho relevamiento.

Palabras claves: vulnerabilidad, migración, brasileros, paraguayos

[*] Lic. en Economía (UNC). Candidata a Doctora en Demografía, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba (CEA-UNC). Becaria de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: gabygalassi0502@gmail.com

[+] Lic. en Sociología. Candidato a Doctor en Demografía y miembro del programa de investigación "Movilidad internacional de las personas: definiciones y perspectivas teóricas para su estudio". CEA-UNC-FONCYT. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: enclavepablo@yahoo.com.ar

Introducción

Como señala Adela Pellegrino (2003), la migración internacional ha constituido un aspecto esencial de la historia de América Latina. Es posible identificar cuatro grandes etapas en el proceso migratorio de la región. La *primera* se inicia con la Conquista y finaliza con la Independencia, y se caracteriza por la incorporación de población desde territorios metropolitanos europeos, y desde África en régimen de esclavitud. En la *segunda fase*, los países de América Latina y el Caribe, en especial la región sur del continente, recibieron una porción considerable de la gran corriente de emigración europea de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. La *tercera* etapa transcurre desde 1930 hasta mediados de la década de 1960, y en ella el fenómeno dominante está dado por los movimientos internos de población hacia las grandes metrópolis; la migración internacional adquiere entonces un carácter regional y fronterizo, y funciona como complemento de la migración interna. La *cuarta* fase se da en las últimas décadas del siglo XX, cuando el saldo migratorio pasa a ser sostenidamente negativo; cobra relevancia la emigración hacia los Estados Unidos y otros países desarrollados.

En tal contexto de los movimientos internacionales de población, Argentina se constituyó, dentro del cono sur, en el destino principal de las corrientes migratorias provenientes de los países limítrofes. En este "sistema migratorio" (Balan, 1985) que tiene como principal destino a la Argentina, los flujos migratorios de brasileros y paraguayos presentaron históricamente particularidades que escapan a las tendencias mostradas por las demás corrientes.

Los estudios de brasileros en la Argentina privilegiaron dimensiones antropológicas (Dalle, 2004; Gallero de Urfer, 2005; Frigerio, 2002). La migración paraguaya, por su parte, tiene una larga tradición en la Argentina, con los espacios de frontera como los principales destinos en la primera parte del siglo XX, y el Gran Buenos Aires como el destino privilegiado a partir de la mitad del siglo pasado. A pesar de la relevancia de este flujo migratorio, tanto teniendo en consideración a Paraguay como a Argentina, no ha existido un correlato en el desarrollo de investigaciones académicas sobre el tema y tan sólo recientemente ha recibido la atención por parte de los investigadores (Cerrutti y Parrado, 2002, Cerrutti y Parrado, 2003, Cerrutti y Parrado, 2006, 2006; Bruno, 2009, Halpern, 2005; Bruno, 2005; Bruno, 2006; Bruno, 2007; Gómez, 2008). Ambos flujos migratorios, a pesar de la importancia en términos de magnitud (en el caso de los paraguayos), y especificidad (en lo que concierne a los brasileros) han sido escasamente estudiados desde la óptica de la vulnerabilidad en su calidad de migrantes.

En el marco de los desplazamientos internacionales de personas en el cono sur de América Latina, este trabajo tiene la intención de aportar evidencia empírica sobre la situación de vulnerabilidad en la cual se encuentran los brasileros y paraguayos residiendo en la Argentina en perspectiva comparada.

Desde el punto de vista del concepto moderno de vulnerabilidad, en el sentido socio-demográfico, la migración internacional supone riesgos para individuos, hogares y

comunidades. Cobran especial relevancia las redes sociales, el surgimiento de comunidades transnacionales en el cono sur, y el flujo de remesas, todos factores perpetuadores de la migración.

Varias investigaciones desarrolladas en América Latina y el Caribe dan cuenta de determinados vínculos entre vulnerabilidad socio-demográfica y migración internacional (Brown, 2002; Martínez Pizarro, 2000; Daeren, 2000; Petit, 2002; Rivera, 2001; Hogan, 2002). A nivel de comunidades y hogares, la migración implica una pérdida de recursos humanos, especialmente calificados y en edades productivas. Para los individuos que migran existen riesgos de discriminación, explotación, exclusión y maltrato (abusos contra los derechos humanos).

En América Latina, el desplazamiento de las personas a través de las fronteras internacionales ha adoptado en los últimos años complejas modalidades. Los movimientos con fines de residencia y aquéllos que se asocian con fluctuaciones de la actividad económica, se caracterizan por elevados niveles de informalidad y "clandestinidad". El alto grado de movilidad territorial, sobre todo entre países limítrofes, y los altos niveles de "informalidad" de los movimientos se asocian al fenómeno de la globalización económica, caracterizada por una intensificación en el comercio, nuevas modalidades y cadenas de producción económica y las nuevas divisiones de trabajo a nivel internacional.

La conexión entre la vulnerabilidad y la migración internacional surge del vínculo entre este último fenómeno y todos los factores del desarrollo económico, social y cultural de una nación.

El objetivo de este trabajo es explorar los distintos factores que pueden ser causantes de vulnerabilidad dentro de los grupos de migrantes. Los flujos migratorios de paraguayos y brasileros constituyen la unidad de análisis. Para llevar adelante el trabajo, se empleó la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI), llevada a cabo por el INDEC, y cuyo relevamiento de las comunidades paraguayas y brasileras en el Gran Buenos Aires se realizó entre marzo y julio de 2003. La ECMI permite el conocimiento de aspectos relacionados a las características de las redes sociales de la migración que habían sido desconocidos hasta ahora a nivel estadístico. Debe tomarse, no obstante, ciertas precauciones en las generalizaciones debido al tamaño limitado de la muestra[1].

Perspectiva analítica

A fin de abordar la cuestión de vulnerabilidad en los migrantes, se escogió el enfoque de vulnerabilidad socio-demográfica de CEPAL-CELADE, la postura más relevante en este tema en América Latina. Enmarcado dentro de nuevos abordajes de naturaleza dinámica y multidimensional, el enfoque de vulnerabilidad surge porque el uso de la noción de pobreza en el estudio de la cuestión social, dada su medición basada en los ingresos del hogar, proporciona una imagen estática de un fenómeno esencialmente dinámico. Además, la medición de la pobreza en función del ingreso del hogar adolece de ciertos inconvenientes (Arriagada, 2005). En primer lugar, la calidad de vida del hogar está influida, además de los ingresos, por el patrimonio acumulado y por otras transferencias (del Estado, herencias, etc.)

no captadas por dicho flujo. Asimismo, la distribución de los flujos de ingresos entre los miembros del hogar es desigual, variando según sexo y edad. Por último, el ingreso constituye una de las variables con mayores problemas de medición, como subregistro sistemático y alto grado de no respuesta, lo cual se ve reforzado por el hecho de que las líneas de pobreza basadas en dicha variable son muy sensibles a cambios coyunturales, modificándose la condición de los individuos (pobre/no pobre) a partir de cambios marginales en sus ingresos.

Considerando a la vulnerabilidad definida por la Real Academia Española como "la cualidad de ser vulnerable", que se aplica a lo "que puede ser herido o recibir lesión física o moralmente", el enfoque desarrollado por la CEPAL (2002) reconoce que se produce un daño si simultáneamente ocurre un evento potencialmente adverso o riesgo, y los individuos afectados denotan incapacidad de respuesta e inhabilidad de adaptación a la nueva situación.

CEPAL reconoce tres usos principales de la noción de vulnerabilidad. El primero se refiere a su aplicación a grupos en "riesgo social", formados por individuos con un sesgo hacia el desarrollo de conductas anómicas, padecimiento de un daño por acción u omisión de terceros o falta de buen desenvolvimiento en aspectos que hacen a la integración social. Este sesgo está producido por factores propios del entorno.

Como segunda acepción de "grupos vulnerables" se tiene a aquéllos cuyos integrantes presentan una conducta con rasgos comunes que los hacen propensos a sufrir daños.

Por último, se aplica la noción a los conjuntos de individuos que comparten características básicas que pueden generar problemas similares. Es útil a la hora de identificar poblaciones destinatarias de políticas sociales. Es justamente este último criterio el que mejor se adapta al tratamiento de la migración, dado que los colectivos de migrantes comparten los atributos básicos de la etnia y localización geográfica.

Dada la complejidad del fenómeno de vulnerabilidad, el debate se abre en múltiples facetas. Una de ellas alude a la relación entre la vulnerabilidad social y el concepto de activos. Esta línea de análisis ha ido evolucionando pasando por diferentes enfoques, como los abordados por Moser y Felton (2007), Kaztman (1999 y 2000) y Kaztman y Filgueira (2006). Kaztman, por su parte, amplía la perspectiva de activos introduciendo el concepto de estructura de oportunidades. Una de las ventajas del tratamiento de la vulnerabilidad a partir de un enfoque de activos es que posibilita contar con algunos elementos susceptibles de medición a la hora de determinar la condición de vulnerabilidad de determinado colectivo. Es por ello que este trabajo se enmarca en dicha línea.

Factores de la vulnerabilidad social

Una forma de operacionalizar el concepto de vulnerabilidad (Perona, 2001; Rodríguez Berrio, 2002; Pereyra y otros, 2006) es la cuantificación de factores referentes al portafolios de activos de individuos y hogares. La clasificación que se propone acerca de los mismos es la siguiente:

- *Laborales:* Los cambios recientes en el mercado laboral, producto de modificaciones en las formas de producción de la economía globalizada (nuevos procesos productivos, cambios tecnológicos o desregulación laboral), han generado nuevas demandas de mano de obra

basadas en valores como la flexibilidad o adaptabilidad, que entran en contradicción con la estructura vigente y aumentan la vulnerabilidad de la población activa. Esto último puede pasar tanto por la exclusión en el acceso al mercado laboral como por el riesgo social derivado de las condiciones de trabajo. En cuanto a las mismas, se debe considerar la calidad del empleo, caracterizado por la prevalencia de altas tasas de temporalidad y precariedad.

- *Económicos:* El ámbito incondicionalmente presente en los análisis de calidad de vida es el económico. La mayoría de los trabajos al respecto miden la pobreza de manera relativa (método de la Línea de Pobreza). Se toma entonces a la insuficiencia de ingresos como indicador de vulnerabilidad. Como complemento, se ha usado también el concepto de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), por el cual se establece un conjunto de necesidades básicas universales que, de no ser satisfechas, indican la presencia de vulnerabilidad. Por otra parte, la vivienda es un aspecto esencial de la vida de las personas y familias, por lo que su tenencia es también un buen indicador de la disponibilidad de activos materiales.
- *Culturales:* El principal indicador es el nivel de educación o, como aproximación, de instrucción formal. Se toma así como proxy del capital humano a la posesión de títulos académicos (de carácter objetivo), debido a la imposibilidad de medir la formación en otras esferas.
- *Demográficos:* Dentro de la población en general, se sabe que las personas de edad avanzada y las mujeres conforman un grupo vulnerable, que los conduce a situaciones de desprotección. Las mujeres suelen asumir el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, trabajo que insume tiempo y por el cual no perciben ingreso monetario. Con respecto a los adultos mayores, al ser en su mayoría jubilados o pensionados, se hallan excluidos del mercado laboral y con ingresos menores a los percibidos durante su vida activa.
- *Relacionales:* Se trata de factores relativos al capital social. Tanto la familia como los vínculos comunitarios son soportes ante situaciones de riesgo y/o vulnerabilidad, proporcionando apoyo emocional y práctico. Por lo tanto, la ausencia y/o precariedad de redes de solidaridad y sociabilidad pueden conducir a la desprotección de las personas en riesgo, agravando su situación.

Resultados

Para realizar el análisis exploratorio y descriptivo de los factores de vulnerabilidad presentes en el grupo de migrantes paraguayos y brasileros, se empleó la información proporcionada por la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI). Se analizaron los colectivos correspondientes a los inmigrantes paraguayos radicados en la Ciudad de Buenos Aires y los Partidos del Gran Buenos Aires[2], y a los brasileros, relevados en tales residencias.

En línea con la mayoría de los estudios enmarcados en la temática de la calidad de vida, la unidad de análisis privilegiada es el hogar (hogares con al menos un inmigrante brasilero o paraguayo). Es así que el análisis se efectúa sobre la comunidad brasilera y paraguaya, en lugar de los individuos nacidos en Brasil o Paraguay. Sin embargo, existen determinados aspectos en los cuales se imposibilita el uso de dicha unidad de análisis dada la intención del

trabajo de analizar las características de los inmigrantes (por ejemplo, en cuanto a la inserción en el mercado laboral). Por tal razón, se alternará la unidad de análisis entre el hogar y los individuos, haciéndose las aclaraciones pertinentes en cada caso.

Los resultados obtenidos se presentan por tipo de factores:

Factores Laborales

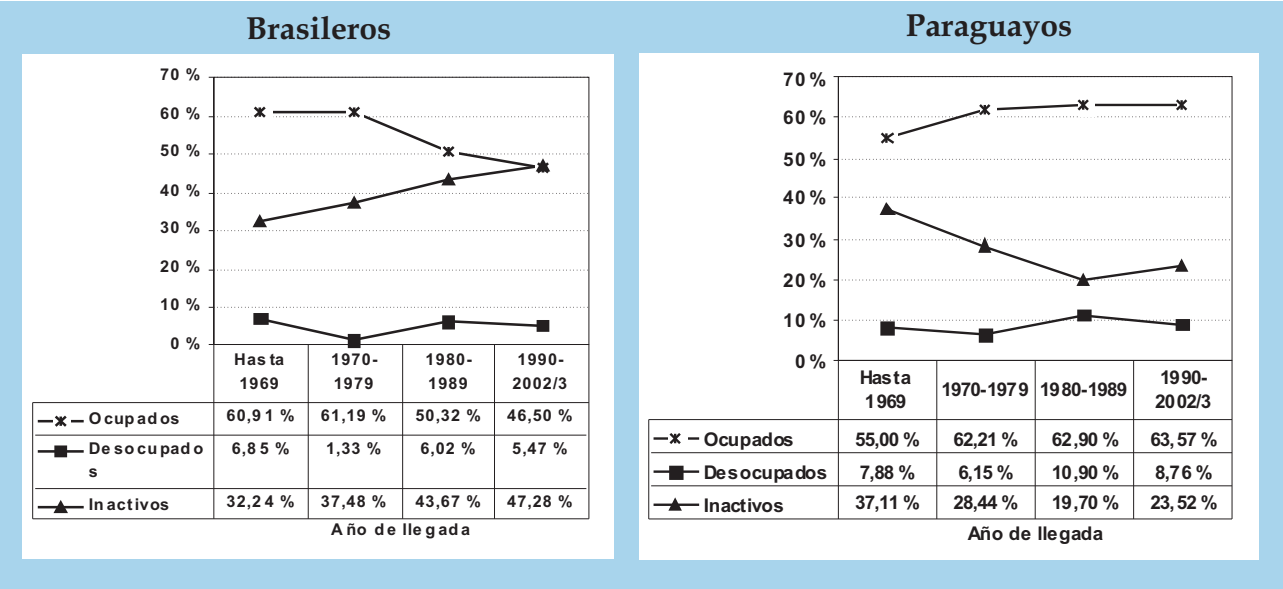
Como señalamos anteriormente, a fin de abordar la inserción laboral se emplea a los individuos migrantes como unidad de análisis. Observando la población en edad económicamente activa (PEEA), entre 15 y 65 años, la proporción de inmigrantes brasileros dentro de la población económicamente activa (PEA) es decreciente a medida que su inmigración es más reciente (68% entre los llegados antes de 1970 y 52% entre aquéllos que lo hicieron en los '90), y lo mismo ocurre con los ocupados (de 61% a 46% respectivamente). La proporción de desocupados tiene una tendencia levemente decreciente también (de 7% a 5%), pero la caída es de sólo 2 puntos porcentuales. Sin embargo, además de este aspecto "cuantitativo" del mercado laboral, es importante indagar sobre la calidad del empleo.

Se definió como *precarizados*, en función de los beneficios laborales percibidos, a aquellos trabajadores a los que no se les hace un descuento o aporte jubilatorio, que no tienen aguinaldo, obra social, vacaciones pagas o días pagos por enfermedad, y a quienes no se les entrega ningún comprobante al momento del cobro, o directamente no perciben remuneración alguna por su trabajo. Se consideró *semi-precarizados* a los trabajadores que tampoco tienen beneficios laborales, pero tienen vacaciones pagas o días pagos por enfermedad, u obtienen algún tipo de recibo de sueldo, o entregan una factura al momento del cobro. Finalmente, dentro del grupo de *no precarizados* se incluye a la mano de obra a la que se le hace un descuento o aporte jubilatorio, o tiene aguinaldo u obra social (es decir, que tiene algunos de los descuentos reglados por las leyes laborales vigentes).

Teniendo en cuenta estas categorías se observa que la proporción de trabajadores sin ningún beneficio laboral es descendiente a medida que la fecha de su llegada es más reciente (pasa de 39% a 28%); lo mismo ocurre con aquéllos semi-precarizados (12% a 9%), y la tendencia es ascendente dentro de los no precarizados (49% a 63%), que son la mayoría. Sin embargo, mirando al interior de los no precarizados, una baja proporción (alrededor de un 23%) son totalmente formales (es decir, tienen aportes de jubilación y obra social), el resto tienen algún beneficio laboral, pero no están completamente dentro de las reglas laborales.

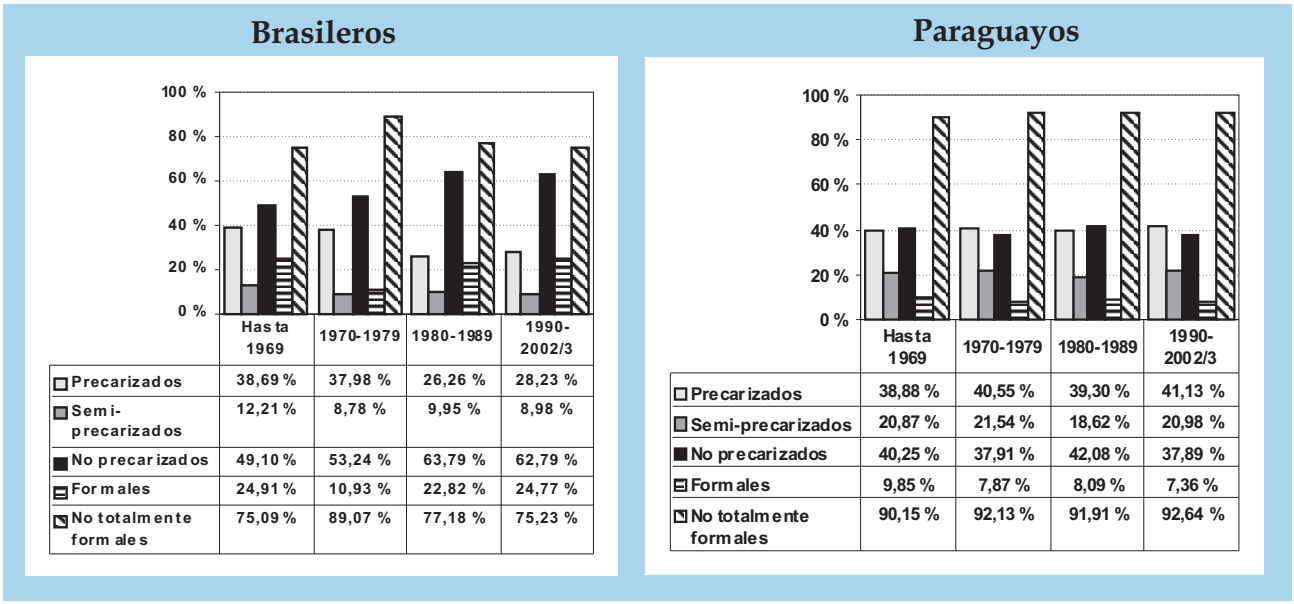
Con respecto a los paraguayos, tanto la proporción correspondiente a la PEA como a los ocupados, va en aumento en relación al período de llegada (de 63% a 72%, y de 55% a 64% respectivamente). Observando la calidad del empleo, un porcentaje menor que para el grupo anterior (40%) tiene empleos no precarios, y están precarizados una proporción mayor (40% precarizados, 21% semi-precarizados). Además, dentro de los no precarizados, sólo alrededor de 8,5% son totalmente formales.

Gráfico 1: Condición de actividad



Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

Gráfico 2: Calidad de la inserción laboral



Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

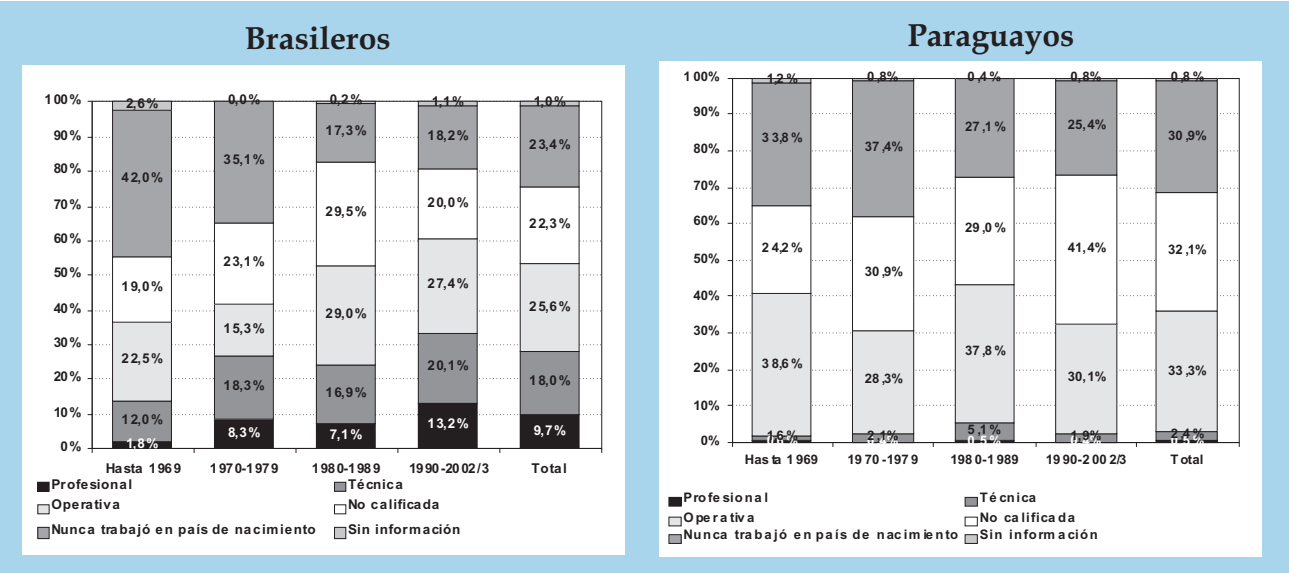
Otro indicador de la calidad del empleo, es la calificación demandada por el mismo (evaluada en la encuesta de manera objetiva, referida a la tarea y no al individuo). Se analizó este indicador de la tarea desempeñada en su país de origen para los inmigrantes que llegaron con 15 años o más (es decir, que ya estaban en edad laboral al emigrar).

Dentro de los brasileros, la proporción de inmigrantes que nunca habían trabajado en su país de origen fue decreciente en el tiempo (42% para los llegados antes de 1970 y 18% para aquéllos que arribaron en los '90). La de profesionales y técnicos fue creciente (de 2% de profesionales antes de 1970 a 13% en los '90, y 12% de técnicos en el primer período a 20% en la

última década). Para el conjunto de todos los períodos de llegada, se observan proporciones casi iguales (de un cuarto) para cada grupo (tomando a los profesionales y los técnicos como único grupo).

Con respecto a los paraguayos, se observa una tendencia levemente decreciente de la afluencia de individuos que desarrollaban tareas profesionales, técnicas y operativas en su país de origen. La afluencia de personas no calificadas muestra una tendencia contraria (de 24% antes de 1970 a 41% en los '90). Para el conjunto, la proporción de mano de obra calificada o técnica es mínima (3%), mientras que la operativa, la no calificada y aquéllos que nunca habían trabajado incluyen un tercio cada una.

Gráfico 3: Ocupación según calificación en el lugar de origen



Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

Para completar el análisis es interesante observar lo que ocurre al llegar al país de destino. Es destacable en el grupo de brasileros que la mayoría de la mano de obra que desempeñaba funciones operativas, al llegar al país entre los '80 y los '90 no consiguió trabajo. Lo mismo sucede con los técnicos, independientemente de su período de llegada, mientras la mayoría del resto de grupos de calificación, desempeñaba funciones como mínimo de la misma calificación que aquélla de su país de origen.

En el colectivo de paraguayos, el panorama es más desalentador. Desde los '80, la mayor parte de mano de obra con empleos paraguayos profesionales, operativos o no calificados, no lograba insertarse en el mercado laboral al llegar a Argentina. En menor medida ocurrió con los técnicos, aún habiendo llegado al país antes de los '80. Entre los que no habían trabajado en su país de origen, algunos consiguieron empleos de calificación operativa o sin calificación requerida, pero a partir de los '80 la mayoría siguió sin trabajar en el primer lugar de llegada. En suma, las cifras indican que la calidad del empleo al que podían acceder los inmigrantes paraguayos al llegar a Argentina, es en líneas generales, menor a la que desempeñaban en su país.

Tabla 1: Inserción en el primer trabajo en el destino de brasileros según el nivel de calificación de la tarea desempeñada en origen, según periodo de llegada

Ocupación desempeñada en el país de nacimiento (calificación)	Ocupación desempeñada en el primer	Año de llegada a Argentina (en períodos)				
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Profesional	Profesional	1,8 %	5,0 %	1,1 %	5,5 %	**4,0 %**
	Técnica	-	-	2,0 %	-	**0,4 %**
	Operativa	-	-	0,3 %	0,8 %	**0,5 %**
	No calificados	-	-	-	0,5 %	**0,3 %**
	No trabajó	-	3,3 %	3,7 %	6,3 %	**4,5 %**
	Total	**1,8 %**	**8,3 %**	**7,1 %**	**13,2 %**	**9,7 %**
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Técnica	Profesional	-	-	0,6 %	0,5 %	**0,4 %**
	Técnica	3,6 %	5,6 %	9,9 %	7,9 %	**7,5 %**
	Operativa	3,1 %	1,7 %	1,4 %	2,0 %	**2,0 %**
	No calificados	-	1,6 %	-	2,9 %	**1,7 %**
	No trabajó	5,3 %	9,4 %	4,9 %	6,8 %	**6,5 %**
	Total	**12,0 %**	**18,3 %**	**16,9 %**	**20,1 %**	**18,0 %**
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Operativa	Profesional	0,4 %	0,6 %	0,3 %	1,0 %	**0,7 %**
	Técnica	1,6 %	-	4,3 %	1,4 %	**1,9 %**
	Operativa	14,2 %	8,6 %	8,8 %	9,3 %	**9,8 %**
	No calificados	1,9 %	4,8 %	3,4 %	4,3 %	**3,9 %**
	No trabajó	4,4 %	1,2 %	12,2 %	10,9 %	**9,1 %**
	Sin información	-	-	-	0,4 %	**0,2 %**
	Total	**22,5 %**	**15,3 %**	**29,0 %**	**27,4 %**	**25,6 %**
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
No calificada	Profesional	-	-	1,1 %	0,9 %	**0,7 %**
	Técnica	1,2 %	-	-	-	**0,2 %**
	Operativa	2,7 %	4,8 %	1,2 %	3,9 %	**3,2 %**
	No calificados	9,7 %	12,9 %	14,8 %	6,2 %	**9,4 %**
	No trabajó	5,4 %	5,3 %	12,4 %	9,1 %	**8,8 %**
	Total	19,0 %	23,1 %	29,5 %	20,0 %	**22,3 %**
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Nunca trabajó en país de nacimiento	Profesional	1,4 %	-	2,2 %	0,5 %	**0,9 %**
	Técnica	0,8 %	2,5 %	-	0,6 %	**0,7 %**
	Operativa	10,8 %	11,1 %	1,5 %	0,4 %	**3,3 %**
	No calificados	13,1 %	7,3 %	2,1 %	1,3 %	**3,9 %**
	No trabajó	13,7 %	14,2 %	11,5 %	15,5 %	**14,2 %**
	Sin información	2,2 %	-	-	-	**0,3 %**
	Total	**42,0 %**	**35,1 %**	**17,3 %**	**18,2 %**	**23,4 %**
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Sin información	Operativa	1,6 %	-	-	0,4 %	**0,4 %**
	No calificados	-	-	0,2 %	-	**0,0 %**
	No trabajó	1,0 %	-	-	0,7 %	**0,5 %**
	Total	**2,6 %**	**-**	**0,2 %**	**1,1 %**	**1,0 %**
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Total	Profesional	3,6 %	5,6 %	5,3 %	8,4 %	**6,7 %**
	Técnica	7,1 %	8,1 %	16,2 %	9,9 %	**10,7 %**
	Operativa	32,4 %	26,2 %	13,3 %	16,7 %	**19,3 %**
	No calificados	24,7 %	26,7 %	20,6 %	15,3 %	**19,1 %**
	No trabajó	29,9 %	33,4 %	44,7 %	49,3 %	**43,7 %**
	Sin información	2,2 %	-	-	0,4 %	**0,5 %**

Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

Tabla 2: Inserción en el primer trabajo en el destino de paraguayos según el nivel de calificación de la tarea desempeñada en origen, según periodo de llegada

Ocupación desempeñada en el país de nacimiento (calificación)	Ocupación desempeñada en el primer	Año de llegada a Argentina (en períodos)				
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Profesional	Profesional	0,5 %	-	-	-	**0,1 %**
	Técnica	0,1 %	-	-	-	**0,0 %**
	Operativa	-	0,4 %	0,5 %	0,2 %	**0,2 %**
	Sin información	-	-	-	0,2 %	**0,1 %**
	Total	**0,6 %**	**0,4 %**	**0,5 %**	**0,4 %**	**0,5 %**
Técnica		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
	Técnica	0,6 %	0,2 %	-	0,3 %	**0,3 %**
	Operativa	0,4 %	0,5 %	4,1 %	1,1 %	**1,3 %**
	No calificados	0,4 %	0,5 %	1,0 %	0,5 %	**0,5 %**
	No trabajó	0,1 %	1,0 %	-	0,1 %	**0,3 %**
	Total	**1,6 %**	**2,1 %**	**5,1 %**	**1,9 %**	**2,4 %**
Operativa		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
	Técnica	0,2 %	0,1 %	0,1 %	-	**0,1 %**
	Operativa	23,8 %	18,6 %	26,1 %	18,5 %	**21,2 %**
	No calificados	11,4 %	7,7 %	9,2 %	7,6 %	**8,9 %**
	No trabajó	2,6 %	1,9 %	2,4 %	3,9 %	**2,8 %**
	Sin información	0,5 %	-	-	0,1 %	**0,2 %**
	Total	**38,6 %**	**28,3 %**	**37,8 %**	**30,1 %**	**33,3 %**
No calificada		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
	Técnica	0,8 %	0,1 %	0,4 %	0,0 %	**0,3 %**
	Operativa	9,6 %	7,4 %	4,6 %	9,8 %	**8,4 %**
	No calificados	9,9 %	20,2 %	20,9 %	27,2 %	**19,8 %**
	No trabajó	3,7 %	3,2 %	3,1 %	4,3 %	**3,6 %**
	Sin información	0,2 %	-	-	-	**0,1 %**
	Total	**24,2 %**	**30,9 %**	**29,0 %**	**41,4 %**	**32,1 %**
Nunca trabajó en país de nacimiento		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
	Profesional	0,5 %	-	-	-	**0,1 %**
	Técnica	0,6 %	0,3 %	-	0,1 %	**0,3 %**
	Operativa	6,1 %	5,4 %	3,7 %	5,7 %	**5,4 %**
	No calificados	15,5 %	22,7 %	14,6 %	12,5 %	**16,1 %**
	No trabajó	11,1 %	8,8 %	8,6 %	7,1 %	**8,8 %**
	Sin información	0,0 %	0,2 %	0,2 %	-	**0,1 %**
	Total	**33,8 %**	**37,4 %**	**27,1 %**	**25,4 %**	**30,9 %**
Sin información		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
	Operativa	1,1 %	0,8 %	0,4 %	0,4 %	**0,7 %**
	No calificados	-	-	-	0,4 %	**0,1 %**
	No trabajó	0,1 %	-	-	-	**0,0 %**
	Total	**1,2 %**	**0,8 %**	**0,4 %**	**0,8 %**	**0,8 %**
Total		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
	Profesional	0,9 %	-	-	-	**0,3 %**
	Técnica	2,3 %	0,7 %	0,5 %	0,4 %	**1,0 %**
	Operativa	41,1 %	33,2 %	39,5 %	35,8 %	**37,2 %**
	No calificados	37,3 %	51,1 %	45,7 %	48,1 %	**45,4 %**
	No trabajó	17,6 %	14,9 %	14,2 %	15,4 %	**15,7 %**
	Sin información	0,8 %	0,2 %	0,2 %	0,3 %	**0,4 %**

Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

Si se compara con la calificación en la ocupación actual, el panorama para los brasileros sigue siendo muy diferente al de los paraguayos, ya que se observa que la mayoría mantuvo la calidad de su ocupación en términos de calificación requerida (o inclusive llegó a aumentarla, o en los casos de aquéllos que no trabajaban, consiguieron ocupaciones).

Con respecto a los paraguayos, los profesionales y técnicos ven una gran declinación en la calificación requerida por su puesto de trabajo (el empleo actual tiene nivel de calificación inferior, sobre todo para los profesionales llegados a partir de los '80 y a partir de los '90 en el caso de los técnicos). En los otros grupos no ocurre esto, inclusive, los que dejan su país sin haberse desempeñado en el mercado laboral, consiguen un empleo aunque sea no calificado.

Tabla 3: Ocupación actual en el destino de brasileros según el nivel de calificación de la tarea desempeñada en origen, según periodo de llegada

Ocupación desempeñada en el país de nacimiento (calificación)	Ocupación actual (calificación)	Año de llegada a Argentina (en períodos)				
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	**Total**
Profesional	Profesional	-	8,9 %	1,8 %	12,3 %	**8,2 %**
	Técnica	-	2,5 %	3,1 %	-	**1,2 %**
	Operativa	-	-	-	0,6 %	**0,3 %**
	No calificados	-	-	0,9 %	0,6 %	**0,5 %**
	Total	**-**	**11,4 %**	**5,8 %**	**13,5 %**	**10,2 %**
Técnica		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	**Total**
	Profesional	-	3,1 %	1,8 %	1,9 %	**1,9 %**
	Técnica	3,2 %	13,9 %	16,6 %	16,9 %	**15,4 %**
	Operativa	16,2 %	-	2,8 %	1,5 %	**2,7 %**
	No calificados	4,3 %	-	1,8 %	5,9 %	**3,9 %**
	Total	**23,8 %**	**17,0 %**	**23,2 %**	**26,2 %**	**24,0 %**
Operativa		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	**Total**
	Profesional	-	-	0,6 %	3,7 %	**2,1 %**
	Técnica	-	-	11,4 %	6,3 %	**6,3 %**
	Operativa	18,4 %	12,5 %	7,1 %	14,5 %	**12,5 %**
	No calificados	1,6 %	5,6 %	9,9 %	7,3 %	**7,4 %**
	Total	**20,0 %**	**18,1 %**	**29,0 %**	**31,8 %**	**28,3 %**
No calificada		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	**Total**
	Profesional	-	-	-	1,7 %	**0,9 %**
	Técnica	-	1,1 %	3,0 %	1,2 %	**1,6 %**
	Operativa	17,3 %	3,3 %	7,0 %	6,6 %	**7,0 %**
	No calificados	8,1 %	25,1 %	19,5 %	11,6 %	**15,3 %**
	Total	**25,4 %**	**29,5 %**	**29,4 %**	**21,1 %**	**24,7 %**
Nunca trabajó en país de nacimiento		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	**Total**
	Profesional	-	-	2,1 %	-	**0,6 %**
	Técnica	3,2 %	4,2 %	3,7 %	0,6 %	**2,1 %**
	Operativa	22,2 %	7,5 %	-	2,6 %	**3,9 %**
	No calificados	5,4 %	12,3 %	6,5 %	4,2 %	**6,0 %**
	Total	**30,8 %**	**24,0 %**	**12,4 %**	**7,4 %**	**12,6 %**
Sin información		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	**Total**
	No calificados	-	-	0,3 %	-	**0,1 %**
Total		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	**Total**
	Profesional	-	12,0 %	6,4 %	19,6 %	**13,7 %**
	Técnica	6,5 %	21,7 %	37,8 %	24,9 %	**26,6 %**
	Operativa	74,1 %	23,4 %	16,9 %	25,9 %	**26,5 %**
	No calificados	19,5 %	42,9 %	38,9 %	29,6 %	**33,2 %**

Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

Tabla 4: Ocupación actual en el destino de paraguayos según el nivel de calificación de la tarea desempeñada en origen, según periodo de llegada

Ocupación desempeñada en el país de nacimiento (calificación)	Ocupación actual (calificación)	Año de llegada a Argentina (en períodos)				
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Profesional	Profesional	0,1 %	-	-	-	**0,0 %**
	Técnica	0,5 %	-	-	-	**0,1 %**
	Operativa	-	0,5 %	0,7 %	0,3 %	**0,4 %**
	No calificados	-	0,2 %	-	-	**0,1 %**
	Total	**0,6 %**	**0,7 %**	**0,7 %**	**0,3 %**	**0,5 %**
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Técnica	Técnica	0,2 %	-	4,5 %	0,4 %	**1,1 %**
	Operativa	0,8 %	0,8 %	1,9 %	0,9 %	**1,0 %**
	No calificados	1,0 %	0,6 %	-	1,3 %	**0,8 %**
	Total	**2,0 %**	**1,3 %**	**6,4 %**	**2,6 %**	**2,9 %**
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Operativa	Técnica	0,7 %	0,5 %	1,2 %	-	**0,5 %**
	Operativa	25,3 %	30,3 %	30,9 %	22,2 %	**26,4 %**
	No calificados	12,3 %	2,4 %	10,0 %	10,0 %	**8,7 %**
	Total	**38,4 %**	**33,3 %**	**42,0 %**	**32,2 %**	**35,6 %**
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
No calificada	Profesional	-	-	0,2 %	-	**0,0 %**
	Técnica	0,2 %	1,3 %	0,3 %	0,2 %	**0,5 %**
	Operativa	13,5 %	16,0 %	4,3 %	13,9 %	**12,4 %**
	No calificados	11,3 %	22,8 %	24,4 %	26,8 %	**22,3 %**
	Total	**24,9 %**	**40,0 %**	**29,1 %**	**40,8 %**	**35,2 %**
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Nunca trabajó en país de nacimiento	Profesional	0,2 %	-	-	-	**0,0 %**
	Técnica	2,2 %	0,7 %	0,5 %	0,6 %	**0,9 %**
	Operativa	10,3 %	6,4 %	4,6 %	7,3 %	**7,1 %**
	No calificados	20,2 %	17,3 %	16,1 %	15,1 %	**16,8 %**
	Total	**33,0 %**	**24,5 %**	**21,2 %**	**22,9 %**	**24,9 %**
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Sin información	Operativa	1,2 %	0,3 %	0,5 %	0,9 %	**0,7 %**
	No calificados	-	-	-	0,2 %	**0,1 %**
	Total	**1,2 %**	**0,3 %**	**0,5 %**	**1,2 %**	**0,8 %**
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Total	Profesional	0,3 %	-	0,2 %	-	**0,1 %**
	Técnica	3,8 %	2,5 %	6,5 %	1,2 %	**3,1 %**
	Operativa	51,1 %	54,2 %	42,9 %	45,5 %	**48,1 %**
	No calificados	44,8 %	43,3 %	50,4 %	53,3 %	**48,8 %**

Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

Factores Económicos

La ECMI no recoge información acerca de los ingresos de los hogares, que es el factor económico por excelencia. Por ello, se ha debido recurrir a indicadores alternativos a la pobreza. En primer lugar, se empleó el concepto de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), que suele utilizarse para medir la pobreza estructural. Un hogar se considera NBI si se observa la presencia de al menos uno de los siguientes indicadores de privación (INDEC, 1984)[3]*:*

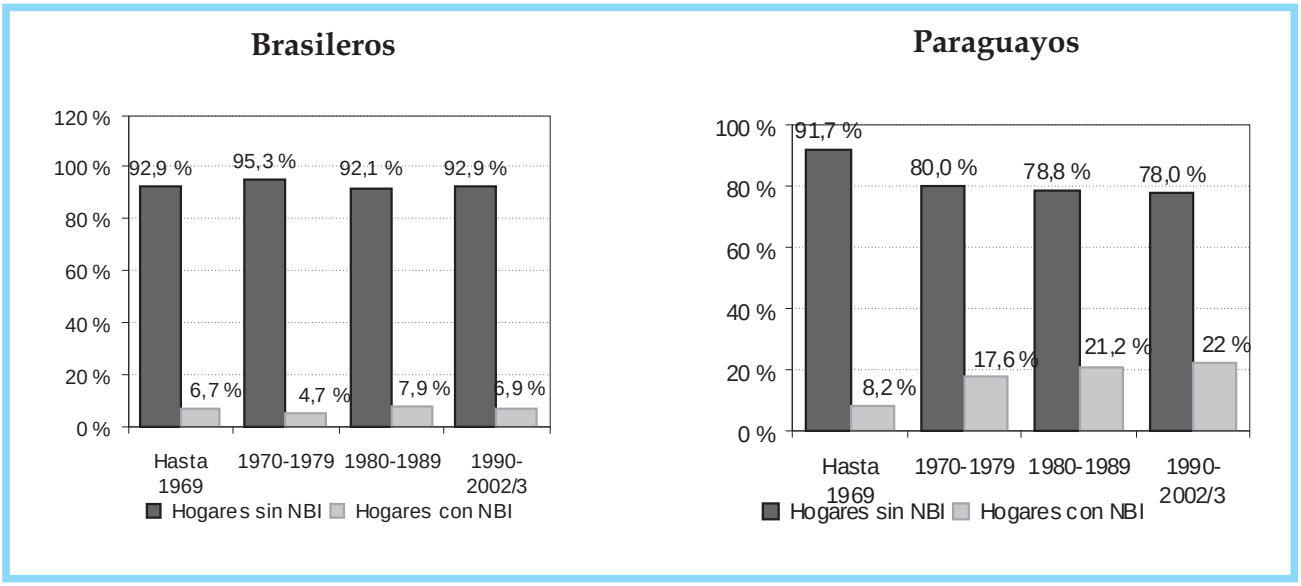
- *Hacinamiento: Más de tres personas por cuarto.*
- *Vivienda inconveniente: Pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo (excluye casa, departamento y rancho).*
- *Malas condiciones sanitarias: Falta de retrete.*
- *Inasistencia escolar de menores: Existencia de algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asistiera a la escuela.*

- *Déficit de capacidad de subsistencia: Cuatro o más personas por persona ocupada y cuyo jefe no haya completado el tercer grado de escolaridad primaria.*

Este indicador es muy utilizado en la temática de calidad de vida, pero debe advertirse que las conclusiones que se derivan deben ser leídas cuidadosamente dado que conlleva un alto grado de arbitrariedad al definir las necesidades básicas a ser cubiertas (deberían referirse a la situación particular bajo estudio). Sin embargo, es útil a la hora de comparar la situación de distintos grupos en el mismo ambiente.

Tomando al hogar como unidad, dentro de los hogares con inmigrantes brasileros, no existen grandes diferencias en el porcentaje de hogares con NBI (que oscila en torno al 7%) respecto a su fecha de llegada al país. En lo que respecta a los hogares de paraguayos, en cambio, además de ser mayor dicha proporción (alrededor de 15% en el total), la misma va en aumento a medida que la fecha de inmigración se hace más cercana, pasando de un 8% para los llegados hasta 1969, a 22% para los que arribaron en la década del '90.

Gráfico 4: Hogares según condición de NBI



Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

Otro aspecto importante a la hora de medir la capacidad material de los individuos es la posesión de vivienda (u otras propiedades).

En lo que respecta a la tenencia de propiedades por parte de los hogares, se observa que la amplia mayoría de los hogares con migrantes brasileros son propietarios de su vivienda y/o terreno (70%) en este país, mientras que no poseen propiedades (ni van a heredarlas) en su país de origen (sólo 28% tienen o van a heredar). Solamente 16% tiene vivienda propia aquí y en su país de origen (actual o potencialmente), y 18% no tiene propiedades en ninguno de los dos países. Si se ve por período de llegada del inmigrante más antiguo del hogar, se observa que cuanto más reciente es la migración, mayor es la proporción

de brasileros que dejan propiedades en su país de origen, mientras que aumenta la proporción de inmigrantes que, teniendo propiedades en Brasil, tienen también en Argentina y que, no teniendo propiedades en Brasil, tampoco en Argentina (como contracara, disminuye la proporción de migrantes sin propiedad en su país de origen pero con vivienda propia en el destino).

En el caso de los paraguayos, es mayor la proporción de propietarios de viviendas en Argentina (76%) y también la de aquéllos que poseen vivienda en Paraguay (31%). Asimismo, un porcentaje más alto (21%) tiene propiedades en ambos países, mientras que sólo 13% declara no poseer vivienda en ninguno de los dos países. Con respecto a la fecha de migración, cada vez es mayor el porcentaje de paraguayos que migran dejando propiedades en su país, y es mayor la proporción de paraguayos que no pueden acceder a la propiedad de la vivienda en este país (tanto si son propietarios como si no lo son en su país de origen, aunque si lo son, aumenta la proporción que acceden a vivienda en Argentina).

Tabla 5: Régimen de tenencia de vivienda de brasileros según la tenencia en el país de origen según periodo de llegada

Tenencia de propiedades en país de origen	Régimen de tenencia de vivienda	Año de llegada del migrante más antiguo del hogar				
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Propietario actual o potencial	Propietario de vivienda y/o terreno	2,0 %	2,6 %	4,6 %	6,5 %	**15,7 %**
	No propietario de vivienda	0,6 %	0,3 %	0,9 %	10,1 %	**12,0 %**
	Sin información	-	-	0,1 %	-	**0,1 %**
	Total	**2,6 %**	**2,9 %**	**5,6 %**	**16,6 %**	**27,7 %**
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
No propietario	Propietario de vivienda y/o terreno	24,8 %	7,6 %	11,9 %	9,1 %	**53,3 %**
	No propietario de vivienda	4,1 %	2,1 %	3,8 %	7,9 %	**17,9 %**
	Sin información	0,1 %	0,1 %	0,1 %	-	**0,3 %**
	Total	**29,0 %**	**9,7 %**	**15,7 %**	**17,0 %**	**71,5 %**
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Sin información	Propietario de vivienda y/o terreno	0,6 %	-	0,2 %	-	**0,8 %**
	Total	**0,6 %**	**-**	**0,2 %**	**-**	**0,8 %**
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Total	Propietario de vivienda y/o terreno	27,3 %	10,2 %	16,6 %	15,6 %	**69,8 %**
	No propietario de vivienda	4,7 %	2,4 %	4,7 %	18,0 %	**29,9 %**
	Sin información	0,1 %	0,1 %	0,2 %	-	**0,3 %**
	Total	**32,2 %**	**12,7 %**	**21,5 %**	**33,6 %**	**100,0 %**

Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

Tabla 6: Régimen de tenencia de vivienda de paraguayos según la tenencia en el país de origen según periodo de llegada

Tenencia de propiedades en país de origen	Régimen de tenencia de vivienda	Año de llegada del migrante más antiguo del hogar				
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Propietario actual o potencial	Propietario de vivienda y/o terreno	6,7 %	5,2 %	4,2 %	5,4 %	**21,6 %**
	No propietario de vivienda	1,1 %	1,5 %	3,6 %	4,6 %	**10,7 %**
	Sin información	0,0 %	-	0,0 %	0,1 %	**0,1 %**
	Total	**7,9 %**	**6,7 %**	**7,8 %**	**10,0 %**	**32,4 %**
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
No propietario	Propietario de vivienda y/o terreno	29,4 %	14,6 %	4,4 %	5,2 %	**53,6 %**
	No propietario de vivienda	4,4 %	3,0 %	2,5 %	3,1 %	**13,0 %**
	Sin información	0,0 %	0,7 %	0,1 %	-	**0,8 %**
	Total	**33,8 %**	**18,3 %**	**7,0 %**	**8,3 %**	**67,5 %**
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Sin información	Propietario de vivienda y/o terreno	0,1 %	-	-	0,0 %	**0,1 %**
	Total	**0,1 %**	**-**	**-**	**0,0 %**	**0,1 %**
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Total	Propietario de vivienda y/o terreno	36,3 %	19,8 %	8,7 %	10,6 %	**75,3 %**
	No propietario de vivienda	5,5 %	4,4 %	6,1 %	7,7 %	**23,7 %**
	Sin información	0,0 %	0,7 %	0,1 %	0,1 %	**0,9 %**
	Total	**41,8 %**	**24,9 %**	**14,8 %**	**18,4 %**	**100,0 %**

Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

Factores Culturales

Como señalamos anteriormente dentro de los factores culturales, el más usualmente relevado por encuestas y censos (y la ECMI no es la excepción) es la educación o, más específicamente, el nivel de instrucción formal. Para abordar esta variable, se emplea a los migrantes como unidad de análisis.

Las categorías consideradas de la variable de nivel de instrucción son:

- Bajo: hasta secundaria incompleta.
- Moderado: desde secundaria completa hasta terciario incompleto.
- Alto: terciario completo y universitario (sea completo o incompleto).

Considerando los inmigrantes llegados con 25 años y más (edad usualmente empleada para evaluar las características educativas), y observando el nivel de instrucción (máximo) alcanzado en país de origen y el actual, los brasileros que arribaron a Argentina con un nivel bajo de instrucción, a partir del '80, tuvieron posibilidades de incrementarlo, aunque levemente. Entre los que traían un nivel de educación moderado, los llegados hasta 1970 pudieron incrementarlo, pero los que arribaron luego, en menor magnitud. En el conjunto, la afluencia de brasileros de alta instrucción representa 44%, de instrucción moderada, 27%, y de baja instrucción, 29%.

Entre los paraguayos se observa lo contrario. Fueron disminuyendo sus posibilidades de aumentar el nivel de instrucción para los inmigrantes arribados más recientemente, sumado a que la mayoría de los inmigrantes acarreaba un nivel de instrucción bajo (86%), habiendo sólo 13% con moderada y 2% con alta.

Tabla 7: Máximo nivel de instrucción alcanzado de brasileros según el nivel de instrucción del país de origen según año de llegada

Máximo nivel de instrucción en el país de origen	Máximo nivel de instrucción alcanzado	Año de llegada a Argentina (en períodos)				
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Baja instrucción (hasta secundaria incompleta)	Baja instrucción	31,8 %	39,7 %	24,6 %	20,0 %	**24,8 %**
	Instrucción moderada	2,4 %	-	3,9 %	4,8 %	**3,7 %**
	Alta instrucción	-	2,1 %	-	0,4 %	**0,5 %**
	Total	**34,3 %**	**41,8 %**	**28,5 %**	**25,2 %**	**29,0 %**
Instrucción moderada (hasta terciario incompleto)		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
	Instrucción moderada	25,7 %	16,2 %	30,3 %	24,1 %	**24,4 %**
	Alta instrucción	10,2 %	-	5,3 %	1,5 %	**2,9 %**
	Total	**35,9 %**	**16,2 %**	**35,6 %**	**25,6 %**	**27,3 %**
Alta instrucción (terciario completo o más)		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
	Alta instrucción	29,8 %	42,1 %	36,0 %	49,2 %	**43,7 %**
	Total	**29,8 %**	**42,1 %**	**36,0 %**	**49,2 %**	**43,7 %**
Total		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
	Baja instrucción	31,8 %	39,7 %	24,6 %	20,0 %	**24,8 %**
	Instrucción moderada	28,2 %	16,2 %	34,1 %	28,9 %	**28,1 %**
	Alta instrucción	40,0 %	44,1 %	41,3 %	51,1 %	**47,1 %**
	Total	**100,0 %**	**100,0 %**	**100,0 %**	**100,0 %**	**100,0 %**

Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

Tabla 8: Máximo nivel de instrucción alcanzado de paraguayos según el nivel de instrucción del país de origen según año de llegada

Máximo nivel de instrucción en el país de origen	Máximo nivel de instrucción alcanzado	Año de llegada a Argentina (en períodos)				
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Baja instrucción (hasta secundaria incompleta)	Baja instrucción	77,2 %	84,6 %	76,3 %	86,3 %	**81,7 %**
	Instrucción moderada	10,0 %	0,5 %	5,0 %	1,3 %	**4,0 %**
	Alta instrucción	-	0,5 %	-	-	**0,1 %**
	Total	**87,2 %**	**85,6 %**	**81,4 %**	**87,6 %**	**85,8 %**
Instrucción moderada (hasta terciario incompleto)		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
	Instrucción moderada	10,1 %	12,3 %	15,3 %	12,4 %	**12,4 %**
	Alta instrucción	-	1,1 %	-	-	**0,2 %**
	Total	**10,1 %**	**13,4 %**	**15,3 %**	**12,4 %**	**12,6 %**
Alta instrucción (terciario completo o más)		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
	Alta instrucción	2,8 %	1,1 %	3,4 %	-	**1,6 %**
	Total	**2,8 %**	**1,1 %**	**3,4 %**	**-**	**1,6 %**
Total		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
	Baja instrucción	77,2 %	84,6 %	76,3 %	86,3 %	**81,7 %**
	Instrucción moderada	20,1 %	12,8 %	20,3 %	13,7 %	**16,4 %**
	Alta instrucción	2,8 %	2,6 %	3,4 %	-	**1,9 %**
	Total	**100,0 %**	**100,0 %**	**100,0 %**	**100,0 %**	**100,0 %**

Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

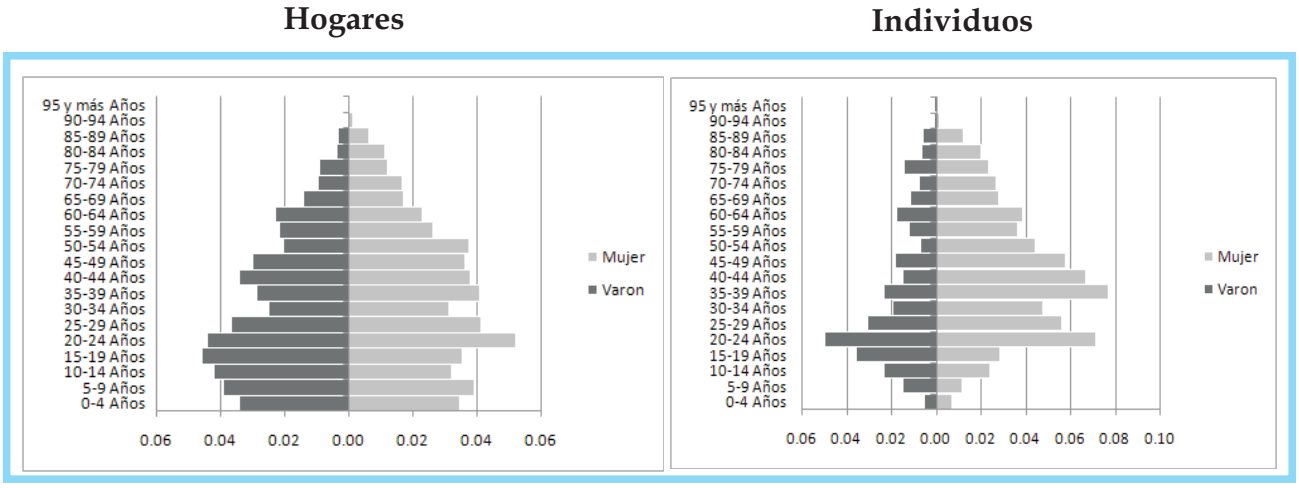
Factores Demográficos

Es importante analizar la composición por sexo y edad de la población migrante a fin de identificar el peso de los colectivos vulnerables, especialmente de adultos mayores y mujeres. La pirámide de población se presenta tanto para los individuos nacidos en Brasil y Paraguay como así también en relación al hogar de ambos colectivos migratorios.

La pirámide etaria del hogar brasilero tiene una base angosta, luego se ensancha entre los 15 y los 50 años (abarcando las edades activas), y se mantiene bastante rectangular en las edades adultas (sobre todo para las mujeres). Para los individuos nacidos en Brasil se observa claramente una mayor predominancia de mujeres en prácticamente todos los grupos etarios (a excepción del grupo 20-24 años). Es sumamente interesante notar las diferencias con la pirámide de población del hogar brasilero.

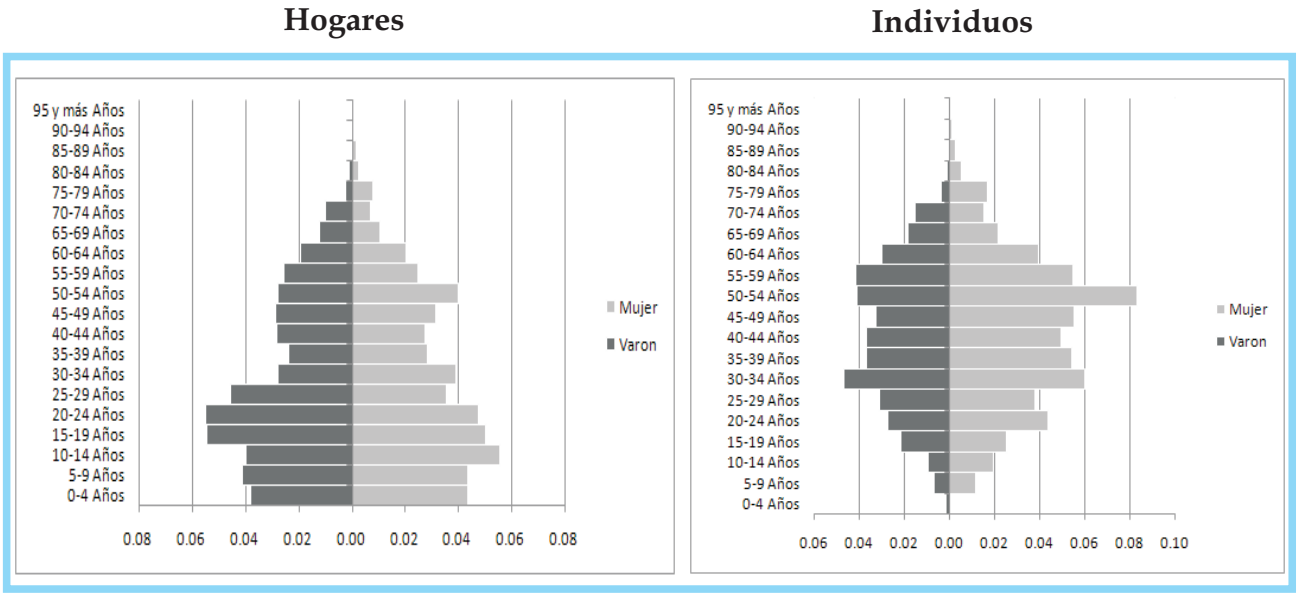
En la pirámide del hogar paraguayo, se observa una población menos envejecida, y la mayoría de la población está entre los 15 y los 40 años, habiendo una escasez relativa en las edades tempranas. En el caso de los individuos nacidos en Paraguay se observa claramente que la estructura de la población de migrantes está fuertemente influenciada por las edades laborales activas, siendo los individuos en dichas edades el grupo de mayor peso en la población.

Gráfico 5: Pirámides de población de migrantes brasileros



Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

Gráfico 6: Pirámides de población de migrantes paraguayos



Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

Observando la población según su edad al momento de la migración y sexo, discriminado por período de llegada, salta a la vista que la mayoría de los inmigrantes brasileros son mujeres (68% del total), aunque esta proporción ha ido decayendo levemente para periodos de llegada más recientes. Descartando el grupo de inmigrantes arribados hasta 1980, dado que los sobrevivientes son sólo los que llegaron más jóvenes, puede observarse un aumento de la inmigración de mujeres en edades activas (específicamente, de 15 a 34 años) en las últimas dos décadas. En lo que respecta a los hombres, destaca la importancia, aún en las últimas dos décadas, del arribo de menores de 15 años.

Entre los paraguayos, la composición del flujo migratorio está algo menos sesgado hacia las mujeres (60%), y la participación de estas últimas decae cuanto más reciente es el periodo de llegada. En este colectivo, la preeminencia de inmigrantes, tanto hombres como mujeres (aunque con más fuerza entre estas últimas), que arriban entre los 15 y 24 años, es más marcada que entre los brasileros.

Tabla 9: Estructura por sexo y edad de brasileros según año de llegada

Sexo	Edad al llegar a vivir a Argentina	Año de llegada a Argentina				
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Varón	0-14	30,0 %	17,6 %	23,9 %	18,7 %	**22,7 %**
	15-24	2,9 %	2,3 %	5,3 %	7,3 %	**5,1 %**
	25-34	0,9 %	5,8 %	2,0 %	3,5 %	**2,7 %**
	35-44	-	-	0,2 %	1,0 %	**0,4 %**
	45-54	-	0,7 %	0,2 %	1,2 %	**0,6 %**
	55-64	0,6 %	-	-	1,5 %	**0,8 %**
	Total	**34,4 %**	**26,4 %**	**31,5 %**	**33,1 %**	**32,4 %**
Mujer		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
	0-14	42,8 %	27,6 %	26,6 %	14,7 %	**26,2 %**
	15-24	15,0 %	18,8 %	23,7 %	24,8 %	**21,3 %**
	25-34	7,1 %	21,3 %	16,2 %	16,7 %	**14,5 %**
	35-44	0,7 %	5,9 %	1,4 %	4,6 %	**3,0 %**
	45-54	-	-	0,5 %	3,0 %	**1,3 %**
	55-64	-	-	0,2 %	2,1 %	**0,9 %**
	65 y más	-	-	-	1,0 %	**0,4 %**
	Total	**65,6 %**	**73,6 %**	**68,5 %**	**66,9 %**	**67,6 %**
Total		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
	0-14	72,8 %	45,2 %	50,4 %	33,4 %	**49,0 %**
	15-24	17,9 %	21,1 %	29,0 %	32,1 %	**26,4 %**
	25-34	8,0 %	27,1 %	18,2 %	20,1 %	**17,2 %**
	35-44	0,7 %	5,9 %	1,5 %	5,6 %	**3,4 %**
	45-54	-	0,7 %	0,7 %	4,2 %	**1,9 %**
	55-64	0,6 %	-	0,2 %	3,6 %	**1,6 %**
	65 y más	-	-	-	1,0 %	**0,4 %**
	Total	**100,0 %**	**100,0 %**	**100,0 %**	**100,0 %**	**100,0 %**

Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

Tabla 10: Estructura por sexo y edad de paraguayos según año de llegada

Sexo	Edad al llegar a vivir a Argentina	Año de llegada a Argentina				
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Varón	0-14	16,0 %	8,0 %	17,0 %	9,9 %	**12,6 %**
	15-24	19,2 %	19,3 %	16,5 %	22,9 %	**19,9 %**
	25-34	6,1 %	5,0 %	6,8 %	8,4 %	**6,7 %**
	35-44	0,4 %	1,8 %	1,0 %	1,4 %	**1,1 %**
	45-54	-	0,2 %	0,2 %	0,0 %	**0,1 %**
	65 y más	-	-	-	0,3 %	**0,1 %**
	Total	**41,7 %**	**34,3 %**	**41,6 %**	**42,9 %**	**40,4 %**
Mujer		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
	0-14	23,9 %	16,6 %	20,3 %	17,5 %	**19,8 %**
	15-24	26,0 %	34,1 %	23,5 %	29,1 %	**28,2 %**
	25-34	7,4 %	11,2 %	7,3 %	7,9 %	**8,4 %**
	35-44	0,7 %	2,5 %	6,4 %	2,3 %	**2,6 %**
	45-54	0,3 %	0,1 %	0,7 %	0,1 %	**0,3 %**
	55-64	-	1,1 %	0,3 %	0,1 %	**0,3 %**
	Total	**58,3 %**	**65,7 %**	**58,4 %**	**57,1 %**	**59,6 %**
Total		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
	0-14	39,9 %	24,7 %	37,3 %	27,4 %	**32,4 %**
	15-24	45,2 %	53,5 %	40,0 %	51,9 %	**48,1 %**
	25-34	13,5 %	16,2 %	14,1 %	16,3 %	**15,0 %**
	35-44	1,1 %	4,3 %	7,4 %	3,7 %	**3,7 %**
	45-54	0,3 %	0,3 %	0,8 %	0,2 %	**0,3 %**
	55-64	-	1,1 %	0,3 %	0,1 %	**0,3 %**
	65 y más	-	-	-	0,3 %	**0,1 %**
	Total	**100,0 %**	**100,0 %**	**100,0 %**	**100,0 %**	**100,0 %**

Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

Factores Relacionales

Cuando se hace referencia a los factores relacionales, se alude básicamente a las redes sociales. Se distinguirán dos dimensiones de análisis: aquellas redes sociales que vinculan a los individuos con la comunidad de origen y aquellas que los ligan a la comunidad de destino.

Debido a las restricciones impuestas por la base de datos, las relaciones con la comunidad de destino serán abordadas mediante el análisis la existencia de lazos de los migrantes con compatriotas radicados en la misma localidad. También serán consideradas como indicador de las relaciones con la comunidad de destino los patrones nupciales, según sean endogámicos o exogámicos. Con respecto a las redes sociales desarrolladas con la comunidad de origen, dos tipos de indicadores son empleados: la existencia de conocidos (sean familiares o no) en el país de origen con los que se mantienen vínculos y el flujo de bienes con la comunidad de origen.

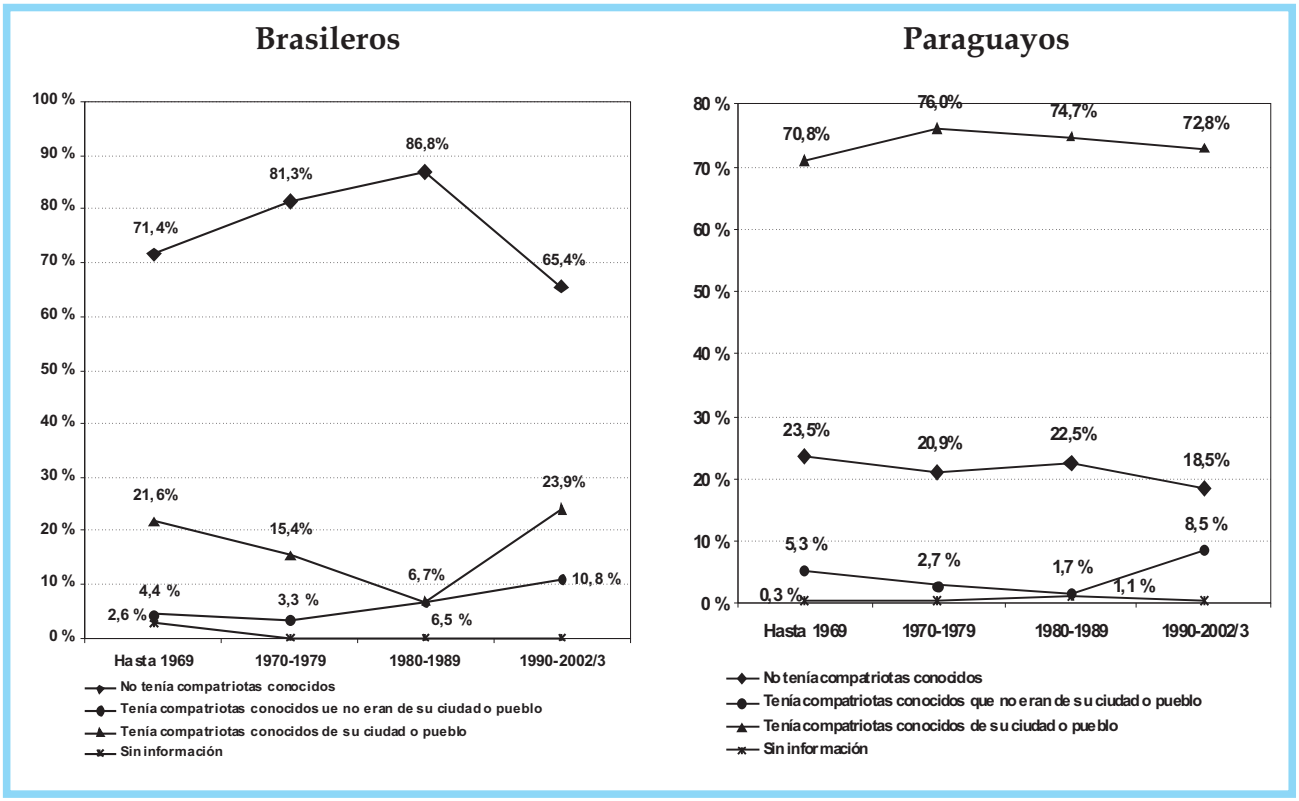
Comenzando con el análisis de la existencia de redes en el país de destino, se emplea como unidad a los individuos nacidos en el mismo país, específicamente a los inmigrantes que llegaron al país con 15 años o más que son quienes podrían tomar la decisión de emigrar (los menores de 15 pueden verse influidos por lo que decidan sus padres). Con respecto a los brasileros, la proporción que no tenía compatriotas conocidos en su primer lugar de residencia en Argentina es relativamente alta (alrededor de 73%), aumenta a medida que la fecha de llegada se aproxima a la década del ochenta (de 71% a 87%), decayendo fuertemente entre los arribados en los noventa (65%). Su contracara, es decir, la proporción de inmigrantes que sí tenían compatriotas sigue el comportamiento diametralmente opuesto, además de tener una participación relativamente baja (27%).

Con respecto al tipo de relación de los brasileros con sus compatriotas conocidos en Argentina, cabe mencionar que el de mayor importancia está constituido por los lazos familiares; su participación decae para las olas migratorias llegadas a partir de los ochenta (de cerca del 60% del total de relaciones con compatriotas en los grupos de inmigrantes de antes del '80, pasan a 30% para los llegados en las últimas dos décadas del siglo XX). Siguen en importancia los vínculos de amistad, cuya participación oscila entre 21,6% antes del '70, y alrededor de 30% para los arribados en décadas posteriores. Las relaciones laborales cobran relevancia en el flujo migratorio de los '90, pasando de entre 3% y 5,5% en décadas anteriores a 11,2%. La mayoría de los inmigrantes brasileros que declararon haber recibido ayuda de sus compatriotas, lo hicieron por múltiples vías (ayudas a través de alojamiento de trabajo o económicamente). También es importante la participación de aquéllos que declararon haber recibido ayuda sólo para conseguir alojamiento, especialmente entre los arribados en la década de los noventa.

Entre los paraguayos, la proporción de inmigrantes que no tenían compatriotas conocidos es muy inferior (21%), mientras que la proporción es muy superior si se trata de inmigrantes que sí encontraron compatriotas conocidos (79%). Dicha proporción fluctúa levemente dependiendo del periodo de llegada, pero se mantiene en torno a estos valores.

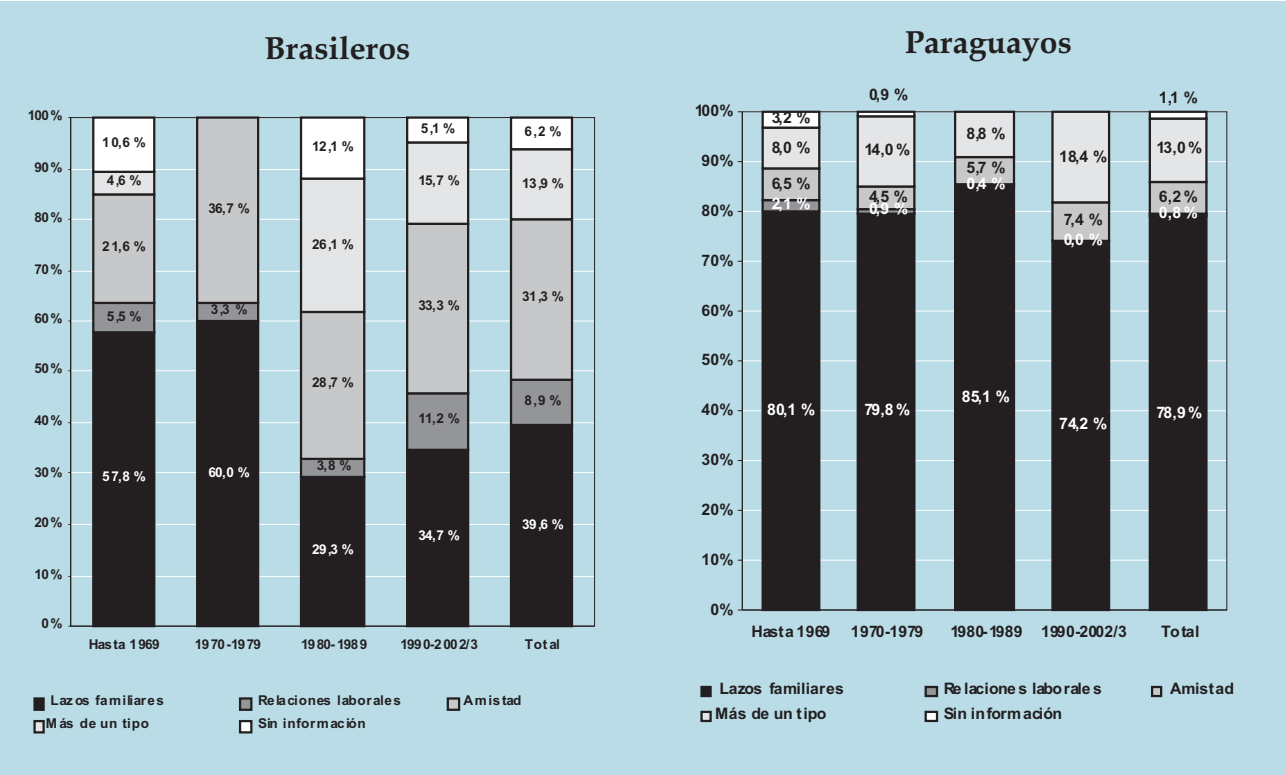
En cuanto al tipo de relación de los paraguayos con sus compatriotas en Argentina, se intensifica la importancia de los lazos familiares respecto a los brasileros, las cuales acaparan alrededor del 80% de las mismas en promedio, y luego, pero muy rezagadas, siguen las de amistad (en promedio, representan 6%). La participación de estos dos tipos de vínculos no presenta variaciones claras según el periodo de llegada. A diferencia de la ayuda brindada a los brasileros por sus compatriotas, en el caso de los paraguayos, es mayor la participación de la ayuda mediante diversas vías (67%, comparado con 35% en el caso de los brasileros).

Gráfico 7: Existencia de compatriotas conocidos por periodo de llegada



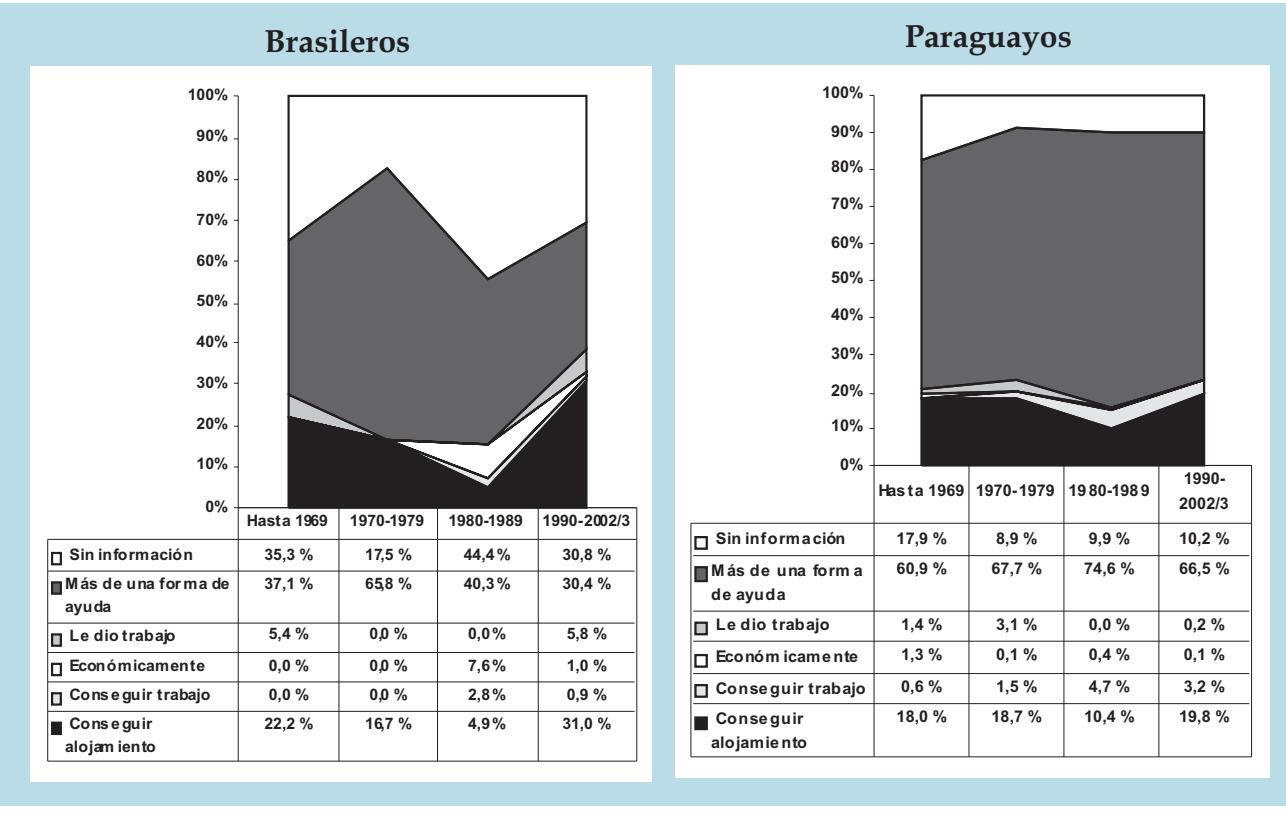
Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

Gráfico 8: Tipo de relación con compatriotas conocidos por periodo de llegada



Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

Gráfico 9: Tipo de ayuda recibida por compatriotas conocidos por periodo de llegada



	Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3
Sin información	35,3 %	17,5 %	44,4 %	30,8 %
Más de una forma de ayuda	37,1 %	65,8 %	40,3 %	30,4 %
Le dio trabajo	5,4 %	0,0 %	0,0 %	5,8 %
Económicamente	0,0 %	0,0 %	7,6 %	1,0 %
Conseguir trabajo	0,0 %	0,0 %	2,8 %	0,9 %
Conseguir alojamiento	22,2 %	16,7 %	4,9 %	31,0 %

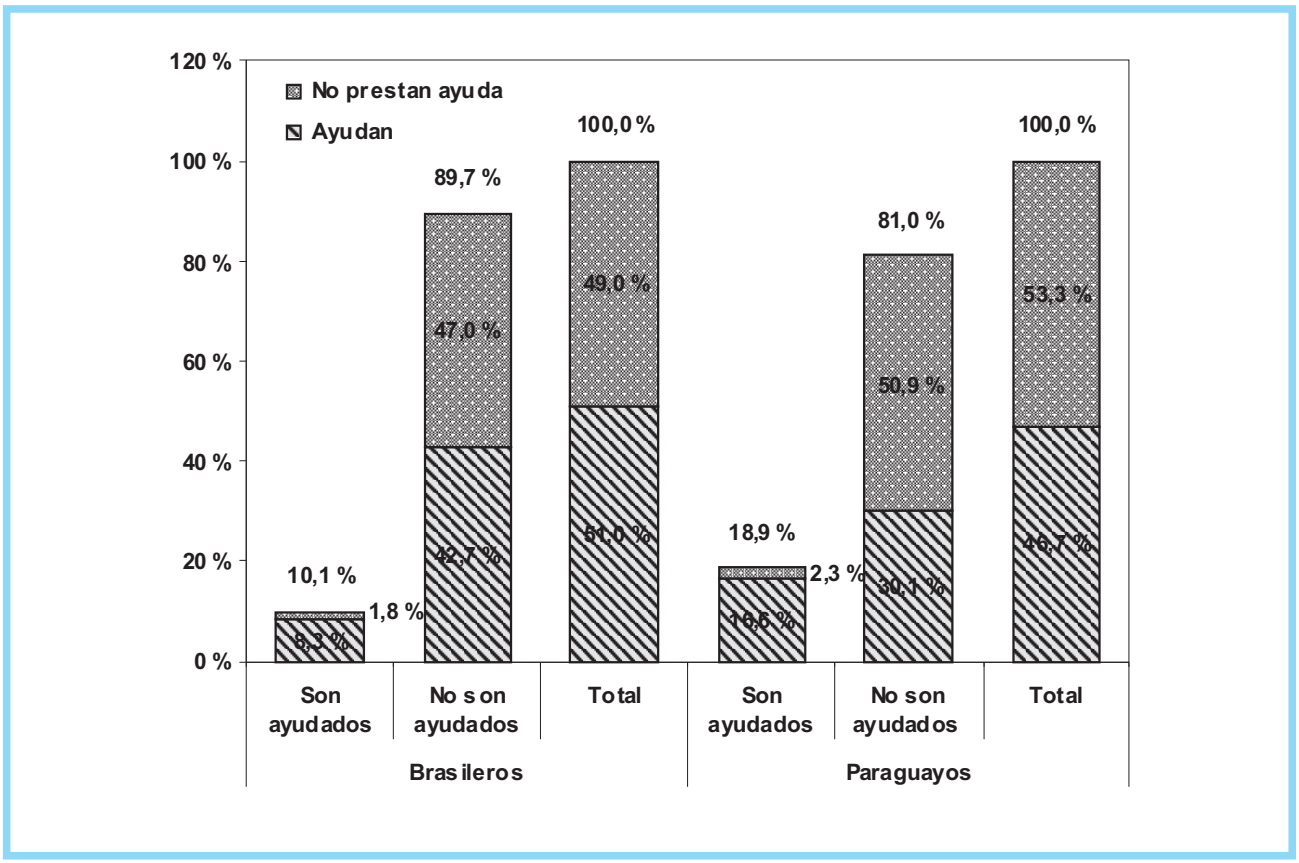
	Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3
Sin información	17,9 %	8,9 %	9,9 %	10,2 %
Más de una forma de ayuda	60,9 %	67,7 %	74,6 %	66,5 %
Le dio trabajo	1,4 %	3,1 %	0,0 %	0,2 %
Económicamente	1,3 %	0,1 %	0,4 %	0,1 %
Conseguir trabajo	0,6 %	1,5 %	4,7 %	3,2 %
Conseguir alojamiento	18,0 %	18,7 %	10,4 %	19,8 %

Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

A fin de tener un panorama de la inserción en la comunidad de destino, se observan las relaciones con los residentes en la localidad o localidades vecinas y con el entorno institucional. Para este fin, se emplea al hogar como unidad de análisis.

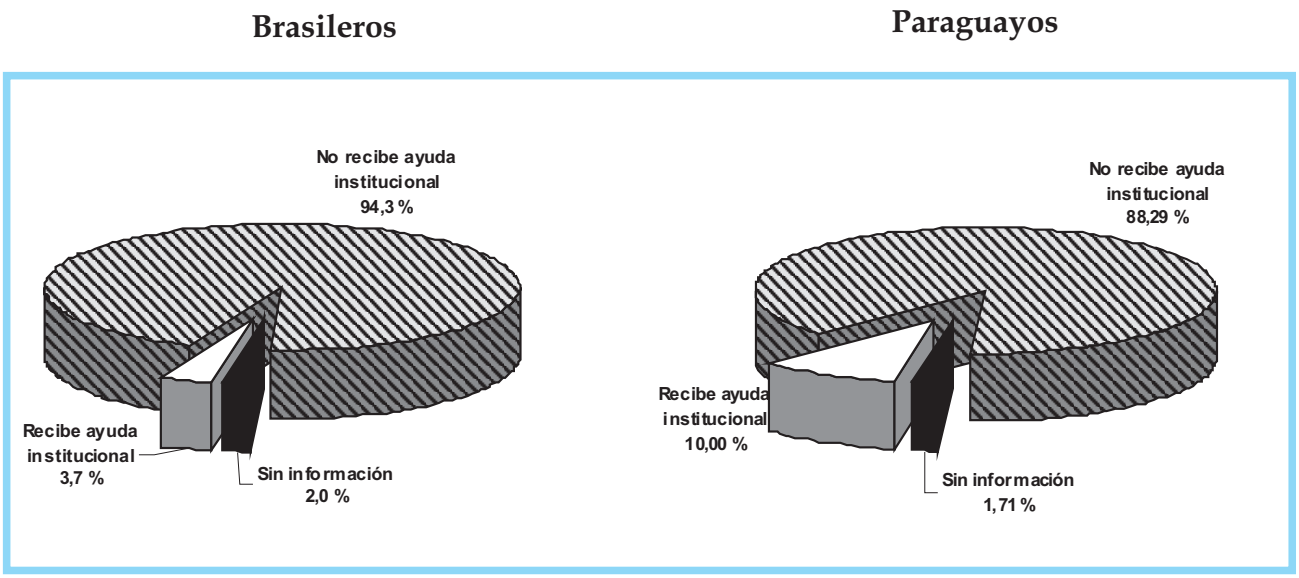
En cuanto al hogar brasilero, la amplia mayoría (90%) dijo no recibir ayuda[4], aunque alrededor de la mitad declaró brindarla. Similar es lo que ocurre con los paraguayos, donde un 81% declaró no recibir ayuda, mientras que la mitad dijo prestarla. Sin embargo, el sesgo patente en las cifras (sobrerrepresentatividad de la respuesta "no reciben ayuda") dan indicios de la dificultad para captar este tipo de redes en un trabajo de campo, mediante preguntas directas. Lo mismo ocurre con la variable que alude a la recepción de ayuda institucional, donde sólo 4% de los hogares de brasileros y 10% de los paraguayos declararon su recepción.

Gráfico 10: Recepción de ayuda por parte de las personas de la localidad o localidades vecinas, según presten o no ayuda a las mismas



Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

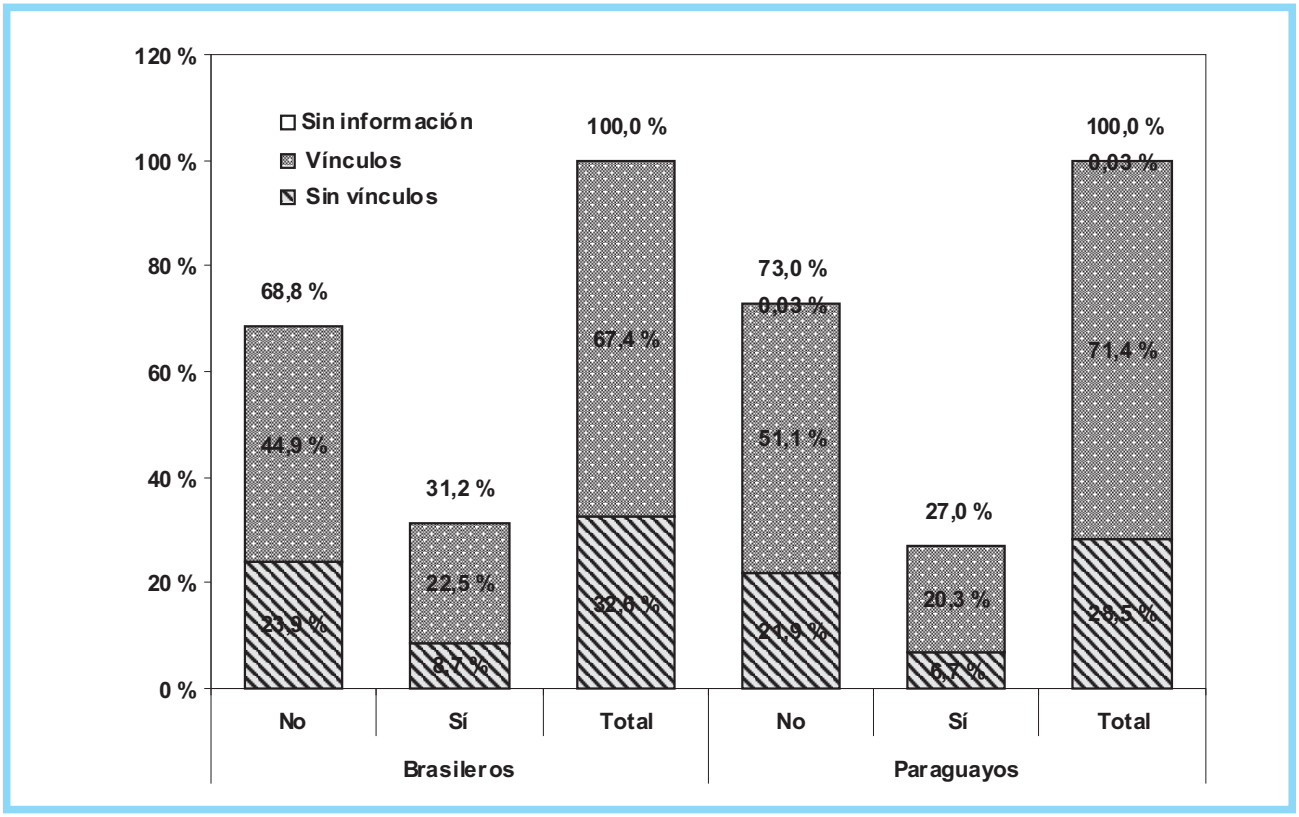
Gráfico 11: Recepción de ayuda institucional en la comunidad de destino



Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

En cuanto a los vínculos con el país de origen, el análisis es efectuado también a nivel de hogar. Es interesante controlar por la inserción dentro de agrupaciones colectivas en la comunidad de destino presumiendo que ésta puede ser una variable interviniente. Sin embargo, los resultados muestran que, independientemente de la participación en dichas agrupaciones, cerca de dos tercios de los hogares con inmigrantes brasileros mantienen vínculos con personas de su país de origen. Lo mismo ocurre dentro de la comunidad paraguaya, aunque la proporción de hogares vinculados con el país de origen de los miembros inmigrantes es levemente superior. Destaca el hecho que aproximadamente la mitad de los hogares con inmigrantes (49% en el caso de los brasileros y 51% en el de paraguayos), parecen más cercanos a su país de origen (tienen vínculos en el mismo) que al de destino (no se involucran en actividades comunales).

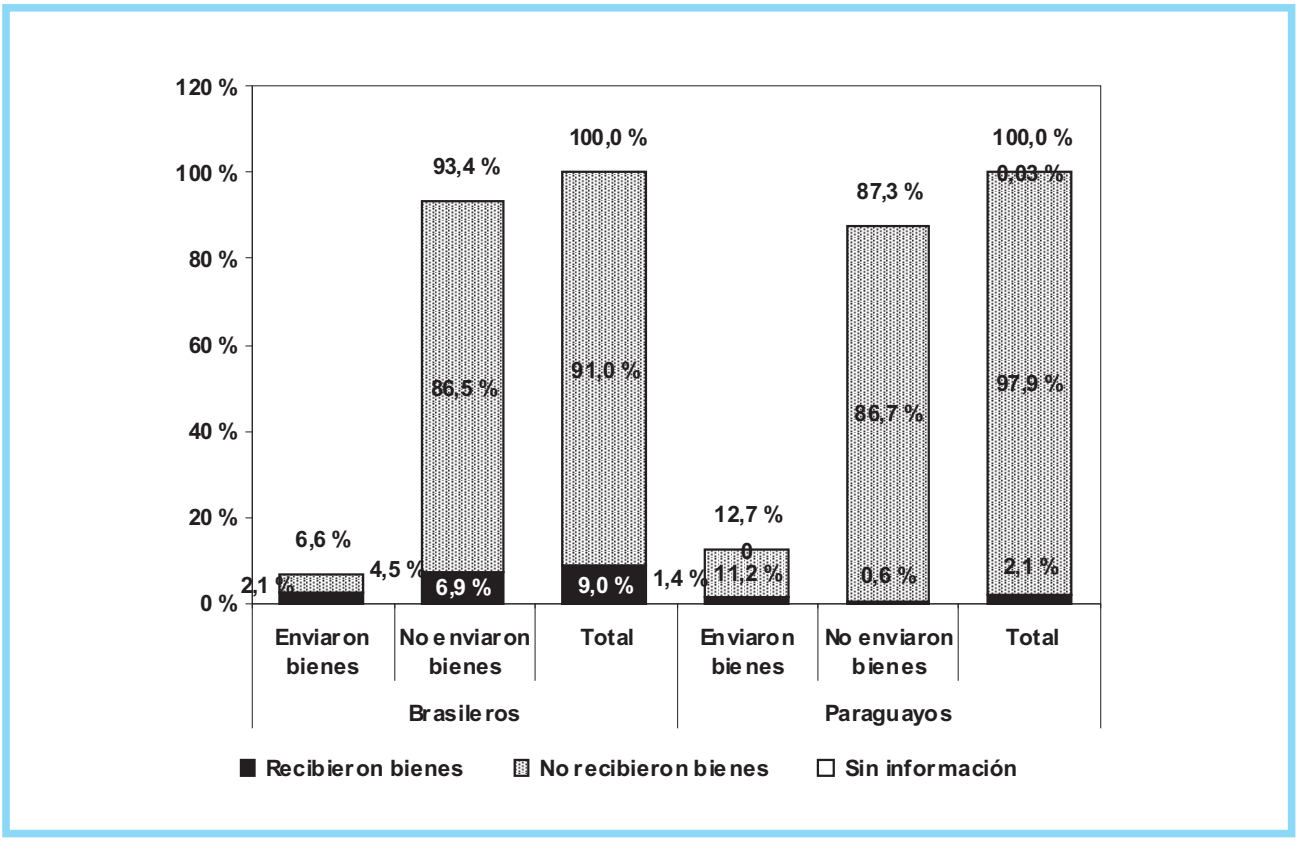
Gráfico 12: Existencia de familiares o no familiares en el país de origen con los que el hogar mantiene vínculos según sus miembros participen o no de alguna organización colectiva



Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

Otro componente importante de las redes sociales de los migrantes es el flujo de bienes con el país de origen, que también se analiza a nivel de hogares. Con respecto a los hogares de la comunidad de brasileros, es sobresaliente que 91% no es receptor de ningún tipo de bienes proveniente de su país de origen, y 93,4% no remite mercancías al mismo. El 86,5% de los hogares de brasileros no envió ni recibió bienes hacia y desde su país de origen. Entre los hogares paraguayos, la situación es similar, con 98% que no han recibido bienes, 87,3% que no los han enviado y 86,7% que no han recibido ni enviado bienes. Esta situación denota una debilidad de vínculos de tipo económico con el país de origen.

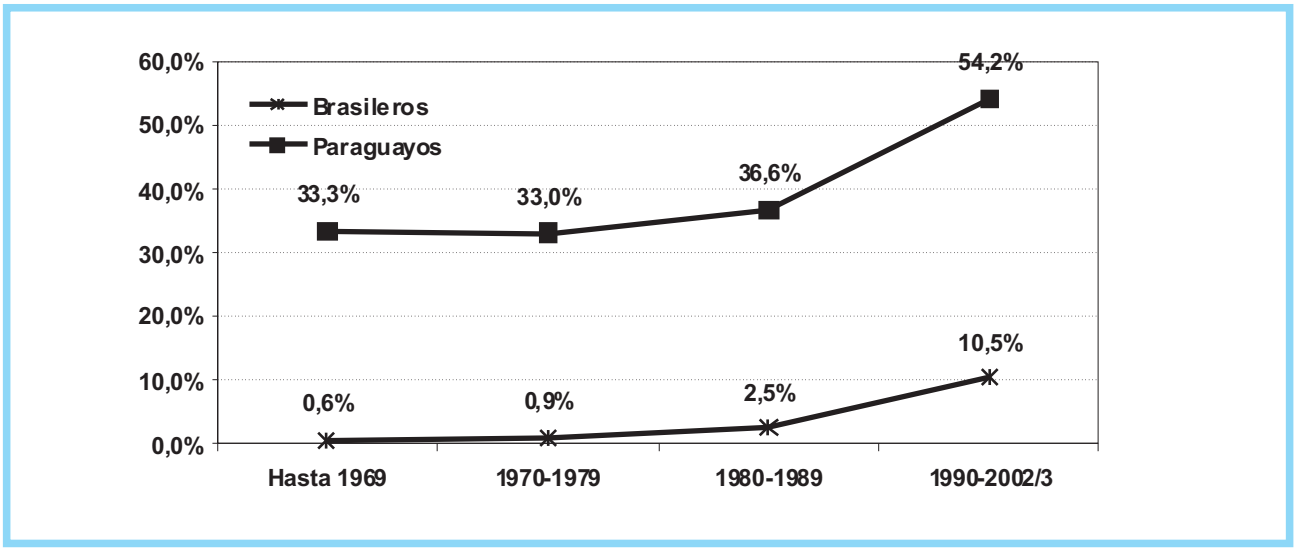
Gráfico 13: Recepción de bienes del país de origen según se hayan enviado o no bienes al mismo



Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

Un indicador de las relaciones con la comunidad de destino lo constituyen las conformación de relaciones de pareja, clasificándose en endogámicas y exogámicas . El único dato posible de ser analizado, dada la restricción impuesta por fuente de datos, es el patrón de nupcialidad a nivel de hogares con presencia de al menos un migrante, lo cual da indicios de la estructura familiar. Si se observa únicamente a los núcleos constituidos por un individuo extranjero como mínimo, el comportamiento de la endogamia por periodo de llegada en ambos grupos (brasileros y paraguayos) es relativamente similar. La proporción de núcleos endogámicos es constante entre los inmigrantes llegados hasta 1980; luego empieza a crecer en el flujo de la década de los ochenta, para acelerarse entre los arribados en los noventa. No obstante ello, la diferencia entre ambos grupos se encuentra en el nivel, ya que la participación de los núcleos endogámicos en la comunidad de brasileros es mucho más baja (menos de 1% entre los núcleos de brasileros arribados hasta 1980 y 10,5% entre los de aquéllos que llegaron en los noventa) que en la comunidad paraguaya (33% y 54,2% respectivamente).

Gráfico 14: Patrones de nupcialidad endogámicos por periodo de llegada



Fuente: Elaboración propia en base a ECMI.

Conclusiones

Según los resultados encontrados, los inmigrantes brasileros tienen una alta participación en el mercado laboral y altos porcentajes de ocupación, aunque menores para los llegados más recientemente. Sin embargo, existe una alta proporción de empleos precarios y, aún más, aquéllos totalmente formales son una proporción muy pequeña. Con los paraguayos ocurre lo mismo en cuanto a participación y ocupación, adicionando que los guarismos son mayores cuanto más reciente es la fecha de llegada. En cuanto a la calidad, existe una mayor proporción de empleos precarios e informales que en el caso de los brasileros.

Con respecto a la calificación de la tarea desempeñada en el país de origen, entre aquéllos que se habían desempeñado laboralmente en el mismo, se observa una mayor afluencia de brasileros con experiencias profesionales y técnicas, que de paraguayos en esta condición. Además, la proporción de inmigración de este tipo de mano de obra es creciente entre los brasileros, mientras que los arribados de Paraguay se caracterizan por la escasa calificación de las tareas que habían desempeñado los inmigrantes independientemente del periodo de llegada. Ambos grupos de migrantes (pero más acentuado en los paraguayos), al llegar al país, han experimentado crecientes dificultades para conseguir empleo con un requerimiento de calificación igual o mayor que la ocupación ejercida en su país. Sin embargo, en la actualidad se ve cómo los brasileros han podido obtener empleos de calificación igual o superior a la de su país, mientras que para los paraguayos este fenómeno no es tan claro.

En cuanto a la capacidad económica, la proporción de hogares con paraguayos que tienen NBI duplican a la de brasileros, además de ser mayores cuanto más reciente es la fecha de inmigración. Analizando la tenencia de propiedades, en ambos grupos de migrantes (pero más acentuado entre los paraguayos), tanto los que dejan propiedades en su país como los que no lo hacen, suelen ser propietarios de su vivienda actual. Sin embargo, entre los paraguayos se observa una tendencia a que, a medida que es más reciente el periodo de llegada, es menor la proporción que posee una vivienda en el destino.

Considerando el capital humano, el perfil de inmigrantes brasileros y paraguayos es muy dispar. La mayoría de los brasileros tenían alto nivel de instrucción al llegar al país o, de no tenerlo, pudo mejorarlo. Mientras que respecto a los paraguayos, predominan los individuos de baja instrucción, y no hubo tendencia a mejorar el perfil educativo en las sucesivas olas inmigratorias.

Un factor contrario a la desventaja relativa de paraguayos frente a brasileros, es el predominio entre estos últimos de mujeres y adultos mayores. No obstante ello, debemos apuntar que si bien predominan las mujeres estas se encuentran altamente integradas a través de un comportamiento exogámico. La mayoría de los inmigrantes de ambos grupos vienen entre las edades activas, aunque los paraguayos tienden a arribar más jóvenes.

Analizando las redes sociales es mayor la proporción de brasileros que migran sin tener compatriotas conocidos en su destino, que la de los paraguayos. Esto puede tomarse como un indicador del fortalecimiento de redes sociales propio de un flujo que históricamente ha sido importante. En el caso de los brasileros no puede concluirse en base a la evidencia empírica que se trate de un flujo migratorio estable y que en el tiempo vaya a perpetuarse. Ambos grupos reciben ayuda de sus compatriotas para conseguir alojamiento, pero los paraguayos también son ayudados para conseguir empleo. En la actualidad, la mayoría de los inmigrantes mantiene vínculos con su país de origen (aunque no en cuanto a flujo de bienes), pero son reacios a involucrarse en actividades colectivas del lugar de destino. Además, se ve un incremento de la endogamia mientras más reciente es la fecha de llegada, patrón mucho más pronunciado entre los paraguayos (con más de la mitad de núcleos de este estilo), que entre los brasileros (donde sólo han llegado a un décimo). Hay una tendencia mayor en los paraguayos a acercarse a gente de su propia nacionalidad, y generar redes de confianza con grupos de su mismo origen.

En síntesis, los paraguayos muestran condiciones más precarias en cuanto a su inserción laboral, condiciones materiales, condiciones educativas (tanto de partida, como en las posibilidades de progreso en el destino) y generación de capital social con gente originaria de Argentina que los brasileros, quienes parecen tener menos signos de vulnerabilidad en estos aspectos. Por último, cabe mencionar que la tendencia de los paraguayos a asociarse entre ellos mismos, y a desarrollar amplias redes sociales entre ellos, puede ser vista como una fortaleza del flujo, ayudando a consolidarlo. Aunque también podría pensarse a este fenómeno como el resultado de que el ambiente de destino es menos hostil para los inmigrantes brasileros, a la vez que su dotación de capital físico y humano es superior. Por

ende, esta colectividad puede prescindir relativamente de las redes sociales, mientras que los paraguayos posibilitan la inserción en el destino mediante lazos entre compatriotas.

Sin embargo, no se puede soslayar la fuerte presencia de rasgos de vulnerabilidad en ambos grupos, sobre todo en el ámbito laboral. Se hace necesaria la intervención del Estado para coadyuvar a la integración de los inmigrantes. Desde la planificación de política, se necesita articular lo público y lo privado, el monitoreo estatal con el empuje de la sociedad civil, buscando estrategias innovadoras que los hagan capaces de penetrar realidades cristalizadas y de dura transformación, como lo son sin duda, los aspectos más problemáticos que acarrean las migraciones.

Bibliografía

- ARRIAGADA, Irma (2005): "Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género", Revista de la CEPAL N° 85, Santiago de Chile. Pág. 101-113.
- BALAN, Jorge (1985): "Las migraciones internacionales en el cono sur", Comité Intergubernamental para las migraciones. Universidad de Georgetown. Inglaterra.
- BECCARIA, Luis (2001): "Movilidad laboral e inestabilidad de ingresos en Argentina". 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Argentina.
- BROWN, Dennis (2002): "Vulnerabilidad sociodemográfica en el Caribe: examen de los factores sociales y demográficos que impiden un desarrollo equitativo con participación ciudadana en los albores del siglo XXI", Serie Población y Desarrollo Nº 25. Santiago de Chile: CEPAL.
- BRUNO, Sebastián (2005): "Migrantes paraguayos en la ciudad de Formosa: caracterización y análisis comparado a través de las trayectorias migratorias", XXV Encuentro de Geohistoria Regional, Ciudad de Corrientes.
- BRUNO, Sebastián (2007): "Movilidad territorial y laboral de los migrantes paraguayos en el Gran Buenos Aires", IX Jornadas de la AEPA, Huerta Grande (Córdoba).
- BRUNO, Sebastián. (2009): "Inserción laboral de migrantes paraguayos en áreas urbanas de Argentina. (O cómo las diferencias se transforman en desigualdades)". Ponencia presentada en el II Taller "Paraguay como objeto de estudio de las ciencias sociales", Asunción, Paraguay.
- CEPAL (2002): "Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Síntesis y conclusiones". Santiago de Chile: CEPAL

- CERRUTTI, M. y PARRADO, E. 2002. "Migración Laboral de Paraguayos a la Argentina: Entrada a los Mercados Trabajo y Trayectorias Ocupacionales" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Num 48:369-399.

- CERRUTTI, M. y E. PARRADO (2006) Migración de Paraguay a la Argentina: género, trabajo y familia en contextos de origen diferenciados. En: A. Grimson y E. Jelín (eds.) *Migraciones regionales a la Argentina. Diferencia, desigualdad y ciudadanía.* Buenos Aires: Prometeo
- DALLE, Pablo (2004): "¿Integrados o discriminados? La percepción de inmigrantes brasileros acerca de la imagen que la sociedad argentina tiene de ellos". Ponencia presentada en las VI Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires, 20 al 23 de octubre de 2004.
- DAEREN, Lieve (2000): "Género en la migración laboral internacional en América Latina y el Caribe. Pautas para 'buenas prácticas' en la formulación de políticas y programas dirigidos y trabajadoras y trabajadores migrantes", Taller Internacional sobre mejores

prácticas relativas a trabajadores migrantes y sus familias. Santiago de Chile: OIM.

- FRIGERIO, Alejandro. "A Alegria é Somente Brasileira: a exotizaçao dos migrantes brasileiros em Buenos Aires". In Frigerio, Alejandro y Riberio, Gustavo Lins (orgs.) *Argentinos e Brasileiros: encontros, imagens e estereótipos.* Petrópolis, Vozes, 2002
- GALLERO DE URFER, María Cecilia (2005): "Alemanes-brasileños en Misiones, Identidad en un contexto de frontera", IV Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Santa Fe.
- GÓMEZ, Pablo (2008): "Redes sociales en la migración paraguaya hacia la Argentina. Las redes de ayuda y los vínculos binacionales en regiones de frontera y el Gran Buenos Aires", Taller "Paraguay como objeto de estudio", UBA, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto Gino Germani.
- HALPERN, Gerardo (2005): "Neoliberalismo y migración: Paraguayos en Argentina en los noventa", Política y Cultura, primavera, Número 023, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco.
- HERNÁNDEZ DE LA PAZ, Andrés (2004): "La migración internacional en América Latina y el Caribe", Monografía presentada al Colegio Interamericano de Defensa como requisito para la obtención del Diploma aprobatorio del Curso Superior de Defensa y Seguridad Hemisférica. Washington.
- HOGAN, Joseph Daniel (2002): "Movilidad poblacional, sustentabilidad ambiental y vulnerabilidad social: una perspectiva latinoamericana", La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe. México: SEMARNATINE. UAM-Xochimilco. PNUMA. Pág. 162-185.
- KAZTMAN, Rubén (coord.) (1999): "Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay". Montevideo: CEPAL.
- KAZTMAN, Rubén (2000): "Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social". México: BID-BIRF-CEPAL. (Borrador para discusión. 5 Taller regional, la medición de la pobreza, métodos y aplicaciones).
- KAZTMAN, Rubén y FILGUEIRA, Fernando (2006): "Las normas como bien público y como bien privado: reflexiones en las fronteras del enfoque AVEO", Serie de Documento de Trabajo del IPES, Colección Aportes Conceptuales N° 4. Uruguay.
- MARTÍNEZ PIZARRO, Jorge (2000): "Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad", Serie de Población y Desarrollo Nº 3. Santiago de Chile: Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP (Fondo de Población de las Naciones Unidas).
- MOSER, Caroline y FELTON, Andrew (2007): "The construction o fan asset index measuring asset accumulation in Ecuador", Chronic Poverty Research Centre (CPRC) Working Paper 87. Washington.
- PARRADO, E. y CERRUTTI. M. 2003. "Labor Migration between Developing Countries: the Case of Paraguay and Argentina", *International Migration Review*, 37(1): 101-132.

· PELLEGRINO, Adela (2003): "La migración internacional en América Latina y el Caribe. Tendencias y perfiles de los migrantes", *Serie Población y Desarrollo*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía División de Población.
· PEREYRA, L; GALASSI, G.; BARRAZA, P. (2006): "Exclusión y Vulnerabilidad Social en Argentina: Una Aproximación Cuantitativa", III Congreso Sobre Problemáticas Sociales Contemporáneas, Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias, Santa Fe.
· PEREYRA, L; GALASSI, G.; BARRAZA, P. (2006): "Evolución de la Exclusión y Vulnerabilidad Social en Argentina: Una Alternativa de Medición", I Foro Universitario de Investigación e Intervención Social, Universidad Nacional de Córdoba, Esc. de Cs. De la Información – Esc. de Trab. Social, Córdoba.
· PERONA, Nélida, C. Crucella, G. Rocchi y R. Silva. (2001). "Vulnerabilidad y exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares". Revista Cairos, Universidad de San Luís, Argentina Año 5 - Nº 8.
· PETIT, Juan Miguel (2002): "Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. Los movimientos poblacionales y su impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos", Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional, Santiago de Chile.
· RIVERA, Freddy (2001): "Migrantes y racismo en América Latina", CEPAL – IIDH, Reunión de Expertas sobre Racismo y Género, Santiago de Chile, 4 y 5 de junio de 2001.
· RODRÍGUEZ BERRIO, Arantxa.(2002): "El diagnóstico de exclusión: una herramienta para la inclusión social", Universidad de Deusto.

[1] Fueron relevados entre marzo y julio del 2003, 2800 hogares con al menos una persona nacida en Paraguay. En el caso de los brasileros fueron relevados entre marzo y julio del 2003, 2292 hogares con al menos una persona nacida en Brasil.

[2] No se incluyeron en el análisis los inmigrantes paraguayos radicados en Formosa y Gran Posadas, debido a que sus características diferenciales complican el análisis comparativo con el colectivo de inmigrantes brasileros. Además, debido a su escaso número, la decisión de incluirlos no acarrea mayores inconvenientes.

[3] INDEC (1984): "La pobreza en Argentina", Series Estudios INDEC Nº 1, Buenos Aires.

[4] Se considera ayuda a la entrega de dinero, vestimenta o alimentos, el cuidado de niños, ancianos, enfermos o discapacitados y el préstamo de herramientas o instrumentos de trabajo. Cabe aclarar que estas variables deben tomarse como indicativas debido al obvio problema que conlleva su declaración.

Análise Comparativa da Interiorização das Migrações: Estado de São Paulo (Brasil) e Província de Córdoba (Argentina)[7]

Ricardo Antunes Dantas de Oliveira [8]
Profa. Dra. Rosana Baeninger [9]

Resumo

Neste trabalho buscou-se uma análise comparativa das dinâmicas migratórias recentes do estado de São Paulo (Brasil) e da Província de Córdoba (Argentina). A partir de análise bibliográfica e dos dados dos Censos brasileiros de 1991 e 2000 e argentinos de 1991 e 2001, constitui-se uma análise das semelhanças e diferenciações das dinâmicas migratórias nos dois espaços, especialmente a respeito da importância das suas capitais e de como vêm se inserindo as principais cidades dos interiores do estado brasileiro e da província argentina, logicamente guardando as significativas diferenças de tamanhos populacionais. Para o estabelecimento destas semelhanças e diferenciações, são estudadas as dinâmicas demográficas específicas de cada uma das unidades espaciais, constituindo a primeira parte da análise. A compreensão das características das dinâmicas migratórias destas unidades federativas, tanto internamente, quanto em relação às suas inserções nos respectivos contextos nacionais se faz relevante para uma compreensão mais completa da evolução social e econômica recente destes espaços e especialmente de como se diferenciam. Assim, embasam a busca de um entendimento sobre quais serão as tendências futuras das respectivas dinâmicas migratórias.

Palavras-Chave: Migrações Internas; Interiorização; Redes Urbanas; Estado de São Paulo (Brasil); e, Província de Córdoba (Argentina).

---

[7]Uma versão inicial deste trabalho foi apresentada no III Congresso da Associação Latino Americana de População, ALAP, realizado em Córdoba – Argentina, de 24 a 26 de setembro de 2008.

[8]Doutorando em Demografia – IFCH/UNICAMP – rdantas@nepo.unicamp.br

[9]Professora do Departamento de Demografia – IFCH/UNICAMP e pesquisadora do Núcleo de Estudos de População – NEPO – UNICAMP – baeninger@nepo.unicamp.br

Agradecemos aos professores doutores Eduardo Bologna e Leandro González (Universidad Nacional de Córdoba) e ao professor Gustavo Busso (Universidad Nacional de Río Cuarto) pelas contribuições durante o desenvolvimento deste trabalho, com relação às dinâmicas migratória e econômica da Província de Córdoba

[10]Censos Brasileiros - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (www.ibge.gov.br). Censos Argentinos - Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (www.indec.gov.ar).

Introdução

O Estado de São Paulo vem se caracterizando desde o final do século XX por uma relativa desconcentração demográfica decorrente da interiorização das migrações, que tiveram na Região Metropolitana de São Paulo sua origem. O início do processo ocorreu, ainda nos anos 70, com a emigração da RMSP em direção às regiões mais próximas da metrópole. Nas décadas seguintes, esses fluxos foram alcançando regiões mais longínquas, registrando atualmente emigrações da RMSP para todos os municípios do interior paulista e resultando em trocas líquidas negativas para a RMSP. Este fenômeno teve suas análises marcadas pela interpretação da interiorização da migração no estado de São Paulo (BAENINGER, 1996; 1999). As explicações iniciais para o fenômeno, com destaque para as interpretações dos anos 70, estiveram assentadas no processo de desenvolvimento socioeconômico que as diversas regiões do interior do estado apresentaram a partir da década de 1980, relacionado especialmente à desconcentração econômica ocorrida no mesmo período. Este enfoque - da desconcentração populacional e reversão da polarização econômica - foi também discutida no âmbito nacional (MATOS, 2000). No caso do Estado de São Paulo, as tendências recentes sugerem a necessidade de novas interpretações para a continuidade do processo de interiorização da migração, uma vez que as análises pautadas na desconcentração econômica não mantiveram o mesmo fôlego de décadas anteriores, constituindo-se em um indicativo da necessidade de novas abordagens.

O estudo comparativo com Córdoba pode ser um caminho teórico-metodológico promissor para o avanço no conhecimento dos recentes processos de emigração das metrópoles para o interior, considerando suas causas e conseqüências. Neste contexto, buscou-se identificar a relevância da interiorização das migrações na atual realidade demográfica argentina, especialmente em relação à sua importância em termos da escala espacial comparável a um estado brasileiro. Logicamente, se faz necessário destacar que os volumes populacionais envolvidos são bastante distintos, mas a análise se concentra na importância relativa dos processos.

O objetivo deste trabalho foi caracterizar as semelhanças e diferenças das dinâmicas migratórias nos dois espaços, especialmente com relação à importância dos principais aglomerados urbanos, que estão relacionados às suas capitais (Região Metropolitana de São Paulo e Área Metropolitana da Cidade de Córdoba) e de como vêm se inserindo o conjunto das outras cidades dos referidos aglomerados e o conjunto das cidades interioranas.

Para a análise comparativa entre as dinâmicas migratórias no Estado de São Paulo e na Província de Córdoba, foram utilizadas informações dos Censos brasileiros de 1991 e 2000 e argentinos de 1991 e 2001[10]. Com o intuito de estabelecer as semelhanças e diferenciações, são estudadas as distribuições espaciais das populações nas duas unidades federativas.

Há que se ressaltar que foi buscada uma compatibilização dos dados brasileiros e argentinos e das duas rondas (início dos anos 1990 e início dos anos 2000). Desta maneira, foram estabelecidas comparações entre as duas realidades analisadas com base em informações que tenham o escopo de referência mais semelhante possível.

O processamento das informações foi realizado através dos programas SAS (Censos brasileiros) e REDATAM (Censos argentinos). Posteriormente, as informações foram tratadas de maneira quantitativa, visando: verificar a distribuição territorial das populações e a importância das populações migrantes nos diferentes espaços.

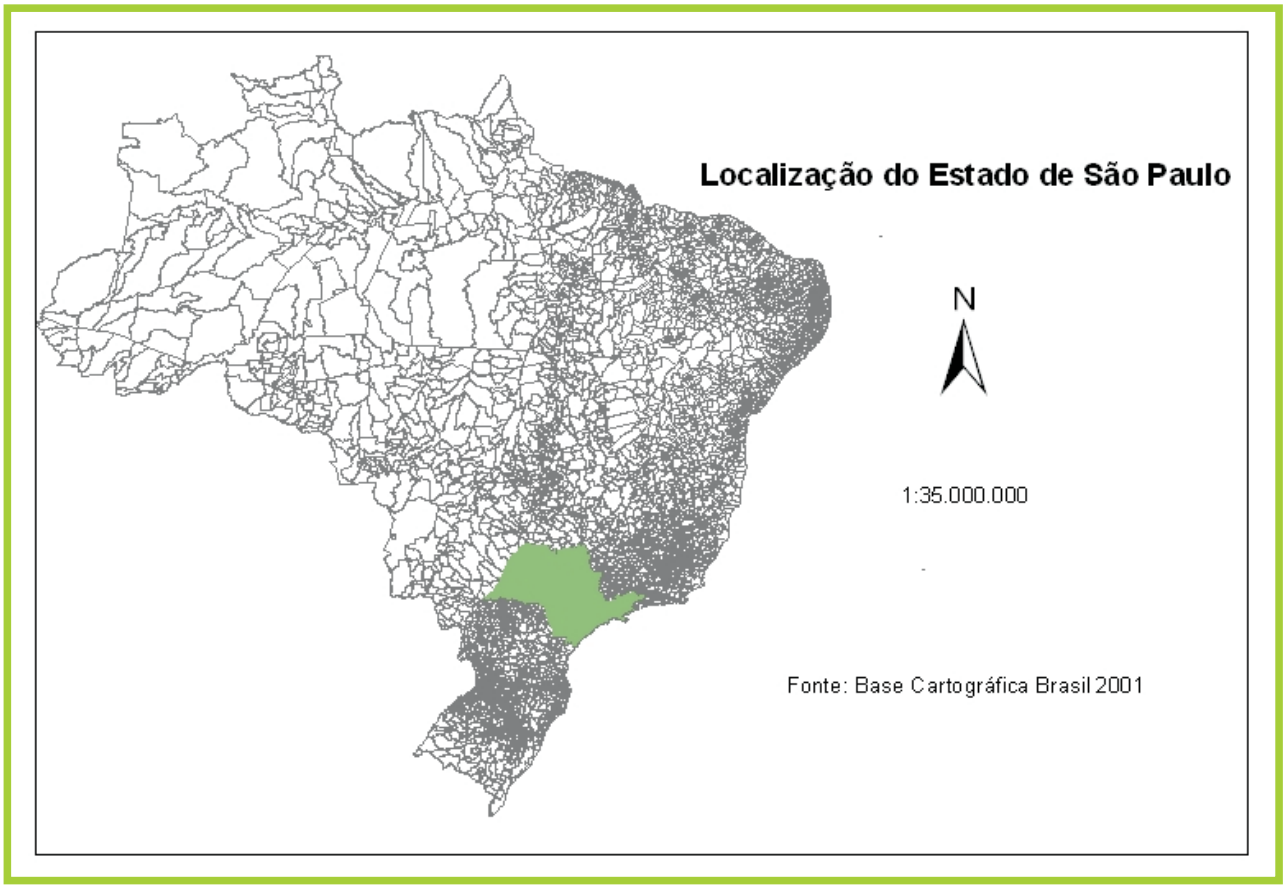
Algumas dificuldades ocorridas merecem ser destacadas, especialmente por terem impossibilitado a análise da evolução temporal das questões estudadas. Em primeiro lugar, a ausência de dados referentes à localidade de origem dos migrantes recentes no Censo argentino de 2001, o que não permitiu avaliar a possível emigração da população da capital. Em segundo lugar, a inconsistência dos dados argentinos de 1991, cuja soma dos valores para tipos de migrantes recentes e não migrantes não coincidem ou se aproximam dos totais populacionais, mesmo não considerando a população menor de 5 anos.

O Estado de São Paulo

O Estado de São Paulo está situado na Região Sudeste do Brasil, limitando-se com os Estados de Minas Gerais, a Norte, Rio de Janeiro a Nordeste, Paraná a Sul e Mato Grosso do Sul a Oeste. Sua população foi censada em 2000 foi de 36.974.378 e projetada pela Fundação SEADE para 2008 em 41.029.414 habitantes, mantendo-se no período como o estado mais populoso do país. A capital paulista tinha 10.426.384 habitantes no ano de 2000, tendo sido projetada em 10.834.244 em 2007. Outras cidades importantes são Guarulhos (1.069.609 habitantes em 2000), Campinas (968.160), Ribeirão Preto (504.162), Sorocaba (492.245) e Santos (417.975).

Conforme dados da Fundação SEADE, as atividades econômicas mais destacadas no estado de São Paulo foram os setores de serviços e industrial, que concentraram respectivamente 65,92 % e 31,59% do total do valor agregado no ano de 2003. Para ambos os setores, as regiões que mais destacaram quanto à concentração do valor agregado setorial foram a Região Metropolitana de São Paulo (RMSP) e a Região Administrativa de Campinas.

No ano de 2003, a RMSP concentrou 59,19% do valor agregado do setor de serviços, no nível estadual, e 48,59% do valor agregado industrial. Por sua vez, a Região Administrativa de Campinas se caracterizou pelo fato de concentrar 13,78% do valor agregado dos serviços e 17,05% do valor agregado industrial.



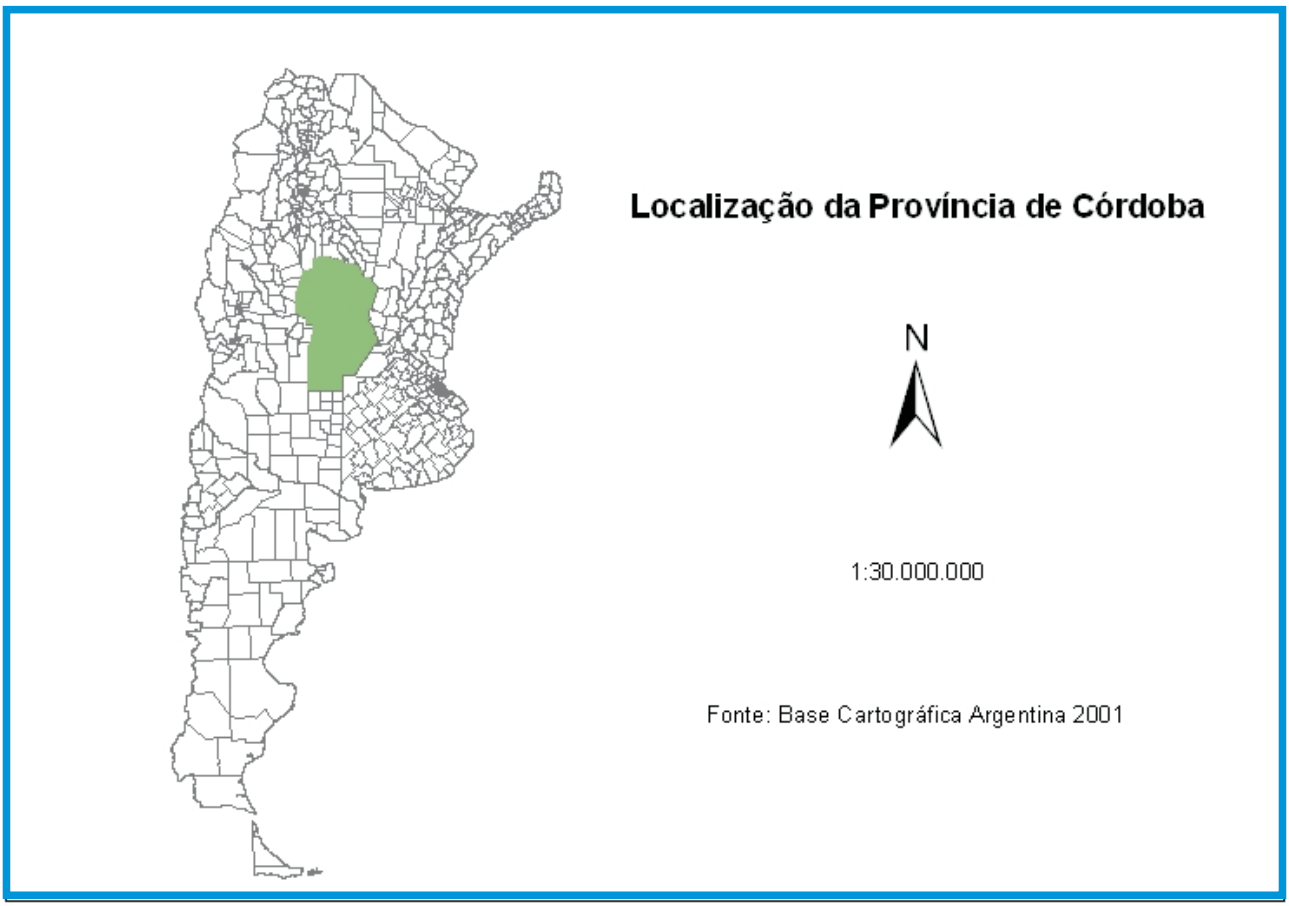
Cabe destacar que nas regiões administrativas com menores valores agregados totais, em geral a participação do setor agropecuário é bastante representativa em relação à média estadual. As regiões administrativas de Registro, Barretos e Franca, que estão entre as que registraram menores valores agregados totais, tiveram participações do setor agropecuário nos valores de 14,36%, 11,74% e 11,22% respectivamente.

A Província de Córdoba

A Província de Córdoba está situada na porção central do território argentino, na denominada Região Pampeana. Limita-se com as Províncias de Santiago del Estero ao Norte, Santa Fé a Leste, Buenos Aires a Sudeste, La Pampa ao Sul, San Luis a Sudoeste e La Rioja a Noroeste.

A população censada em 2001 para a Província foi de 3.066.801 habitantes, 8,5% da população nacional, sendo a segunda mais populosa[11]. Conforme projeções do INDEC, a província teria uma população de 3.340.041 no ano de 2008, cerca de 8,4% da população do país. Sua capital e principal cidade é Córdoba, que registrou uma população de 1.284.582 em 2001 e cuja projeção para 2008 foi de 1.422.662 habitantes. Outras cidades importantes são Río Cuarto (144.140 habitantes em 2001), Villa Maria (72.273), San Francisco (58.588) e Villa Carlos Paz (56.246).

[11]A mais populosa é a Província de Buenos Aires.



As atividades econômicas mais destacadas na Província de Córdoba, conforme dados da Dirección General de Estadística y Censos[12] da província para o ano de 2003, foram as do setor agropecuário, que concentrou 20,26% do Produto Interno Bruto (PIB), especialmente com a produção de soja e a criação de gado; e o setor industrial que concentrou 18,76% do PIB provincial.

Com relação ao setor agropecuário, destacaram-se os de Marcos Juarez (13,62% do PIB setorial), Río Cuarto (12,09%), San Justo (11,52%) e Unión (11,22%), situados respectivamente ao Sul, Leste e Sudoeste da Província. Já com relação ao setor industrial destacaram-se a Capital (33,49% do PIB setorial), San Justo (15,69%) e Juárez Celman (12,40%), este último situado também na porção Sul da Província.

Cabe destacar a importância do setor de serviços da Capital, que concentrou 43,58% do PIB relacionado a este setor, que engloba as mais diversas atividades, além do setor comercial. Outras atividades econômicas que vem ganhando importância são aquelas relacionadas ao turismo, especialmente naqueles situados ao longo da Sierra de los Comechigones, como Punilla e San Alberto.

[12]Disponível em: www.cba.gov.ar.

Distribuição Territorial das Populações

Um primeiro elemento que traz à tona relevantes questões sobre as distinções entre o Estado de São Paulo e a Província de Córdoba são as participações percentuais das capitais, suas regiões metropolitanas e dos seus interiores quanto à população total da província no período 1980 - 2001. Tais informações são relevantes em função das suas vinculações com as características dos processos migratórios em ambos os espaços.

TABELA 1 - Distribuição Relativa das Populações - Estado de São Paulo e Província de Córdoba. 1980, 1991 e 2000/2001[13]

	1980	1991	2000/2001
Estado de São Paulo			
São Paulo	33,97	30,57	28,20
RMSP[14] (Sem a Capital)	16,33	18,32	20,08
Interior	49,71	51,11	51,72
Totais Absolutos	24.953.238	31.436.273	36.974.378
Província de Córdoba			
Córdoba	41,24	42,63	41,89
AMCCOR[15] (Sem a Capital)	9,37	11,42	13,44
Interior	49,39	45,95	44,67
Totais Absolutos	2.407.754	2.766.683	3.066.801

Fonte: Fundação IBGE (Brasil) e INDEC (Argentina).

Verifica-se que a Província de Córdoba registra uma maior concentração populacional em todo o período considerado, sendo que a capital sofreu uma pequena redução entre 1991 e 2001, mas ainda pouco significativa. Ao mesmo tempo o interior registrou uma importante redução de sua participação, que implicou num aumento da participação da AMCCOR no período, de 50,61% em 1980 para 55,33% em 2001. Este aumento decorreu especialmente do aumento da participação das localidades adjacentes à capital cordobesa, que pertencem ao AMCCOR.

[13]Os dados para o Brasil referem-se ao Censo de 2000, já os dados para a Argentina referem-se ao Censo de 2001.
[14]Região Metropolitana de São Paulo.
[15] Área Metropolitana da Cidade de Córdoba – Localidades dos Departamentos de Colón, Punilla e Santa Maria (BUSSO, 2006).

Por sua vez, o estado de São Paulo registrou uma desconcentração populacional significativa no período, com diminuição importante da participação da capital paulista e aumentos do interior e do restante da região metropolitana. É possível verificar uma importante diferenciação entre os dois espaços, já que ambos registraram, em 1980, proporções em torno de 50% nas suas principais áreas metropolitanas. Mas ao final do período, 2000/2001, a RMSP registrou uma pequena redução para 48,28%, enquanto a AMCCOR teve sua participação aumentada para 55,33%. Além disto, cabe destacar a pouca variação dos percentuais relativos à Córdoba – Capital que contrasta com a importante diminuição dos mesmos valores para a capital paulista.

Dinâmicas Migratórias

Estado de São Paulo

A importância da dinâmica migratória para a compreensão da realidade social, econômica e espacial do interior do Estado de São Paulo foi destacada por Bógus e Baeninger (1995, p.70):

> O cenário das transformações observadas no estado de São Paulo e, particularmente, para o interior – no que diz à sua configuração econômico-espacial, com a consolidação de um número significativo de municípios-pólo na década passada, com mudanças importantes no conjunto dos municípios em relação a seu tamanho populacional, suas taxas de crescimento e de urbanização – não pode ser explicado sem referências ao fenômeno migratório.

O entendimento da dinâmica migratória no Estado de São Paulo passa necessariamente pela compreensão das formas de distribuição espacial da população entre o interior do estado e a Região Metropolitana de São Paulo.

TABELA 2 - População Total e Taxas de Crescimento Populacional (%a.a.) Estado de São Paulo, Região Metropolitana de São Paulo e Interior, 1970/2000

	Populações Totais				Taxas de Cresc. Populacional (%a.a.)		
	1970	1980	1991	2000	1970 - 1980	1980- 1991	1991 - 2000
Estado	17.771.948	25.040.712	31.588.925	36.966.527	3,49	2,13	1,76
RSMP	8.139.730	12.588.725	15.416.416	17.833.511	4,46	1,86	1,63
Capital	5.924.615	8.493.226	9.626.894	10.406.166	3,67	1,15	0,87
Periferia	2.215.115	4.095.499	5.789.522	7.427.345	6,34	3,20	2,81
Interior	9.632.218	12.451.987	16.130.057	19.133.016	2,60	2,38	1,92

Fonte: Fundação IBGE.

O Estado passou de uma taxa de crescimento de 3,5% a.a. nos anos 70 para 2,12% entre 1980/91, chegando a 1,8% a.a. nos anos 90. O menor crescimento da Região Metropolitana de São Paulo (1,9% a.a., no período 1980/91 contra 4,5% a.a. na década anterior e 1, 6% a.a. entre 1991-2000) refletiu fortemente na taxa estadual.

A capital do estado (ou seja, o Município de São Paulo) registrou um decréscimo considerável em sua taxa de crescimento da população total, passando de 3,7% a.a., nos anos 70, para 0,87% a.a., nos anos 90. O interior registrou menor variação em sua taxa de crescimento: 2,6% a.a. entre 1970/80 e 2,4% a.a. no período 1980/91, baixando para 1,9% entre 1991-2000.

Assim, tanto a Região Metropolitana de São Paulo quanto sua sede vem apresentando, a partir dos anos 80, taxas de crescimento populacional abaixo da média nacional (que foi de 1,93% a.a. nos 80, e 1,6% entre 1991-2000) e estadual (2,1% a.a. e 1,8%, respectivamente). Destaca-se, no entanto, que a periferia da área metropolitana de São Paulo apresentou ritmo de crescimento populacional mais elevado que a média do Estado e do Interior: 3,20% a.a., nos anos 80, e 2,8% a.a., nos 90, indicando a intensa mobilidade intra-regional da população metropolitana.

O baixo crescimento populacional da área metropolitana de São Paulo evidenciou, no período 1980/91, pela primeira vez na história do século XX, um saldo migratório *negativo* de grande magnitude: cerca de 274 mil pessoas, sendo que o Município de São Paulo teve o maior peso nesse processo, chegando a registrar um saldo negativo de mais de 750 mil pessoas.

Entre 1991-2000, o saldo migratório permaneceu negativo para a cidade de São Paulo: 457 mil pessoas (Tabela 3). Nesse sentido, a Região Metropolitana de São Paulo, e particularmente a cidade de São Paulo, reforçando uma tendência incipiente anterior de "perda" de população, teria se transformado agora em área de circulação para parcela significativa da população migrante. O interior de São Paulo reforçou nos anos 90 seu potencial de absorção migratória, e muito provavelmente de atração dessa população oriunda da metrópole paulista, passando de um saldo migratório positivo de 850 mil pessoas, nos anos 80, para 1,1 milhão nos 90.

TABELA 3 - Saldos Migratórios Estado de São Paulo, Região Metropolitana e Interior de São Paulo

	1980-1991	1991-2000
Estado	556.424	1.326.987
RSMP	-290.455	219.051
Capital	-754.358	-457.416
Periferia	463.903	677.007
Interior	846.879	1.107.36

Fonte: Fundação SEADE (2002).

Esse processo de desconcentração populacional da área metropolitana de São Paulo está, em parte, associado à crise econômica dos anos 80 e à recessão econômica dos anos 90. Pode-se dizer que até os anos 80, o processo de desconcentração da indústria de São Paulo em direção a outros estados e para o interior[16] foi acompanhado de importantes fluxos migratórios na mesma direção, embora com defasagem temporal, pois a desconcentração econômica foi mais contundente nos anos 70.

O processo de interiorização do desenvolvimento econômico no estado, a desconcentração econômica, foi caracterizado por Cano (1989) e seus principais fatores foram sintetizados por Caiado (1995), que os dividiu em três grupos: 1) fatores ligados às políticas públicas ou aos investimentos diretos realizados pelo poder público; 2) fatores ligados às chamadas deseconomias de aglomeração presentes na metrópole; e 3) existência prévia de uma agricultura moderna e de uma bem estruturada rede urbana no interior.

A partir dos anos 90, o processo de reestruturação produtiva tem mudado o perfil da indústria brasileira, com a retomada do maior peso relativo do Estado de São Paulo na distribuição da indústria de transformação nacional. Assim, em que pese a enorme alteração na "dimensão espacial do desenvolvimento brasileiro", o Estado de São Paulo diversificou e modernizou sua indústria de transformação, permanecendo na posição de centro dinâmico do País[17].

O processo de reorganização da população paulista apresenta especificidades regionais, mas vem manifestar novas tendências do processo de urbanização.
Considerando a morfologia e hierarquia da rede urbana (IPEA/IBGE/NESUR-UNICAMP) do Estado de São Paulo em 2000 apreende-se que:

- As **metrópoles** envolveram 67 Municípios do Estado, correspondendo a cerca de 22 milhões de habitantes;
- Os **aglomerados urbanos**, totalizaram 48 Municípios e 3,8 milhões de pessoas;
- Os **centros urbanos** somaram 9 localidades e concentram 1,8 milhões de habitantes; além dessas espacialidades,
- Outros 521 Municípios, que perfazem mais de 8 milhões de pessoas, compuseram a rede urbana paulista, integrando o dinamismo das demais Regiões do Estado (Tabela 4).

16 Ver a respeito Cano (1989); Pacheco (1992); Negri e Pacheco (1993).
17 Negri e Pacheco (1993).

Nota-se que mesmo adotando outro recorte para a rede urbana paulista (que não as regiões de governo) é possível apreender as taxas positivas de crescimento dos municípios situados fora das grandes concentrações urbanas. Para esses municípios não-metropolitanos observa-se um gradiente no ritmo de crescimento de suas populações que parte de um patamar de 1,3% a.a. para os municípios com menos de 10 mil habitantes no período 1996-2000 e, com ligeiras elevações nessa taxa de crescimento nas classes de tamanho subsequentes, atinge 2,5% a.a. na categoria 100 mil-300 mil habitantes; essa mesma tendência pode ser verificada quanto ao grau de urbanização, de 75% a 90,3%, nas respectivas categorias de tamanhos de municípios. Assim, apenas os municípios com menos de 20 mil habitantes não pertencentes as área metropolitanas e aglomerações urbanas cresceram, nos últimos cinco anos, a uma taxa abaixo da média estadual: 1,6% a.a. contra 2,0% a.a.; muito embora se deva considerar a expressiva recuperação demográfica dessas localidades.

TABELA 4 - População Segundo Rede Urbana. Estado de São Paulo, 2000

Rede Urbana	Número Municípios	Pop. Total 2000	Dist. Relat (%)	Taxa de Crescimento 1996-2000	Grau de Urbanização
<10 mil habitantes em 2000	291	1.374.458	3,72	1,34	74,99
10-20 mil habitantes	105	1.469.440	3,98	1,48	78,41
20-50 mil	91	2.760.919	7,47	1,73	86,91
50-100 mil	31	2.120.884	5,74	2,05	89,45
100-300 mil	3	340.121	0,92	2,48	90,35
Subtotal	521	8.065.822	21,82	1,73	84,14
Metrópoles (SP, CPS e BS)[18]	67	21.641.198	58,54	2,01	96,15
Núcleo	3	11.791.864	31,90	1,39	94,58
Entorno	64	9.849.334	26,64	2,78	98,03
Agl. Urbanas Não Metropolitanas	48	3.806.402	10,30	2,37	94,94
Centros Urbanos	9	1.768.358	4,78	2,01	96,65
Estado de São Paulo	645	36.966.527	100	2,02	93,41

Fonte: Fundação IBGE.

[18]Metrópoles: SP – São Paulo, CPS – Campinas e BS – Baixada Santista.

Adotando as regiões de governo, é possível apreender outra especificidade do atual processo de urbanização em São Paulo, qual seja: o menor crescimento populacional das sedes regionais e o crescimento mais elevado de suas áreas no entorno, onde justamente predominam os municípios pequenos. O crescimento desses entornos regionais implica um adensamento da rede urbana por todo o estado, cujos efeitos se pode verificar na reversão da tendência dos pequenos municípios, antes incapazes de reter sua população. Nessa nova realidade regional, a caracterização da rede urbana estadual não mais comporta agregar os municípios em faixas de tamanho, distantes de seu contexto regional.

De fato, o complexo conjunto de mudanças econômico-espaciais experimentados pelo Interior paulista contribuiu para o fortalecimento das distintas economias regionais, favorecendo, por um lado, a dispersão populacional no estado e, por outro, um rearranjo das formas de distribuição espacial da população no âmbito de cada região. Nesse contexto, são incorporados ao sistema urbano, que se expande, municípios pequenos e de porte intermediário; ao mesmo tempo, as cidades de médio e grande porte vêm apresentando uma desaceleração em seus ritmos de crescimento populacional. A histórica rede urbana do Interior redesenha-se em múltiplas formas.

O crescimento populacional do interior do Estado de São Paulo com a conformação de novas Regiões Metropolitanas e Pólos Regionais ampliou o papel da região para a sustentação do mercado estadual de trabalho. Em 2000, a População Economicamente Ativa do interior era próxima à da Região Metropolitana do Estado. De acordo com Dedecca (2007) a comparação de algumas características do mercado metropolitana de trabalho de São Paulo com aquelas das demais regiões metropolitanas e pólos regionais mostram certa homogeneidade entre regiões quanto à reduzida importância do trabalho em atividades agrícolas no Estado de São Paulo; bem como situação semelhante tanto para as taxas de participação, ocupação e desemprego. Segundo o autor, essas observações permitem conferir certa homogeneidade das condições básicas de inserção ocupacional da População Economicamente Ativa nas diversas regiões/pólos, sinalizando que o grau de desenvolvimento econômica alcançado pelo Estado de São Paulo parece ter produzido uma integração produtiva intra regional. É importante notar que a taxa de desemprego encontrada varia entre 8 e 12% nas regiões-polos considerados. Concluindo, Dedecca (2007) ressalta que se é verdade que a migração para o interior do Estado reduziu a pressão sobre o mercado metropolitano de trabalho, é também real que as regiões-polos passaram a ter problemas semelhantes de inserção ocupacional de sua população.

Província de Córdoba

Conforme registrado em seção anterior, a Província de Córdoba vem sendo marcada pelo aumento da concentração populacional em sua área metropolitana, a AMCCOR. Mesmo que a capital vinha diminuindo sua participação relativa quanto aos totais populacionais, o restante das localidades vinha aumentando. Acrescente-se a isto o fato de que o interior vinha

diminuindo sua participação. Não foi possível obter as mesmas informações para as duas unidades espaciais, mesmo assim, aquilo que se obteve possibilitou verificar as distinções existentes.

TABELA 5 - População Total e Taxas de Crescimento Populacional (%a.a.) Província de Córdoba, AMCCOR e Interior, 1970/2001

	Populações Totais				Taxas de Cresc. Populacional (%a.a.)		
	1970	1980	1991	2001	1970 - 1980	1980- 1991	1991 - 2001
Província	2.060.065	2.407.754	2.766.683	3.066.801	1,57	1,27	1,04
AMCCOR	1.008.887	1.248.675	1.495.459	1.696.856	2,16	1,65	1,27
Capital	801.771	993.055	1.179.372	1.284.582	2,16	1,58	0,86
Periferia	207.116	255.620	316.087	412.274	2,13	1,95	2,69
Interior	1.051.178	1.159.079	1.271.224	1.369.945	0,98	0,84	0,75

Fonte: INDEC.

Estas informações também permitem verificar a importância do crescimento populacional das áreas periféricas da AMCCOR, ou seja, as localidades situadas nos departamentos de Colón, Punilla e Santa Maria, adjacentes à capital. Em todo o período considerado, esta área foi aquela que sempre apresentou as maiores taxas de crescimento anual, sendo que entre 1991 e 2001, a sua distinção com relação às outras áreas se ampliou significativamente.

As taxas de crescimento da população da cidade de Córdoba diminuíram em todo o período, implicando na diminuição da taxa para o total de sua área metropolitana, mesmo com o aumento registrado nos departamentos adjacentes, em função da importância de seu total populacional. Verifica-se também a diminuição do crescimento das localidades interioranas da província.

Outras informações relevantes para a presente comparação estão registradas na tabela 6, estando relacionadas às migrações recentes para a Província de Córdoba. Mesmo não havendo a mesma informação para o Estado de São Paulo, algumas constatações importantes são possíveis.

TABELA 6 - População Total, Migrantes Recente e Porcentuais de Migrantes Recente em relação às Populações Totais. Província de Córdoba – 2001

	Pop. Total	Migrantes Recentes	% Migrantes Recentes
Província	3.066.801	258.763	8,44
AMCCOR	1.696.856	136.716	8,06
Capital	1.284.582	77.610	6,04
Periferia	412.274	59.106	14,34
Interior	1.369.945	122.047	8,91

Fonte: INDEC.

A maioria dos migrantes recentes em 2001 dirigiu-se às localidades do interior da província, porém em termos relativos, a migração foi significativa para as localidades do Gran Córdoba, já que foi maior seu percentual em relação à população total. A capital teve o menor percentual, mesmo com seu valor absoluto sendo o segundo maior. Isto decorre de sua maior população total. Este indicador apenas ressalta a questão da importância dos processos migratórios para as regiões periféricas da AMCCOR, que desta forma caracteriza-se como o espaço provincial com maior relevância das dinâmicas migratórias.

Busso (2006) e Busso et al. (2008) destacaram esta característica da dinâmica migratória da Província de Córdoba, considerando que sempre houve uma "macrocefalia" da capital provincial, cuja expansão urbana vem atingindo a sua área metropolitana. Peralta (2003) também apontou esta concentração na AMCCOR, mas destacou que há uma tendência à maior relevância das migrações para as localidades do interior da província, ou seja, é possível pensar numa alteração da presente dinâmica, mas que até o final do século XX não havia sido observada.

A partir da análise comparativa entre o Estado de São Paulo e a Província de Córdoba, puderam ser verificadas distinções quanto às dinâmicas migratórias recentes predominantes em ambos os espaços. Enquanto no estado brasileiro há uma marcada interiorização das migrações que leva a uma desconcentração demográfica, a província argentina se caracteriza pelo aumento da concentração populacional em sua área metropolitana.

Cabe ressaltar que esta desconcentração demográfica não significa um esvaziamento da metrópole e da capital paulista, o que faria com que futuramente o interior tivesse mais peso populacional do que estas outras áreas. A sua importância está na dinamização de processos sociais, econômicos e espaciais que vêm provocando relevantes transformações nas realidades regionais.

Tanto a Região Metropolitana de São Paulo (RMSP), quanto a Área Metropolitana da Cidade de Córdoba (AMCCOR) se caracterizam pela atratividade migratória e pelas taxas mais relevantes de crescimento populacional. Pode-se acrescentar que ambas as cidades mais importantes, São Paulo e Córdoba são marcadas por significativas reduções do crescimento populacional. Porém, são as distinções entre os conjuntos dos interiores das ambas as unidades espaciais que marcam as realidades migratórias. O interior paulista tem sua realidade marcada pela migração, conforme apontado por diversos autores, registrando significativo crescimento populacional nas últimas décadas do século XX. Por sua vez, o interior de Córdoba não registra estas características, apresentando inclusive uma diminuição das taxas de crescimento populacional no mesmo período.

As distinções existentes quanto às dinâmicas migratórias predominantes nas duas unidades espaciais comparadas podem ser explicadas a partir das diferenciações quanto às suas redes urbanas. Segundo Corrêa (2006), rede urbana é o conjunto de centros urbanos funcionalmente articulados entre si, sendo o meio através do qual produção, circulação e consumo se realizam efetivamente.

A rede urbana do Estado de São Paulo é a mais ampla, complexa e estruturada do Brasil, caracterizando-se pela existência de diversas regiões metropolitanas e pólos regionais. Em função do fortalecimento econômico do interior paulista, as regiões aí situadas tiveram seu potencial de atratividade migratória aumentado, significando uma dispersão populacional no estado[19].

A Província de Córdoba tem uma rede urbana menos estruturada, caracterizada pela macrocefalia da capital, analisada por autores como Peralta (2003); Busso (2006) e Busso et al. (2008). As suas regiões interioranas não registram os potenciais de atração e absorção migratória observados no Estado de São Paulo. Logo, a dinâmica migratória recente é marcada pela concentração populacional na AMCCOR, cuja expansão urbana está intrinsecamente vinculada à capital provincial, ainda que venha se processando nas localidades dos departamentos adjacentes: Colón, Punilla e Santa Maria.

[19] Ver a respeito Baeninger (2005) e Sathler e Miranda (2006).

Considerações Finais

As análises específicas das atuais dinâmicas migratórias se fazem relevantes em função da possibilidade de se compreender de maneira mais completa as características da evolução social e econômica recente destes espaços. Por sua vez, a avaliação comparativa entre o que vem sendo observado no Estado de São Paulo quanto a sua recente dinâmica migratória e as características da mesma dinâmica na Província de Córdoba, se faz relevante para captar as similitudes e diferenciações. Assim, podem ser captadas também suas profundas vinculações com as realidades sociais, econômicas, políticas e espaciais de Brasil e Argentina. Logicamente, as possibilidades de análises específicas das questões contempladas e de comparações estão distantes de serem limitadas ao que foi apresentado neste estudo. Outras análises são e serão relevantes e absolutamente necessárias para se ampliar as discussões e consequentemente, o conhecimento a respeito das migrações atuais.

Neste contexto, cabe destacar que por um lado o presente estudo possibilita um maior conhecimento a respeito das dinâmicas migratórias internas, ou seja, uma ampliação ainda que restrita do escopo teórico sobre a questão. Por outro lado, registra relevância prática, ainda que de maneira indireta, embasando a busca de um entendimento sobre quais serão as tendências futuras das respectivas dinâmicas migratórias, contribuindo para o planejamento e a implantação de políticas que tenham o intuito de atuar frente às grandes desigualdades existentes em ambos os países.

Referências

BAENINGER, R. São Paulo e suas migrações no final do século 20. **São Paulo em Perspectiva,** São Paulo, v.19, n.3, p.84-96, 2005.

_____. **Região, Metrópole e Interior:** espaços ganhadores e espaços perdedores nas migrações recentes - Brasil, 1980-1996. Campinas, 1999. 243f. Tese (Doutorado) – Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas.

_____. Movimentos migratórios no contexto paulista: tendências da década de 80. ENCONTRO NACIONAL DE ESTUDOS POPULACIONAIS, 10., 1996, Caxambu. **Anais...** Belo Horizonte: ABEP, 1996.

BÓGUS, L. M. M.; BAENINGER, R. Reorganização espacial no interior paulista. **São Paulo em Perspectiva,** São Paulo, v.3, n.3, p.69-74, 1989.

BUSSO, G.; POLINORI, H.; ROIG, R. Especialización productiva y dinámica sociodemográfica en la Zona Central de Argentina. Las Províncias de Córdoba y San Luis en el Período 1990 – 2006. In: SEMINARIO INTERNACIONAL DE LA RED IBEROAMERICANA DE INVESTIGADORES SOBRE GLOBALIZACIÓN Y TERRITORIO, 9., 2008, **Bahía Blanca, Argentina. Anais…** 2008.

_____. Población, migración interna y desarrollo. Argentina, Región Pampeana y Provincia de Córdoba después del modelo de crecimiento por sustitución de importaciones. In: PRIMER FORO INTERNACIONAL SOBRE EL NEXO ENTRE POLÍTICAS Y CIENCIAS SOCIALES UNESCO-UNC, 2006, Córdoba, Argentina. **Anais…** Córdoba: UNESCO/UNC, 2006.

CAIADO, A. S. C. Dinâmica socioespacial e a rede urbana paulista. **São Paulo em Perspectiva,** São Paulo, v.9, n.3, p.46-53, 1995.

CANO, W. (Coord.). **A interiorização do desenvolvimento econômico no Estado de São Paulo (1920-1980).** Campinas: IE/NESUR-UNICAMP; São Paulo: Fundação SEADE, 3v. 1988/89. (Coleção Economia Paulista).

CORRÊA, R. L. **Estudos sobre a rede urbana.** Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2006.

DEDECCA, C. (Coord.). **Projeto Regiões Metropolitanas e Pólos Regionais.** São Paulo: FINEP, 2007.

MATOS, R. E. S. Aglomerações urbanas, rede de cidades e desconcentração demográfica no Brasil. In: ENCONTRO NACIONAL DE ESTUDOS POPULACIONAIS, 12., 2000, Caxambu. **Anais... Belo Horizonte:** ABEP, 2000.

NEGRI, B.; PACHECO, C. A. **Mudança tecnológica e desenvolvimento regional nos anos 90:** da interiorização do desenvolvimento à nova dimensão espacial da indústria paulista. Campinas: SCTDE/FECAMP/IE-UNICAMP, 1993. (Relatório Final - Projeto **Desenvolvimento Tecnológico e Competitividade da Indústria Brasileira).**

PACHECO, C. **Os aglomerados urbanos de São Paulo:** as novas realidades demográficas e ocupacionais da urbanização paulista. Campinas: SPG/FECAMP, 1992. (Relatório de Pesquisa - Terciarização e Precarização da Estrutura Ocupacional nos Anos 80 - Projeto Urbanização e Metropolização no Estado de São Paulo). PERALTA, C. Urbanización y redistribuición de la población urbana en el Provincia de Córdoba: 1914 – 2001. In: JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN, 7., 2003, San Miguel de Tucumán, Argentina. **Anais…** San Miguel de Tucumán, Argentina: AEPA – Universidad Nacional de Tucumán, 2003.

SATHLER, D.; MIRANDA, V. F. O. Desconcentração demográfica paulista: novas aglomerações metropolitanas, cidades médias e a emergência dos pequenos municípios. In: ENCONTRO NACIONAL DE ESTUDOS POPULACIONAIS, 15., 2006, Caxambu. **Anais...** Belo Horizonte: ABEP, 2006.

Mobilidade Pendular: Uma Proposta Teórico-Metodológica

Rafael Henrique Moraes Pereira[*]
Verónica Herrero[**]

Resumo

Recentes estudos apontam o fenômeno da mobilidade pendular (*migración pendular* ou *commuting*) como elemento central na compreensão de dinâmicas regionais de integração urbana. O presente estudo propõe uma tipologia teórico-metodológica composta por três tipos ideais (puros) de deslocamento pendular com base em três processos sócio-espaciais que originam seus fluxos (*concentração urbana, saturação urbana e desconcentração produtiva*). Esses processos sintetizariam aqueles elementos que condicionam tanto o padrão espacial dos deslocamentos pendulares quando o perfil socioeconômico daqueles que realizam estes deslocamentos. O artigo apresenta ainda uma análise exploratória de dados sobre os deslocamentos pendulares na Região Metropolitana de Campinas (Brasil) e no aglomerado urbano da Gran Buenos Aires (Argentina) onde se problematiza a necessidade de um prisma crítico capaz de identificar, na base empírica da pendularidade, as suas heterogeneidades internas ocultas por analises estritamente descritivas. Ao final apresenta-se uma tentativa de operacionalização da tipologia para a Região Metropolitana de Campinas e são feitas considerações onde se espera estabelecer alguns pontos iniciais para uma futura discussão teórico-metodológica mais aprofundada acerca do tema.

Palavras Chave: Deslocamento Pendular; Mobilidade Pendular; Integração Urbana; Dinâmica Regional.

Introdução

Dentre as recentes tendências das aglomerações metropolitanas no Brasil e na Argentina, têm-se acentuado alguns processos urbanos como periferização, saturação dos centros urbanos e desconcentração produtiva, dentre outros. Nesse contexto, (re)pensar a integração de redes urbanas emerge como atividade chave de análise nos estudos sobre o que aquelas recentes tendências implicam em termos de dinâmicas territoriais.

No sentido de compreender e atuar sobre o território, uma importante ferramenta político-administrativa de gestão territorial constitui-se na delimitação de 'regiões metropolitanas'. Desde a década de 1950, nos Estados Unidos da América, por exemplo, o *Census Bureau* utiliza dados sobre deslocamento pendular para trabalho para delimitar a extensão das Áreas Metropolitanas, realizando revisões das delimitações a cada levantamento censitário (FEDERAL REGISTER, 1998). Sobre delimitação das primeiras Regiões Metropolitanas no Brasil, na década de 60, Branco et al. afirmam que:

[*]Técnico de Planejamento e Pesquisa do Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (Ipea).
[**]Pesquisadora da Pós-Graduação no Centro de Estudos Avançados da Universidade Nacional de Córdoba (CEA-UNC).

> No processo de delimitação dessas áreas, um dos aspectos mais relevantes considerados foi o das relações metropolitanas. Ou seja, a integração, representada por inúmeros fluxos – de bens, de comunicações e, principalmente, de pessoas. Uma de suas formas de materialização é o deslocamento diário de população entre o local de residência e o local de trabalho (BRANCO et al., 2005, p.124).

Além de alguns indicadores de interação espacial, como a circulação intermunicipal de ônibus, fluxo de ligações telefônicas, trocas comerciais, etc., a existência de fluxos de pessoas entre seus municípios de residência e de trabalho também tem sido apontada como possível indicador de integração urbana Nesse sentido, recentes estudos urbanos e regionais realizados pela esfera acadêmica e governamental apontam o fenômeno da mobilidade pendular como elemento central para compreensão das dinâmicas de integração urbana (ÂNTICO, 2005; BRANCO et al., 2005; MONTALI, 1991; FUNDAÇÃO IBGE, 2000; 2008).

Na área de estudos populacionais, nos recentes anos, entretanto, os limites dos escopos teóricos sobre mobilidade espacial da população vêm se apresentando como entrave para interpretação deste fenômeno, fazendo com que suas análises se limitem a considerações fundamentalmente descritivas. Com esse tipo de tratamento sobre os deslocamentos pendulares, contudo, corre-se o risco de se passar despercebida a heterogeneidade dos processos que os originam e as especificidades que esse fenômeno implica sobre as dinâmicas territoriais de integração urbana e exclusão social. Na tentativa de suplantar essa limitação, o presente artigo resgata um conceito chave do ferramental teórico weberiano com o objetivo de propor uma tipologia teórico-metodológica composta por três tipos ideais (puros) de deslocamento pendular.

Revisitando os enfoques teórico-metodológicos de importantes autores sobre migrações e o espaço urbano, a presente proposta sustenta a existência de pelo menos três tipos de movimento pendular a partir da identificação de três processos distintos dos quais esses deslocamentos derivam: concentração urbana, saturação urbana e desconcentração produtiva. Toma-se como base uma perspectiva estruturalista de espaço urbano (GOTTDIENER, 1993) onde se pressupõe que compreender a estrutura e a dinâmica intra-urbana e regional passa pelo estudo daqueles processos históricos de produção social do espaço nos quais diferentes sujeitos estão envolvidos em conflitos (sejam eles latentes ou manifestos).

Este trabalho se encontra estruturado em 5 seções. Após esta breve introdução, faz-se uma discussão sobre as condições de surgimento dos deslocamentos pendulares. Na terceira seção apresenta-se uma análise exploratória sobre os deslocamentos pendulares no aglomerado urbano de Gran Buenos Aires (GBA) problematizando a necessidade de um prisma crítico capaz de identificar, na base empírica da pendularidade, as suas heterogeneidades internas ocultas por seu conceito teórico mais amplo. Em seguida indicamos três processos correntes no espaço urbano brasileiro, em particular, que dão origem aos movimentos pendulares como embasamento para proposta de três tipos ideais

desses deslocamentos e apresenta-se uma tentativa de operacionalização desta tipologia para a Região Metropolitana de Campinas (RMC), localizada no estado de São Paulo – Brasil, Ver Anexo 1. Por fim, são feitas algumas considerações sobre questões metodológicas e teóricas que esta tipificação de deslocamentos pendulares enseja.

Definição dos Deslocamentos Pendulares

Em artigo publicado em 2005, Branco et al. apresentam uma revisão do conceito de movimento pendular presente em trabalhos de Geografia Humana e Urbana ligados a estudos sobre áreas de influência ou regiões funcionais. Segundo esta revisão, Adan et al. (1994 apud BRANCO et al., 2005, p.122) afirmam que a mobilidade pendular pode ser entendida, num sentido amplo, como "[...] conjunto de deslocamentos que o indivíduo efetua para executar os atos de sua vida cotidiana (trabalho, compras, lazer)".

Além desta definição, o que a revisão de Branco et al. revela não é tanto um corpo de definições conceituais de movimento pendular, mas sim um conjunto de elementos e fenômenos sociais cujo entendimento exigia uma compreensão do fenômeno da pendularidade[1]. Apesar desta importante contribuição de Branco et al., os trabalhos mais recentes sobre deslocamentos pendulares no Brasil não dialogam com nenhuma definição conceitual anterior. Ao invés disso, tomam como suficiente as definições operacionais utilizadas em pesquisas como o Censo Demográfico. Compreender o que se entende por movimentos pendulares nos estudos recentes, portanto, nos remete às fontes de dados disponíveis sobre o fenômeno.

As principais fontes de dados que captam os deslocamentos pendulares no Brasil são os Censos Demográficos[2] e as pesquisas de Origem-Destino[3] (OD). Contudo, as definições de deslocamento pendular utilizadas nestas pesquisas, ou melhor, o modo como o fenômeno é operacionalizado se faz de forma a respeitar os limites metodológicos (de amostragem e inferência, recorte espacial, etc.) das pesquisas na qual se insere. O que acarreta algumas diferenças na definição que cada fonte atribui ao fenômeno estudado[4].

---

[1]Assim, as noções iniciais desenvolvidas de 'deslocamento pendular' surgem como importante elemento para demarcação de áreas geográficas e metropolitanas, para compreensão da vida cotidiana das pessoas e das cidades bem como o impacto dos avanços tecnológicos sobre os meios de transporte e a expansão urbana.

[2]Com abrangência territorial nacional os Censos Demográficos são realizados decenalmente pela Fundação IBGE. A pesquisa do Censo, contudo, só tratou dessa questão nos de 1970, 1980 e 2000.

[3]As pesquisas OD são realizadas de forma descentralizada por órgãos municipais ou estaduais ligados a planejamento urbano e de transportes. Com exceção de algumas regiões metropolitanas que realizaram estas pesquisas nas décadas de 60 e 70 (São Paulo, Belo Horizonte, Porto Alegre, Recife e Fortaleza), as pesquisas OD são relativamente recentes e se restringem apenas a algumas regiões metropolitanas do Brasil.

[4]As pesquisas OD utilizam o termo 'viagem pendular'. Em outros estudos também é possível encontrar denominações como 'migração alternante', 'migração pendular', 'migração volante', 'deslocamento diário', 'deslocamento pendular' ou 'movimento pendular'. Essa grande variedade de termos pode não estar ligada, necessariamente, à divergência de tratamento do fenômeno; contudo, reflete sua fragilidade enquanto conceito teórico ainda não consolidado.

Nos Censos Demográficos, por exemplo, o IBGE define deslocamento pendular como o deslocamento que uma pessoa realiza entre seus locais de residência e de trabalho/estudo quando estes se localizam em municípios distintos. A operacionalização realizada pelo IBGE não entra em detalhes sobre a freqüência desses deslocamentos e desconsidera o meio de transporte utilizado na viagem, a distância percorrida ou o seu custo monetário e de tempo (FUNDAÇÃO IBGE, 2001). No caso das pesquisas tipo Origem-Destino, apesar de serem realizadas por diferentes órgãos governamentais, a definição utilizada de deslocamento pendular possui certa convergência. Como exemplo de definição utilizada, a CODEPLAN[5] (Companhia do Desenvolvimento do Planalto Central) define 'viagens pendulares' como aquelas que ocorrem diariamente nos mesmos horários e pelos mesmos motivos, utilizando habitualmente o(s) mesmo(s) modo(s) de transporte (CODEPLAN, 2002, p.15).

Por hora, os limites deste estudo nos levam a assumir a definição de deslocamento pendular utilizada na nossa principal fonte de dados: o Censo Demográfico brasileiro. Será considerado comutador, portanto aquela pessoa que trabalhar num município diferente do seu município de residência. Para fins de compatibilidade entre os dados do Brasil e da Argentina que serão analisados, este trabalho considera apenas os deslocamentos pendulares por motivo de trabalho.

Movimentos Pendulares na Região Metropolitana de Campinas e na Gran Buenos Aires

Pela própria natureza dos deslocamentos pendulares, o estudo desse fenômeno numa determinada região se faz inseparável de análises sobre a distribuição espacial de domicílios e dos postos de trabalho. Nesse sentido, utilizamos os dados levantados pelo Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) na pesquisa Encuesta Permanente de Hogares (EPH) – Base Usuária Ampliada (segundo semestre de 2006) – para apresentar uma análise exploratória sobre os deslocamentos pendulares na Gran Buenos Aires (GBA)[6]. O volume de deslocamentos pendulares nessa região foi obtido pelo cruzamento das informações sobre o local de domicilio e o local de trabalho da população ocupada na GBA.

Conjuntamente apresentam-se para a Região Metropolitana de Campinas (RMC) esses mesmos dados disponibilizados pelo Censo Demográfico brasileiro realizado pelo IBGE no ano de 2000. Esta análise conjunta se pretende menos como uma comparação e mais como um exercício que levanta algumas questões sobre deslocamentos pendulares e integração urbana. Por isso mesmo acreditamos que a diferença entre os anos aos quais se referem os dados não trará grandes problemas.

---

[5]Órgão responsável pela última pesquisa OD realizada na região do Distrito Federal em 2000.

[6]Em acordo com a definição utilizada pelo INDEC (2003), a 'Gran Buenos Aires' compreende a cidade de Buenos Aires mais os 24 *Partidos del Conurbano* de Buenos Aires que formam o entorno metropolitano. Esses partidos são jurisdições administrativas similares a delimitação de municípios no Brasil. Com uma área total de 3.880 km^2, a GBA possuía em 2001 uma população de 11.460.575 habitantes. A Região Metropolitana de Campinas, por sua vez, é composta por 19 municípios e apresenta uma superfície territorial um pouco menor, com 3.647 km^2 com uma população de 2.338.148 de habitantes em 2000.

Para fins de contextualização, utilizamos a definição da 'Gran Buenos Aires' adotada pelo INDEC (2003). Neste recorte a GBA compreende a cidade de Buenos Aires mais os 24 Partidos del Conurbano de Buenos Aires que formam o entorno metropolitano. Com uma área total de 3.880 km^2, a GBA possuía em 2001 uma população de 11.460.575 habitantes. A Região Metropolitana de Campinas, por sua vez, foi criada pela lei complementar estadual 870 no ano de 2000 e é composta por 19 municípios. Em 2000 possuía uma população de 2.338.148 de habitantes e uma superfície territorial com 3.647 km^2.

Apesar da proximidade em termos territoriais, é de se esperar importantes diferenças sobre a dinâmica demográfica, econômica e territorial dessas cidades. Gran Buenos Aires, por exemplo, é a terceira maior metrópole latino-americana em termos populacionais (atrás apenas da Cidade do México e de São Paulo), enquanto a RMC constitui importante metrópole regional (IPEA et al. 2001). Como foi dito anteriormente, contudo, esta unidade do trabalho tem menos o interesse em fazer um estudo comparativo e mais a intenção de elucidar alguns limites de uma análise estritamente descritiva dos deslocamentos pendulares.

Uma primeira característica que deve ser considerada nessas duas regiões é a distribuição populacional entre o município sede e os demais municípios dessas regiões (o que chamaremos de "entorno metropolitano"). Em larga medida, essa distribuição reflete os diferentes processos históricos que tiveram papel na formação urbana dessas regiões e influenciaram as diferentes formas e intensidades de ocupação do solo[7]. Significa dizer que essa distribuição espacial da população observada, em alguma medida, reflete e condiciona a localização de estruturas de serviço coletivo (como escolas e hospitais); a localização das atividades produtivas (que se traduzem em oportunidades de emprego); e as áreas residenciais, tanto em termos quantitativos (de disponibilidade) quanto em termos qualitativos (da qualidade dos serviços; dos tipos de atividades produtivas mais ou menos intensivas, mais ou menos poluentes etc; os tamanhos de terrenos; a qualidade do solo; o padrão de construções etc.).

Ao se considerar apenas a população ocupada, as tabelas 3 e 4, mais adiante, apontam que a distribuição populacional na RMC segundo local de residência era mais concentrada na sede metropolitana do que em comparação à GBA. Enquanto, no ano de 2000, 41,7% dos moradores da RMC viviam no município sede, apenas 26,9% da população ocupada de GBA morava na sede Buenos Aires no ano de 2006.

Dessa forma, em parte condicionado pela distribuição das formas de ocupação do solo e pela distribuição populacional, pode-se entender porque o volume relativo de descolamentos pendulares (no sentido do entorno para a sede) é maior na GBA do que na RMC (ver Tabelas 1 e 2). Enquanto 7,5% das pessoas ocupadas que residem no entorno da

---

[7]Para uma análise mais detalhada do recente processo de redistribuição populacional na região do sudoeste bonaerense e da Região Metropolitana de Campinas, ver Formiga (2003); Caiado e Pires (2006). Para uma interpretação mais completa sobre redes urbanas no Brasil, ver Correa (2006).

RMC se deslocam diariamente para trabalhar na sede da Região Metropolitana, no caso da GBA essa proporção é de 22,3% (movimentando fluxos diários com um volume absoluto de aproximadamente 893.000 pessoas, o que significa dizer que a Ciudad de Buenos Aires recebe um acréscimo populacional 'flutuante' diário de aproximadamente 60,5% da população ocupada que reside no município). Tamanha importância desses deslocamentos reflete um 'desequilíbrio' onde, ao mesmo tempo, a capital Argentina concentra apenas 26,9% da população de GBA mas concentra 38,9% dos empregos desse aglomerado.

Tabela 1 -População Ocupada segundo local de residência e local de trabalho. Gran Buenos Aires, 2006.

Local de Residência	Local de Trabalho				
	Cidad.Bs.Aires	Entorno	Ambos	Outro lugar	Total
Cidad.Bs.Aires	1.229.638	162.422	71.483	13.081	1.476.624
	83,3%	**11,0%**	**4,8%**	**0,9%**	**100,0%**
Entorno	892.704	2.916.213	178.149	19.811	4.006.877
	22,3%	**72,8%**	**4,4%**	**0,5%**	**100,0%**
Total	2.122.343	3.078.635	249.632	32.892	5.483.502
	38,7%	**56,1%**	**4,6%**	**0,6%**	**100,0%**

Fonte: INDEC EPH - Base Usuaria Ampliada (BUA) 2003

Tabela 2 - População Ocupada segundo local de residência e local de trabalho. Região Metropolitana de Campinas, 2000.

Local de Residência	Local de Trabalho			
	Campinas	Entorno	Outro lugar	Total
Campinas	390.406	14.754	10.656	415.816
	93,9%	**3,5%**	**2,6%**	**100,0%**
Entorno	61.945	494.988	19.887	576.820
	10,7%	**85,8%**	**3,4%**	**100,0%**
Total	452.351	509.742	30.543	992.636
	45,6%	**51,4%**	**3,1%**	**100,0%**

Fonte: Fundação IBGE, Censo Demográfico de 2000.

Curiosamente, apesar de esses dados apontarem para uma concentração urbana relativa mais acentuada na RMC (tanto em termos de população residente quanto de empregos ocupados no município Sede), a proporção de pessoas residentes no entorno metropolitano que se deslocam para trabalhar no município sede é maior na GBA do que na RMC.

A contrapartida desses deslocamentos, ou seja, os fluxos de pessoas que residem na sede e se deslocam para trabalhar no entorno na GBA também é maior do que na RMC em termos relativos. Enquanto na Gran Buenos Aires 11,0% das pessoas realizam esse deslocamento, na RMC essa proporção não chega a 3% (Tabelas 1 e 3). Fato que aponta para a necessidade de se avaliar com mais cuidado onde se localizam as atividades econômicas no espaço geográfico da região considerando seus setores econômicos de atuação e os diferentes perfis de qualificação exigida da mão-de-obra.

Também é difícil questionar que esses deslocamentos impliquem em custos públicos de manutenção e construção da infra-estrutura de transportes necessária para sustentar um sistema urbano com volumes tão consideráveis de pessoas. Contudo, Castells levanta um ponto importante sobre a necessidade desses deslocamentos. Ele afirma que "[...] quanto mais as unidades urbanas aumentam de dimensão e complexidade mais as relações internas tomam importância, pois nenhum setor pode bastar-se a si mesmo e a dinâmica do aglomerado só se realiza ao nível de seu conjunto" (CASTELLS, 1975, p.237). Com a essa consideração o autor destaca a importância desses deslocamentos na medida em que eles vão suprir, pela circulação em escala metropolitana, a demanda por mão-de-obra necessária ao desenvolvimento das atividades de produção. Sobre essa mesma perspectiva, que não a do impacto da pendularidade nas condições de vida dos indivíduos e famílias, o trabalho de Gaudemar (1977) aponta para o papel importante que os deslocamentos populacionais assumem no desenvolvimento dos processos de acumulação do capital.

Pensar nessa relação de interdependência entre a sede e o entorno metropolitano significa reconhecer uma conexão da rede urbana, aqui operacionalizada pelos deslocamentos pendulares entre essas regiões. Os dados da tabela 3, por exemplo, apontam que, na Região Metropolitana de Campinas, dos 685.287 postos de trabalho ocupados na cidade de Campinas, 10% são ocupados por moradores que residem no entorno. Na situação inversa, apenas 2% postos de trabalho ocupados no entorno são ocupados por moradores da cidade sede, dado esse que aponta uma considerável assimetria na relação entre essas regiões.

Tabela 3 - População Ocupada segundo local de residência e local de trabalho. Região Metropolitana de Campinas, 2000.

Local de Residência	Local de Trabalho			
	Campinas	Entorno	Outro lugar	Total
Campinas	390.406	14.754	10.656	415.816
	86,3%	**2,9%**	**-**	**41,9%**
Entorno	61.945	494.988	19.887	576.820
	13,7%	**97,1%**	**-**	**58,1%**
Total	452.351	509.742	-	992.636
	100,0%	**100,0%**	**-**	**100,0%**

Fonte: Fundação IBGE, Censo Demográfico de 2000.

Sobre essa mesma questão na *Gran Buenos Aires*, a Tabela 4 também apresenta uma relação de interdependência bem assimétrica entre o município sede e os demais municípios do entorno. Por um lado, dos 3.078.635 postos de trabalho ocupados no entorno da GBA, apenas 5,3% são ocupados por moradores da cidade de *Buenos Aires*. Por outro lado, o sentido inverso do fluxo aponta uma importante dependência de Buenos Aires em relação à mão-de-obra com origem no entorno. Dos 2.122.342 postos de trabalho ocupados na cidade de Buenos Aires 42,1% são ocupados por moradores do seu entorno metropolitano. O que significa dizer que quase metade da atividade produtiva em de Buenos Aires se realiza pela mão-de-obra de moradores do entorno da GBA.

Tabela 4 -População Ocupada segundo local de residência e local de trabalho. Gran Buenos Aires, 2006.

Local de Residência	Local de Trabalho				
	Cidad.Bs.Aires	Entorno	Ambos	Outro lugar	Total
Cidad.Bs.Aires	1.229.638	162.422	71.483	13.081	1.476.624
	57,9%	**5,3%**	**28,6%**	**-**	**26,9%**
Entorno	892.704	2.916.213	178.149	19.811	4.006.877
	42,1%	**94,7%**	**71,4%**	**-**	**73,1%**
Total	2.122.342	3.078.635	249.632	-	5.483.501
	100,0%	**100,0%**	**100,0%**	**-**	**100,0%**

Fonte: INDEC EPH - Base Usuaria Ampliada (BUA) 2003

Para problematizar os dados apresentados até aqui, apresentamos três questões por eles suscitadas, mas que são insuficientes para responder: Para além desta simples análise quantitativa dos volumes de fluxos pendulares dentro de uma região metropolitana: (1) que diferenças qualitativas existem no perfil socioeconômico e profissional dos diferentes fluxos entre a sede metropolitana e os municípios do entorno? (2) que diferenças qualitativas se estabelecem nas formas de integração entre o município sede e cada município do entorno?

(3) Que processos sócio-espaciais estiveram presentes na formação histórica de cada um dos municípios e quais foram os seus papéis na conformação das relações intermunicipais estabelecidas regionalmente?

Ainda que o presente trabalho não tenha como pretensão responder a todas estas perguntas, um possível caminho de investigação dessas indagações reside na avaliação da distribuição espacial da população e das atividades produtivas na região estudada considerando características como, por exemplo, os níveis educacionais e de capacitação profissional exigidos pelas diferentes atividades produtivas e os níveis educacionais e de capacitação profissional da população. Nas palavras de Castells (1975, p.237-238):

> [...] devemos estabelecer o conteúdo circulante para poder explicar o tipo de circulação. O conteúdo difere conforme o tipo de transferência, quer dizer segundo os elementos da estrutura urbana entre os quais ela ocorre e segundo a direção, a intensidade, a conjuntura que a caracterizam. Em outras palavras, uma análise da circulação [...] coloca em questão as relações entre o conjunto dos elementos da estrutura urbana; [...].

Em termos práticos esses pontos trazem um questionamento geral sobre as forma de integração urbana em regiões metropolitanas. Para o caso específico da Gran Buenos Aires, questiona-se: que tipo de relação a sede da GBA estabelece com cada município do entorno? De antemão, pode-se afirmar, com certa segurança, que as formas de integração urbana estabelecidas entre Buenos Aires e os municípios de Moreno ou La Matanza (municípios com precárias condições socioeconômicas) são bem distintas daquelas estabelecidas com San Isidro ou San Fernando (municípios com condições socioeconômicas privilegiadas).

Assim, o desafio de estudar as diferentes formas de integração urbana entre dois municípios pode se valer do entendimento apropriado do fenômeno que expressa essa integração, os deslocamentos pendulares. Apresentamos a seguir uma proposta teórico-metodológica de estudo sobre esse fenômeno buscando apreender na base empírica da pendularidade algumas de suas heterogeneidades internas ocultadas por simples análises descritivas dos dados. Para tanto, nos aprofundamos a seguir sobre as origens da pendularidade.

Tipificação dos Deslocamentos Pendulares
Origem dos Deslocamentos Pendulares

Naqueles trabalhos sobre pendularidade revisitados por Branco et al. (2005) nota-se um esforço inicial de análise sobre as causas do fenômeno. O estudo de Frey e Speare (1995 *apud* BRANCO, et al., 2005, p.122), por exemplo, aponta que o impacto dos avanços tecnológicos sobre os meios de transporte e de organização da produção (associado às mudanças nos padrões demográficos e na vida social) teria resultado no desacoplamento de espaços funcionais e físicos. Sallez e Vérot (1993 *apud* BRANCO, et al., 2005, p.123) apresentam uma argumentação semelhante ao afirmarem que o aumento da extensão das

cidades e o espraiamento dos locais de trabalho "[...] provocam uma desconexão entre a concentração do emprego e a diluição do hábitat". (BRANCO et al., 2005, p.123). Noutro trabalho, Cunha (1994) reforça como a mobilidade pendular "[...] reflete o distanciamento progressivo entre o lugar de moradia e o de trabalho, fruto da não-coincidência dos padrões de distribuição da população e da atividade econômica e social [...]" (CUNHA, 1994, p.122).

Uma convergência nas proposições desses autores aponta que o desacoplamento espacial entre residências e postos de trabalho se constitui como a condição necessária para a concretização de um eventual deslocamento pendular. Neste ponto é fundamental tomar-se certo cuidado na medida em que tanto áreas residenciais como postos de trabalho apresentam certa *seletividade* (LEE, 1980) quanto ao perfil sócio-econômico da população que vai ocupá-los. Mais especificamente, portanto, a condição necessária para um deslocamento pendular poderia se constituir no descompasso da distribuição espacial entre residências e postos de trabalho que apresentam a mesma seletividade.

A exigência desta condição tem sustentação ao conformar a pré-condição necessária para que haja um deslocamento, a existência de uma distância a ser percorrida. Um olhar crítico será capaz de perceber que a existência desta condição, contudo, não é suficiente para explicar a conformação de padrões de fluxos tão sistemáticos e consistentes ao longo do tempo.

Apesar do caráter anárquico na constituição dos deslocamentos pendulares, pois partem de inúmeras decisões individuais tomadas na esfera pessoal-familiar, as análises destes deslocamentos em determinada região não redundam num conjunto aleatório de viagens individuais; Para toda região analisada, sempre é possível identificar certo padrão de viagens composto por fluxos de maior e menor importância relativa, organizados por um padrão de 'origem-destino' mais ou menos fixos.

O desafio de se compreender a lógica por detrás desse padrão se faz presente nos estudos sobre mobilidade espacial da população em geral e recebeu grande contribuição de Paul Singer (1974; 1980) em seus estudos sobre migrações. Para esse autor, um fluxo (ou o padrão composto por um conjunto de fluxos) nunca pode ser compreendido de forma desconexa dos processos que historicamente transcorreram na região analisada (SINGER, 1980).

Assim, a tarefa de explicar determinados padrões de viagens deve passar pela investigação dos processos de produção e ocupação do espaço que se deram na região analisada. Não se pode perder de vista aqueles processos intimamente envolvidos com a origem dos deslocamentos pendulares. Ou seja, faz-se necessário compreender aqueles diferentes processos que originaram/mantêm o descompasso entre domicílios e postos de trabalho. Nas palavras de Cunha:

> [...] não se pode perder de vista que, na medida em que esta mobilidade, por definição, decorre do aumento progressivo das distâncias entre a residência dos indivíduos e os locais onde estes exercem suas atividades, vários dos condicionantes ligados ao processo de produção e ocupação do espaço (mercado de terras, distribuição da atividade produtiva etc.) necessitam ser recuperados para sua interpretação [...] (CUNHA, 1995, p.523).

O reconhecimento da existência desses processos sócio-espaciais que originaram os deslocamentos pendulares é tomado no presente estudo como ponto de partida para a proposta de tipologia destes deslocamentos. As dificuldades metodológicas existentes em isolar processos sociais que constituem causas da pendularidade, contudo, reforçam o caráter de analítico do esforço a seguir.

Nesse sentido, recorremos à construção teórico-metodológica de *tipos ideais* weberianos (tipos puros) que se prestam, sobretudo, para a orientação de análises que visam enfatizar as particularidades de fenômenos sociais (COHN, 1979, p.8). Ao analisar três distintos processos que dão origem ao descompasso espacial entre residências e postos de trabalho, argumenta-se que cada um destes processos imprime diferentes particularidades aos deslocamentos pendulares, conformando nossa construção de três *tipos ideais* de deslocamento pendular: concentração urbana, saturação urbana e desconsideração produtiva.

Tipologia dos Movimentos Pendulares
Tipo Ideal Concentração Urbana

Historicamente, a diferenciação (especialização) de áreas que se caracterizavam por função predominantemente residencial daquelas áreas que assumiam a função predominantemente de produção econômica (do trabalho) surge de forma vinculada ao adensamento dos centros urbanos, onde teve papel importante a dinâmica do mercado imobiliário e a intensificação da divisão social do trabalho a reboque da primeira revolução industrial. Não por acaso, esse processo de desenvolvimento acelerado das forças produtivas industriais se encontra intimamente ligado à consolidação do processo de urbanização.

A íntima relação entre a industrialização e urbanização é explicitada pelo volume da produção acerca do tema (SINGER, 1974; CASTELLS, 1975; FARIA, 1991; GOTTDIENER, 1993). Nesta relação entre o processo de industrialização e de urbanização, sobretudo, é nítido o papel que aquele assume ao intensificar o processo de *concentração urbana*. A imediata concentração produtiva do setor industrial carrega consigo uma tendência à aglomeração também daqueles setores que, de alguma maneira, estavam ligados à sua produção, acarretando considerável concentração de postos de trabalho em alguns pontos da cidade ocasionando a chamada concentração produtiva.

Esse o processo, que chamamos de concentração urbana no Brasil, contudo, não tem como causa exclusiva a primeira fase do desenvolvimento industrial no país. Ouro fator decisivo é a dinâmica imobiliária do mercado de terras, que contribui para explicar o processo de concentração urbana ao agir no sentido de consolidação de áreas residenciais periféricas carentes de estrutura urbana.

Segundo Cano (1988), dentre as principais modificações que a dinâmica de especulação imobiliária e a periferização imprimiram sobre o processo de urbanização, destacam-se "o

surgimento da conurbação e da subseqüente metropolização, fazendo surgir as chamadas 'cidades-dormitório', dando um caráter de maior complexidade institucional à urbanização" (CANO, 1988, p.90). Ademais, a avaliação de Gottdiener (1993) acerca da produção intelectual sobre espaço urbano não deixa dúvida da íntima relação entre os processos de concentração produtiva e especulação imobiliária com os aqueles de periferização urbana e segregação espacial.

Espera-se ter elucidado como esses dois fatores – de concentração produtiva e especulação imobiliária – vão conformar o processo que aqui chamamos de *concentração urbana*. Sob o recorte analítico utilizado, esse processo de *concentração urbana* caracteriza-se pela intensificação da diferenciação espacial entre áreas residências e de trabalho, sendo marcado pela periferização urbana da população, particularmente de baixa renda, e grande centralidade do núcleo urbano via infra-estrutura social e urbana e oportunidades de trabalho.

Propõe-se a existência de um tipo ideal de deslocamento pendular decorrente deste processo onde os fluxos caracterizam-se, dentre outras coisas, por possuir origem nas regiões e cidades periféricas e destino localizado no núcleo urbano central. O histórico migratório das pessoas que realizam essas viagens (que aqui chamaremos de comutadores) também é característico deste tipo ideal de deslocamento por ser marcado, em geral, por uma migração entre regiões periféricas ou de regiões mais centrais para regiões mais periféricas (em função de questões ligadas ao mercado imobiliário, em especial expulsas pela especulação imobiliária na região central da cidade e por processos de renovação e gentrificação urbana); Em geral, o perfil socioeconômico desses deslocamentos pendulares é marcado pela participação de maior peso relativo de pessoas pertencentes à base da pirâmide social. Ou seja, aquelas pessoas que, principalmente por questões socioeconômicas, são mais susceptíveis de serem afetadas pelo sentido de expulsão centrífuga da especulação imobiliária.

Tipo Ideal Saturação Urbana

O segundo tipo ideal de deslocamento pendular está vinculado àquele processo que chamamos de *saturação dos centros urbanos* aliado às atividades do mercado de terras que expandem oferta imobiliária de alto padrão em regiões não centrais. Nesse caso, o grupo de comutadores se constitui, em larga medida, em pessoas que trocaram de residência dos centros urbanos (saturados pela poluição, violência, congestionamentos, etc.) por regiões não centrais[8] mais afastadas que oferecem algum tipo de amenidade (como maior contato com áreas verdes, possibilidade de aquisição de casa própria, etc, tipicamente ofertados em

[8]Poder-se-ia utilizar o termo "cidade periférica" para qualificar essas cidades também. Contudo, como a larga utilização desse termo na literatura sobre desenvolvimento urbano se apresenta carregado de conotação negativa no que tange à precariedade das estruturas urbanas e sua relevância residual na produção econômica regional, optou-se pela não utilização deste termo.

condomínios fechados) mantendo, contudo, seus empregos nas regiões centrais.

Sob o recorte analítico utilizado, esse processo de *saturação urbana* caracteriza-se pela intensificação da diferenciação espacial entre áreas residenciais e de trabalho pela saturação de centros urbanos (pela decadência do parque imobiliário ou pelo desgaste das condições destes centros em termos ambientais, de segurança e transporte) e pela expansão de oferta imobiliária de alto padrão em regiões menos centrais. A especulação imobiliária também possui importante papel neste segundo processo ao desvalorizar relativamente à região urbana central e criar novas áreas residências socialmente valorizadas em regiões não-centrais.

O tipo ideal de deslocamento pendular decorrente deste processo também se caracteriza pela localização da origem e do destino do deslocamento se dar respectivamente, nas regiões menos centrais e no núcleo urbano central. O histórico migratório dos comutadores deste tipo ideal de deslocamento é marcado, em geral, pela emigração de regiões mais centrais para regiões mais periféricas; ou com histórico de serem migrantes que foram se instalar diretamente naquelas regiões não centrais; ou aqueles que inicialmente se instalaram nas regiões mais centrais, mas que passaram pelo mesmo processo de 'expulsão' pela *saturação urbana e atração das ofertas imobiliárias de alto padrão nas regiões menos centrais*.

Diferentemente do deslocamento pendular de tipo ideal *concentração urbana*, o perfil socioeconômico desses deslocamentos pendulares é marcado por uma população com perfil socioeconômico, em média, mais elevado. Ou seja, aquelas pessoas que, por terem melhores condições socioeconômicas, tinham maior capacidade de evitar as adversidades dos centros urbanos e de aproveitar as oportunidades residenciais em outras localidades não centrais.

Sobre a caracterização destes dois primeiros tipos ideais de deslocamento pendular, Brito e Souza (2005) ajudam a entender a diferenciação (seletividade) do perfil socioeconômico das pessoas que compõem esses tipos de deslocamento:

> A mobilidade pendular é uma função, principalmente, da migração intrametropolitana determinada pela expansão dos vetores urbanos e metropolitanos. Ela [...] é uma evidência do vigor do tecido social construído sobre o espaço metropolitano, onde o modo de expansão urbana cria uma distância necessária entre o lugar de residência e o de trabalho. Isso pode se dar porque a população mais rica escolheu residir em lugares onde as externalidades positivas compensam os custos adicionais da distância, ou, no caso dos mais pobres, pela coerção do mercado imobiliário e, em menor proporção, em função do mercado de trabalho (BRITO; SOUZA, 2005, p.62).

Cabe observar que o fenômeno de desconcentração urbana pode se manifestar tanto pelo componente demográfico quanto pelo componente econômico (de relocalização das atividades produtivas), processo do qual derivamos a construção do terceiro tipo ideal de deslocamento pendular.

Tipo Ideal Desconcentração Produtiva

O terceiro tipo ideal de deslocamento pendular, por fim, está vinculado às últimas etapas do processo de desconcentração espacial das atividades produtivas quando, por vantagens logísticas, incentivos fiscais, restrições pela legislação ambiental etc., empresas reavaliam sua localização em busca de locais menos centrais das redes urbanas. Não caberia aqui fazer uma exaustiva revisão da literatura sobre desconcentração produtiva; contudo, faz-se importante colocar algumas observações acerca deste processo no que se refere às suas implicações para a conformação dos deslocamentos pendulares.

A desconcentração espacial da produção não é um processo tão recente. Na década de 70, Faria (1976) já apontava a existência desse processo relacionando-o à divisão funcional do trabalho entre as cidades. No mesmo estudo advertia a necessidade de compreender "as conseqüências que essa diferenciação e dispersão do sistema urbano têm sobre a magnitude e direção dos fluxos migratórios" (FARIA, 1976, p.112), indicando que esse processo parecia favorecer "[...] o aumento das migrações urbano-urbano e de curta distância".

A consolidação e o aprofundamento do processo de desconcentração produtiva são sustentados por três pilares: (1) as deseconomias de escala nos antigos centros urbanos que tornam inviáveis ou muito custosas a localização de certos setores produtivos naquelas localidades (SINGER, 1974; CANO, 1988); (2) a acirrada competição entre as cidades na distribuição de subsídios à instalação de empresas, conhecida como Guerra Fiscal (SANTOS, 2005; MANFREDO, 2007); e (3) a fluidez do espaço possibilitada pelos avanços tecnológicos de comunicação e transportes (HARVEY, 2005; SANTOS, 2005).

Nesse processo de re-localização de parte do setor produtivo para regiões menos centrais de uma rede urbana, apesar de parte da mão-de-obra absorvida pela empresa pertencer ao seu novo município de instalação, em geral, o seu quadro de funcionários de mais alta qualificação é proveniente do município de instalação anterior ou de municípios mais centrais (que concentram boa parte do capital humano). Nesse caso, surgem fluxos de deslocamentos compostos por aquelas pessoas que residem em outras cidades não centrais e, principalmente, por pessoas que residem nos centros metropolitanos e trabalham nessas empresas/indústrias instaladas nas cidades periféricas. A população envolvida diretamente nesses deslocamentos é marcada por um nível socioeconômico, em média, mais elevado. Ainda, uma particularidade deste tipo ideal de deslocamento pendular é que, diferentemente dos dois primeiros, onde o vetor da Origem-Destino se constitui no sentido entornocentro, neste tipo ideal os deslocamentos apresentam sentido inverso, centro entorno ou mesmo entorno entorno.

No próximo tópico apresenta-se uma tentativa de operacionalização desta tipologia para a Região Metropolitana de Campinas observando três fluxos pendulares captados na região pelo Censo Demográfico de 2000. Antes de partirmos para a análise, cabe ponderar que a complexa realidade que se coloca aponta para o fato de que um determinado fluxo real de deslocamento pendular observado entre dois municípios é resultado da conjugação de diversos processos espaciais e da interação entre eles. Uma análise, quanto mais detalhada

possível, das características históricas de ocupação e desenvolvimento urbano e das atividades econômicas desses locais de origem e de destino e uma análise das características dos comutadores desse fluxo, contudo, permite identificar com qual *tipo puro* de deslocamento pendular esse fluxo real apresenta maior semelhança.

Aplicação Empírica da Tipologia

Para o exercício de aplicação empírica desta tipologia de pendularidade, a Região Metropolitana de Campinas (RMC) se apresenta como recorte geográfico adequado na medida em que apresenta as dinâmicas e questões presentes nas grandes metrópoles brasileiras[9]. A RMC é marcada por ser a mais expressiva concentração industrial do interior paulista, por apresentar bom sistema rodoviário, curtas distâncias, pela grande mancha urbana conurbada e por ter seu dinamismo econômico (atividades comerciais, abastecimento e serviços especializados) assegurado pela cidade de Campinas (IPEA et al., 2001, p.129-130).

Nesse contexto, cabe destacar as cidades de Hortolândia e Vinhedo com suas singularidades demográficas e socioeconômicas em meio à malha urbana da RMC e, em especial, pela considerável diferença no perfil desses municípios: Vinhedo por apresentar bons indicadores socioeconômicos acima da média da região e por apresentar um perfil de ocupação urbana relativamente recente marcado por condomínios de alto padrão. Hortolândia por apresentar indicadores socioeconômicos baixos e ser marcado por um processo de ocupação urbana heterogêneo combinando grande atração de migrantes de baixa renda e implantação relativamente recente de grandes empresas com destaque para área tecnológica (MANFREDO, 2006).

À maneira como os processos de produção social do espaço se deram em Hortolândia e na sua integração com Campinas, o fluxo pendular entre esses dois municípios (sentido HortolândiaCampinas) se aproxima muito dos deslocamentos pendulares do tipo ideal *concentração urbana*. O IBGE captou que (na semana de referência do Censo 2000) 24.096 pessoas residiam em Hortolândia e trabalhavam com algum rendimento em Campinas. Dessas pessoas, 22.571 (93,67%) são não nativas de Hortolândia e 53,1% residem neste município há menos de 10 anos, reforçando uma importante relação entre deslocamentos pendulares e migrações[10]. Dentre as pessoas que participavam desse fluxo apenas 18,1% tinham um rendimento bruto acima de R$800,00 (acima de 5,3 salários mínimos da época[11]) e apenas 23,8% possuíam 11 anos de estudo ou mais. Além disso, o Quadro 1, abaixo, permite observar que a renda e a escolaridade médias desse fluxo são bem inferiores às médias dos moradores da região que possuíam algum rendimento e dos moradores da região que faziam deslocamentos pendulares entre municípios.

[9]A opção por analisar mais a fundo a RMC e não GBA passou também pela maior facilidade de acesso aos dados.
[10]Sobre a relação entre deslocamentos pendulares e migrações intrametropolitanas ver Cunha (1995).
[11]De acordo com a Lei n.9971, de 18/05/2000, na semana de referência o valor do salário mínimo equivalia a R$151,00.

Por sua vez, à maneira como os processos de produção social do espaço se deram em Vinhedo e na sua integração com Campinas, o fluxo pendular entre esses dois municípios (sentido VinhedoCampinas) se aproxima muito dos deslocamentos pendulares do tipo ideal *saturação urbana*. Segundo dados do IBGE, na semana de referência do Censo 2000, 808 pessoas residiam em Vinhedo e trabalhavam com algum rendimento em Campinas. O Quadro 1, abaixo indica que os níveis de renda e escolaridade desse fluxo se encontram bem acima da média observada para as médias dos comutadores entre esses municípios e da média geral. Apesar de esse fluxo não ser numericamente expressivo, acreditamos que suas características sejam bem elucidativas, constituindo-se uma boa aproximação do que seria o *tipo puro* de deslocamento pendular Saturação Urbana.

Por fim, à maneira como os processos de produção social do espaço se deram em Hortolândia e na sua integração com Campinas, especificamente via processo de desconcentração produtiva, o fluxo pendular entre esses dois municípios (sentido CampinasHortolândia) se aproxima muito do fluxo pendular do tipo ideal *desconcentração produtiva*. Segundo o IBGE, na semana de referência do Censo 2000, 1.831 pessoas residiam em Campinas e trabalhavam com algum rendimento em Hortolândia. O Quadro 1, abaixo, permite visualizar que os níveis de renda e escolaridade desse fluxo são bem superiores às médias dos moradores da região e dos moradores da região que faziam deslocamentos pendulares entre municípios.

Uma análise comparativa entre os perfis de renda e escolaridade dos fluxos pendulares analisados vai ao encontro do perfil socioeconômico previsto na tipologia proposta de deslocamentos pendulares.

Quadro 1 - Fluxos de Deslocamento Pendular Segundo Tipo Ideal, Volume de Pessoas e Característica de Migração, Renda e Escolaridade. Região Metropolitana de Campinas, 2000.

Tipo Ideal de Deslocamento Pendular	Sentido do Fluxo	Volume de Pessoas*	Migração		Renda		Escolaridade	
			% de Não Nativas	Menos de 10 anos de residência no Mun.	Renda Média	Rendimento acima de R$800	Escolaridade Média (em Anos de Estudo)	Possui 11 anos ou mais de estudo
Concentração Urbana	Hortolândia->Campinas	24.096	93,67%	53,10%	R$557,3	18,10%	6,97	23,80%
Saturação Urbana	Vinhedo->Campinas	808	78,10%	53,00%	R$2.147,8	64,70%	12,41	59,70%
Desconcentração Produtiva	Campinas->Hortolândia	1.831	63,70%	33,20%	R$1.616,4	63,60%	11,43	73,80%
-	Todos comutadores residentes na RMC	153.756	48,20%	48,20%	R$1.109,5	37,50%	8,71	42,10%
-	Todos moradores da RMC	955.822	37,73%	37,70%	R$904,1	31,00%	8,33	37,32%

Fonte: IBGE - Censo Demográfico, 2000. Tabulações Próprias.
* Foram Consideradas apenas aquelas pessoas que tinham algum rendimento no trabalho principal da semana de referência.

A sobreposição (no espaço e tempo) dos processos sociais que denominamos de concentração e saturação urbana, contudo, concorre para que, em geral, haja maior heterogeneidade de fluxos pendulares. Quer se dizer com isso que, em geral, um mesmo fluxo real de deslocamentos pendulares entre dois municípios é composto por dois tipos ideais, ou seja, por dois grupos de pessoas que executam o mesmo trajeto origem-destino, mas o fazem por diferentes causas.

A construção teórica sobre o espaço urbano utilizada por detrás dessa tipologia contribui, por um lado, para explicar a heterogeneidade do perfil socioeconômico de um fluxo real de comutadores. Por outro, a capacidade operacional de distinguir dentro de um fluxo real aquelas pessoas que participam do fluxo de tipo ideal concentração urbana ou saturação urbana necessita ainda de maior investimento de pesquisa para ser desenvolvida.

Considerações Finais

Historicamente, o desenvolvimento das ciências humanas possui, dentre outras, uma marcante característica de ampliar a potência de suas 'lentes analíticas' a fim de captar as heterogeneidades internas àqueles fenômenos que até então eram tratados como homogêneos[12]. O presente artigo propôs desagregar a pretensa homogeneidade dos deslocamentos pendulares buscando identificar o que seus fluxos possuem de heterogeneidade interna (em suas diferentes possibilidades teóricas e diferentes manifestações empíricas) usando a Região Metropolitana de Campinas e a Gran Buenos Aires como estudo de caso

Assim, a contribuição dessa tipologia de deslocamentos pendulares reside menos no sentido de compreender uma dimensão quantitativa da realidade (de mensurar a intensidade de fluxos pendulares), e mais no sentido qualitativo de entender os padrões espaciais daqueles fluxos numa dada região e de compreender como o tipo de integração urbana entre dois municípios pode influenciar o perfil dos deslocamentos pendulares entre eles (pensada pela seletividade do perfil socioeconômico daqueles fluxos). Por um lado a vantagem analítica desta tipologia de deslocamentos pendulares reside onde cada tipo puro de deslocamento reflete (especifica) uma diferente forma de integração sócio-espacial entre duas cidades. Por outro lado, na medida em que as diferentes formas de integração urbana se refletem no perfil socioeconômico dos comutadores e, assim, na estruturação das demandas do sistema de transportes, a vantagem desta tipologia, em termos práticos, reside em fornecer orientação sobre o tipo de atuação do planejamento urbano acerca da integração do sistema de transportes de caráter urbano em escala metropolitana.

[12]Para ficar em apenas um exemplo, ver o histórico percorrido nas definições e operacionalizações do conceito de pobreza em Gordon e Spicker (1999).

Em contraposição aos fluxos pendulares de tipo saturação urbana, por exemplo, a prevalência de um fluxo pendular de tipo concentração urbana entre dois municípios aponta para uma demanda viária mais centrada em veículos de transporte coletivo. A existência de fluxos pendulares do tipo puro Desconcentração Produtiva aponta para um possível processo de integração metropolitana multipolarizada reforçando a dinamização de sub-centros econômicos da região e apontando novos eixos de expansão urbana e demanda viária.

Para futuros trabalhos ficam os desafios de uma investigação mais detalhada acerca das relações urbanas na Região Metropolitana de Campinas e na Gran Buenos Aires quando a avaliação dos tipos de fluxo pendular predominantes nos municípios poderá ser enriquecida por análises dos custos monetários e de tempo de deslocamento, além das distâncias percorridas e dos meios de transporte utilizados. Para além de identificar diferentes componentes da pendularidade nessas áreas, fica também para próximos estudos o esforço de compreender como esses diferentes tipos de integração espacial se relacionam com outros aspectos da estrutura urbana e com as teorias gerais de localização espacial do mercado habitacional e das atividades econômicas. Além disso, quando for possível ter informações sobre os deslocamentos pendulares para aglomerados urbanos argentinos que apresentem maior semelhança com Campinas, como é o caso mais estudado da Grande Córdoba, pesquisas futuras poderão traçar comparações mais ricas.

Com este trabalho espera-se ter estabelecido alguns pontos a serem tratados numa futura discussão teórico-metodológica mais aprofundada. Espera-se também ter aclarado a importância de uma abordagem teórico-conceitual sobre o fenômeno da pendularidade, apontando alguns caminhos por onde a tipologia de deslocamento pendular proposta poderia contribuir para análises empíricas futuras e para a compreensão das dinâmicas urbanas e territoriais.

Referências

ÂNTICO, C. Deslocamentos pendulares na Região Metropolitana de São Paulo. **São Paulo em Perspectiva,** São Paulo, v.19, n.4, 2005. (Movimentos Migratórios nas Metrópoles).

BRANCO, M. L. G. C.; FIRKOWSKI, O. L. C. F.; MOURA, R. Movimento pendular e perspectivas de pesquisas em aglomerados urbanos. **São Paulo em Perspectiva,** São Paulo, v.19, n.4, 2005. (Movimentos Migratórios nas Metrópoles).

BRITO, F.; SOUZA, J. Expansão urbana nas grandes metrópoles: o significado das migrações intrametropolitanas e da mobilidade pendular na reprodução da pobreza. **São Paulo em Perspectiva,** São Paulo, v.19, n.4, 2005. (Movimentos Migratórios nas Metrópoles).

CANO, W. Questão regional e urbanização no desenvolvimento econômico brasileiro pós 1930. In: ENCONTRO NACIONAL DE ESTUDOS POPULACIONAIS, 6., 1988, Olinda. **Anais...** Belo Horizonte: ABEP, 1988.

CASTELLS, M. **A questão urbana.** São Paulo: Paz e Terra, 1975.

CODEPLAN. **Pesquisa domiciliar:** transporte - 2000. Brasília, 2002.

COHN, G. (Org.). **Max Weber.** 5.ed. São Paulo: Ática, 1979.

CORREA, R. L. A. **Estudos sobre a rede urbana.** Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2006.

CUNHA, J. M. P. **Mobilidade populacional e expansão urbana:** o caso da Região Metropolitana de São Paulo. Campinas. 2004. 311f. Tese (Doutorado) – Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas.

_____. A mobilidade pendular: uma contrapartida da migração intrametropolitana. In: ENCONTRO NACIONAL DA ANPUR, 6., 1995, Brasília. **Anais...** Florianópolis: Anpur, 1995.

EMPLASA. **Pesquisa origem-destino, 2003:** base cartográfica. São Paulo, 2003.

FARIA, V. O sistema urbano brasileiro: um resumo das características e tendências recentes. **Estudos CEBRAP,** São Paulo, n.18, 1976.

FEDERAL REGISTER - OFFICE OF MANAGEMENT AND BUDGET (OMB). Alternative approaches to defining metropolitan and nonmetropolitan areas; notice. **Federal Register,** Washington, v.63, n.244, dec.1998.

FORMIGA, N. El proceso de redistribución espacial en las últimas décadas. In: JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN, 7., 2003, San Miguel de Tucumán. **Anais...** Argentina: AEPA, 2003.

FUNDAÇÃO IBGE. **Censo Demográfico 2000.** Rio de Janeiro, 2000. (Migração e deslocamento: resultados da amostra: comentário dos resultados).

GAUDEMAR, J. P. **Mobilidade do trabalho e acumulação do capital.** Lisboa: Estampa, 1977.

GORDON, D.; SPICKER, P. (Ed.). **The international glossary on poverty.** London: Zed Books, 1999.

GOTTDIENER, M. **A produção social do espaço.** São Paulo: EDUSP, 1993.

HARVEY, D. **Condição pós-moderna:** uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural. 14.ed. São Paulo: Loyola, 2005

HOGAN, D. J. Population, mobility and environment: the vulnerability of commuters in metropolitan areas. In: INTERNATIONAL CONFERENCE ON POPULATION GEOGRAPHIES, 4., 2007, Hong Kong. **Anais...** Hong Kong: The Chinese University of Hong Kong, 2007.

INDEC - INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. **¿Qué es el Gran Buenos Aires?** Buenos Aires, **2003.**

IPEA/FUNDAÇÃO IBGE/NESUR-UNICAMP/FUNDAÇÃO SEADE. **Caracterização e tendências da rede urbana do Brasil.** Brasília: IPEA, 2001. (Redes Urbanas Regionais – Sudeste, v.5).

LEE, E. S. Uma teoria sobre a migração. In: MOURA, H. (Org.). **Migração interna:** textos selecionados. Fortaleza: Banco do Nordeste do Brasil S.A., 1980.

MANFREDO, M. T. **Desigualdades e produção do espaço urbano:** o caso de Hortolândia na Região Metropolitana de Campinas. Campinas: [s.n.], 2007.

MELLO, L. F. et al. A busca do lugar: mobilidade e riscos no espaço metropolitano de Campinas. In: SEMINÁRIO QUESTÃO AMBIENTAL URBANA: EXPERIÊNCIAS E PERSPECTIVAS, 2004, Brasília. **Anais...** Brasília: Neur, 2004.

MONTALI, L. Região Metropolitana de São Paulo: expansão e heterogeneidade. In: ENCONTRO NACIONAL DA ANPUR, 4., 1991, Salvador. **Anais...** Florianópolis: Anpur, 1991.

PEREIRA, R. H. M. **Processos sócioespaciais, reestruturação urbana e deslocamentos pendulares na Região Metropolitana de Campinas.** Campinas, 2008. 179f. Dissertação (Mestrado) - Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas.

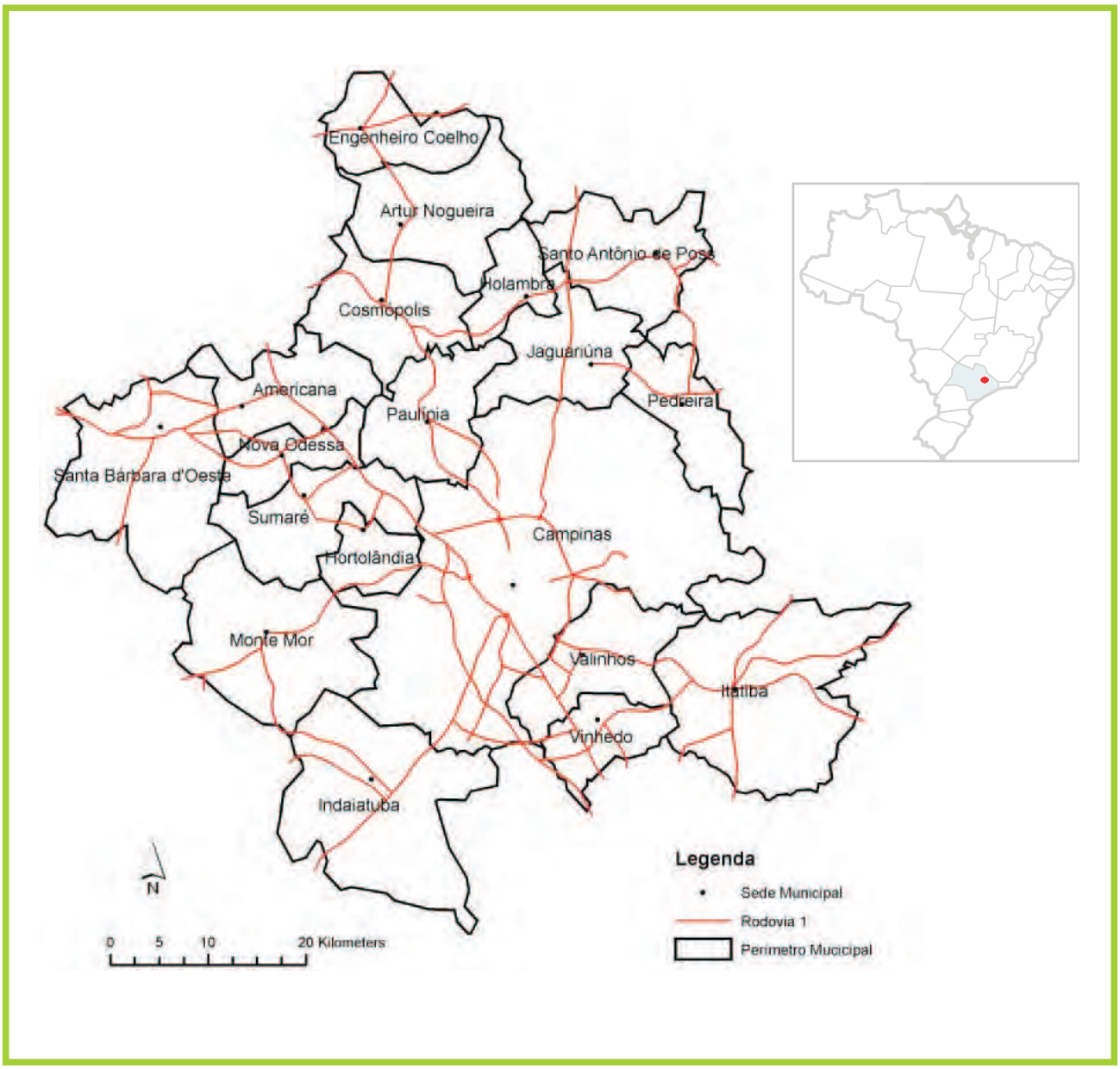
SANTOS, M. **A urbanização brasileira.** 5.ed. São Paulo: Editora Universidade de São Paulo, 2005.

SCHELL, M. Poverty in Philadelphia: transportation as a change agent. **Bulletin of Science, Technology & Society,** v.20, n.3, 2000.

SINGER, P. Migrações internas: considerações teóricas sobre o seu estudo. In: MOURA, H. (Org.). **Migração interna:** textos selecionados. Fortaleza: Banco do Nordeste do Brasil S.A., 1980.

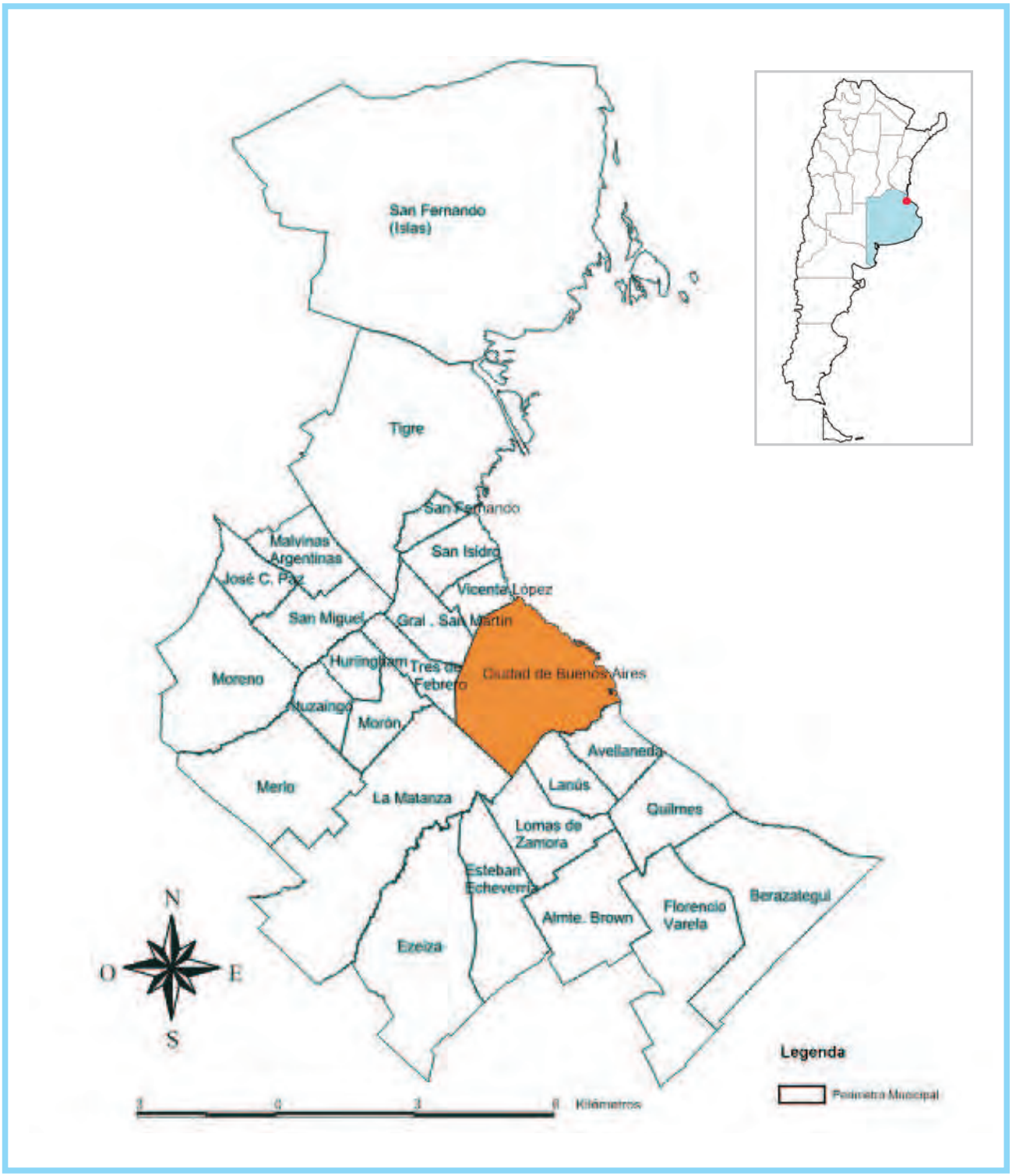
Desenvolvimento econômico e evolução urbana: análise da evolução econômica de São Paulo, Blumenau, Porto Alegre, Belo Horizonte e Recife. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1974.

ANEXO I
MAPA 1 – Região Metropolitana de Campinas, 2003



Fonte: Emplasa (2003).

ANEXO II
MAPA 2 – Gran Buenos Aires, Argentina, 2006



Fonte: Dirección General de Estadísticas y Censos (G.C.B.A.) sobre la base de datos proporcionados por el INDEC.

Años de vida perdidos en la Provincia de Buenos Aires (Argentina) y el Estado de San Pablo (Brasil) desde una perspectiva comparada a comienzos del siglo XXI

Con énfasis en aquellas enfermedades infecciosas emergentes y reemergentes que más contribuyen a la mortalidad prematura

Gustavo Skliar[*]

Resumen

Este artículo forma parte de la tesis de maestría que el autor comenzó a elaborar en el Núcleo de Estudios de Población de la Universidad Estadual de Campinas, Brasil, como resultado de un intercambio académico entre ésta y la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, entre los meses de mayo a junio de 2006, y en el que se propuso actualizar los perfiles de mortalidad desde una perspectiva comparada entre la República Argentina y la República Federativa del Brasil y, a nivel regional, entre la Provincia de Buenos Aires y el Estado de San Pablo, mediante el análisis demográfico para la población total por grupos de edad y sexo. Sólo se presentan los resultados parciales para la Provincia de Buenos Aires (Argentina) y el Estado de San Pablo (Brasil), debido a que ambas regiones son más proclives a la comparación que sus agregados nacionales porque poseen indicadores semejantes y de mejor calidad, en términos de cobertura, cabalidad y certificación de la causa de muerte. Como objetivo secundario, el autor se propuso cuantificar la importancia de un conjunto de causas de muerte con énfasis en aquellas enfermedades infecciosas emergentes y reemergentes que, a modo de hipótesis, se encuentran entre las que más contribuyen a la mortalidad prematura, utilizando para ello el Índice de Años de Vida Perdidos, y con miras a reconocer o no la existencia de una mortalidad 'excesiva' o sobremortalidad entre ambas regiones para cualquiera de las causas seleccionadas

[*] Maestría en Demografía (UNC)

Planteo del Problema e importancia de su estudio

> *"Las enfermedades infecciosas constituyen la primera causa de muerte en el mundo, tanto en adultos como niños. Más de 13 millones de personas mueren anualmente por enfermedades infecciosas emergentes y reemergentes, tales como la malaria, la tuberculosis, el SIDA, etc."*
>
> **OMS** (WHO, 2001)

> *"La pobreza no es causa directa de enfermedades pero es el principal factor de influencia que origina las enfermedades"*
>
> **Thomas McKeown** (McKeown, 1990)

El escenario demográfico actual que se delinea en muchos países puede resumirse de la siguiente manera: caída de la fecundidad, incremento de la población envejecida en términos relativos y absolutos, aumento de las enfermedades crónico-degenerativas, caída de la mortalidad infantil, y aumento de la expectativa de vida al nacimiento; fenómenos que emergen como resultado de las transiciones demográfica y epidemiológica. Estos procesos se han venido configurando en el marco de profundas transformaciones que significan importantes mejoras en las condiciones de vida de la población, como por ejemplo, la expansión de la red de saneamiento básico y los grandes avances en el área de la salud pública, marcados por la expansión de los servicios de salud, un mayor y más efectivo control de las enfermedades infecto-parasitarias y la incorporación de modernas tecnologías médico-hospitalarias; no obstante, estas transformaciones aún distan de ser universales y equitativas, ya que existen grandes desigualdades que los tornan restrictivos para una parte significativa de la población.

Con el colapso de la economía argentina en el año 2001, la precarización laboral, la pérdida de valor adquisitivo de los salarios y el progresivo empobrecimiento de amplias franjas de la sociedad, emergen o re-emergen enfermedades que hasta hace poco estaban bajo control y eran consideradas propias de regiones con paupérrimas condiciones de desarrollo. Se trata de patologías cuyo tratamiento es conocido y no debería conducir necesariamente al deceso de la persona enferma.

Las enfermedades infecciosas emergentes[1] "son causadas por agentes infecciosos de identificación reciente y que no se conocían previamente. Entre ellas figuran una enfermedad respiratoria mortal producida por un hantavirus que apareció en el sudoeste de los Estados Unidos de América en 1993; una variante de la enfermedad de Creutzfeld-Jakob (afección del

---

El concepto de Enfermedades Infecciosas Emergentes fue acuñado en 1992 por el Instituto de Medicina de los EE. UU., para referirse a las enfermedades infecciosas descubiertas en los últimos años y a las ya conocidas consideradas controladas, en franco descenso o casi desaparecidas, que volvieron a emerger (Gestal Otero, 1997).

sistema nervioso central) que se sospecha, aunque se carece de pruebas, que está asociada con una enfermedad similar del ganado (la encefalopatía espongiforme bovina, o "enfermedad de las vacas locas" en el habla popular); la infección por virus de la inmunodeficiencia humana (VIH), que produce el SIDA; y la fiebre hemorrágica de Ébola. No siempre se puede saber si estas enfermedades afectan a los humanos por primera vez, o si ya han existido por mucho tiempo sin que se les haya reconocido" (Revista Panamericana de Salud Pública, 1997).

Por otra parte, las **enfermedades reemergentes** "son las que están haciéndose comunes nuevamente, después de haber alcanzado cifras tan bajas que habían dejado de considerarse problemas de salud pública. Estas enfermedades a menudo vuelven a aparecer en proporciones epidémicas. La tuberculosis está aumentando en el mundo entero, debido, en parte, a su asociación con la infección por VIH. El cólera se reintrodujo en 1991 en muchos países de las Américas después de haber estado ausente del hemisferio occidental por varias décadas; y su propagación se ha visto facilitada por las deficiencias de los sistemas de abastecimiento de agua y de saneamiento. Ha habido epidemias recurrentes de dengue en zonas urbanas donde el control de los mosquitos se ha deteriorado" (Revista Panamericana de Salud Pública, 1997).

Se trata de enfermedades que podríamos definir como propias "de la pobreza", ya que como bien señala Alberto Dain: "La cadena epidemiológica se modifica profundamente ante la pobreza, que impide o dificulta alcanzar y satisfacer las necesidades primarias, al crear condiciones que llevan a una ruptura del equilibrio e incrementando así la probabilidad de enfermar" (Dain, 2003).

Si bien actualmente las enfermedades infecciosas emergentes y reemergentes no constituyen una porción numéricamente significativa de los decesos, han ocupado un papel preponderante entre las causas de muerte en la Argentina y Brasil, y actualmente cobran importancia "por su expresivo impacto social, ya que están directamente asociadas a la pobreza y a la calidad de vida, encuadrando a patologías relacionadas a las condiciones de habitación, alimentación e higiene precaria. Además de eso, el análisis del comportamiento de las enfermedades infecto parasitarias puede servir para evaluar las condiciones de desarrollo de determinada región, a través de la relación entre los niveles de mortalidad y morbilidad, y las condiciones de vida de esa población" (Paes, 2004). De hecho, las enfermedades infecciosas emergentes y reemergentes "ponen a la salud pública en serio riesgo de padecer enfermedades desconocidas o bien reactivar algunas que ya habían sido controladas. Esto incluye enfermedades endémicas con patrones regionales característicos, infecciones zoonóticas, virosis e infecciones inmunoprevenibles" (Ortiz, 2005).

Su análisis diferencial constituye una herramienta indispensable para la elaboración de políticas públicas de salud específicas que contribuyan a la prevención, el combate y control de éstas enfermedades. Enfermedades, que como señalamos, pero deseamos recalcar, tienen un origen social significativo, ya que se ven favorecidas bajo ciertas condiciones socioeconómicas como la desnutrición, el hacinamiento, el analfabetismo, la eliminación de excretas inadecuadas, la carencia de acceso a una cobertura médica satisfactoria y el agua

potable insuficiente o inexistente donde hay proliferación de vectores como roedores, mosquitos, etc., pero que "la experiencia acumulada demuestra que una gran parte de las muertes que se producen debido a las enfermedades infecciosas emergentes y reemergentes podrían evitarse mediante la elaboración y puesta en marcha de estrategias preventivas y terapéuticas eficaces" (Mesa Ridel, 2004).

Metodología

Las fuentes de información utilizadas fueron las estadísticas vitales (causas de mortalidad por división político territorial de residencia, edad y sexo) proporcionadas por la Dirección de Estadísticas del Ministerio de Salud de la República Argentina (DEIS), a través del Programa Nacional de Estadísticas Vitales para el año 2001 y 2002, para la Provincia de Buenos Aires, y las proporcionadas por el Sistema de Informaciones sobre Mortalidad (SIM) también para los años 2001 y 2002, para el Estado de San Pablo, además de las Tablas de Vida que fueron elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) para el año 2001 y por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) para el año 2000.

El recorte temporal es el año 2001. Sin embargo, para el presente estudio, se procuró trazar un perfil de la mortalidad por sexo y grupos etáreos para la Provincia de Buenos Aires y el Estado de San Pablo, en base a la media de los óbitos corregidos correspondientes al bienio 2000-2001, buscando de este modo minimizar el efecto de eventuales fluctuaciones aleatorias que se pueden producir de año en año. Se realizó un promedio de las defunciones del 2000 y 2001, para de esa forma suavizar variaciones bruscas de la información.

La elección de estos distritos como unidades espaciales de análisis para el presente estudio obedece a que ciertas regiones/estados (en este caso, la Provincia de Buenos Aires y el Estado de San Pablo) son más proclives a la comparación que sus agregados nacionales porque poseen indicadores semejantes y de mejor calidad, en términos de cobertura[2], cabalidad[3] y certificación de la causa de muerte[4] (ver Cuadro N° 2). Más específicamente, las diferencias encontradas en el porcentaje atribuido a las causas mal definidas y en la proporción de subregistro estimado para Argentina y Brasil, fue lo que motivó llevar a cabo una comparación entre regiones más homogéneas.

---

[2]El concepto de cobertura significa que un sistema de estadísticas vitales debe incluir todos los hechos vitales que ocurren en todas las áreas geográficas del territorio nacional y a todos los grupos sociales. (Naciones Unidas, 1974). Asimismo se considera que un sistema de registro es completo si cubre el 90% de los hechos que ocurren. La proporción, grado o porcentaje de los hechos vitales que ocurren en el territorio nacional y no es registrado se denomina subregistro (Goldberg, 1995).

[3]Se denomina cabalidad del registro a la "medida en que se da cuenta de todos los hechos vitales allí donde se aplica el sistema" (Goldberg, 1995). Para Argentina, por ejemplo, como el sistema de EV alcanza a toda la población, los problemas de cobertura se deben a la cabalidad.

[4]Como porcentaje de causas inespecíficas.

Ambas regiones gozan de una importancia relativa y situación socio-demográfica privilegiada en el contexto de sus respectivos países y, a pesar de presentar algunas diferencias significativas captadas principalmente por los indicadores socio-demográficos, siendo estos más favorables a la Provincia de Buenos Aires (como en el caso de la expectativa de vida o la tasa de mortalidad infantil), éstas presentan similitudes en cuanto a la calidad de los registros de óbitos, si consideramos, por ejemplo, el porcentaje de causas inespecíficas o mal definidas en el total de las causas de muerte (cercano al 6% para ambas regiones).

La evaluación cuantitativa de la importancia de las causas de muerte es realizada por el ***método de Años de Vida Perdidos***. Mediante la utilización de este índice "se trata de determinar cuantos años de vida en promedio pierde una población por la muerte de las personas a determinadas edades. [...] Con base en las tasas específicas de mortalidad por edades, se calcula la vida promedio que la población vive (esperanza de vida) y se determina cuantos años de vida se pierden considerando la hipótesis sobre cuantos años debería vivir" (Arriaga, 1996).En otros términos, se entiende por Años de Vida Perdidos a aquéllos que "la persona deja de vivir por la falta de una medida sanitaria adecuada. O la medición de una pérdida como consecuencia de una mortalidad prematura. Se calcula con base en la diferencia entre la esperanza de vida de la población y la edad real del paciente a su muerte. (...) Los Años de Vida Perdidos también permiten medir los cambios relativos de la mortalidad por cada causa particular de muerte, permitiendo determinar cuán rápido está cambiando la mortalidad por cada una de ellas" (Foro de Investigaciones en Salud).

"Cuando el análisis se hace por causas de muerte, esta metodología ofrece, al menos, una ventaja importante, como es el hecho de medir con el mismo índice el nivel y cambio en la mortalidad en forma tal que refleje cercanamente el cambio en el nivel general de mortalidad" (Arriaga, 1996).

Como actualmente la sobremortalidad se ha desplazado hacia las causas que ocurren en edades avanzadas, se propone la utilización de este índice, ya que permite "cuantificar las muertes ocurridas en edades tempranas. Este indicador da más peso a las enfermedades que causan la muerte en edades jóvenes y concede mayor prioridad a estos problemas" (Mirón Canelo et al., 2002).

Además, el Índice de Años de Vida Perdidos representa una importante herramienta para la elaboración de políticas públicas en salud que promuevan, de forma universal y equitativa, avances en la promoción y prevención de enfermedades, que de acuerdo a los estándares internacionales más avanzados permitan reducir el peso de enfermedades que son pasibles de ser reducidas, así como también a minimizar los costos de tratamiento de los sistemas de salud. Es por ello que María Eugenia Royer sostiene que el estudio de los perfiles de mortalidad mediante el análisis de las causas de muerte permite "jerarquizar los problemas de salud y constituye una información útil para orientar las acciones" (Royer, 1999).

Limitaciones y alcance del presente trabajo

Es importante destacar que si bien se ha puesto el énfasis en un grupo de enfermedades infecciosas emergentes y reemergentes que son fuente de preocupación pública y que, a modo de hipótesis, se encuentran entre las que más contribuyen a la mortalidad prematura (medidas por el índice de Años de Vida Perdidos), el presente trabajo *no* constituye un estudio específico de cada una de éstas, *sino que, por el contrario, intentamos prioritariamente identificar mediante el uso de este índice las causas que más contribuyen a la mortalidad prematura en la Provincia de Buenos Aires y el Estado de San Pablo, a fin de trazar un perfil de mortalidad desde una perspectiva comparada que permita llevar a cabo un análisis que sirva para fijar prioridades en materia de salud pública y adoptar estrategias eficaces para reducir la mortalidad de aquellas causas de muerte que son pasibles de ser reducidas atendiendo al particular comportamiento y distribución en cada una de las poblaciones analizadas.*

Clasificación y agrupamiento de grandes grupos de causas en el marco de la Décima Clasificación Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud (CIE-10)

Se estudiaran los patrones de los cinco principales grandes grupos de causas de muerte para cada sexo y grupos de edad, a saber: Enfermedades infecciosas y parasitarias (A00-B99), Tumores (C00 - D48), Enfermedades del sistema circulatorio (I00 - I99), Enfermedades del sistema respiratorio (J00 - J99) y Causas externas de morbilidad y de mortalidad (V01-Y98) de acuerdo a la Décima Clasificación Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud (CIE-10).

Es menester aclarar que se ha examinado sólo el comportamiento de estos cinco grandes grupos de causas de muerte y que, si bien se dejó de lado el examen de las restantes causas de muerte, en algunos cuadros éstas pueden aparecer agrupadas como Resto de las causas para el cálculo de los porcentajes.

Distribución porcentual de las defunciones por sexo según grandes grupos de causas de muerte de la Provincia de Buenos Aires, Argentina

Para los hombres de la Provincia de Buenos Aires, los grupos de causas seleccionados representan el 81,50% de las causas totales de muertes, en tanto que las Causas mal definidas y desconocidas, que podrían considerarse un indicador de calidad, representan el 5,01% de las causas totales de muertes. Éstas fueron incluidas dentro del Resto de las causas, por las razones ya expuestas.

Si consideramos cada grupo por separado en el conjunto de las causas de muerte, observamos que, para los hombres, las causas de muerte se distribuyen de la siguiente manera: Enfermedades infecciosas y parasitarias 5,38%, Tumores 19,66%, Enfermedades del

sistema circulatorio 33,50%, Enfermedades del sistema respiratorio 13,35%, Causas externas 9,61%, y, finalmente, Resto de las causas 18,50%.

En tanto que para las mujeres de la Provincia de Buenos Aires, estos 5 grandes grupos representan el 79,72% de las causas totales de muertes, y las Causas mal definidas y desconocidas representan el 5,82% de las causas totales de muertes (incluidas en el Resto de las causas).

Si consideramos cada grupo por separado en el conjunto de las causas de muerte observamos que, para las mujeres, las causas de muerte se distribuyen de la siguiente manera: Enfermedades infecciosas y parasitarias 5,90%, Tumores 19,13%, Enfermedades del sistema circulatorio 37,74%, Enfermedades del sistema respiratorio 13,77%, Causas Externas 3,19%, y, finalmente, Resto de las causas 20,28%.

Distribución porcentual de las defunciones por sexo según grandes grupos de causas de muerte en el Estado de San Pablo, Brasil

Para los hombres del Estado de San Pablo, éstas representan el 76,03% de las causas totales de muertes, en tanto que las Causas mal definidas y desconocidas, que podrían considerarse un indicador de calidad, representan el 6,65% de las causas totales de muertes.

Si consideramos cada grupo por separado en el conjunto de las causas de muerte, observamos que, para los hombres, las causas de muerte se distribuyen de la siguiente manera: Enfermedades infecciosas y parasitarias 4,91%, Tumores 13,91%, Enfermedades del sistema circulatorio 26,80%, Enfermedades del sistema respiratorio 9,80%, Causas Externas 20,62%, y, finalmente, Resto de las causas 23,97%.

En tanto que, para las mujeres de este estado, estos 5 grandes grupos representan el 72,67 % de las causas totales de muertes, y las Causas mal definidas y desconocidas representan el 6,63% de las cusas totales de muertes (incluidas en el Resto de las causas).

Si consideramos cada grupo por separado en el conjunto de las causas de muerte, observamos que, para las mujeres del Estado de San Pablo, las causas de muerte se distribuyen de la siguiente manera: Enfermedades infecciosas y parasitarias 4,16%, Tumores 16,85%, Enfermedades del sistema circulatorio 35,39%, Enfermedades del sistema respiratorio 11,36%, Causas Externas 4,91% y, finalmente, Resto de las causas 27,33%.

Años de Vida Perdidos en la Provincia de Buenos Aires y el Estado de San Pablo

Hacia el año 2001, el impacto de la mortalidad debido a las distintas causas de muerte consideradas en este análisis, llevó a que los hombres de la Provincia de Buenos Aires pierdan 9 años de vida y las mujeres casi 5 años de vida (4,94). En tanto que los hombres del Estado de San Pablo, en el mismo año, perdían más de 11 años de vida (11,80) y las mujeres poco más de 6 (6,16) al considerar las mismas causas (ver Cuadro N° 3).

Es decir que, si sólo consideramos estas causas, los hombres del Estado de San Pablo 'pierden' 2,80 años de vida en relación a sus pares de la Provincia de Buenos Aires, y las mujeres del Estado de San Pablo pierden sólo 1,22 años en relación a las de la Provincia de Buenos Aires

Los hombres de la Provincia de Buenos Aires pierden menos años de vida en relación a sus pares del Estado de San Pablo en casi todas las grandes causas de muerte, con excepción de los Tumores (0,29) y secundariamente por Enfermedades del sistema circulatorio y Enfermedades del sistema respiratorio. En primer lugar se ubican las Causas externas (-1,74) y en segundo lugar las Enfermedades infecciosas y parasitarias (-0,17).

Las mujeres de la Provincia de Buenos Aires pierden menos años de vida en relación a sus pares del Estado de San Pablo en todas las causas de muerte consideradas, con excepción de los Tumores (0,13). En primer lugar se ubican las Enfermedades del sistema circulatorio (-0,40), en segundo lugar las Enfermedades infecciosas y parasitarias (-0,08) y en tercer lugar las Causas externas (-0,06).

A su vez, los hombres de la Provincia de Buenos Aires pierden 4,06 años de vida en relación a las mujeres de esta misma provincia, mientras que los hombres del Estado de San Pablo pierden 5,64 años de vida con respecto a las mujeres de este Estado. Es decir que los hombres de del Estado de San Pablo pierden 1,58 años de vida más en relación a sus compatriotas que los hombres de la Provincia de Buenos Aires.

Los hombres de la Provincia de Buenos Aires pierden más años de vida que las mujeres en todas las causas de muerte consideradas, sin excepción. En primer lugar, en las Causas externas (1,54), luego por Enfermedades del sistema circulatorio (1,04) y, finalmente, por Enfermedades del sistema respiratorio (0,32).

Los hombres de esta provincia ostentan el mayor porcentaje de AVP por Enfermedades del sistema circulatorio (22,67%), mientras que las mujeres ostentan el mayor porcentaje de AVP por Tumores (24,14%). De hecho, es en esta causa de muerte donde encontramos la mayor diferencia porcentual en términos de AVP (6,96%) entre las mujeres de ambas regiones. En cambio, para los hombres, la mayor diferencia porcentual en términos de AVP la encontramos en las Causas externas (-9,42%).

Los hombres del Estado de San Pablo pierden más años de vida que las mujeres en todas las causas de muerte consideradas, sin excepción. En primer lugar, en las **Causas** externas (3,22), luego en Enfermedades del sistema circulatorio (0,63) y finalmente en Enfermedades infecciosas y parasitarias (0,34).

Una de las características más notables entre los hombres de este Estado, es que las muertes violentas producen más AVP que las muertes por Tumores y Enfermedades del sistema circulatorio sumadas, y ostentan la mayor diferencia porcentual en términos de AVP de los hombres sobre las mujeres en el Estado de San Pablo (23,11%) y entre los hombres de ambas regiones (-9,42%), lo que da cuenta de una verdadera 'epidemia' de mortalidad por esta causa.

Años de Vida Perdidos en la Provincia de Buenos Aires y el Estado de San Pablo según tramos de edad

Al considerar la pérdida de AVP por tramos de edad para las 5 grandes causas de muerte seleccionadas, observamos que la mayor pérdida para los hombres y mujeres de la Provincia de Buenos Aires y del Estado de San Pablo es en el tramo comprendido de 55 a 64 años. Los

hombres de la Provincia de Buenos Aires pierden en este tramo de edad 1,66 años de vida (23,99%) y las mujeres 0,86 (24,68%), en tanto los hombres del Estado de San Pablo pierden 1,50 (17,61%) y las mujeres de este estado, 0,98 años (25,03%) *(ver Cuadro N° 4)*.

La mayor diferencia neta porcentual en AVP entre hombres y mujeres de la Provincia de Buenos Aires ocurre en el tramo de edad comprendido entre los 15 a 24 años de edad, donde hay una diferencia de 4,47 puntos porcentuales (de los hombres sobre las mujeres). Sin embargo, la mayor pérdida en términos absolutos de AVP ocurre entre los 55 a 64 años de edad, donde los hombres pierden 0,80 años de vida más que las mujeres.

La mayor diferencia neta porcentual en AVP y la mayor pérdida en términos absolutos de AVP entre hombres y mujeres del Estado de San Pablo ocurre en el tramo de edad comprendido entre los 15 a 24 años de edad, donde hay una diferencia de 11,67 puntos porcentuales (de los hombres sobre las mujeres) y donde, además, los hombres pierden 1,26 años de vida más que las mujeres.

La mayor diferencia neta porcentual en AVP y la mayor pérdida en términos absolutos de AVP entre hombres de la Provincia de Buenos Aires y el Estado de San Pablo ocurre entre los 15 a 24 años de edad, donde hay una diferencia de (-6,73) puntos porcentuales y donde, además, los paulistas pierden (-0,75) años de vida más que los bonaerenses.

Finalmente, la mayor diferencia neta porcentual en términos de AVP entre las mujeres de la Provincia de Buenos Aires y el Estado de San Pablo ocurre entre los 1 a 4 años de edad, donde hay una diferencia de (-0,82) puntos porcentuales. Sin embargo, la mayor pérdida en términos absolutos de AVP ocurre en el tramo de edad comprendido entre los 55 a 64 años, donde las paulistas pierden (-0,12) años de vida más que las bonaerenses.

Años de Vida Perdidos en la Provincia de Buenos Aires y el Estado de San Pablo por enfermedades infecciosas y parasitarias

Al considerar las muertes ocasionadas por las causas comprendidas en el capítulo A00-B99 de la Décima Clasificación Internacional de Enfermedades (enfermedades infecciosas y parasitarias), observamos que la perdida de años de vida por estas causas es menor en la Provincia de Buenos Aires que en el Estado de San Pablo para ambos sexos. Mientras los hombres bonaerenses perdían 0,59 años de vida por estas causas y las mujeres 0,34, en el Estado de San Pablo, los hombres perdían 0,76 y las mujeres perdían 0,42 *(ver Cuadros N° 5 y 6)*.

Es decir que los hombres del Estado de San Pablo pierden 0,17 años de vida más en relación a sus pares bonaerenses, mientras que las mujeres del Estado de San Pablo pierden sólo 0,08 años de vida más en relación a las de la Provincia de Buenos Aires. A su vez, la diferencia neta en favor de las mujeres de la Provincia de Buenos Aires con respecto a los hombres de igual provincia (es decir, los años o fracción de años que las mujeres 'ganan' con respecto a los hombres) por esta causas de muerte es de 0,25 años de vida, en tanto que para las mujeres del Estado de San Pablo es de 0,34 con respecto a los hombres de ese mismo estado.

Clasificación y agrupamiento de grandes grupos de causas en el marco de la Décima Clasificación Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud (CIE-10)

Se estudian los patrones de las 4 principales causas de muertes atribuibles a enfermedades infecto-parasitarias, por sexo y edad, que más contribuyen a la mortalidad prematura: Tuberculosis, Enfermedad por virus de la inmunodeficiencia, Tripanosomiasis y Septicemia de acuerdo a la Décima Clasificación Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud (CIE-10).

Como resultado de esta evaluación se ha podido constatar, de manera empírica, que para la Provincia de Buenos Aires, tres de las cuatro causas seleccionadas se encuentran entre las que más contribuyen a la mortalidad prematura medida a través del Índice de Años de Vida Perdidos en el conjunto de las enfermedades infecciosas y parasitarias[5] donde los hombres pierden, en primer lugar, por Enfermedad por virus de la inmunodeficiencia, 0,260 años de vida, en segundo lugar, por la Septicemia, 0,251 años, en tercer lugar, por Tuberculosis, incluso secuelas, 0,032 años y, por último, las Demás enfermedades infecciosas, 0,015 años. La Enfermedad de Chagas aparece aquí en sexto lugar.

Las mujeres de esta provincia, por su parte, pierden en primer lugar, por Septicemia, 0,198 años de vida, en segundo lugar, por Enfermedad por virus de la inmunodeficiencia, 0,090 años, en tercer lugar, por Tuberculosis, incluso secuelas, 0,015 años y, finalmente, por las Demás enfermedades infecciosas, 0,010 años. La Enfermedad de Chagas, aparece aquí en sexto lugar, junto con la causa Ciertas enfermedades prevenibles por vacuna *(ver Cuadro N°5).*

En el Estado de San Pablo encontramos que, aunque ordenadas jerárquicamente de distinta manera, también tres de las cuatro causas seleccionadas se encuentran entre las que más contribuyen a la mortalidad prematura medida con el Índice de Años de Vida Perdidos en el conjunto de las enfermedades infecciosas y parasitarias, donde los hombres pierden en primer lugar, por Enfermedad por virus de la inmunodeficiencia, 0,357 años de vida, en segundo lugar, por Tuberculosis, 0,103 años, en tercer lugar, por Septicemia, 0,089 años y, finalmente, por Enfermedades Infecciosas Intestinales, 0,089 años. La Enfermedad de Chagas aparece en el quinto lugar.

---

[5]Para evaluar en términos de AVP la incidencia de la Enfermedad de Chagas, que aquí también aparece inmediatamente después de las Enfermedades infecciosas intestinales, sería necesario analizar su íntima relación con las complicaciones cardíacas que ocasiona en la mayoría de los infectados ya que "En base a las explicaciones de los especialistas (Pinto Dias, 1984; Madoery, 1992) se podrían considerar de manera conjunta a las defunciones registradas por Chagas aquéllas del aparto circulatorio que podrían presumirse de origen chagásico: embolia pulmonar, disritmia cardíaca, otras enfermedades de la circulación pulmonar y otras enfermedades cardíacas y cerebro-vascular aguda mal definidas" (González, 1999).

Las mujeres de este estado pierden, en primer lugar, por Enfermedad por virus de la inmunodeficiencia, 0,163 años de vida, en segundo lugar, por la Septicemia, 0,069 años, en tercer lugar, por Enfermedades Infecciosas Intestinales, 0,0485 años y, por último, por Enfermedad de Chagas, 0,038 años. La Tuberculosis como causa de muerte aparece en quinto lugar (ver Cuadro N° 6).

Porcentaje correspondiente a los AVP en el total de las causas infecto-parasitarias y porcentaje de AVP en el total de causas de muerte

Al considerar el porcentaje de AVP atribuible a éstas causas seleccionadas en el total de las causas de muerte, observamos que es de 6,55% en los hombres de la Provincia de Buenos Aires y 6,51% en las mujeres, mientras que es de 6,44% en los hombres del Estado de San Pablo y de 6,82% en las mujeres de ese estado. En tanto que el porcentaje de AVP atribuible a estas causas seleccionadas sumadas en el total de las enfermedades infecciosas y parasitarias es de 93,05% en los hombres de la Provincia de Buenos Aires, y 90,59% en las mujeres, mientras que es de 79,74% en los hombres del Estado de San Pablo y de 72,14% en las mujeres de ese estado, lo cual nos da una magnitud de su importancia, particularmente, en la Provincia de Buenos Aires (ver Cuadro N° 7).

La mayor diferencia neta porcentual correspondiente a los AVP entre los hombres y mujeres de cada uno de estos estados, la encontramos en la causa por Enfermedad por virus de la inmunodeficiencia, donde hay una diferencia de 17,59 puntos porcentuales entre los bonaerenses, y de 7,67 puntos porcentuales entre los paulistas.

La mayor diferencia neta porcentual entre los hombres y mujeres de ambos estados respectivamente la encontramos en la causa por Septicemia, donde hay una diferencia de 30,93 puntos porcentuales entre los hombres (de los bonaerenses sobre los paulistas) y 41,72 puntos porcentuales entre las mujeres (de las bonaerenses sobre las paulistas). Estas últimas son las diferencias de mayor magnitud porcentual halladas entre ambos estados.

Conclusiones

El presente artículo forma parte de mi tesis de maestría que comencé a elaborar en Brasil como resultado de la obtención de la beca CAPES (Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior) y en la que me propuse actualizar los perfiles de la mortalidad desde una perspectiva comparada, a nivel internacional, entre la República Argentina y la República Federativa del Brasil y, a nivel regional, entre la Provincia de Buenos Aires (Argentina) y el Estado de San Pablo (Brasil), mediante el análisis demográfico para la población total por grupos de edad y sexo, utilizando las tasas brutas y específicas de mortalidad, la esperanza de vida al nacimiento y la distribución porcentual (mortalidad proporcional) de las defunciones para cada país y región.

Además, tenía como objetivo secundario cuantificar la importancia de un grupo de enfermedades infecciosas emergentes que, a modo de hipótesis, se encuentran entre las que más contribuyen a la mortalidad prematura medida por el índice de Años de Vida Perdidos dentro del conjunto de las enfermedades infecciosas y parasitarias; no sólo porque nos interesaba profundizar en su estudio, dada su importancia presente e histórica, su magnitud y, en algunos casos, su carácter endémico (como en el caso de la enfermedad de Chagas), sino que, por el peso que tienen en su gestación, propagación y reproducción las condiciones sociales y materiales en que los individuos desarrollan sus vidas, son decesos pasibles de ser, al menos, reducidos, de acuerdo al estado de conocimiento actual y el nivel alcanzado por naciones más desarrolladas. Por afectar a los sectores más vulnerables de la población, podemos decir que se trata de decesos injustos.

Habiendo partido de una definición amplia y cada vez más difundida del concepto de salud, que contempla pero no la reduce a su dimensión biológica, sino que por el contrario trata de ser expresión de una triple interacción: física, social y cultural, en la que el hombre "descubre su dependencia a la comunidad de la cual es miembro, y sobre todo, de la cultura en la que tiene mayor o menor actividad" (Timio, 1986), a lo largo estas páginas he querido poner énfasis en el carácter *social* de la enfermedad infecciosa, aun cuando por la naturaleza de los datos con que trabajamos no nos haya sido posible establecer una asociación entre clase social o nivel socioeconómico de pertenencia y morbimortalidad por estas causas, que sin embargo está ampliamente referenciada en la literatura académica[6], para finalmente destacar su condición diferencial, su impacto en la perdida de años de vida, su contribución a la mortalidad prematura, y discutir su reducibilidad desde una perspectiva comparada.

Es decir que no he profundizado en el estudio de estas causas porque tengan una importancia numérica, ya que de hecho no la tienen[7]; sino porque su reducción, control, y vigilancia epidemiológica son imperiosos para la vida en una sociedad más equitativa.

---

[6] Ver, por ejemplo, trabajos citados de Dain, Ortiz, Paes y Timio.

[7] E. Arriaga señala que éste es uno de los aspectos más notorios entre los países por él estudiados, entre los que se encuentra Argentina: "la pequeña proporción de las defunciones debidas a enfermedades infecto-contagiosas entre las edades adultas". (Arriaga, 1992).

Con relación a la hipótesis planteada al comienzo de esta investigación, hemos podido constatar de manera empírica que, al menos tres de las cuatro causas de muerte seleccionadas, se encuentran entre las que más contribuyen a la mortalidad prematura medida con el Índice de Años de Vida Perdidos en el conjunto de las enfermedades infecciosas y parasitarias para los hombres y mujeres de la Provincia de Buenos Aires y el Estado de San Pablo; aunque no siempre estén ordenadas jerárquicamente de igual manera según se trate de regiones y/o sexos.

Por otro lado, una de las motivaciones principales que nos llevaron a realizar una comparación de la mortalidad la Provincia de Buenos Aires y el Estado de San Pablo fue la de evaluar si existe la posibilidad de reducir la mortalidad 'excesiva' para un conjunto de grandes causas de muerte, pero particularmente entre aquellas enfermedades infecciosas emergentes y reemergentes que más contribuyen a la mortalidad prematura. En otras palabras: "¿Puede reducirse la mortalidad adulta excesiva? ¿Cómo podría medirse la mortalidad excesiva? Una forma de hacerlo, es comparar la mortalidad de dicha población con otra que haya ya alcanzado niveles de mortalidad mas bajos" (Arraiga, 1992).

Al considerar los Años de Vida Perdidos para el conjunto de grandes causas consideradas en este trabajo por sexo y región, observamos que la brecha entre hombres y mujeres de ambas regiones es mayor que la de sus respectivos países.

En la Provincia de Buenos Aires y el Estado de San Pablo, en todas las grandes causas consideradas, sin excepción, los hombres pierden más años de vida que las mujeres, a diferencia de Brasil, donde las mujeres pierden, aunque ligeramente, más años de vida que los hombres por Tumores.

De la comparación regional surge que los hombres y mujeres de la Provincia de Buenos Aires podrían 'ganar' años de vida si lograran reducir la mortalidad por Tumores en forma prioritaria, única causa en la que los hombres y las mujeres bonaerenses 'pierden' más años de vida que sus pares del Estado de San Pablo (los hombres podrían 'ganar' 0,29 años y las mujeres 0,13 años por esta causa).

Pero, además, los hombres podrían 'ganar' años de vida si lograran reducir la mortalidad, seguidamente, por Enfermedades del Sistema Respiratorio (0,02 años) y Enfermedades del sistema circulatorio (0,01 años).

A su vez, los hombres del Estado de San Pablo podrían 'ganar' años de vida si lograran reducir, en forma prioritaria, la mortalidad por Causas externas (1,74 años), particularmente entre los hombres, que es donde se presenta la mayor brecha con sus pares de la Provincia de Buenos Aires (donde hay más años por 'ganar', ya que es la diferencia más grande hallada entre hombres y mujeres de estos países y regiones/estados analizados), pero también las Causas mal definidas y/o desconocidas (0,29 años) y Enfermedades infecciosas y parasitarias (0,17 años).

Las mujeres del Estado de San Pablo podrían 'ganar' años de vida en relación a sus pares de la Provincia de Buenos Aires si, en primer lugar, intentaran reducir la mortalidad por las Enfermedades del sistema circulatorio (0,4 años), ya que, sin considerar el Resto de las

causas infecto-parasitarias, es donde se presenta la mayor brecha con sus pares de la provincia de Buenos Aires y hay más 'años' por 'ganar', seguidas por las Causas mal definidas y/o desconocidas (0,13 años) y Enfermedades infecciosas y parasitarias (0,08 años).

Al considerar los Años de Vida Perdidos para las Enfermedades infecciosas y parasitarias por sexo y región, observamos que, al igual que a nivel nacional, las mujeres 'pierden' menos años de vida que los hombres en la Provincia de Buenos Aires y el Estado de San Pablo y, a su vez, que los bonaerenses, hombres y mujeres, pierden menos años de vida que sus pares paulistas por esta causa.

De la comparación entre una y otra región/estado, surge que los hombres y mujeres de la Provincia de Buenos Aires podrían 'ganar' años de vida, si lograran reducir la mortalidad por Septicemia (los hombres podrían 'ganar' 0,16 años y las mujeres 0,12 años por esta causa), pero sobre todo entre los hombres, que es donde se presenta la mayor brecha con sus pares de el Estado de San Pablo y, al igual que a nivel nacional, única causa de muerte por Enfermedades infecciosas y parasitarias seleccionada donde los hombres y mujeres de la Provincia de Buenos Aires pierden más años de vida que sus pares del Estado de San Pablo. A su vez, los hombres y mujeres del Estado de San Pablo podrían 'ganar' años de vida si lograran reducir la mortalidad por Enfermedad por virus de la inmunodeficiencia (los hombres podrían 'ganar' 0,097 años y las mujeres 0,073 años por esta causa), en forma prioritaria, ya que es la segunda causa, sin considerar el Resto de las causas, donde se presenta la mayor brecha con sus pares de la Provincia de Buenos Aires en hombres y mujeres y si lograran además reducir la mortalidad por Enfermedad de Chagas (los hombres podrían 'ganar' 0,051 años y las mujeres 0,033 años por esta causa). Finalmente, se presenta la Tuberculosis (los hombres podrían 'ganar' 0,071 años y las mujeres 0,018 años por esta causa).

Corolario

La presencia de enfermedades infecciosas emergentes y reemergentes nos recuerda que estos distritos no han dejado atrás los riesgos sanitarios de los países en vías de desarrollo en que se encuentran, a pesar de su clara transición epidemiológica hacia un perfil más desarrollado, ya que como bien señala E. Arriaga: *"mientras existan muertes prematuras provenientes de cualquier causa, la transición de la mortalidad no debe considerarse como terminada" (Arriaga, 1992).*

Referencias

§ *Arriaga, Eduardo*

- *1992 "Comparación de la mortalidad en las Américas" en Revista de Estudios Demográficos y Urbanos (México: El Colegio de México) Vol. 7, Nº 2 y 3.*

- *1996 "Los Años de Vida Perdidos: su utilización para medir el nivel y cambio de la mortalidad" en Notas de Población (Santiago: CELADE), Nº 63, Año XXIV.*

§ *Dain, Alberto 2003 "Enfermedades de la pobreza, nuevo flagelo" en La Voz del Interior (Córdoba) 15 de Junio.*

§ *FORO DE INVESTIGACIONES EN SALUD. Centro de Investigaciones Epidemiológicas. Academia Nacional de Medicina, "Aclaración sobre expresiones y términos utilizados". En: <http://fisa.us33.toservers.com/pdf/Glosario.pdf> acceso 16 de septiembre de 2010.*

§ *Gestal Otero, J. J. 1997 "Enfermedades infecciosas emergentes. Alerta mundial. Respuesta mundial" en Rev. Esp. Salud Pública, Vol. 71, No.3.*

§ *Gianna, Ana, M. 2001 "Análisis de la Mortalidad General en la Prov. de Buenos Aires. Año 2001". Dirección de Información Sistematizada. Subsecretaría de Planificación de la Salud. Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. En: <www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/ARGEN046_Gianna.pdf> acceso 16 de septiembre de 2010.*

§ *Goldberg, Mariela 1995 "Las estadísticas vitales en la Argentina" en Serie de Materiales Didácticos, Documento de trabajo N° 1, Cátedra de Demografía Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

§ *González, L. 1999 "Mortalidad general y por Chagas del Departamento Río Seco (Córdoba) entre 1980 y 1992", IV Jornadas Argentinas de Estudios de la Población, Asociación Argentina de Estudios de Población, Buenos Aires, Senado de la Nación.*

§ *McKeown, T. 1990 Los orígenes de las enfermedades humanas (Barcelona: Crítica).*

§ *Mesa Ridel G, Rodríguez Luis I y Teja J. 2004 "Las enfermedades emergentes y reemergentes: un problema de salud en las Américas", en Revista Panamericana de Salud Pública, Vol. 15, Nº 4.*

§ *Mirón Canelo, José A., Alonso Sardón, Montserrat, Méndez Pardo, Mercedes, López León, Isabel y Sáenz González, María del Carmen 2002 "Mortalidad prematura por enfermedades infecciosas en España, 1908–1995" en Revista Panamericana de Salud Pública, Vol. 12 N° 4.*

§ *Naciones Unidas 1974 "Principios y Recomendaciones para un sistema de Estadísticas Vitales", Nueva York.*

§ *Ortiz, Zulma 2005 "Las enfermedades de la pobreza desde la epidemiología", en Médicos Hoy. Revista de la Confederación Médica de la República Argentina, Año IX, Marzo de 2005.*

§ *Paes, N.A. 2004 "A mortalidade por doenças infecciosas e parasitárias na população idosa brasileira" en Revista Panamericana de Salud Pública, Vol. 15, Nº 4.*

§ *Revista Panamericana de Salud Pública 1997 "Día Mundial de la Salud de 1997: las enfermedades infecciosas emergentes" en Revista Panamericana de Salud Pública, Vol. 1, No. 6, en <http://www.scielosp.org/pdf/rpsp/v1n6/0404.pdf>, accedido el 25 de agosto de 2006.*

§ *Royer, M. E 1999 "Características sociodemográficas y epidemiológicas de la población" en Cuaderno Salud y Población (Buenos Aires: RIEpS), Nº 1.*

§ *Timio, Mario 1986 Clases sociales y enfermedad. Introducción a una epidemiología diferencial, 5ta edición. (México: Nueva Imagen).*

§ *WHO 2001 "Scaling up the response to infectious diseases. A way out of poverty" en <http://www.who.int/infectious-disease-report/> acceso el 16 de septiembre de 2010.*

Análisis comparativo de la mortalidad por grandes grupos de causas de muerte en las ciudades de Campinas (Brasil) y Córdoba (Argentina) en el período 2000-2005. Evaluación del impacto en la esperanza de vida.

Bertone, Carola[*]
Andrada, Marcos[**]
Peranovich, Andres[***]

Resumen

El presente trabajo tendrá por finalidad llevar a cabo una comparación del impacto que tienen sobre la esperanza de vida las principales causas de muerte entre Campinas (Brasil) y Córdoba (Argentina), dos ciudades de patrón demográfico semejante y de gran importancia regional. El período estudiado es 2000-2005 y se centrará la atención en las causas externas. El grupo de defunciones por causas externas reviste especial interés ya que se trata de un grupo de causas que en general afecta a personas jóvenes y que requieren de estrategias de prevención diferentes a la mayoría de las otras causas de muerte consideradas por la CIE-10. La reducción o prevención de la morbi-mortalidad provocada por causas externas no sólo le competen al área sanitaria sino que intervienen aspectos más relacionados con la realidad sociocultural y económica, así como con las políticas y servicios de seguridad. Analizar y comparar el comportamiento de la mortalidad por causas podría contribuir a la determinación de políticas de Estado que tengan por objeto ejecutar acciones de prevención y, considerando particularmente las causas externas, también protección de la población. Estas acciones no sólo deberían involucrar a organismos de salud, sino también contemplar la inclusión social, con el fin de disminuir las muertes y sus consecuencias a nivel micro y macro. Se podría tener una noción de la demanda que la morbilidad por causas externas genera a los servicios de salud, sobre todo de quienes padecen secuelas y requieren asistencia médica permanente y algún tipo de seguridad social.

[*] Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba
[**] Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de La Rioja, CONICET
[***] Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, CONICET

Introducción

Este documento pretende analizar el cambio y el nivel de la mortalidad entre las ciudades de Córdoba (Argentina) y Campinas (Brasil).

Los índices más utilizados en el análisis de la mortalidad son tasas brutas de mortalidad, tasas de mortalidad específicas y esperanza de vida al nacimiento, los que presentan algunas complejidades para medir al mismo tiempo el cambio y el nivel de la mortalidad, e incluso algunas medidas recomendadas son sensibles a la estructura por edades de la población y hacen imposible la comparación.

Por ello se realiza para este trabajo una aplicación del índice Años de Esperanza de Vida Perdidos (AEVP), desarrollado por el Dr. Arriaga en el US Census Bureau y que permite medir el nivel y el cambio de la mortalidad por causas de muerte y por edad.

El método permite realizar las siguientes estimaciones:

1) Medir los años de vida perdidos como consecuencia de la mortalidad por cada causa de muerte, ya sea para el total de edades como para cada grupo de edad específico.
2) Determinar para cada causa de muerte, el cambio producido en los años de vida perdidos durante un período como consecuencia del cambio del nivel de mortalidad de dicha causa.
3) Calcular la rapidez del cambio de la mortalidad por cada causa de muerte, analizando el cambio porcentual anual los años de esperanza de vida perdidos.

En otras palabras, el método de Años de Esperanza de Vida Perdidos permite hacer una evaluación cuantitativa de la importancia de las causas de muerte. Este índice trata de determinar cuántos años de vida en promedio pierde una población total por la muerte de las personas a determinadas edades. "Con base en las tasas específicas de mortalidad por edades, se calcula la vida promedio que la población vive (esperanza de vida) y se determina cuántos años de vida se pierden considerando la hipótesis sobre cuántos años debería vivir" (Arriaga, 1996b).

Según Arriaga, (1996b), cuando el análisis se hace por causas de muerte, esta metodología ofrece, al menos, una ventaja importante, como es el hecho de medir con el mismo índice el nivel y cambio en la mortalidad en forma tal que refleje cercanamente el cambio en el nivel general de mortalidad.

El índice de AEVP representa una importante herramienta para la elaboración de políticas públicas en salud que promuevan, de forma universal y equitativa, avances en la promoción y prevención de enfermedades que, de acuerdo a los estándares internacionales más avanzados, permitan reducir el peso de enfermedades que son pasibles de ser reducidas, así como también a minimizar los costos de tratamiento de los sistemas de salud.

Técnica: Años de Esperanza de Vida Perdidos (AEVP)

El indicador propuesto por Arriaga mide el impacto de la mortalidad por una causa de muerte sobre el promedio de años que vive la población entre dos edades a y b. Para cada grupo de edad (x, x + n), el número de AEVP se calcula como el producto de la proporción de personas que mueren entre x y x+n por la diferencia entre el número de años que podrían haber vivido desde x si no fallecieran antes de cumplir b años (b-x) y el número de años realmente vividos entre x y x + n, que se obtiene a partir de las funciones de la tabla de mortalidad.

El índice AEVP se definió con el objetivo de comparar la importancia relativa de las diferentes causas de defunción, en términos de mortalidad prematura, para una población en particular. Si se utilizan los APVP para comparar dos poblaciones es necesario calcular una tasa, pero la tasa de APVP por 1.000 habitantes no tiene en cuenta la estructura de edad de la población. La tasa de APVP ajustada por edad elimina el efecto de diferentes estructuras de edad cuando se comparan dos poblaciones diferentes; sin embargo, esta tasa ajustada ya no se puede interpretar como el número de años perdidos en la población por cada 1.000 personas, sino que sirve sólo a efectos de comparación.

El índice de AEVP permite medir tanto el nivel de mortalidad de una población como el cambio cuando se comparan dos poblaciones, y el método de cálculo basado en las tablas de vida permite ajustar por la estructura de edades de la población. Además, el índice proporciona un valor, en años de esperanza de vida, que es fácil de interpretar.

El método de AEVP requiere limitar las edades del análisis, de modo que el último grupo abierto nunca puede entrar en el cálculo.

Como menciona Arriaga, las edades elegidas para efectuar el análisis pueden ser cualesquiera, desde el nacimiento hasta la edad más alta posible; por ejemplo, 80 años si el último grupo de la tabla de mortalidad es 80 y más. Sin embargo, en algunas situaciones puede interesar centrarse en un grupo concreto si se analiza una causa de muerte que afecta específicamente a esa edad.

Los AEVP serán mayores si existe un aumento de mortalidad en edades relativamente jóvenes que si el aumento se produce en personas mayores. Una persona que muere a la edad de 23 años, por ejemplo, puede considerarse como una muerte prematura y que debería haber vivido más años. Por lo tanto, se considera que los años que dicha persona no vivió son muchos más que los de una persona de 70 años que muere, y por consiguiente acrecienta más los años de esperanza de vida perdidos.

Como los años que cada persona debería vivir no se conocen, el concepto de AEVP necesita algún supuesto. Se conocen exactamente el número de años de vida por cada una de las personas que mueren, pero no sabemos cuántos años esas personas deberían haber

vivido. Este hecho crea la posibilidad de tres tipos de análisis:

a) suponer que la mortalidad es nula entre las dos edades elegidas para el análisis,

b) suponer que entre las edades elegidas para el análisis, aquellos que mueren a una edad determinada, habrían vivido tantos años como toda la población total que queda viva a la misma edad.

La edad inferior que generalmente se elige es cero años, y la superior para los casos de (a) y (b), la edad más alta posible. La excepción sería cuando se quiere estudiar la mortalidad en grupos muy específicos de edad, como de 15 a 49 años (edades reproductivas) o de 15 a 64 (relacionados con la fuerza de trabajo) (Arriaga, 1996a).

Fuentes de Información

Para la realización de este estudio se utilizaron datos de Estadísticas Vitales de ambos países. Los datos de Campinas se tomaron del Banco de dados do Sistema Único de Saúde (DATASUS) y para el caso de Córdoba se obtuvieron de una base de datos otorgada por la Dirección de Estadísticas e Información de Salud del Ministerio de Salud de la Nación (DEIS).

Metodología

Para la obtención de los AEVP, Arriaga ha desarrollado en el programa PAS (Population Analysis Spreadsheets) unas planillas cuya aplicación permite la rápida obtención del índice. Se utilizaron los datos de población y defunciones por grupos quinquenales de edad, cuyo grupo abierto final fue el de 80 años y más, ya que es la manera como DATASUS presenta la información para las ciudades brasileras.

Los datos necesarios son: l_x y L_x de la tabla de vida de los años que se quieren estudiar, además de las muertes por causas y edades.

Para obtener las tablas de vida se aplicó, del programa PAS, la planilla denominada LTPOPDTH[1]. Para la elaboración de las tablas de vida del año 2000, se promediaron las defunciones de los años 1999, 2000 y 2001, y los años 2004, 2005 y 2006, para evitar sobreestimar las muertes en caso de incremento por algún fenómeno particular en alguno de los años. Se utilizaron además los datos de las estimaciones de la población en grupos quinquenales de edades para las dos ciudades en cuestión. Una vez obtenidas las tablas de vidas con similar criterio, se promedió el número de muertes en los dos trienios mencionados para centrar el análisis en los años 2000 y 2005 respectivamente.

[1]Construye una tabla de vida a partir de datos de población y de defunciones por edad

Se consideraron los siguientes grandes grupos de causas de muertes, contempladas en la CIE-10 (Clasificación Internacional de Enfermedades, décima edición):

1. Enfermedades infecciosas y parasitarias
2. Neoplasias
3. Enfermedades del aparato circulatorio
4. Enfermedades del aparato respiratorio
5. Enfermedades del aparato genitourinario
6. Afecciones del período perinatal
7. Malformaciones congénitas
8. Causas mal definidas
9. Causas externas
10. Resto de causas

Posteriormente se centró el interés en las muertes por causas externas. Se desagregó este grupo de la siguiente manera:

1. Accidentes de transporte
2. Suicidios
3. Agresiones
4. Eventos de intención indeterminada
5. Complicaciones de la asistencia médica y quirúrgica
6. Resto de causas externas[2]

Población

La ciudad de Córdoba contaba para el año 2000, según estimaciones propias[3] a partir de los datos de los censos de población de los años 1991 y 2001, con una población de 606.672 varones y 662.454 mujeres, lo que da un total de 1.269.126 personas, incrementando su población para el año 2005 en 58.552 personas, alcanzando por consiguiente para el año 2005 un población estimada de 1.327.678 habitantes, distribuidos en 633.393 hombres y 694285 mujeres.

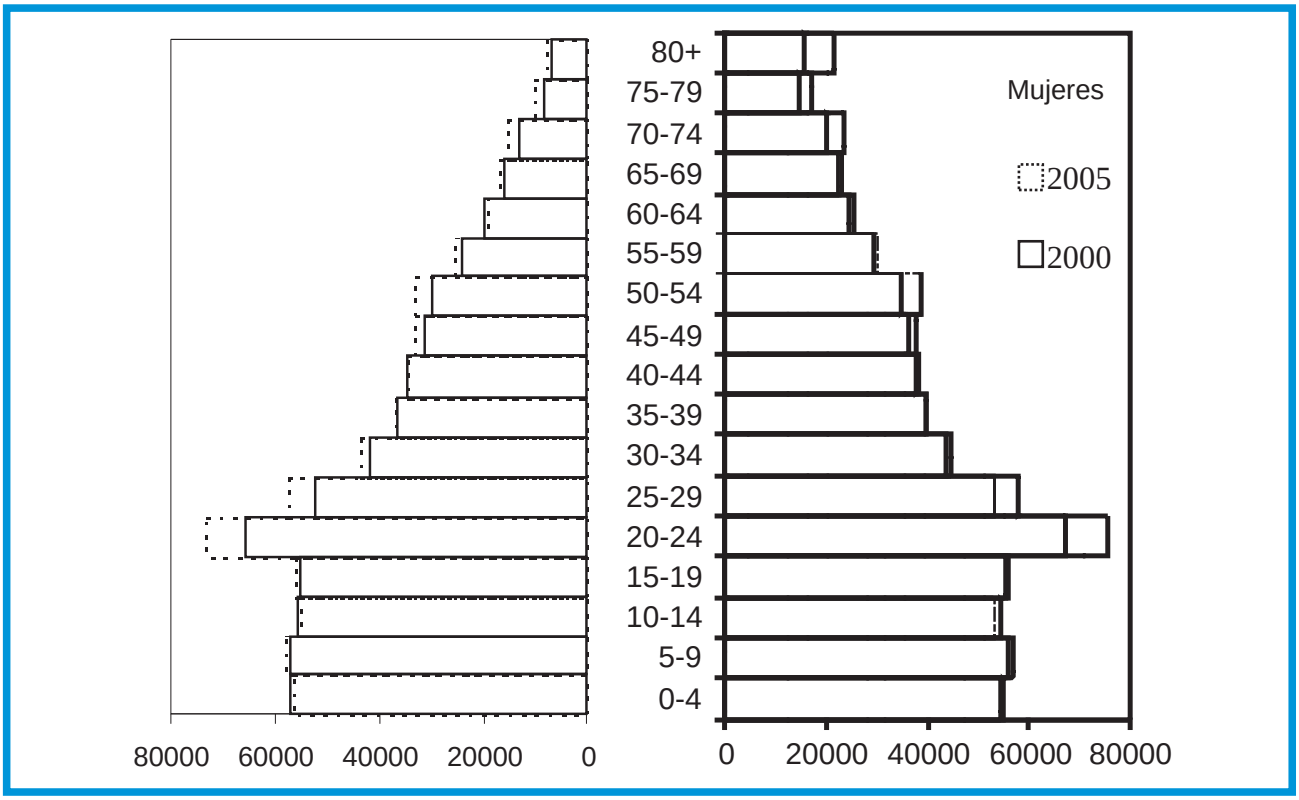
---

[2]En este grupo se incluyeron: Exposición a fuerzas mecánicas inanimadas, Ahogamiento y sumersión accidental, Otros accidentes que obstruyen la respiración, Exposición a corriente eléctrica, Radiación y temperatura, Exposición a fuego, Exposición accidental a otros factores y a los no especificados, Caídas, Exposición a fuerzas mecánicas animadas, Contacto con calor y sustancias calientes; Contacto traumático con animales y plantas venenosas; Exposición a fuerzas de la naturaleza, Envenenamiento accidental y exposición a sustancias nocivas; Exceso de esfuerzos, Viajes y presión; Intervenciones legales y operaciones de guerra; Secuelas de causas externas; Factores suplementarios o relacionados a otra causa; Caídas, Exposición a fuerzas mecánicas inanimadas, Ahogamiento y sumersión accidental, Otros accidentes que obstruyen la respiración, Exposición a corriente eléctrica, radiación y temperatura, Exposición a fuego, Exposición accidental a otros factores y a los no especificados.

La pirámide de población del Gráfico N° 1, nos muestra una estructura de población relativamente joven, con una base aun más grande, pero con signos de estar entrando en una fase de envejecimiento. El hecho más distintivo del gráfico lo da el exceso de población en el grupo de 20 a 24 años, atribuido a la gran población estudiantil de todo el país que la ciudad alberga merced a su importante universidad. La distribución por sexo es, en general, igual, a excepción del último grupo de edad, por la mayor sobrevivencia de las mujeres. En las líneas punteadas del gráfico puede verse el crecimiento que la población habría experimentado en la mayoría de los grupos de edad.

Gráfico N° 1

Pirámide de Población de Córdoba. Años 2000 y 2005.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

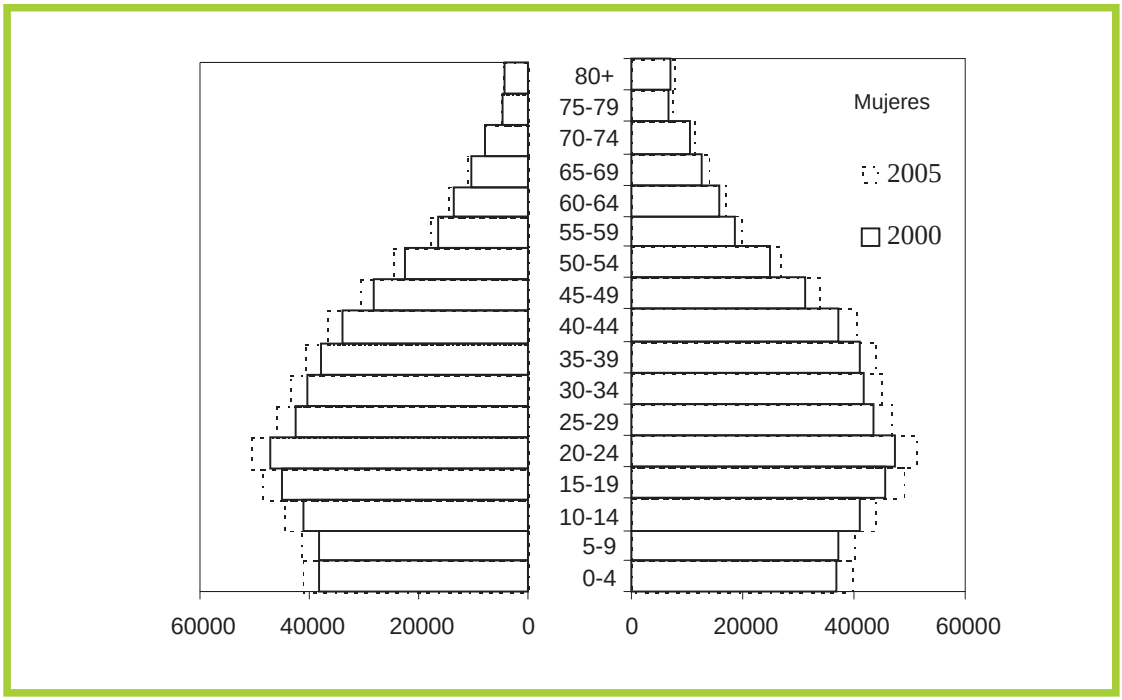
[3]Se utilizó para esta estimación la planilla AGEINT del paquete PAS, que permite estimar poblaciones en períodos intercensales con los datos de dos censos de población.

La ciudad de Campinas, por su parte, según estimaciones extraídas del banco de dados del Sistema Único de Salud (DATASUS) contaba para el año 2000 con una población de 472.175 Hombres y 497.221 mujeres, lo que da una población total de 969.396 personas. La población se incrementó en 76.311 personas en el lapso transcurrido entre los años 2000 y 2005, alcanzando una población para el año 2005 de 509.347 hombres y 536.360 mujeres, lo que da una población estimada de 1.045.707 personas para el año 2005.

La pirámide de población del Gráfico N° 2 nos muestra una estructura de población similar a la observada en la ciudad de Córdoba, pero en un estado de crecimiento mucho más acentuado que la de la ciudad argentina. La pirámide de Campinas también muestra signos de estar atravesando una fase de envejecimiento. Es de notar que la ciudad de Campinas presenta una base pequeña y la mayor parte de su población se encuentra en plena edad productiva, entre 15 y 65 años. Esto se relaciona con el enorme desarrollo industrial de esta ciudad que requiere de esta fuerza laboral. La distribución por sexo en este caso también es, en general, igual entre ambos sexos en todos los grupos de edad, con la sabida sobrevivencia de las mujeres en el último grupo de edad. En las líneas punteadas del gráfico puede verse un crecimiento más acentuado que el crecimiento observado en la población de Córdoba en el período de tiempo estudiado, en todos los grupos de edad.

Gráfico N° 2

Pirámide de Población de Campinas. Años 2000 y 2005



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

Las esperanzas de vida al nacer de cada cuidad, según cálculos propios[4], fueron las siguientes:

Tabla N° 1

Esperanzas de vida al Nacer. Campinas- Córdoba. 2000-2005

Ciudades	Años en estudio	Hombres	Mujeres
Campinas	2000	65,83	72,98
	2005	68,31	73,58
Córdoba	2000	67,96	72,77
	2005	69,03	73,28

Resultados

A continuación se presentan las tablas y gráficos correspondientes a los años de esperanza de vida perdidos de los hombres, en primer lugar, y luego de las mujeres, de Campinas y Córdoba, en dos períodos identificados como 2000 y 2005, para 11 grandes grupos de causas de muerte.

Como se puede observar en los datos de las Tablas N° 2 y 3, que representan los AEVP de los hombres, la ciudad de Campinas pierde en total 2 años más de esperanza de años de vida que la ciudad de Córdoba para el año 2000, registrando un total de 14 años de esperanza de vida perdidos, en tanto que para Córdoba se registra un total de 12 años de esperanza de vida perdidos.

Tabla Nº 2

AÑOS DE ESPERANZA DE VIDA PERDIDOS - HOMBRES 2000		
CAUSAS DE MUERTE	CAMPINAS	CÓRDOBA
Afecciones del período perinatal	0,69	0,65
Causas externas	4,87	1,75
Causas mal definidas	0,34	0,99
Enfermedades del aparato circulatorio	2,87	3,18
Enfermedades del aparato genitourinario	0,13	0,15
Enfermedades del aparato respiratorio	1,18	0,70
Enfermedades infecciosas y parasitarias	0,78	0,39
Malformaciones congénitas	0,26	0,37
Neoplasias	1,68	2,26
Resto de causas	1,39	1,58
Total	14,17	12,04

Fuente: Elaboración propia en base a datos del DEIS[5] y DATASUS[6].

[4]Los datos de las esperanzas de vida de ambas ciudades se extrajeron de los cálculos realizados por las planillas utilizadas para el cálculo de los AEVP.
[5]Dirección de Estadística e información de Salud del Ministerio de Salud de Argentina.
[6]Órgano de la Secretaria Ejecutiva del Ministerio de Salud de Brasil.

Del análisis de los datos se desprende que la principal causa de esta pérdida en Campinas la constituyen las defunciones acaecidas por causas externas, registrando por sí misma esta causa, 4,87 AEVP; en tanto que para Córdoba las muertes registradas por estas causas no alcanzan dos año de vida perdidos, con un valor de 1,75.

Tirza Aidar (2003), señala en su trabajo de tesis doctoral "La cara perversa de la ciudad: configuración socio-espacial de las muertes violentas en Campinas en los años 90", que el municipio de Campinas presentaba, para la década del noventa, niveles de violencia urbana comparables, si no superiores, a los observados en las grandes capitales brasileras.

El segundo lugar en el 2000, en términos de años de esperanza de vida perdidos, lo representan las muertes producidas por enfermedades del aparato circulatorio, con valores muy próximos entre las dos ciudades: 2,87 para la ciudad brasilera y 3,18 para Córdoba.

Es interesante observar que la mediterránea ciudad argentina pierde cerca de medio año más que la ciudad de Campinas por neoplasias. Ocurre la situación inversa con respecto a las muertes producto de enfermedades respiratorias, que afectan más a los campinenses.

Para el resto de los grupos de causas se registran valores similares entre ambas ciudades, aunque deben mencionarse las mayores cifras de las causas mal definidas para la ciudad de Córdoba, lo que habla del gran número de muertes en estas categorías y la mala calidad del registro.

Para el año 2005, ambas ciudades demuestran perder menos años de vida respecto al año 2000, pero la velocidad de cambio anual es mayor en la ciudad de Campinas, que logró reducir sus AEVP.

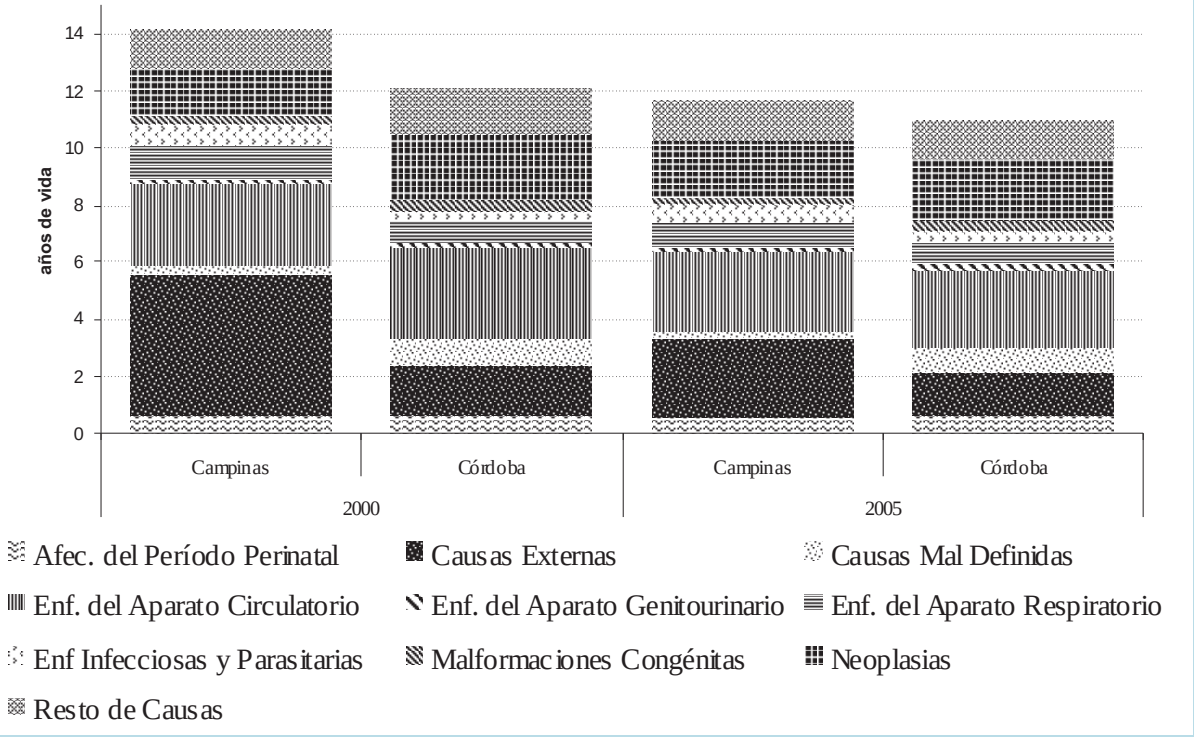
Tabla Nº 3

AÑOS DE ESPERANZA DE VIDA PERDIDOS - HOMBRES 2005		
CAUSAS DE MUERTE	**CAMPINAS**	**CÓRDOBA**
Afecciones del período perinatal	0,59	0,63
Causas externas	2,81	1,51
Causas mal definidas	0,20	0,93
Enfermedades del aparato circulatorio	2,73	2,68
Enfermedades del aparato genitourinario	0,16	0,20
Enfermedades del aparato respiratorio	0,92	0,78
Enfermedades infecciosas y parasitarias	0,63	0,37
Malformaciones congénitas	0,27	0,41
Neoplasias	1,92	2,07
Resto de causas	1,46	1,38
Total	11,69	10,97

Fuente: Elaboración propia en base a datos del DEIS y DATASUS.

Gráfico Nº 3

Años de esperanza de vida perdidos por grupo de causas de muerte. Hombres: Campinas - Córdoba 2000-2005.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de DEIS y DATASUS.

Si bien se han disminuido los AEVP, siguen siendo las causas externas las que ocupan el primer lugar como responsables de la pérdida de años en la población, en el caso de los hombres. Recordemos que las causas externas afectan en mayor medida a las edades jóvenes, y con ello el impacto es mayor sobre la esperanza de vida.

El resto de las causas, aunque en menor grado, presentan un comportamiento similar al descrito en el año 2000 para el caso de los hombres. Sin embargo, en Campinas se observa un ligero incremento de las neoplasias, que hace que se reduzcan las diferencias con Córdoba.

La velocidad de cambio anual, expresada en porcentaje anual, exhibe una mayor velocidad de reducción de las causas por parte del municipio de Sao Paulo con una disminución aproximada de 3,5 por ciento anual, pasando de perder 14,17 AEVP en el 2000 a perder 11,69 AEVP en el 2005, para la población masculina.

Para los hombres de la ciudad de Córdoba se estima una velocidad de cambio de sólo el 2% anual.

La tasa de crecimiento expresa el porcentaje de crecimiento anual de los AEVP en el transcurso del período estudiado y se calcula de la siguiente manera:

$$R = (Z / A)^{1/N} - 1$$

R, es la tasa que se quiere calcular, en este caso la velocidad de cambio anual.

N, es el número de años que van del primero al último del período.

A, es la cantidad correspondiente al primer año.

Z, El valor correspondiente al último año del período.

Obteniéndose de este modo la velocidad de cambio anual, aplicando la fórmula y expresándolo en porcentaje:

$$R = ((aevp_{2005} / aevp_{2000})^{1/(2005-2000)}) - 1) * 100$$

En cuanto a las muertes del sexo femenino, observamos la Tabla N° 4 y 5 y su representación en el Gráfico N° 4. Se observa que para el año 2000, la mortalidad de Córdoba generó mayor número de AEVP que en Campinas.

Tabla N° 4

AÑOS DE ESPERANZA DE VIDA PERDIDOS - MUJERES 2000		
CAUSAS DE MUERTE	**CAMPINAS**	**CÓRDOBA**
Afecciones del período perinatal	0,59	0,58
Causas externas	0,70	0,46
Causas mal definidas	0,18	0,46
Embarazo, parto y puerperio	0,02	0,02
Enfermedades del aparato circulatorio	1,89	1,59
Enfermedades del aparato genitourinario	0,10	0,11
Enfermedades del aparato respiratorio	0,70	0,43
Enfermedades infecciosas y parasitarias	0,42	0,23
Malformaciones congénitas	0,25	0,46
Neoplasias	1,39	1,85
Resto de causas	0,78	1,04
Total	7,02	7,23

Fuente: Elaboración propia en base a datos del DEIS y DATASUS.

Ambas ciudades muestran un perfil de mortalidad avanzado en lo que se refiere al proceso de transición epidemiológica porque, en su distribución, las causas que más impactan en la esperanza de vida al a nacer son las degenerativas. Sin embargo, Campinas pierde más años a causas de las enfermedades infecto-parasitarias que Córdoba, fenómeno que sucede también con las muertes masculinas. Al mismo tiempo, considerando las degenerativas (enfermedades del aparato circulatorio y tumores), la ciudad argentina presenta mayor número de AEVP por Neoplasias con una diferencia de 0,46 con respecto a los años que pierden las habitantes de Campinas por la misma causa. También las malformaciones congénitas restan años a la ciudad cordobesa en mayor medida (0,21 AEVP).

Las Causas mal definidas se hacen notar dentro de las causas que les restan años de vida a las personas de la ciudad de Córdoba, hecho que se tiene en cuenta a la hora de evaluar la calidad de los registros de estadísticas vitales.

Las Causas externas les han hecho perder 0,70 y 0,46 partes de AEVP en el 2000 a Campinas y a Córdoba, respectivamente. Y, como se verá en la tabla 5, para el 2005 sufre un descenso en ambas ciudades.

Tabla N° 5

AÑOS DE ESPERANZA DE VIDA PERDIDOS - MUJERES 2005		
CAUSAS DE MUERTE	**CAMPINAS**	**CÓRDOBA**
Afecciones del período perinatal	0,52	0,60
Causas externas	0,43	0,39
Causas mal definidas	0,13	0,46
Embarazo, parto y puerperio	0,03	0,03
Enfermedades del aparato circulatorio	1,76	1,35
Enfermedades del aparato genitourinario	0,11	0,14
Enfermedades del aparato respiratorio	0,52	0,47
Enfermedades infecciosas y parasitarias	0,35	0,19
Malformaciones congénitas	0,30	0,44
Neoplasias	1,52	1,75
Resto de causas	0,76	0,91
Total	6,43	6,73

Fuente: Elaboración propia en base a datos del DEIS y DATASUS.

En comparación con los años de esperanza de vida perdidos de 2000, los valores son menores para ambas ciudades en el 2005, si nos remitimos a la Tabla 4 y comparamos los totales con los de la Tabla 5.

Además, vemos en el Gráfico N° 4 que ambas ciudades presentan como principales causas de muerte a las Enfermedades del aparato circulatorio y los tumores. Y, como se ha comentado en el período anterior, Córdoba pierde más años que los habitantes de Campinas a raíz de los tumores, continuando con la tendencia. Cabe destacar que para el 2005 para la ciudad de Brasil, las muertes por Neoplasias han aumentado en relación al año 2000 y ocurre lo opuesto para Córdoba.

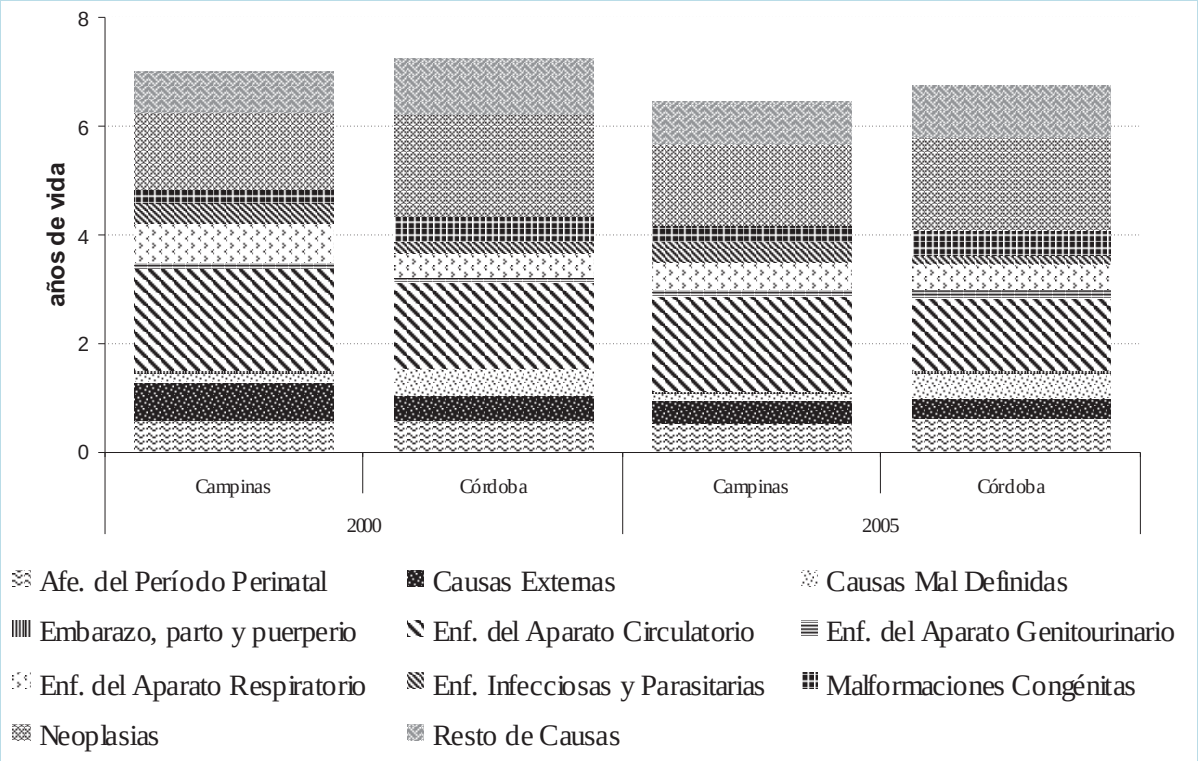
La distribución de los años de esperanza de vida perdidos por cada causa de muerte no muestra grandes diferencias a grandes rasgos. Las diferencias sutiles están dadas por las causas infecciosas, que son mayores para Campinas, al igual que para el 2000.

Las causas mal definidas son mayores para Córdoba, fenómeno que ya se mostró anteriormente en el análisis de los hombres, y de las mujeres para el 2000.

Es destacable que Córdoba pierde más años de vida por Malformaciones congénitas en el 2000, pero ha disminuido su impacto en las esperanza de vida en los años posteriores.

Gráfico Nº 4

Años de esperanza de vida perdidos por grupo de causas de muerte.
Mujeres: Campinas - Córdoba 2000-2005.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de DEIS y DATASUS.

Respecto a la velocidad de cambio de los Años de Esperanza de Vida femeninos entre las dos ciudades en el período de tiempo estudiado, estimada con el mismo procedimiento expuesto en la velocidad de cambio de los hombres, los AEVP varían para ambas ciudades a un mismo ritmo decreciente de 1,8% por ciento anual.

Causas Externas

En esta sección el análisis se centró en las causas externas, un grupo de causas de muerte que, si bien pueden reducirse, no lo hacen, al menos en el mismo sentido que la mayoría de las causas consideradas por la CIE-10.

La reducción o prevención de la morbi-mortalidad provocada por causas externas no sólo le competen al área sanitaria, sino que intervienen aspectos mucho más relacionados con la realidad sociocultural y económica de la población en cuestión, así como con las políticas y servicios de seguridad.

Tabla N° 6

Causas externas	Hombres			
	2000		2005	
	Campinas	Córdoba	Campinas	Córdoba
Accidentes de transporte	0.72	0.13	0.72	0.11
Lesiones autoprovocadas	0.09	0.17	0.10	0.20
Agresiones	2.81	0.13	1.27	0.12
Eventos de intención indeterminada	0.67	0.01	0.37	0.14
Complicaciones de asistencia médica	0.00	0.00	0.01	0.02
Resto de causas externas	0.57	1.31	0.35	0.92
Totales	4.87	1.75	2.81	1.51

Fuente: Elaboración propia en base a datos del DEIS y DATASUS.

Tabla N° 7

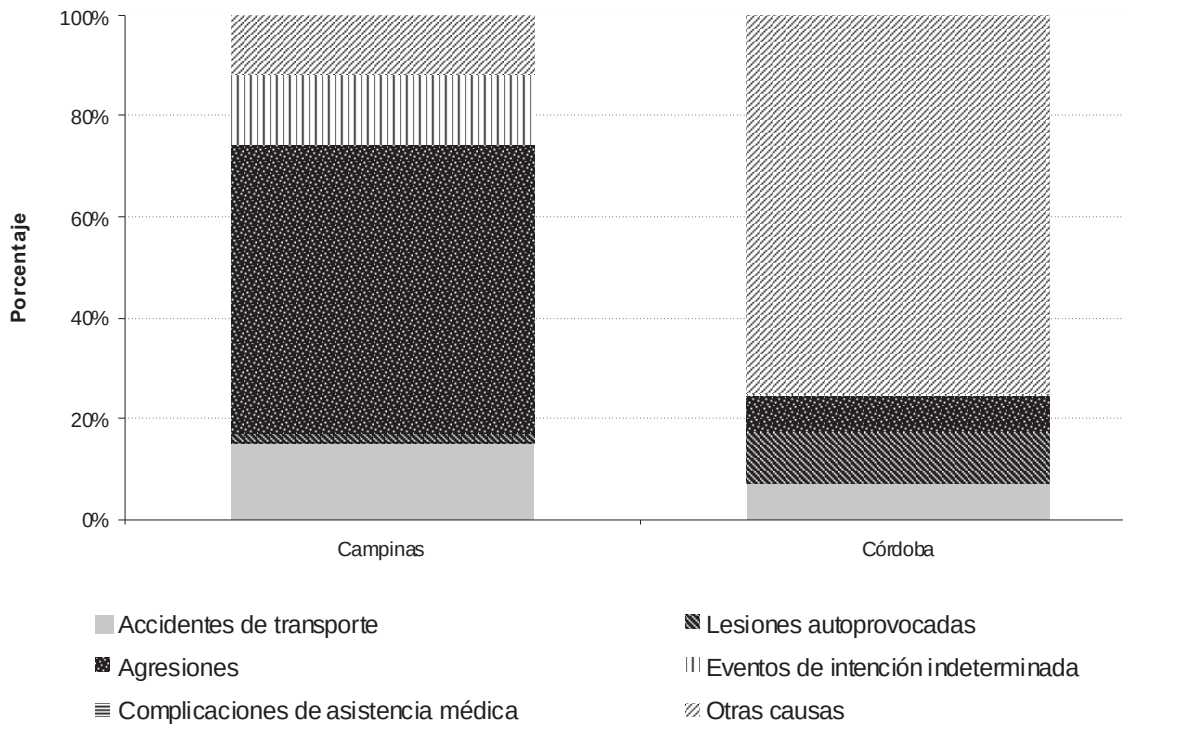
Causas externas	Mujeres			
	2000		2005	
	Campinas	Córdoba	Campinas	Córdoba
Accidentes de transporte	0.18	0.05	0.15	0.04
Lesiones autoprovocadas	0.02	0.05	0.04	0.06
Agresiones	0.22	0.02	0.09	0.04
Eventos de intención indeterminada	0.10	0.00	0.07	0.02
Complicaciones de asistencia médica	0.01	0.00	0.01	0.02
Resto de causas externas	0.16	0.34	0.07	0.21
Totales	0.70	0.46	0.43	0.39

Fuente: Elaboración propia en base a datos del DEIS y DATASUS.

Se presentan a continuación las representaciones gráficas de la distribución porcentual de las causas externas de muerte para las dos ciudades en análisis según sexo, para el año 2000 y luego para el 2005.

Gráfico Nº 5

Distribución porcentual de AEVP por causas de muerte externas. Hombres: Campinas - Córdoba. Año 2000



Fuente: Elaboración propia en base a datos de DEIS y DATASUS.

Al respecto, cabe mencionar que el análisis de la distribución porcentual de los AEVP, se hace sobre totales de AEVP diferentes según el total de AEVP que cada ciudad tenga registrado por causas externas para cada año y por sexo.

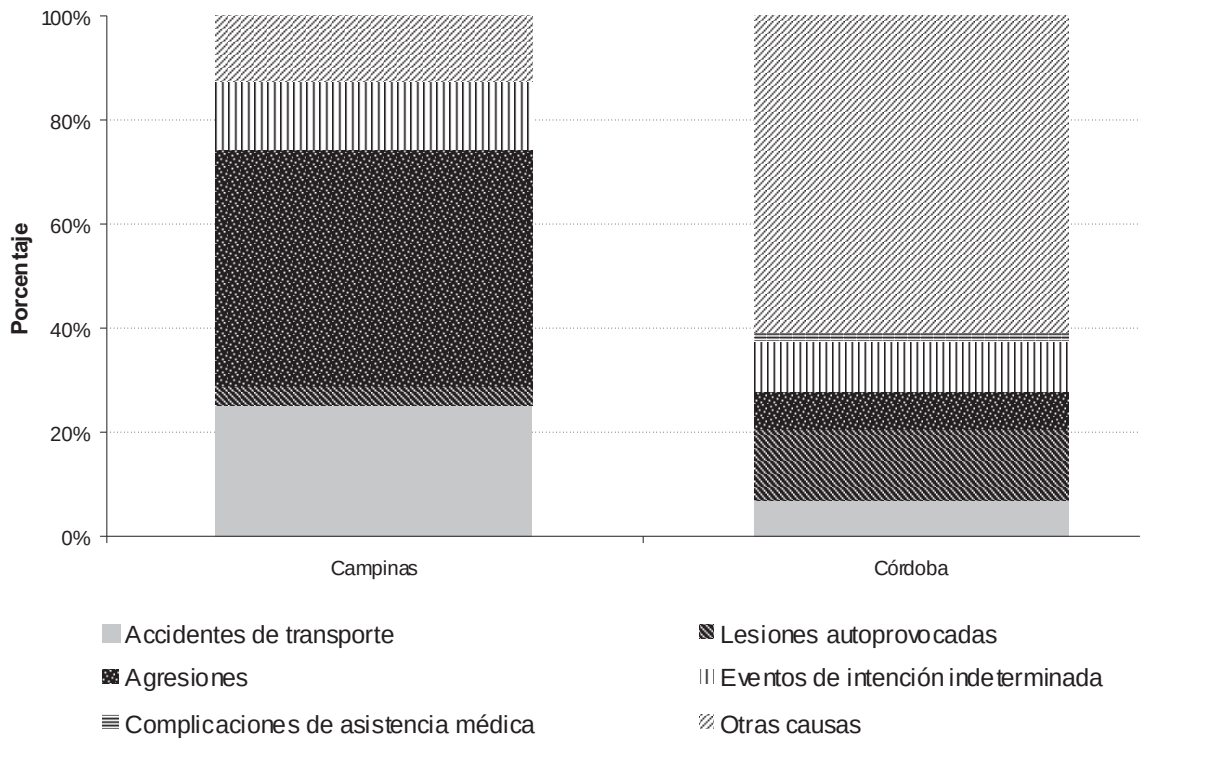
Para el 2000, la ciudad de Campinas muestra que las muertes por agresiones ocupan el primer lugar entre las causas externas con el 57% del total de AEVP producidos por causas externas, seguidas de accidentes de transporte con el 15%, y finalmente los eventos de intención indeterminada con el 14% de muertes, entre las tres principales causas de muertes registradas por causas externas, que aglutinan el 86% de total de los 4,87 AEVP que la población masculina de Campinas pierde por estas causas.

En la ciudad de Córdoba, la principal causa de muerte por causas externas en el año 2000, está dada por las otras causas externas. Esto deja ver que aun al interior del registro de las causas, su calidad es cuestionable.

Las lesiones autoprovocadas alcanzan el 9% del total de 1,75 años de esperanza de vida perdidos. Los accidentes de transporte aportan el 7,3%, seguidos por las agresiones dentro de las causas externas, aglutinando estas tres el 24,5%.

Gráfico Nº 6

Distribución porcentual de AEVP por causas de muerte externas. Hombres: Campinas - Córdoba. Año 2005.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de DEIS y DATASUS.

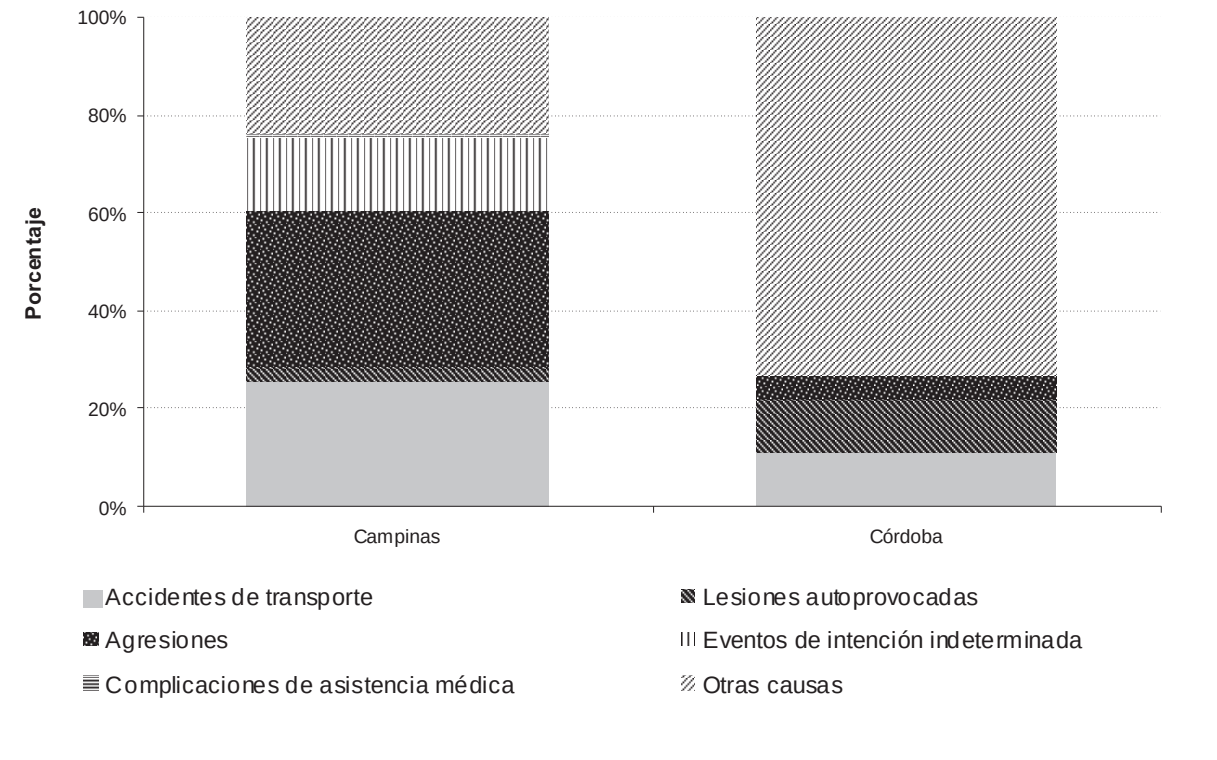
En el año 2005, la población masculina de Campinas había conseguido disminuir sus AEVP por causas externas a 2,81 AEVP. Por su parte, la ciudad de Córdoba también había logrado disminuir los AEVP por estas causas, aunque menos radicalmente, registrando para este año un total de 1,51 años de esperanza de vida perdidos por causas externas.

Considerando esos totales, analizamos nuevamente la distribución porcentual de los AEPV dentro del gran grupo de causas de muertes por causas externas y encontramos que Campinas registra el 45% de años de esperanza de vida perdidos por agresiones; en segundo lugar le siguen los accidentes de transporte con el 25% y los eventos de intención indeterminada con el 13%, entre los tres más importantes dentro de este grupo de causas de muerte por causas externas.

En la población masculina de Córdoba en el año 2005, las otras causas externas ocupan el mayor porcentaje de muertes, seguidas por las muertes por lesiones autoprovocadas, que alcanzan el 13% sobre el total de AEVP. Siguen las muertes producidas por agresiones (9%) y luego los accidentes de transporte (7%).

Gráfico Nº 7

Distribución porcentual de AEVP por causas de muerte externas.
Mujeres: Campinas - Córdoba. Año 2000

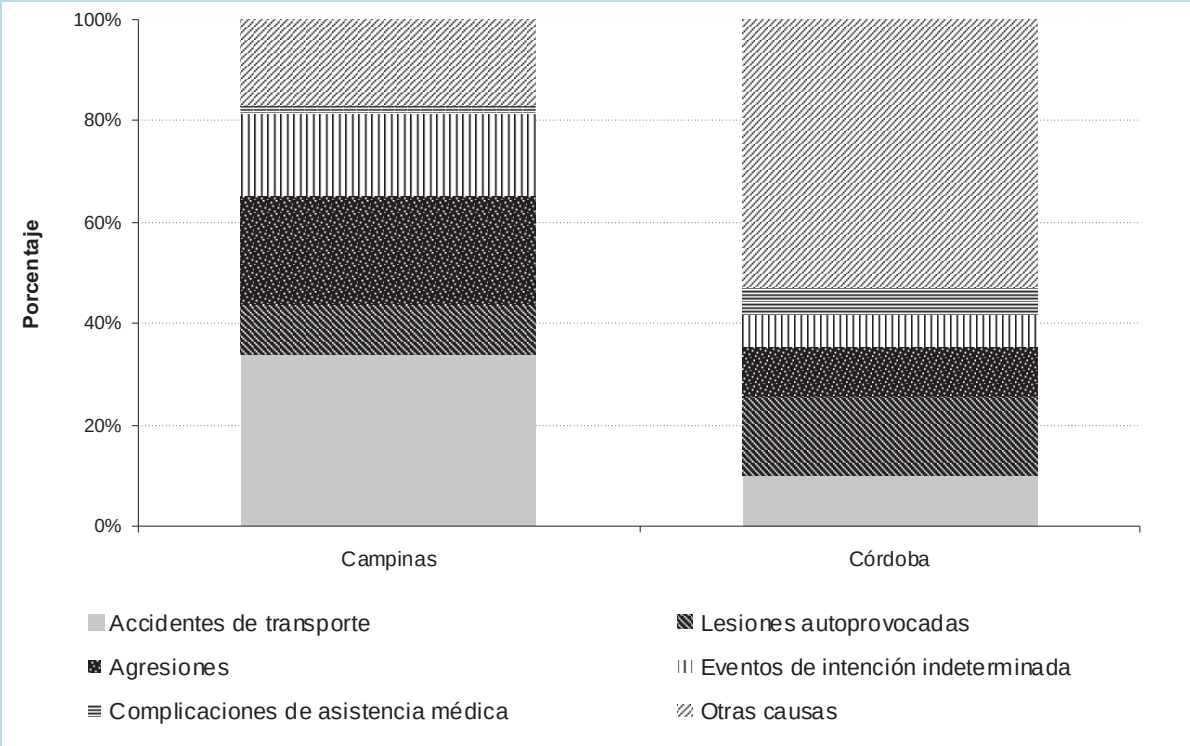


Fuente: Elaboración propia en base a datos de DEIS y DATASUS.

En el año 2000, en la población de mujeres de la ciudad de Campinas pierden 0,70 partes de años de esperanza de vida por causas externas; sobre ese total, el 32% de las muertes ocurren por agresiones, en tanto que en segundo lugar se ubican las defunciones producidas por accidentes de transporte (25,7%) y otras causas representan un 23,6% del total, entre las tres principales causas de muerte.

Gráfico Nº 8

Distribución porcentual de AEVP por causas de muerte externas.
Mujeres: Campinas - Córdoba. Año 2005.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de DEIS y DATASUS.

En el año 2005 se observa un incremento de la representación porcentual de ciertas muertes por causas externas: Agresiones y otras causas en Campinas, y Accidentes de transporte y otras causas en Córdoba.

Conclusiones

Ambas ciudades están en una etapa avanzada de la transición epidemiológica, en donde las enfermedades crónicas y degenerativas (neoplasias y enfermedades circulatorias), así como las causas externas, son las que más provocan decesos en la población.

Los hombres de Campinas tienen menos esperanza de vida al nacer que los de Córdoba, no obstante, en los últimos 5 años, la ganancia de esperanza de vida al nacer fue mayor y más acelerada en Campinas que en Córdoba. Ocurre lo contrario con las mujeres de la ciudad brasilera, que tienen una mayor esperanza de vida al nacer, aunque las diferencias son mínimas, como así también lo son las diferencias relacionadas con el cambio y la velocidad a la que éste se produce en los años estudiados.

Cabe recordar que algunas causas de muerte tendrán más impacto en la esperanza de vida, por afectar a edades jóvenes. Conocer las causas que impactan en mayor medida en la esperanza de vida al nacer es de utilidad para dirigir acciones preventivas sobre ellas. A pesar de no ser las causas más numerosas, en general afectan a la población joven, con el impacto social que ello conlleva.

Debe destacarse, previo a las conclusiones, que en la ciudad de Córdoba los casos de muertes en grupo de causas mal definidas son numerosos y es indicativo de la mala calidad de los datos.

En el análisis de grandes grupos de causas de muerte, Campinas presenta mayor cantidad de AEPV de hombres, mientras que las mujeres de Córdoba presentan más AEPV que las de Campinas, tanto para el 2000 como para el 2005. Sin embargo, las mujeres de ambas ciudades pierden menos AEVP que los hombres para ambos períodos.

Las causas que más diferencian a las ciudades en esta pérdida de esperanza de vida son generadas por las causas externas en hombres, en primer lugar, y las neoplasias en segundo lugar (excluyendo del análisis las causas mal definidas). Las neoplasias y muertes por enfermedades circulatorias son las que más diferencian a estas ciudades en cuanto a los años que éstas le hacen perder a la población femenina.

Dentro de las causas externas, que afectan en mayor medida a los hombres, las ciudades se diferencian un poco, ya que se ven afectadas por causas como suicidios en Córdoba y agresiones en Campinas, compartiendo ambas como segunda causa, dentro de las externas, las muertes por accidentes de transporte. Las mujeres se ven afectadas mayormente por las lesiones autoinflingidas y accidentes de transporte en Córdoba, con aumento de las primeras y disminución de las segundas en el 2005.

Las mujeres de Campinas mantienen la misma tendencia que la de la población masculina: agresiones y accidentes de transporte son las más importantes, pero las agresiones han disminuido considerablemente su impacto en la esperanza de vida para el último año de estudio.Ambas ciudades deberían considerar estrategias de prevención relacionadas con las conductas o hábitos de vida y la auto responsabilidad sobre la salud, en caso de las muertes por las enfermedades degenerativas, como así también incrementar los esfuerzos de detección temprana y tratamiento adecuado de las mismas, disminuyendo no sólo la incidencia sino también sus índices de letalidad.

Políticas que promuevan la inclusión social, evitando la marginalidad y segregación social, pueden favorecer la disminución de muertes relacionadas con actos violentos. El consumo de sustancias tóxicas, que se da en todos los sectores sociales, está en relación no sólo con conductas violentas, sino también con lesiones autoprovocadas y con los accidentes de tránsito. Con respecto a estos últimos, no se les presta suficiente atención como problemas de salud, aunque las colisiones en la vía pública matan anualmente a más de 1,2 millones de personas a escala mundial, quizás porque muchos las consideran todavía como si fueran irremediables. Sin embargo, se sabe que los riesgos son exceso de velocidad, alcoholemia, no utilización de cascos, cinturones de seguridad u otros dispositivos de retención, mal diseño de caminos, incumplimiento de las normas de seguridad vial, diseño de vehículos poco seguros y servicios sanitarios de emergencia deficientes. Las muertes y los traumatismos provocados por los accidentes de tránsito se pueden prevenir. El Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, señaló que la clave para asegurar una prevención eficaz radica en el compromiso de todos los sectores interesados, tanto públicos como privados: salud,

transporte, educación, finanzas, policía, legisladores, fabricantes de automóviles, fundaciones y medios de comunicación, para hacer posible la seguridad vial (OMS, 2004).

La asistencia médica en relación a la salud mental, particularmente la asistencia al suicida, es otro aporte a considerar. Hay que recalcar que, si bien no es una causa que genere muchos óbitos en comparación con el resto de las causas de muerte, según la OMS (2000) el suicidio está entre las tres causas más frecuentes de muerte en personas jóvenes con edades de 15 a 35 años, que cada suicidio tiene un serio impacto sobre al menos otras seis personas y que el impacto psicológico, social y financiero del suicidio sobre la familia y la comunidad no es mensurable. Esta situación es más urgente en la ciudad Argentina. Sin embargo, según la OMS (2003), en África y América, a diferencia de otros países, ocurren casi tres homicidios por cada suicidio. Suzanne Binders, directora del Centro Nacional de Control y Prevención de Lesiones, de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) de Estados Unidos, considera a la mortalidad por violencia la punta del iceberg, y que más allá de los efectos inmediatos y directos de la violencia están sus consecuencias secundarias que son aun más difíciles de medir. Por cada muerte ocurre un número mucho mayor de lesiones debidas a los ataques físicos y sexuales. Sin embargo, es difícil obtener datos al respecto porque muy pocos países tienen vigilancia adecuada en esta materia (OPS, 2003).

Acciones que tengan como fin disminuir las muertes por causas externas, reducirían además sus consecuencias, tanto a nivel micro como macro; ya que una persona con secuelas tiene un impacto social que excede los costos económicos, las demandas de servicios del sistema de salud y de seguridad social.

Referencias

· Aidar, Tirza

- 2003 A face perversa da cidade: configuração sócio-espacial das mortes violentas em Campinas nos anos 90, Serie Textos NEPO Nº 44 (Campinas: NEPO/UNICAMP).
- 2006 "Desigualdade, vulnerabilidade social e a mortalidade por causas violentas no contexto metropolitano: o caso de Campinas, Brasil" en Cunha, J. M. P. (org.) Novas Metrópoles Paulistas: população, vulnerabilidade e segregação (Campinas: NEPO/UNICAMP).

· Aidar, Tirza, Alvarez, María Franci, Peláez, Enrique y Ribotta, Bruno 2007 "Violencia urbana y mortalidad entre los jóvenes. Comparación de Córdoba (Argentina) y Campinas (Brasil)", Artículo presentado en IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Huerta Grande, Córdoba.

· Alvarez, María F.

- 2001 "Muertes evitables con adecuadas políticas sociales" en I Congreso Nacional de Políticas sociales Contemporáneas, Santa Fe.
- 2002 "La mortalidad por causas externas, un desafío multisectorial", en I Jornadas Regionales de AEPA.

· Arriaga, Eduardo

- 1996a "Comentarios sobre algunos índices para medir el nivel y cambio de la mortalidad" en Revista de Estudios Demográficos y Urbanos (México: El Colegio), Vol. 11, Nº 1.
- 1996b "Los años de esperanza de vida perdidos: su utilización para medir el nivel y cambio de la mortalidad" en Notas de Población (Santiago: CELADE), Nº 63.
- 2001 El análisis de la población con microcomputadoras, Doctorado en Demografía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba (Córdoba: UNC).

· Chackiel, J. 1987 "La investigación de causas de muerte en América Latina" en Revista Notas de Población, Vol. 44, Nº 1, (Santiago: CELADE).

· OMS

- 2004 La Asamblea General de las Naciones Unidas dedica por primera vez en su historia una sesión plenaria a la seguridad vial en <http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2004/pr26/es/index.html> acceso 05 de septiembre de 2010.
- 2000 Prevención Del Suicidio Un Instrumento Para Trabajadores De Atención Primaria De Salud en <http://www.who.int/mental_health/media/primaryhealthcare_workers_spanish.pdf> acceso 1 de septiembre de 2010.

· OPS

- 2003 "Perspectivas de Salud" en La revista de la Organización Panamericana de la Salud, Vol. 8, Nº 3, en : <http://www.paho.org/Spanish/DD/PIN/Numero18_article1.htm>
- 1998 Violencia y salud. Plan de acción regional (Washington D.C.: OPS).

ANEXOS

DISTRIBUCIÓN DE LAS DEFUNCIONES POR EDAD Y CAUSAS. CÓRDOBA. AÑO 2000.*

Causas	Sexo	Grupos de Edades																		Total
		-1	1-4	5-9	10-14	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70-74	75-79	80+	
Enf. Infecciosas y Parasitarias	Hombre	5	2	0	0	1	3	9	22	16	22	13	15	11	8	11	10	8	13	172
	Mujer	7	2	0	0	1	3	4	9	9	6	3	3	7	6	5	9	7	18	99
Neoplasias	Hombre	0	1	1	3	3	3	3	6	12	19	25	41	43	63	73	81	64	82	522
	Mujer	0	1	3	2	4	2	2	8	13	17	25	31	42	42	47	49	45	88	422
Enf. del Aparato Circulatorio	Hombre	2	0	0	0	1	4	4	9	18	43	53	67	84	99	131	129	115	172	932
	Mujer	1	0	1	1	1	2	4	8	14	19	32	38	42	55	82	115	119	323	855
Enf. del Aparato Respiratorio	Hombre	8	5	1	1	2	2	3	7	10	16	20	22	18	30	46	53	57	114	416
	Mujer	9	2	1	2	0	2	2	1	4	3	6	11	12	17	24	34	47	149	326
Enf. del Aparato Genitourinario	Hombre	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	3	4	3	4	4	9	9	19	57
	Mujer	0	0	0	0	1	0	0	1	0	1	1	1	1	5	5	6	9	21	52
Embarazo, Parto y Puerperio	Hombre	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Mujer	0	0	0	0	1	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4
Afecciones del Período Perinatal	Hombre	70	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	70
	Mujer	49	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	49
Malformaciones Congénitas	Hombre	23	1	0	2	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	28
	Mujer	18	2	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	23
Causas Mal Definidas	Hombre	3	4	0	0	1	2	5	5	5	6	5	5	6	5	5	6	7	18	88
	Mujer	4	2	0	0	1	0	4	2	3	2	2	1	3	0	2	1	3	30	61
Causas Externas	Hombre	3	3	5	17	134	190	138	97	77	64	45	32	16	14	14	8	8	10	876
	Mujer	5	3	4	4	13	13	15	10	10	9	8	4	3	4	4	5	7	16	137
Resto de Causas	Hombre	3	3	1	1	3	4	5	12	25	32	31	31	32	30	37	42	36	50	313
	Mujer	4	1	1	1	2	1	1	3	7	10	9	13	20	21	26	42	43	109	301

DISTRIBUCIÓN DE LAS DEFUNCIONES POR EDAD Y CAUSAS. CAMPINAS. AÑO 2000.*

Causas	Sexo	Grupos de Edades																		Total
		-1	1-4	5-9	10-14	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70-74	75-79	80+	
Enf. Infecciosas y Parasitarias	Hombre	5	2	0	0	1	3	9	22	16	22	13	15	11	8	11	10	8	13	172
	Mujer	7	2	0	0	1	3	4	9	9	6	3	3	7	6	5	9	7	18	99
Neoplasias	Hombre	0	1	1	3	3	3	3	6	12	19	25	41	43	63	73	81	64	82	522
	Mujer	0	1	3	2	4	2	2	8	13	17	25	31	42	42	47	49	45	88	422
Enf. del Aparato Circulatorio	Hombre	2	0	0	0	1	4	4	9	18	43	53	67	84	99	131	129	115	172	932
	Mujer	1	0	1	1	1	2	4	8	14	19	32	38	42	55	82	115	119	323	855
Enf. del Aparato Respiratorio	Hombre	8	5	1	1	2	2	3	7	10	16	20	22	18	30	46	53	57	114	416
	Mujer	9	2	1	2	0	2	2	1	4	3	6	11	12	17	24	34	47	149	326
Enf. del Aparato Genitourinario	Hombre	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	3	4	3	4	4	9	9	19	57
	Mujer	0	0	0	0	1	0	0	1	0	1	1	1	1	5	5	6	9	21	52
Embarazo, Parto y Puerperio	Hombre	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Mujer	0	0	0	0	1	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4
Afecciones del Período Perinatal	Hombre	70	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	70
	Mujer	49	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	49
Malformaciones Congénitas	Hombre	23	1	0	2	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	28
	Mujer	18	2	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	23
Causas Mal Definidas	Hombre	3	4	0	0	1	2	5	5	5	6	5	5	6	5	5	6	7	18	88
	Mujer	4	2	0	0	1	0	4	2	3	2	2	1	3	0	2	1	3	30	61
Causas Externas	Hombre	3	3	5	17	134	190	138	97	77	64	45	32	16	14	14	8	8	10	876
	Mujer	5	3	4	4	13	13	15	10	10	9	8	4	3	4	4	5	7	16	137
Resto de Causas	Hombre	3	3	1	1	3	4	5	12	25	32	31	31	32	30	37	42	36	50	313
	Mujer	4	1	1	1	2	1	1	3	7	10	9	13	20	21	26	42	43	109	301

*Las tablas aquí presentadas corresponden en todos los casos a los promedios de las defunciones de los años 1999, 2000 y 2001.

DISTRIBUCIÓN DE LAS DEFUNCIONES POR EDAD Y CAUSAS. CÓRDOBA. AÑO 2005.*

Causas	Sexo	Grupos de Edades																		Total
		-1	1-4	5-9	10-14	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70-74	75-79	80+	
Enf. Infecciosas y Parasitarias	Hombre	2	2	1	0	1	1	4	5	8	8	6	9	9	10	11	11	12	16	123
	Mujer	2	1	1	0	0	1	0	1	3	1	4	3	8	8	9	12	12	28	105
Neoplasias	Hombre	0	2	2	4	2	3	6	4	8	16	30	58	83	133	137	157	142	167	985
	Mujer	1	2	4	2	3	4	5	9	11	27	41	71	72	94	102	104	137	249	960
Enf. del Aparato Circulatorio	Hombre	1	0	0	1	3	4	3	4	6	21	40	64	112	161	187	257	307	549	1742
	Mujer	1	1	1	0	1	2	2	4	6	11	18	35	49	72	106	177	285	1142	1917
Enf. del Aparato Respiratorio	Hombre	7	1	1	1	1	1	1	5	6	5	8	11	21	37	51	87	105	220	595
	Mujer	3	1	0	1	2	2	1	1	5	4	5	11	13	19	32	53	87	375	640
Enf. del Aparato Genitourinario	Hombre	1	0	0	0	0	0	0	1	1	1	2	5	7	10	15	22	26	55	142
	Mujer	0	0	0	0	0	1	0	1	0	2	3	3	6	5	12	18	23	83	148
Embarazo, Parto y Puerperio	Hombre	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Mujer	0	0	0	0	0	1	1	1	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	6
Afecciones del Período Perinatal	Hombre	79	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	86
	Mujer	63	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	64
Malformaciones Congénitas	Hombre	44	5	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	57
	Mujer	39	6	0	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	55
Causas Mal Definidas	Hombre	11	6	1	0	3	4	5	6	4	9	17	29	38	38	32	34	25	39	387
	Mujer	10	2	1	1	1	3	4	2	3	5	7	10	14	14	16	24	22	55	146
Causas Externas	Hombre	1	6	5	5	33	50	42	32	23	23	17	24	22	19	15	17	20	20	318
	Mujer	1	4	3	3	8	12	7	5	5	5	6	4	7	6	5	10	13	31	208
Resto de Causas	Hombre	5	5	3	4	7	1	6	4	6	10	27	39	56	67	73	84	93	130	652
	Mujer	6	3	3	4	4	4	4	3	7	11	13	20	35	41	55	68	86	269	669

DISTRIBUCIÓN DE LAS DEFUNCIONES POR EDAD Y CAUSAS. CAMPINAS. AÑO 2005.*

Causas	Sexo	Grupos de Edades																		Total
		-1	1-4	5-9	10-14	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70-74	75-79	80+	
Enf. Infecciosas y Parasitarias	Hombre	3	3	1	0	0	2	6	8	17	16	16	17	10	9	10	10	8	12	154
	Mujer	3	2	0	0	1	1	3	4	8	7	6	4	6	6	9	8	11	24	106
Neoplasias	Hombre	0	1	2	2	3	2	4	5	9	19	32	52	61	65	91	81	91	96	615
	Mujer	1	1	1	1	1	2	3	9	11	22	29	45	48	47	51	63	69	109	502
Enf. del Aparato Circulatorio	Hombre	1	0	0	1	1	1	5	9	20	35	53	68	83	94	113	133	145	230	967
	Mujer	1	2	0	0	1	3	3	3	10	20	27	39	47	60	82	99	134	370	917
Enf. del Aparato Respiratorio	Hombre	4	2	0	0	1	2	3	6	9	7	13	14	23	25	36	58	56	141	394
	Mujer	3	3	1	0	1	1	1	2	1	3	7	8	10	13	19	34	49	183	338
Enf. del Aparato Genitourinario	Hombre	1	1	0	0	0	0	0	0	0	3	2	3	3	5	7	8	10	25	72
	Mujer	0	0	0	0	0	1	0	1	1	1	1	3	2	2	5	8	15	44	83
Embarazo, Parto y Puerperio	Hombre	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Mujer	0	0	0	0	0	1	1	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	4
Afecciones del Período Perinatal	Hombre	54	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	55
	Mujer	35	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	35
Malformaciones Congénitas	Hombre	22	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	32
	Mujer	18	2	0	0	1	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	24
Causas Mal Definidas	Hombre	1	1	0	0	1	3	4	4	4	3	3	4	2	4	2	3	1	13	45
	Mujer	2	1	1	1	1	1	1	3	2	1	1	2	1	2	1	3	3	22	49
Causas Externas	Hombre	3	3	5	10	54	90	83	62	47	43	36	33	19	15	16	8	8	18	599
	Mujer	2	2	1	0	7	9	7	6	11	6	4	6	5	3	5	7	7	30	120
Resto de Causas	Hombre	2	2	3	2	2	5	9	9	17	24	38	34	40	33	40	48	47	82	390
	Mujer	3	1	1	0	2	2	3	4	7	8	9	18	17	23	28	36	52	157	341

*Las tablas aquí presentadas corresponden en todos los casos a los promedios de las defunciones de los años 2004, 2005 y 2006.

DISTRIBUCIÓN DE LAS DEFUNCIONES POR EDAD Y CAUSAS EXTERNAS. CÓRDOBA. AÑO 2000.*

Causas	Sexo	Grupos de Edades																		Total
		-1	1-4	5-9	10-14	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70-74	75-79	80+	
Accidentes de Transporte	Hombre	0	1	1	0	3	4	2	3	2	2	4	2	2	1	1	1	1	2	30
	Mujer	0	0	0	1	1	1	1	1	0	2	1	1	1	0	1	0	2	0	14
Lesiones autoprovocadas	Hombre	0	0	0	0	2	6	3	5	4	5	4	3	1	3	2	1	0	3	41
	Mujer	0	0	0	1	2	1	0	1	1	1	1	1	2	0	0	0	0	0	12
Agresiones	Hombre	0	0	0	1	2	4	5	3	2	3	2	2	1	2	1	0	0	1	28
	Mujer	0	0	0	0	0	0	1	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0	1	5
Eventos de Intención Indeterminada	Hombre	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	2
	Mujer	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Complicaciones de Asistencia Médica	Hombre	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Mujer	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Otras causas	Hombre	8	7	7	10	38	42	28	22	15	19	16	17	15	15	17	17	13	16	323
	Mujer	5	4	4	3	5	6	6	3	3	4	6	4	6	4	9	6	12	26	115

DISTRIBUCIÓN DE LAS DEFUNCIONES POR EDAD Y CAUSAS EXTERNAS. CAMPINAS. AÑO 2000.*

Causas	Sexo	Grupos de Edades																		Total
		-1	1-4	5-9	10-14	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70-74	75-79	80+	
Accidentes de Transporte	Hombre	0	1	3	5	11	28	16	12	16	8	8	8	3	4	3	1	3	2	132
	Mujer	0	1	2	1	3	3	4	1	4	2	1	0	1	2	2	2	2	1	33
Lesiones autoprovocadas	Hombre	0	0	0	1	1	2	3	1	2	3	1	2	0	0	2	0	0	0	19
	Mujer	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4
Agresiones	Hombre	0	0	0	4	90	124	91	63	41	35	18	12	6	3	2	1	1	0	492
	Mujer	0	0	1	1	7	5	8	5	3	3	3	1	0	1	0	0	0	0	38
Eventos de Intención Indeterminada	Hombre	1	0	0	3	20	23	18	10	9	13	10	3	3	1	4	2	1	3	123
	Mujer	0	0	0	0	1	3	2	2	2	2	1	1	0	0	0	1	2	8	28
Complicaciones de Asistencia Médica	Hombre	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	2
	Mujer	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	1	4
Otras causas	Hombre	2	1	1	5	12	13	9	11	9	5	9	7	4	6	3	4	2	5	108
	Mujer	4	2	1	1	1	2	0	1	0	3	3	0	1	0	1	2	2	6	31

DISTRIBUCIÓN DE LAS DEFUNCIONES POR EDAD Y CAUSAS EXTERNAS. CÓRDOBA. AÑO 2005.**

Causas	Sexo	Grupos de Edades																		Total
		-1	1-4	5-9	10-14	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70-74	75-79	80+	
Accidentes de Transporte	Hombre	0	0	2	0	0	2	3	2	2	2	1	2	3	0	1	1	0	0	22
	Mujer	0	1	0	0	1	2	2	0	1	0	0	1	1	0	0	1	0	0	8
Lesiones autoprovocadas	Hombre	0	0	0	0	4	9	6	3	4	2	3	6	2	4	1	1	2	2	49
	Mujer	0	0	0	1	3	2	2	0	1	0	2	0	1	1	1	0	1	0	15
Agresiones	Hombre	0	0	0	0	5	3	5	5	2	1	1	1	1	1	0	1	0	0	26
	Mujer	0	0	0	1	0	2	1	1	0	0	1	1	1	0	0	1	0	1	9
Eventos de Intención Indeterminada	Hombre	0	0	0	1	6	6	5	3	1	2	0	1	2	1	0	2	1	2	33
	Mujer	0	0	0	0	1	0	0	1	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	6
Complicaciones de Asistencia Médica	Hombre	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	1	2	3	2	3	13
	Mujer	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	3	2	7	16
Otras causas	Hombre	1	5	3	3	19	29	23	20	14	15	12	14	14	12	9	10	15	14	230
	Mujer	0	2	3	1	3	6	2	3	3	4	3	2	3	4	2	5	9	23	78

* Las tablas aquí presentadas corresponden en todos los casos a los promedios de las defunciones de los años 1999, 2000 y 2001.

**Las tablas aquí presentadas corresponden en todos los casos a los promedios de las defunciones de los años 2004, 2005 y 2006.

DISTRIBUCIÓN DE LAS DEFUNCIONES POR EDAD Y CAUSAS EXTERNAS. CAMPINAS. AÑO 2005.**

Causas	Sexo	Grupos de Edades																	Total
		-1	1-4	5-9	10-14	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70-74	75-79	80+	
Accidentes de Transporte	Hombre	0	0	3	4	9	23	20	15	17	9	10	9	6	5	4	3	3	3	142
	Mujer	0	0	1	0	4	2	3	2	3	1	1	1	3	2	3	3	2	2	33
Lesiones autoprovocadas	Hombre	0	0	0	0	1	4	2	1	1	3	1	2	2	0	1	0	0	0	19
	Mujer	0	0	0	0	0	1	0	1	2	1	1	2	0	1	0	0	1	0	9
Agresiones	Hombre	0	0	0	3	35	47	46	33	19	18	13	11	4	4	2	1	0	0	237
	Mujer	0	0	0	0	3	4	2	2	3	2	1	1	0	0	0	0	0	0	18
Eventos de Intención Indeterminada	Hombre	0	0	0	1	4	9	12	7	7	6	8	5	4	2	5	2	2	7	80
	Mujer	0	1	0	0	1	2	2	1	2	1	1	1	0	0	0	1	2	15	29
Complicaciones de Asistencia Médica	Hombre	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	3
	Mujer	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	2	4
Otras causas	Hombre	2	2	2	3	5	6	4	6	3	6	4	6	4	4	4	2	3	7	72
	Mujer	2	1	0	0	0	0	0	0	1	1	0	1	1	0	1	3	2	11	25

**Las tablas aquí presentadas corresponden en todos los casos a los promedios de las defunciones de los años 2004, 2005 y 2006.

Constrangimentos e Motivações: A Propósito da Queda da Fecundidade em Göran Therborn

Maria Coleta Oliveira[1]

O texto que se segue contém algumas reflexões sobre a contribuição do sociólogo Göran Therborn para o entendimento das tendências da fecundidade, tal como expostas em seu livro *Between Sex and Power*[2]. Especificamente, meu interesse é pensar e reagir às interpretações sugeridas pelo autor acerca do que ficou conhecido como a primeira e segunda ondas de declínio da fecundidade no mundo. Muito especialmente, minha atenção estará voltada para as observações de Therborn sobre a experiência latino-americana de descenso da fecundidade.

Alguns preliminares são importantes para deixar claro aos leitores meu intento. Em primeiro lugar, devo declarar que tenho muita afinidade com seu modo de ver as coisas. Não é por acaso, já que o autor é um sociólogo de formação, o que traz algumas vantagens se comparadas a análises feitas por autores com outro tipo de prática científica. Encontro, no texto de Therborn, muita ressonância com pontos de vista que tenho expressado em meus próprios trabalhos (OLIVEIRA, 2001; 2000; 1989; 1979; 1976).

Uma das afinidades decorre de uma constatação imediata, evidente desde os primeiros capítulos do livro. Sua análise não padece dos preconceitos e hesitações que freqüentemente encontramos na literatura de corte mais demográfico ainda que, muitas vezes, de autoria de especialistas com razoáveis conhecimentos de ciências humanas ou sociais e, até mesmo, aqueles autores mais afeitos às teorias do *home economics*[3]. Nessa literatura, muito freqüentemente, é como se o idealismo tivesse necessariamente que se opor ao estruturalismo na interpretação da História. Não é esse o caso de Therborn! Seu livro é um admirável esforço de reconstituição interpretativa de bem mais de cem anos da história mundial do ponto de vista do enquadramento da vida privada. Nele abre-se um modo plural de leitura da realidade, que articula com razoável suavidade o que chama de *níveis de determinação do comportamento* da fecundidade: *o estrutural, o familiar e o cultural*.

Não é comum ler, em autores europeus ou norte-americanos - ao menos na literatura sócio-demográfica - afirmações do tipo das que lemos no texto de Therborn. Por exemplo, a assertiva de que o nível da cultura pode ser tomado como um determinante estrutural, como parte da estrutura, ou estruturante. Essa percepção e ponto de vista fazem parte daquilo que já foi chamado de "a contribuição latino-americana na Demografia", marcada por análises da realidade demográfica latino-americana de uma perspectiva histórico-estrutural.

---

[1] Cientista Social e Demógrafa, pesquisadora do Nepo/Unicamp e docente do Departamento de Demografia do IFCH/Unicamp. Foi Presidente da ABEP e é membro do Conselho da IUSSP.

[2] Original em inglês editado em 2004 pela Routledge e traduzido para o português por Elisabete Dória Bilac, editado pela Editora Contexto em 2006, com o título Sexo e Poder.

[3] Cf por exemplo Cleland e Wilson, 1987; Watkins, 1987; Preston, 1987; Knodel e Van de Walle, 1979.

Obviamente, aqui como em qualquer parte, conviveram e convivem múltiplos pontos de vista. A perspectiva histórico-estrutural foi, no entanto, a marca da produção crítica latino-americana dos anos 1970s, especialmente no âmbito dos ativos grupos de trabalho do Conselho Latino-Americano de Ciências Sociais – CLACSO.

Também não é comum vermos em autores europeus ou norte-americanos um distanciamento prudente em relação à controvérsia do planejamento familiar como política de desenvolvimento. Reconheço a prudência, porém confesso que seu texto não me passou uma posição cristalina a esse respeito. Contudo, a incorporação de indicações acerca de mudanças de mentalidade e do possível significado cultural de controvérsias públicas sobre a contracepção no passado, feita por Therborn, acrescenta muito na reconstrução dos processos de mudança. E, também nessa linha caminhou parte da produção latino-americana (TAVARES, 2001).

Ainda, prosseguindo com as afinidades, chamaria a atenção para alguns dos pontos altos da perspectiva de análise de Therborn e para os avanços que marcam a grande empreitada a que o autor se propôs. Inspirado em Wallerstein (1991) – já um tanto esquecido por aqui - Therborn adota a noção de ***geocultura*** para identificar e distinguir sistemas familiares. Segundo esta noção, os sistemas culturais - envolvendo normas acerca de direitos e deveres nas relações conjugais, parentais e de alianças - estão ancorados geograficamente. Não se trata de escapar para qualquer tipo de hipótese ecológica, mas de levar em conta que o mapeamento do mundo – social econômico e cultural - se deu a partir da expansão colonial européia. Compreende argutamente o autor que, apesar dos impactos de forças globalizantes, cada vez mais acentuados e avassaladores sob certo prisma, o mundo contemporâneo é ainda tributário de seus processos de formação.

Um dos capítulos mais sugestivos é o que esboça uma síntese analítica das tendências da nupcialidade, da natalidade e da fecundidade na Europa na primeira metade do século XX, incluindo nela as políticas populacionais e as mentalidades. Muito comumente, as sínteses disponíveis não são tão bem sucedidas no esforço de integrar no mesmo quadro, com suas diferenças e eventuais semelhanças, a Europa Ocidental, o Norte europeu e a Escandinávia e a Europa do Leste. Certamente que o autor pôde beneficiar-se de uma vasta literatura, parte dela preenchendo lacunas no conhecimento acerca dos processos demográficos em algumas partes do mundo até pouco tempo atrás. Porém, à disciplina intelectual se alia uma notável capacidade de síntese, permitindo ao leitor acompanhar suas avaliações e argumentos, apesar da multiplicidade de elementos de que lança mão e da diversidade de fontes.

O poder criativo da síntese se manifesta em uma idéia extremamente rica para entender as implicações dos dois principais regimes demográficos na Europa para o declínio da fecundidade em sua primeira onda. Comumente a literatura enfatiza as diferenças entre a matriz sócio-demográfica inglesa e a francesa. A primeira, caracterizada pelo *casamento tardio* – vindo impactar as carreiras reprodutivas e a parturição final – e, a segunda, marcada pelo *controle deliberado da fecundidade marital*. Therborn chama a atenção para o que entende como *emancipação da cópula*, que estaria à base dos regimes demográficos e democráticos modernos,

de matriz européia. Enfatiza, com o termo, que as decisões de reprodução estavam, em ambos os regimes, em mãos dos casais e não sob o poder de atores acima deles, como nas sociedades marcadamente hierárquicas. A neolocalidade – expressão do requisito da independência econômica dos casais para o casamento na Inglaterra da primeira onda – seria um indicador de que jovens casais ingleses tanto quanto franceses estavam livres para definir seus projetos reprodutivos, sem interferência significativa da parentela.

Disciplina intelectual e capacidade de síntese produzem sugestivas análises do que Therborn chama de *América Crioula*. É digna de nota a sensibilidade com que apreende algumas das características centrais das sociedades americanas do Centro e do Sul do continente, especialmente seu conteúdo fortemente hierárquico e desigual. Certamente que o Brasil apresenta complexidades de difícil assimilação a outros países latino-americanos, por sua original combinação da tradição ibérica portuguesa com as da população nativa e daquela trazida da África sob o regime da escravidão como, aliás, o texto reconhece. Por exemplo, no Brasil, a co-habitação sem casamento coexiste com forte tradição familista, em nada um se opondo ao outro em muitos aspectos. Esses comentários apenas chamam a atenção para a dificuldade ou impossibilidade de tratar as Américas Central e do Sul como áreas culturais homogêneas, dadas as diferenças nos estilos e na experiência colonial e entre as trajetórias pós-independência dos diversos países. Se a pretensão for prosseguir na especificação de hipóteses iluminadas pela noção de *geocultura* - de resto extremamente sugestiva e útil – haveria que limitar e especificar de que *ethos* culturais estaríamos tratando.

Last but not the least, me sinto confortada em ver um autor como Therborn expressar uma flexibilidade com os números. Não se trata de falta de rigor, longe disso. Refiro-me, como contraponto, ao fato de os demógrafos tomarem muitas vezes um número como algo definitivo, claro, sem ambigüidades. E costumam ser crédulos com médias. É o caso dos resultados sobre o número ideal de filhos, da própria Taxa de Fecundidade Total, entre outros. Therborn chama a atenção para margens de erro, para indicadores de variabilidade, contrasta a TFT com parturições, coisa que me lembro não ter caído muito bem nos ouvidos de certas audiências tempos atrás, quando discutíamos criticamente – no Brasil e na América Latina - a idéia de convergência do comportamento da fecundidade sob o impacto da modernização[4(4)].

Entendendo o Comportamento da Fecundidade

Na terceira parte do livro, Therborn se concentra em entender e explicar para o leitor as razões da *primeira onda de queda da fecundidade*, que vai de finais do século XIX (c. 1870) até o final da Segunda Guerra Mundial (c. 1950). E confessa que este processo, tão intensamente pesquisado, descrito, teorizado – com nossa conhecida Teoria da Transição Demográfica e toda a pesquisa que se seguiu – ainda não é completamente explicável. Para tratar do tema, o autor formula duas questões interligadas:

4(4) Cf especialmente Souza (1990).

- Porque as pessoas decidem romper com algo que está estabelecido há tempos? Ou seja, porque deixam de ter os filhos que a vida pode trazer, e passam a controlar deliberadamente as gestações?
- Porque teriam tomado esta decisão mais ou menos ao mesmo tempo, de modo a que um comportamento de fecundidade restrita pudesse se generalizar?

Para enfrentar estas questões, Therborn vai buscar um enquadramento explicativo em duas formulações bem conhecidas dos demógrafos: Carlsson (1966), menos lido por aqui, e Caldwell (1982), autor que visitou a América Latina nos anos 70-80, compartilhando o intenso debate intelectual da época sobre estes temas e do qual a maioria de nós leu seu clássico artigo "*Toward a Restatement of Demographic Transition Theory*" (CALDWELL, 1976).

De Caldwell, toma a idéia da inversão dos fluxos intergeracionais de riqueza, construindo um argumento segundo o qual para que as pessoas decidam reduzir o número de filhos que têm é necessário que percebam isto como um *benefício.* De Carlsson, retira a idéia de que a mudança de comportamento da fecundidade seria um *ajuste* entre um sistema social em mudança e as motivações individuais. Há que haver motivações para mudar um modo estabelecido de comportamento, motivações estas encontradas nos benefícios percebidos de ter um menor número de filhos. Claro está que as formulações originais de Carlsson e as de Caldwell são inteiramente compatíveis e complementares.

Tendo por base a premissa de que o elemento motivacional é fundamental, Therborn desenvolve o argumento de que as pessoas somente se poriam a controlar sua descendência tendo desenvolvido o sentido de controle sobre o próprio destino, o *sentido de domínio pessoal*. Esse sentido de domínio pessoal é tomado como o núcleo da modernidade do ponto de vista da vida das pessoas e de suas possibilidades de se ajustarem às mudanças. Argumentando que a primeira onda de declínio da fecundidade "foi um movimento que cortou fronteiras nacionais, de níveis de industrialização e urbanização, níveis de renda, religiões, ideologias e sistemas familiares" (THERBORN, 2006; 2004), explora as motivações que poderiam ter levado os precursores – segmentos ou classes sociais específicos, restritos - a ter menos filhos e os fatores responsáveis para que o decréscimo se tornasse uma onda capaz de remover obstáculos e atingir grandes maiorias da população. Sugere que mudanças revolucionárias como a Revolução Francesa e a Revolução Americana, pelo impacto que trouxeram para a vida do conjunto da população de cada um dos países, abriram a brecha para mudanças motivacionais em relação à vida para imensas maiorias. Estas transformações e a forma como ocorreram, com intensa mobilização popular, coletiva, teriam feito emergir o senso de domínio pessoal necessário para que comportamentos restritivos da fecundidade se generalizassem.

Vale chamar a atenção aqui para a concepção therborniana de motivações. Se bem se refira as dimensões obviamente ideacionais, não seria correto nem justo aproximar sua perspectiva aos idealismos funcionalistas, que atribuem aos indivíduos a capacidade demiúrgica de promover a mudança cultural. Ao contrário, constrangimentos e possibilidades de natureza social e política compõem o cenário que Therborn recorta em sua

análise das mudanças da fecundidade, da Europa até os confins do mundo.

No que diz respeito à segunda onda de declínio da fecundidade, sua marca são, para Therborn, as políticas de estado. O fato de colocar em perspectiva o *timing* das políticas de planejamento familiar no Terceiro Mundo e a avaliação de seus impactos nos diversos espaços geoculturais, é extremamente interessante para o leitor brasileiro. Temos talvez tendência a ficar mergulhados em nossos próprios umbigos. E, convenhamos, não são muitos os empreendimentos analíticos com a envergadura deste livro.

Mas eu não resisto à tentação de dizer que, da leitura das muitas páginas, fica uma sensação de que, na visão do autor, as políticas de planejamento familiar, com a difusão de anticoncepcionais, foram a mais espetacular e bem sucedida operação de difusão de inovações do planeta!

O autor não omite o fato de ter havido muita coerção e violência nesse processo de generalização da regulação restritiva da fecundidade. Sua avaliação é mais branda do que tende a ser a minha. Os relatos sobre a política do filho único na China ou, muito antes, a sedução pelos rádios de pilha na Índia são, ambas, episódios da história do planejamento familiar que não agregam muito brilho a uma narrativa de sucesso de *marketing*. De qualquer forma, em minha opinião a interpretação da segunda onda peca por não explorar os fundamentos da demanda por anticoncepção em cada um dos contextos analisados. O "pecado" vai por conta de minha convicção de que, sem fortes razões atreladas aos modos de vida e aos constrangimentos ao *laissez faire* reprodutivo, não teríamos provavelmente testemunhado ritmos tão acentuados de declínio da fecundidade.

Isto vale para países em que, mesmo por via de métodos não coercitivos, promoveu-se com sucesso a aceitação dos contraceptivos, respondendo pelo declínio da fecundidade. Mas, também, para países como o Brasil em que, apesar da conhecida tolerância e mesmo parceria do setor público com a ação das clínicas privadas de planejamento familiar, a história mostrou um crescimento da demanda por anticoncepção, sem que a propaganda do planejamento familiar e a oferta de métodos tenha tido ampla cobertura até certo momento.

Em realidade, poucos de nós fomos capazes de antecipar e detectar a expansão da demanda por anticoncepção, tanto no Brasil como em outros países da América Latina. Houve de meu ponto de vista, um equívoco provocado, de um lado, pela convicção de que amplas maiorias da população beneficiavam-se de um número maior de filhos e, de outro, de que não caberia ao Estado promover o planejamento familiar com metas demográficas. No Brasil, esta percepção se alterou a partir da ampla discussão promovida pelo movimento social de orientação feminista na área da saúde, realizada em um contexto de abertura política. Aliás, vale chamar a atenção para uma clara lacuna na instigante análise de Therborn. Nenhuma referência é feita aos movimentos organizados de mulheres, especialmente à expressiva e internacionalmente eficaz mobilização feminista em torno de temas de saúde da mulher, a anticoncepção dentre eles. Tão eficaz, que deslocaram a importância dos demógrafos no debate dentro e em torno da Conferência de População do

Cairo em 1994, deslocamento discutido até hoje nos ambientes institucionais da demografia internacional![5]

Voltando a Therborn, tardio ou não – na avaliação do autor, o Brasil ingressou tardiamente no processo de declínio – a fecundidade brasileira despencou sem uma política consistente, eficiente e explícita de planejamento familiar. Casos como os do Brasil apontam para a necessidade de entender o que faz com que as pessoas se disponham a alterar modos tradicionais de comportamento reprodutivo. Penso ter feito falta repetir – agora para a segunda onda - a mesma pergunta que Therborn faz para a primeira onda: porque as pessoas passaram a ver o controle da fecundidade como um benefício? Se havia demanda por anticoncepção antes das políticas de estado, estas demandas e sua construção precisam ser explicitadas e explicadas.

E, aqui, senti falta também de um tratamento mais cuidadoso dos constrangimentos que pressionam as pessoas a mudar. Esse tipo de fatores é mencionado no esquema interpretativo do declínio, sob o título *Quadro de referência para a compreensão do controle da fecundidade,* detalhado na Figura 7.1.[6] Mas não recebem a mesma atenção, nem no texto, nem no Quadro 8.1., sobre as *Rotas Mundiais do Declínio da Fecundidade*[7].

De fato, no esquema que propõe para a explicação da queda da fecundidade (Figura 7.1), Therborn inclui algo que não me parece muito usual nos esquemas explicativos da fecundidade e que, de meu ponto de vista, mereceria mais atenção em sua própria análise: os constrangimentos. A importância dos constrangimentos é algo para o qual venho advogando destaque, ao criticar os adeptos do controle demográfico – para quem este seria capaz de garantir aos pobres o ingresso em um admirável mundo novo - ou aqueles para quem a estrutura não acrescentaria nada às mudanças na superestrutura (OLIVEIRA, 1976; 1989; 2000; 2001; PRZEWORSKI, 1982). Penso que a análise de Therborn, apesar de consistente, privilegia motivações e minimiza constrangimentos. Refiro-me a constrangimentos trazidos ao modo de organização da vida por meio de mudanças, por exemplo, nas formas de organização do trabalho.

Therborn refere-se inúmeras vezes à proletarização das massas como parte dos diferentes cenários do declínio. Mas não explora o que isto significa do ponto de vista dos modos de vida em cada contexto cultural. Em sua obra, parte das mudanças de natureza estrutural é descrita como *externa* às pessoas. Parece plausível que as pessoas assim o vejam: a vida mudou ou mudei eu? Embora concorde que motivações sejam importantes, estou convencida que se tem dado pouca importância relativa aos constrangimentos que as mudanças estruturais trazem para a vida das pessoas. De fato, é possível que, em um primeiro momento, as mudanças estruturais produzam uma sensação de descontrole, de

---

[5]Cf o corajoso artigo de Presser (1997) acerca das inter-relações entre feminismo, demografia e o movimento em prol do planejamento familiar no século XX.

[6]Cf. na versão em inglês, p.243, e em português, p.356.

[7]Cf. na versão em inglês, p.290, e em português, p.422.

restrição às soluções buscadas pela tradição. As alternativas que fazem parte do modo de vida não mais funcionam. Instala-se uma experiência de privação, associada à dificuldade de manter um modo de vida. Porém, é claro que constrangimentos e motivações estão inextricavelmente ligados pela experiência de vida.

Vários autores, no Brasil e fora daqui, chamaram a atenção para o impacto da proletarização na fecundidade (Caldwell, 1976; Merrick, 1983; Paiva, 1985). Via de regra, as análises apontam para o fato de que filhos deixam de ser um bem, um recurso material, para se tornarem custo, pesando sobre os salários em uma situação de monetização das relações de troca. Porém, em que pese a importância destas abordagens, elas passam ao largo de algo que me parece mais fundamental ou ao menos, igualmente fundamental. Trata-se do significado da proletarização enquanto mudança em modos de vida anteriores, como argumento em seguida.

Em anos mais recentes, a generalização da percepção acerca da importância da mulher como um indivíduo fez com que os demógrafos passassem a olhar de modo diferente para a parcela da população no denominador das taxas de fecundidade. A queda da fecundidade européia da segunda onda é vista, por vários autores, como resultado dos constrangimentos trazidos pelos desafios da compatibilização entre trabalho da mulher e vida familiar. Em que pesem os elevados padrões de renda e de bem estar, as sociedades avançadas defrontam-se com sistemas de gênero ainda desiguais, desafiando a capacidade de mudança não apenas individual, mas estrutural (McDONALD, 1997; MORGAN, 2003; HEILAND et al., 2005). Mas, no que diz respeito à vida privada, o impacto das mudanças sobre as mulheres teve um papel estratégico muito antes que a busca de autonomia se instalasse como conteúdo central da modernidade.

Minha hipótese para o Brasil – se é possível falar de um conjunto tão heterogêneo como este – é que as mudanças na organização do trabalho no sentido da proletarização afetaram de tal forma a vida feminina que se abriu um espaço para a demanda por regulação da fecundidade. E, de meu ponto de vista, o aspecto central ou crucial foram as mudanças no controle e na organização do tempo feminino no cotidiano (OLIVEIRA, 1989; 2001). Antes disso, estratégias reprodutivas restritivas foram postas em prática pelas elites urbanas e rurais, cujas mulheres gozavam de elevados níveis de escolaridade. Como já documentado para estados do Nordeste, como a Bahia na passagem do século XIX para o Século XX, estas mulheres de elite foram as precursoras, protagonistas de uma das muitas transições responsáveis pelos baixos níveis da fecundidade brasileira de hoje, mais de um século depois (SOUZA, 1995).

Meu argumento para a versão brasileira da segunda onda é o seguinte:

Na segunda metade do século XX se processaram no país, especialmente no Sudeste e no Nordeste, mudanças nas formas de organização do trabalho que provocaram uma redução das formas de inserção produtiva que garantiam às famílias de trabalhadores alguma autonomia na organização de seu tempo. Foram basicamente mudanças nos processos de trabalho, ocorridas mais ou menos simultaneamente em várias regiões do país, e que provocaram importantes alterações nos modos de vida.

Isto se deu certamente com a migração para as cidades – emprego urbano – mas também com as mudanças provocadas pela reorganização da produção agrícola. Foram restringindo-se os contratos que supunham mobilização de mão de obra familiar, substituída pela contratação de trabalhadores individuais, ainda que muitas vezes sob formas espúrias de contratos. Em muitas situações, a contratação de indivíduos ocultava a presença de crianças ou outros familiares auxiliando trabalhadores adultos, como forma de elevar a produtividade do seu trabalho nas roças. Membros da família, outrora braços adicionais de seu chefe, tardaram a deixar de sê-lo em alguns locais mais rapidamente do que em outros. Mas o sentido do processo mostrou-se irreversível.

A contratação de indivíduos veio acompanhada por mudanças nos processos de trabalho. A organização das tarefas e sua supervisão passaram a ser feitas por terceiros, não mais pelo chefe da família contratada. Jornadas e horários de trabalho também foram normatizados – obedecendo ou não às novas leis do trabalho – de tal forma que se restringiu o espaço de liberdade dos trabalhadores na organização do seu tempo e na administração dos recursos de força de trabalho disponíveis em suas famílias.

Se isto pode ser óbvio em se tratando de trabalho industrial, ocorreu extensivamente na agricultura do Sudeste e mesmo do Nordeste do país. Na agricultura generalizaram-se nos anos 70 do século passado, formas de contratos temporários de trabalho, os hoje quase esquecidos *bóias-frias* no Sudeste. Não é desprezível o impacto das mudanças na legislação trabalhista para o campo que, em alguns casos, provocou uma ruptura nas formas de mobilização da mão de obra para a agricultura comercial e para a agroindústria. Mas, o que é importante é que estas mudanças tiveram também forte impacto nos modos de vida da família trabalhadora. Nas novas situações, foram as mulheres adultas e casadas que absorveram maior impacto.

Nas condições anteriores, as mulheres sempre trabalharam na agricultura e muito. Mulheres e crianças, estas iniciadas no trabalho como extensão das brincadeiras nas lavouras enquanto irmãos maiores e adultos trabalhavam. As mulheres muitas vezes participavam do trabalho agrícola a partir de certa hora do dia apenas. Ficavam para trás, em casa, preparando a refeição a ser levada para as lavouras para os que lá estavam. A partir daí, incorporavam-se ao trabalho produtivo.

Na situação de proletarização, esta flexibilidade de organização do tempo feminino desaparece. Para trabalhar, as mulheres têm que se enquadrar no novo regime: trabalho contratado individualmente, exigindo o cumprimento da jornada inteira.

Não é por acaso que as mulheres se adaptam bem aos contratos temporários de trabalho. Temporários não apenas porque estavam disponíveis em certas épocas do ano – ainda marcadas pelo ritmo da safra/entressafra – mas porque essas mulheres não trabalhavam 6 dos 7 dias da semana, como rezavam os contratos de trabalho agrícola. Reservavam pelo menos um dia, além da folga do domingo, para darem cabo de suas responsabilidades de trabalho reprodutivo: lidas da casa, especialmente os cuidados com a roupa de toda a família - trabalho pesado pelas condições em que as vestimentas voltavam depois de um dia de trabalho duro no eito – e cuidados com crianças pequenas. Eram consideradas temporárias porque mão eram assíduas!

Possivelmente as situações sejam diferentes hoje. Mas, nas pesquisas realizadas nos anos 70 do século XX, eram muito evidentes as queixas femininas com relação às novas condições em relação às quais as mulheres tinham que se ajustar para continuar contribuindo com o orçamento familiar. E essas queixas falavam de um mundo masculino – o dos contratadores de mão de obra – que não entendia as necessidades das mulheres. Supunham serem elas iguais aos homens, que podiam se ausentar seis dias na semana por uma longa jornada. Mas as mulheres não contestavam o regime de gênero que estava na base de suas queixas. Ao contrário, reivindicavam contratos diferentes dos homens, que não as punissem por terem que "perder" um dia de serviço!

Mantido constante o regime de gênero, não seria de esperar outra resposta feminina aos constrangimentos ao modo de vida senão a regulação da fecundidade. Ou, ao menos, esta resposta foi facilitada, pois, além do aborto – largamente utilizado no Brasil apesar de todo o catolicismo – e do coito interrompido, as pílulas hormonais foram introduzidas na segunda metade da década de 60, ganhando rapidamente popularidade ao lado da esterilização cirúrgica. Esta conquistou, com o tempo, ampla preferência, como sabemos todos.

No Brasil, apesar de não ter havido programas oficiais de planejamento familiar, a fecundidade despencou. Independentemente das imprecisões acerca das estimativas para as primeiras décadas do século XX - baseadas em retro projeções feitas por Frias e Carvalho (1994) - não há como não reconhecer que o processo foi bastante rápido. A Taxa de Fecundidade Total passou de 6,3 em 1960 para 2,4 em 2000. Hoje se estima que mais da metade da população tenha TFT abaixo do nível de reposição, ou seja, o valor de 2,1 filhos em média por mulher, número que garante a reposição da população (BERQUÓ; CAVENAGHI, 2004). Além disso, a concentração da fecundidade progressivamente em idades jovens (20-24 anos a partir da década de 80 do século XX) e a prevalência de esterilização cirúrgica feminina, indicam que o comportamento da mulher brasileira é de regulação via encerramento da atividade reprodutiva cedo.

Ponho-me a imaginar o que teria se passado caso tivesse havido no Brasil uma política de planejamento familiar, consistente no tempo, abrangente regionalmente e eficiente do ponto de vista da generalização do acesso à anticoncepção? Possivelmente uma queda ainda mais rápida e acentuada. Porém, é bem possível que, em países em que foram utilizados procedimentos coercitivos para a redução da fecundidade, muitas mulheres tenham tido menos filhos do que desejariam não fosse a coerção. Porém, minha hipótese é que as políticas de planejamento familiar só deram certo porque havia demanda por anticoncepção ou, ao menos, espaço no modo de vida a ponto de as mulheres terem aderido à regulação da fecundidade. As relatadas resistências à política do filho único na China seriam indícios de que lá o processo teria sido um pouco mais lento, não fosse a coerção? Ou de que não haveria mudanças de comportamento. Com a China categorizada como "economia de mercado", minha aposta é que as mudanças viriam, para o bem ou para o mal. É sem dúvida mais fácil falar depois do que no calor dos acontecimentos...

Estou de acordo que, passado o período da ruptura, a generalização do controle da fecundidade pode ser um indicativo também de mudanças motivacionais, no sentido de um sentimento de controle sobre o destino pessoal. Mas estas mudanças motivacionais não se

produzem sem mudanças profundas nos modos de vida. Mesmo nas circunstâncias da modernidade, não estaria disposta a levar a hipótese interpretativa que privilegia as motivações em detrimento dos constrangimentos às suas últimas conseqüências. Que controle sobre o destino pessoal tem a mulher dos países avançados, altamente educada, detentora de uma carreira profissional e que declara ter menos filhos do que gostaria de ter? Não haveria constrangimentos incidindo sobre sua conduta reprodutiva?

Em países como o Brasil, extremamente desiguais, o conflito entre trabalho produtivo e trabalho reprodutivo atinge mulheres com diferentes níveis educacionais e com diferentes *custos de oportunidade de seu tempo*, para usar uma linguagem cara aos economistas. Este conflito parece se especialmente agudo na parcela das mulheres brasileiras mais educadas, com oito anos e mais de escolaridade. Evidências já recolhidas em trabalho de tese de doutorado em andamento sugerem mudanças nas trajetórias reprodutivas das coortes mais jovens. Foram identificadas situações que combinam adiamento da fecundidade e restrição da prole final e, mesmo, não reprodução (GUEDES, 2006).

O tema dos casais sem filhos tem recebido alguma atenção mais recentemente no Brasil, a partir da divulgação de dados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios do IBGE. Esses dados mostram que, de 1996 para 2006, a porcentagem de casais sem filhos em relação ao total dos arranjos familiares cresceu de 13,1% para 15,6%. Uma pesquisa feita no ano de 2007 por um instituto privado de opinião pública com amostra bem mais reduzida (2.095 pessoas), também sugere a tendência: 14% dos entrevistados que se declararam casados afirmaram não ter filhos, contrastando com 10% que declararam a mesma coisa ao mesmo instituto em 1998 (FUNDAÇÃO IBGE, 2006; DATAFOLHA, 2007).

É curioso, pois talvez a imprensa brasileira esteja começando a tomar indicadores demográficos como sentinelas – no sentido mesmo da vigilância, como a vigilância epidemiológica – de possíveis mudanças de comportamento. Os dados disponíveis mostram que, desde os anos 60 do século XX ter educação elementar completa constitui o divisor de águas do ponto de vista da adoção de práticas de redução do número de filhos e uma fecundidade mais baixa. Uma das diferenças, sem dúvida existente entre os anos 60 e hoje é que, neste período, a escolarização feminina se generalizou e os níveis educacionais atingidos pelas mulheres se elevaram, a ponto de ultrapassarem os níveis da população masculina. Segundo dados revelados por Madeira (2006), o ponto de corte além dos quais adolescentes e jovens brasileiras apresentariam uma fecundidade semelhante a das mulheres adultas seria o segundo grau completo. Apesar disso, a mídia – tal como a sociedade brasileira – parece mais receptiva à tese de que a alta fecundidade seria responsável pela pobreza e não o contrário.

Mas, como toda novidade midiática – ainda mais em um tema tão carregado de valoração de todos os matizes – a imprensa ou suas manchetes nem sempre apontam na direção recomendada pelo conhecimento que já se tem. Matéria publicada no O Estado de São Paulo de 19 de fevereiro de 2008 afirma que "Só 43% dos paulistanos planejaram ter filhos", deixando para o corpo do texto a informação de que a pesquisa realizada por conceituado instituto havia sido realizada em ambulatórios de hospitais públicos com clientela que freqüenta palestras sobre planejamento familiar. Isto é, um universo daqueles não

informados suficientemente, pertencentes a camadas sociais com menor escolaridade e renda, certamente[8].

Para finalizar, umas breves linhas sobre os dados produzidos por pesquisas acerca da fecundidade indesejada ou da relação entre fecundidade desejada e fecundidade concretizada. Acho interessantes estes dados, utilizados de modo sugestivo por Therborn e outros autores. Mas sempre me causou estranheza o fato de não se perguntar, nos *surveys,* se as pessoas estariam dispostas a ter mais filhos caso tivessem condições de criá-los. Não era de praxe investigar constrangimentos. As condições em que se apóiam taxas de fecundidade extremamente baixas, parecem ter feito hoje, nos países avançados, com que o tema da fecundidade não realizada adquirisse legitimidade e relevância científicas. Antes disso, não. Buscava-se conhecer motivações para reduzir a fecundidade ou mesmo informações que pudessem criar motivações. A ideologia de um admirável mundo novo marcou nossa ciência.

Já foi dito que a etapa atual da transição demográfica em países como o Brasil coloca novos desafios e questões. Em realidade, questões antigas e novas se superpõem, fazendo com que os desafios para a melhoria das condições de vida da população cresçam em complexidade. Esta situação coloca-nos diante de uma enorme responsabilidade em cada uma de suas áreas de especialidade. Não é demasiado lembrar que um bom diagnóstico é essencial para que soluções adequadas possam ser propostas e colocadas em prática. E esta qualidade se requer também dos demógrafos ou dos estudiosos de população.

O momento cresce em oportunidades pelo fato de termos mais e melhores informações disponíveis, superamos pontos de vista e opiniões que sustentamos no passado, ampliamos nossa capacidade de usar teorias para seguir adiante construindo hipóteses e testando-as frente às evidências. Em suma, nossa responsabilidade aumentou também por estas razões.

O debate na mídia sobre os temas instigados pelas tendências demográficas cresceu em intensidade no ano de 2007. Cresceu também o número de atores que dele participam. Neste debate surgem – como chama a atenção Editorial recente do jornal diário Folha de São Paulo - "sinais de uma perigosa fantasia: a da eliminação sumária de todos os contingentes que, mergulhados na miséria ou no crime, atestam o fracasso histórico das políticas de segurança pública e de inclusão social empreendidas até agora no país" (FOLHA DE SÃO PAULO, 2007).

Se não há consenso nas posições esgrimidas neste debate, certamente algumas concordâncias são claras.

Uma delas é de que não temos sido capazes de, no Brasil, oferecer igualmente a todas as mulheres e homens condições de decidirem se querem filhos ou não, quantos e quando querem tê-los e em que condições haverão de criá-los. Outra, é de que a sociedade brasileira é amplamente favorável ao planejamento dos filhos, demanda informação e acesso à anticoncepção adequada às suas necessidades de planejamento familiar, inclusive a chamada "pílula do dia seguinte" (CNT-SENSUS, 2005).

8O Estado de São Paulo (2008).

Mas não é nem do debate na mídia, nem da pesquisa acadêmica isolada que podemos esperar respostas. Como integrar as propostas de promoção do aborto de nascimentos indesejados, feitas recentemente – porque haveria o risco de filhos indesejados tornarem-se marginais – com os achados de pesquisa realizada para a OIT com dados de 2001 de que, "Apesar das dificuldades enfrentadas pelas mulheres chefes de família sem a presença do cônjuge, o trabalho infantil é menor nessas famílias que nas famílias padrão, compostas por casal e filhos" (SORJ, 2004, p.17). Ou o de que entre crianças de 11 a 14 anos em famílias chefiadas por mulheres, apenas 12,2% trabalham ou procuram emprego, cifra que atinge cerca de 15% em famílias com a presença de um casal (SORJ, 2004).

Parece haver aqui um desafio claro, mas certamente não é o único. Temos hoje no Brasil uma multiplicidade de dados e de análises, mas nos faltam informações essenciais, especialmente sobre tendências nas famílias, seus processos de formação e de mudança. Além do necessário esforço de identificação de quais são exatamente as questões estratégicas que demandam a formulação de políticas sociais, é também essencial que sejamos capazes de fazer ciência que nos permita avançar na compreensão do que se passa em nosso universo geocultural, para usar a expressão de Therborn. A envergadura de seu esforço e as lacunas que preenche na literatura sócio-demográfica são, sem dúvida, mais um estímulo para seguirmos na lida.

Referências

BERQUÓ, E.; CAVENAGHI, S. Mapeamento sócio-econômico e demográfico dos regimes de fecundidade no Brasil e sua variação entre 1991 e 2000. In: ENCONTRO NACIONAL DE ESTUDOS POPULACIONAIS, 14., 2004, Caxambu. **Anais...** Belo Horizonte: ABEP, 2004.

CALDWELL, J. C. **Theory of fertility decline.** London: Academic Press, 1982.

_____. Toward a restatement of demographic transition theory. **Population and Development Review,** New York, v.2, n.3-4, 1976.

CARLSSON, G. The decline of fertility: innovation or adjustment process? **Population Studies,** New York, v.20, n.2, 1966.

CLELAND, J.; WILSON, C. Demand theories of fertility transition: an iconoclastic view. **Population Studies,** New York, v.41, n.1, 1987.

CNT/SENSUS. **Pesquisa de Opinião Pública Nacional - Rodada 75.** Brasília: CNT; Belo Horizonte: SENSUS, 2005. (**Relatório Síntese).** Disponível em: <http://www.abep.nepo.unicamp.br/docs/PopPobreza/PesquisaDeOpiniaoPublicaNacionalSensus.pdf>.

DATAFOLHA. **Família fica ainda mais importante para brasileiros.** São Paulo, 2007. (Pesquisa de Opinião Pública). Disponível em: <http://datafolha.folha.uol.com.br/po/ver_po.php?session=508>.

FOLHA DE SÃO PAULO. **O discurso de Cabral: apesar dos insultos, governador do Rio contribui para colocar em discussão o acesso aos métodos contraceptivos.** São Paulo, 2007.

FRIAS, L. A. M.; CARVALHO, J. A. M. Uma avaliação da fecundidade no Brasil, ao início do século. **Revista Brasileira de Estudos de População,** São Paulo, v.9, n.2, 1992.

FUNDAÇÃO IBGE. Síntese de indicadores sociais – 2007. In: _____**. Divulga indicadores sociais dos últimos dez anos.** Rio de Janeiro, 2007. Disponível em: <http://www.ibge.gov.br/home/presidencia/noticias/noticia_visualiza.php?id_noticia=987&id_pagina=1**>.**

GUEDES, M. C. Condição na família e parturição das mulheres mais escolarizadas: possíveis articulações com o mercado de trabalho. In: **ENCONTRO NACIONAL DE ESTUDOS POPULACIONAIS,** 15., 2006, Caxambu. **Anais…** Belo Horizonte: ABEP, 2006.

HEILAND, F.; PRSKAWETZ, A.; SANDERSON, W. C. Do the more-educated prefer smaller families? In: **IUSSP - INTERNATIONAL POPULATION CONFERENCE**, 25., 2005, France. **Anais...** Liège: IUSSP, 2005.

KNODEL, J.; VAN DER WALLE, E. Lessons from the past: policy implications of historical fertility studies. **Population and Development Review,** New York, v.5, n.2, 1979.

MADEIRA, F. R. Educação e desigualdade no tempo de juventude. In: CAMARANO, A. A. (Org.). **Transição para a vida adulta ou vida adulta em transição?** Rio de Janeiro: Ipea, 2006.

McDONALD, P. Gender equity, social institutions and the future of fertility. In: COSIO-ZAVALA, M. E. **Women and families:** evolution of the status of women as a factor and consequence of changes in family dynamics. Paris: CICRED/UNFPA/UNESCO, 1997.

MERRICK, T. Production and reproduction in Europe and Latin America: the proletarization hypothesis. In: IUSSP - INTERNATIONAL POPULATION CONFERENCE, 1985, Florence. **Anais…** Liège: IUSSP, 1985.

MORGAN, S. P. Is low fertility a twenty-first-century demographic crisis? **Demography,** Chicago, v.40, n.4, 2003.

O ESTADO DE SÃO PAULO, 19/02/2008, Caderno A, p.16.

OLIVEIRA, M. C. F. A. Women´s status and labor regimes: the demand for fertility regulation. In: HOGAN, D. J. (Org.). **Population change in Brazil: contemporary perspectives**. Campinas: Nepo/Unicamp, 2001.
_____ et al. Homens e anticoncepção: um estudo sobre duas gerações masculinas das 'camadas médias' paulistas. In: **ENCONTRO NACIONAL DE ESTUDOS POPULACIONAIS**, 12., 2000, Caxambu. **Anais…** Belo Horizonte: ABEP, 2000.
_____. Trabalho, família e condição feminina: considerações sobre a demanda por filhos. **Revista Brasileira de Estudos de População,** São Paulo, v.6, n.1, 1989.
_____. **Classe social, família e reprodução:** reflexões teóricas e referências empíricas. São Paulo: FAU-USP/Fundação para Pesquisa Ambiental, 1979.
_____. **Família e reprodução.** São Paulo: FAU-USP, 1976.
PAIVA, P. T. A. O processo de proletarização como fator de desestabilização dos níveis de fecundidade no Brasil. In: CLACSO. **Transição da fecundidade:** análise e perspectivas. Buenos Aires: CLACSO, 1985. (Reproducción de la Población y Desarrollo, 5).
PRESSER, H. B. Demography, feminism, and the science-policy nexus. **Population and Development Review,** New York, v.23, n.2, 1997.
PRESTON, S. The social sciences and the population problem. **Sociological Forum,** US, v.2, n.4, 1987.
PRZEWORSKI, A. Teoría sociológica y elestudio de la población: reflexiones sobre los trabajos de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO. In: FIGUEROA, A. B.; ALBA, F. (Org.). **Reflexiones teorico metodológicas sobre investigaciones em población.** México: El Colégio de México/CLACSO, 1982.
SANT'ANNA, E. Só 43% dos paulistanos planejaram ter filhos: pesquisa do Ibope com 900 pessoas revela discrepância entre discurso e prática: 96% se dizem a favor dos métodos de planejamento familiar. **O Estado de São Paulo,** São Paulo, 19 fev. 2008.
SORJ, B. **Reconciling work and family:** issues and policies in Brazil. 2004. (Conditions of Work and Employment Series, n.8). Disponível em: <http://www.ilo.org/public/english/protection/condtrav/publ/8cwe.htm>.
_____. **Trabalho e responsabilidades familiares:** um estudo sobre o Brasil. Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2004. (Relatório Final).
SOUZA, G. A. A. A hipótese da convergência: uma ilusão de ótica. In: **ENCONTRO NACIONAL DE ESTUDOS POPULACIONAIS**, 7., 1990, Caxambu. **Anais…** Belo Horizonte: ABEP, v.1, 1990.
TAVARES, R. A. W. **Reprodução da população e desenvolvimento:** microhistória do pensamento de um grupo de trabalho. Campinas, 2001. 140f. Tese (Doutorado em Demografia) – Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas.
THERBORN, G. **Sexo e poder:** a família no mundo, 1900-2000. São Paulo: Editora Contexto, 2006.
_____. **Sex and power:** family in the world, 1900-2000. London: Routledge, 2004.
WALLERSTEIN, I. **Geopolitics and geoculture:** essays on the changing world system. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
WATKINS, S. C. The fertility transition: Europe and the third world compared. **Sociological Forum,** US, v.2, n.4, 1987.

La participación laboral de los cónyuges a partir de relatos de vida: una aplicación de metodologías cualitativas[1]

Verónica Herrero[*]

Resumen

El trabajo describe la sistematización y el análisis de información cualitativa complementaria en el marco de un estudio sobre la participación laboral de los integrantes de parejas en hogares urbanos argentinos en el período 1985-2005. Se introducen dos instrumentos de gran aplicabilidad en estudios demográficos: líneas de tiempo de composición familiar y grafos biográficos. El aporte principal del trabajo es ilustrar la aplicación de métodos complementarios, proporcionando las pautas para la construcción y el análisis de los instrumentos mencionados, junto con algunos resultados de índole descriptiva e interpretativa sobre la interrelación de características socio-demográficas y el comportamiento en el mercado laboral de los cónyuges durante el período de interés. La aplicación de los instrumentos se presenta con ejemplos concretos surgidos de una ronda de entrevistas, que integran una etapa cualitativa cuyos objetivos se señalan detalladamente.

Palabras clave: Participación laboral conjunta. Hogares urbanos. Argentina

Abstract

This work describes the systematization of a complementary qualitative information analysis in the framework of a study on the participation in work of members of couples in Argentine urban homes during the 1985-2005 period. Two instruments of great applicability to demographic studies are introduced: family composition timelines and biographic graphs. The work's main contribution is to illustrate the application of complementary methods, providing the guidelines for building and performing analysis with the mentioned instruments, along with some descriptive and interpretative results on the interrelation of socio-demographic characteristics and the couples' behavior in the labor market during the period covered. The application of these instruments is shown with specific examples arisen from a round of interviews that make part of a qualitative stage whose objectives are detailed.

Key words: Joint labor participation. Urban homes. Argentina

---

[1]El trabajo forma parte de la investigación para la tesis de Maestría en Demografía de la Universidad Nacional de Córdoba, desarrollado con una beca en el marco del programa conjunto financiado por SPU/CAPES, durante el año 2006

[*]Licenciada en Econoomía y Magister en Demografía (Univesidad Nacional de Córdoba). Docente universitaria. Investigadora en temáticas de mercado laboral, género y demandas sociales (Instituto de Economía y Finanzas y Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 2003-2010). Publicaciones y premios sobre investigaciones vinculadas con la participación laboral femenina, economía de la educación y de la salud, entre otras.

Introducción

El presente trabajo consiste en un aporte metodológico a partir del uso de una combinación de técnicas en una tesis de maestría en Demografía (Herrero, 2007), para identificar los determinantes de las decisiones de cada cónyuge en el mercado laboral y su importancia relativa. La tesis aborda el problema principalmente desde un modelo cuantitativo conjunto, considerando cada decisión de cada uno de los cónyuges en lo individual así como su interrelación. El resultado del modelo permite perfilar condicionantes y facilitadores de la participación laboral de los varones y las mujeres que encabezaron hogares en Argentina en el período 1985-2005, para grandes aglomerados urbanos. En el marco de la tesis, este trabajo corresponde a una sección final, donde a través de técnicas cualitativas se ilustran algunas de las situaciones detectadas en los trazos generales que proporcionan los modelos estadísticos estimados a partir de microdatos.

La primera razón que motivó la incorporación de una etapa de indagación fue la posibilidad de obtener información sobre aspectos ausentes en los datos disponibles[2].

El foco de la etapa cualitativa se estableció en la comprensión de los fenómenos, la "captación comprensiva del sentido dado por los actores sociales" (Borrás et al., 1999: 526), debido a la mayor flexibilidad, adaptación a la complejidad y énfasis en la contextualización. Durante la recolección de información, los métodos cualitativos aparecen frente a los cuantitativos como "más próximos, complejos y válidos para dar cuenta del fenómeno social en su unidad y totalidad"; mientras que los cuantitativos como "más consistentes, replicables y objetivados en las fases de análisis" (Borrás et al., 1999: 528).

Los objetivos que persiguió la etapa de investigación fueron:

- Ilustrar "otra forma de relacionar los datos y la teoría consiste[nte] en […] utilizar los datos para ejemplificar o aclarar el significado de conceptos y teoría. Aunque esta función puede ser cumplida […] por ejemplos imaginados, […] al utilizarse ejemplos reales se refuerza la relación entre teoría y empiria, fundamental para la ciencia" (Balán et al., 1999: 52).
- Facilitar la interpretación de resultados, a través de explicaciones y justificaciones de los entrevistados para sus comportamientos.
- Considerar otras aproximaciones al problema.

Aspectos metodológicos

Se realizaron entrevistas en profundidad indagando a residentes en el aglomerado Gran Córdoba, que vivieron en pareja (matrimonio o unión consensual) en el período 1985-2005.

Se consideraron las siguientes variables de segmentación muestral:

---

[2] Greenhalgh (1997: 21) destaca las ventajas de incorporar estos métodos: "el propósito de recopilar datos a partir de la cultura local, a través de métodos cualitativos, ha sido mejorar la ciencia de la población, perfeccionando las mediciones de las variables, descubrir nuevos factores causales y profundizar la comprensión de los resultados de encuestas". Randall y Koppenhaven (2004: 58) remarcan que la complementación de métodos cualitativos y cuantitativos en Demografía pretende "aumentar nuestra comprensión del comportamiento demográfico y de los fenómenos, mejorar la calidad de los datos de las encuestas; como también recolectar datos sobre actividades ilegales, clandestinas o de subgrupos", al tiempo que destacan la necesidad de "comprender por qué la gente se comporta de ciertas maneras, así como sus propias representaciones de sus justificaciones" [énfasis original].

· Edad de las esposas.
· Nivel socioeconómico del hogar: concentradas en parejas de nivel socioeconómico medio amplio, en subsegmentos, en la mayor parte de la duración de las uniones.
· Situación predominante de participación laboral conjunta: participación exclusiva del varón y participación de ambos.

En total, se desarrollaron entrevistas a 13 mujeres y 5 varones. El detalle de la segmentación resultante se indica en la 1.

Tabla 1: Segmentación de la muestra

Entrevistados		Edad de la esposa		Total
		Menos de 40 años	40 años o más	
Nivel socio-económico	Medio alto	2 (2)	1 (1)	3
	Medio	4 (3)	3 (1)	7
	Medio bajo / Bajo	3 (2)	5 (1)	8
Total		9	9	18

Fuente: Elaboración propia.
*Entre paréntesis: número de parejas entrevistadas en la cual la esposa participó siempre o casi siempre en el mercado laboral, durante la duración de la relación de la pareja.

A fin de garantizar la confidencialidad, se reportan nombres ficticios, para facilitar el seguimiento de los elementos surgidos de un único caso.

Información requerida

A fin de incluir información retrospectiva que permitiera ensayar un análisis longitudinal, se optó por la técnica de los *relatos de vida*[3]. A diferencia de las reconstrucciones de historias de vida, características de estudios antropológicos[4], se obtuvieron narraciones de autobiografías de los entrevistados, con énfasis en la vinculación entre participación laboral y circunstancias personales, familiares y económicas. A través de triples biografías (aspectos sincronizados laborales, familiares y residenciales), los entrevistados resumieron las relaciones de estas situaciones entre sí, junto con los eventos más importantes que, a su propio juicio, habrían afectado sus decisiones laborales.

La guía de pautas se estructuró en dos momentos (1 y 2): el primero destinado a registrar los eventos de manera estructurada, y el segundo orientado a encontrar vinculaciones entre las decisiones de participación laboral y otros eventos, desde la propia interpretación de los entrevistados sobre las causas de entradas, permanencias y salidas del mercado laboral.

[3]Sebille (1999: 2) considera que "para estudiar y entender los procesos de interferencias entre los fenómenos demográficos en el tiempo y en el espacio, se precisa una visión longitudinal: conocer las trayectorias en las cuales interfieren".

[4]Tradicionalmente, las historias de vida se desarrollaron reconstruyendo momentos significativos para el sujeto, que se suponen representativos de cierto fenómeno social. En sucesivas entrevistas tratan reiteradamente los mismos episodios, rememorándolos con el mayor detalle y precisión posibles. Suelen complementarse con documentos personales y soportes externos (diarios de la época, entrevistas a testigos). Faraday y Plummer (1979: 21) destacan la complementación de técnicas en el procedimiento: "combinan los métodos de observación de campo, entrevista y análisis de documentos de un individuo".

En las entrevistas, la guía de pautas se utilizó como una referencia para no olvidar ningún tema. La dinámica de interrogación correspondió a un diálogo dirigido por el entrevistador, durante el cual fue posible explorar detalles no previstos en la guía básica.

Figura 1

Introducción
El estudio está vinculado con los cambios en la vida de las personas (las circunstancias importantes en la familia, en el lugar en el que viven, en el trabajo).
Para tener una guía voy a completar un esquema de algunos hechos de su vida. Esta planilla resumirá, algunos cambios a lo largo de su vida. Guiar.

Entorno familiar (tiene que quedar establecida la composición de su entorno familiar en todas las etapas de la vida)
Hogar de origen:
¿Cómo estaba compuesta su familia de niña/o? ¿Hasta qué edad vivió en el hogar de origen (materno o paterno)?

Formación de hogar y pareja:
¿Realizó estudios? (especificar)
¿Tuvo hijos? ¿A qué edades tuvo cada uno de sus hijos?
¿Cuáles son los períodos que estuvo unida/o en pareja (indicar si contrajo matrimonio o no)? Si tuvo más de una pareja consignar los períodos.

Si tuvo hijos:
¿Los hijos residen aún con Ud. (indicar cuáles)? *¿A qué edades abandonaron el entorno familiar?*
¿Se produjeron decesos/ muertes en su entorno familiar? ¿En qué momento?

¿Cuáles acontecimientos fueron los más importantes para Ud.? ¿Cuáles diría que marcaron hitos en sus decisiones?
¿Alguna otra persona o circunstancia marcó sus decisiones personales y laborales?

Actividad laboral (tiene que quedar establecida la situación de participación laboral personal en todas las etapas de la vida –activo, ya sea ocupado o desocupado, o inactivo-)
¿Realizó actividad laboral alguna vez? (al menos buscó trabajo, aunque no haya encontrado) ¿Cuándo comenzó? ¿Durante cuanto tiempo? ¿Dejó de realizar actividades laborales en algún momento? ¿Durante cuanto tiempo?
Detectar las interrupciones.

Actividad laboral del cónyuge (tiene que quedar establecida la situación de participación laboral del cónyuge en todas las etapas de la vida que estuvo en pareja)
En los períodos que estuvo unida/o en pareja, ¿su esposa/o realizaba actividades laborales? (al menos buscó trabajo, aunque no haya encontrado) ¿Qué predominaba (actividad o inactividad)? ¿Cuándo comenzó? ¿Durante cuanto tiempo? ¿Dejó de realizar actividades laborales en algún momento? ¿Durante cuanto tiempo? Detectar las interrupciones.

Características personales del cónyuge
Indagar acerca de cada cónyuge que haya tenido: estudios, lugar de nacimiento, edad al formar la pareja, venía de parejas anteriores, hijos de parejas anteriores (número total, edad del menor y el mayor, en la actualidad).

Fuente: Elaboración propia

Las áreas de indagación se vinculan con los momentos del ciclo de vida, las características de los cónyuges, la importancia asignada a cada evento y las relaciones sobre las decisiones y los comportamientos de participación laboral.

Figura 2

Ahora, le voy a pedir que me relate / me cuente/ haga una síntesis de los principales momentos de su vida, pensando en la situación laboral y familiar específicamente.

Hogar de origen:
¿Cómo era su familia de origen? ¿Quién/es tomaban las decisiones? ¿Cómo era la autoridad que ejercía su padre y su madre? ¿Cómo era el trato / las oportunidades entre hijos e hijas?
¿Quiénes en el hogar se encargaban de las tareas domésticas y el cuidado de los niños, u otras personas?
¿Su mamá trabajaba fuera de su casa? ¿Durante alguna época trabajó? ¿Recuerda en qué circunstancias (situación económica del hogar, tipo de empleo, horas de trabajo por día)?

Emancipación del hogar de origen y formación de nuevo hogar:
¿Cuándo dejó el hogar paterno/materno? ¿A qué se debió? ¿Cómo era su situación económica, laboral, habitacional? ¿Con quién residía?
¿Qué cambios se fueron dando en su vida familiar y laboral? ¿A qué se debieron los cambios en la participación laboral?
Si hubiera retornado al hogar de origen: *¿Por qué volvió al hogar de sus padres?*

Participación laboral y vida en pareja:
¿Cómo se tomaron las decisiones de participación laboral en la pareja? ¿Alguno influenciaba? ¿Alguno decidía?
¿Cómo se relacionaban estas decisiones con la capacitación / experiencia laboral / ingresos que podía obtener en el mercado laboral? (detectar estrategias conjuntas, para disminuir riesgos, aumentar ingresos del grupo, dedicar tiempo al hogar y/o a la crianza de hijos)
Si el individuo participó en algunos períodos: *En su caso, ¿Cuáles eran las principales motivaciones de trabajar? ¿Qué importancia relativa tenían (en cada momento) los ingresos, el desarrollo profesional / la carrera, lograr independencia económica, hacer algo fuera de la casa, ser valorada/o, no dejar el mercado por si se quedaba sola/o? ¿Y su cónyuge? ¿Qué cree Ud.?*

Finalmente, cuáles períodos de su vida diría que estuvo en mejor situación económica, en situación intermedia o peor. ¿A qué cree que se debió? ¿Cómo cree que influyó la situación económica general del país en su situación?

Fuente: Elaboración propia.

A fin de facilitar el recuerdo y también el registro de información cronológica sobre eventos de los individuos entrevistados, se elaboró una Tabla de eventos de vida (3), inspirada, aunque más simple, en los Calendarios de Historias de Vida presentados por Axinn et al. (1999) y en el cuestionario de la etapa cuantitativa de Lelièvre y Vivier (2001).

Figura 3: Tabla de eventos de vida

Año	**Edad**	**Lugar de residencia**	**Familiares con los que convivía** P=padre M=Madre C=cónyuge H=hijos O=otros ONF=otros no familiares	**Acontecimiento vida familiar** E=emancipación del hogar de origen U=unión en pareja UM=unión matrimonio NH=Nacimiento hijo D=deceso RU=ruptura unión (RUM)	**Actividad laboral** O=ocupado D=desocupado I=inactivo	**Actividad laboral del cónyuge** O=ocupado D=desocupado I= inactivo
t	0					
t+1	1					
...	...					
2006	Actual del entrevistado					

Fuente: Elaboración propia

Instrumentos para el análisis
Líneas de tiempo de composición familiar

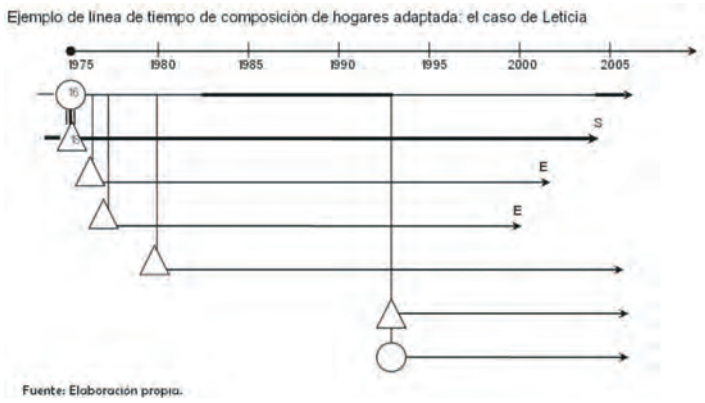
Se sistematizó la información adaptando la representación a través de líneas de tiempo de composición familiar. Estas líneas permiten incorporar el tiempo a los gráficos de parentesco, aportando la naturaleza dinámica propia de los hogares. Así resultan gráficos de parentesco enriquecidos con edad, género y relación entre los miembros del hogar, al tiempo que se considera también la trayectoria que un hogar desarrolló hasta su conformación al momento de la observación o entrevista: "el uso de esta herramienta se justifica en tanto la composición de hogares es importante para determinar las decisiones de producción y consumo en los hogares" (McIlvaine-Newsad et al: 308).

A las reglas específicas del diseño de una línea de tiempo de composición de hogares[5], se incorporó un elemento adicional, indicando si cada cónyuge participa en el mercado laboral o no. Gráficamente, la situación de actividad laboral se indica por una línea más gruesa sobre su línea de permanencia en el hogar. Una línea fina señala los períodos en los que cada individuo estaba fuera del mercado laboral. La línea previa al momento de inicio de la unión identifica las situaciones respectivas de participación o no, con anterioridad inmediata a la formación de la pareja. Se incorporan en estas líneas del tiempo los motivos de salida de un miembro del hogar, emancipación (E) y separación/divorcio (S).

Como ejemplo, se sintetiza en la

4 la historia de vida de Leticia, de 48 años. El diagrama permite considerar el momento del inicio de la unión, en 1975, cuando la esposa tenía 16 años y el esposo 18. Ninguno de los cónyuges completó los estudios secundarios. A los pocos meses nació un hijo, seguido por otros dos en un período de cuatro años. Durante toda la unión, el cónyuge participó del mercado laboral, trabajando siempre en relación de dependencia en el sector público. La esposa trabajó únicamente en el en el período 1983-1993. Para el cuidado de los hijos y las tareas de la casa contó con la ayuda de su suegra. En el lapso en que ambos trabajaron, lograron adquirir la vivienda propia. El empleo de la esposa se desempeñó hasta el nacimiento de los últimos dos hijos (mellizos), el primer embarazo planeado por la pareja. La esposa fue sólo ama de casa hasta la separación conyugal, que marcó un nuevo ingreso al mercado laboral, ahora como desocupada.

Figura 4



[5]Las reglas para elaborar estos gráficos son: (1) una línea de tiempo representa el período de tiempo de interés (la parte superior del diagrama); (2) cada individuo es representado por un símbolo en la fecha de su ingreso al hogar; (3) triángulos representan a varones y círculos a mujeres; (4) en los individuos no nacidos en el hogar se agrega la edad en el símbolo; (5) cada individuo es referido con una única línea; (6) la línea de tiempo individual se extiende hasta el momento de salida del hogar; (7) motivo de salida del hogar: D = muerte y M = migración; (8) los descendientes son listados debajo de sus progenitores; (9) las uniones conyugales se ilustran con una doble línea sólida.

Análisis de grafos biográficos

Complementariamente se aplicó la propuesta de Lelièvre y Vivier (2001) de las reconstrucciones de las trayectorias personales (historias biográficas). En este trabajo se retoma la idea de sistematización presentada por los autores para sintetizar historias familiares (receuil d´histoires de familles).

Los grafos indican vínculos entre objetos representados por vértices, y las relaciones a través de aristas. Hay pautas para graficar e interpretar los grafos derivados de un relato de vida:

- Los vértices pueden representar estados o eventos.
  - Los eventos constituyen acontecimientos que le ocurren al individuo y marcan los hitos principales en la trayectoria vital de una persona.
  - Los estados son períodos con alguna duración, que en cierto aspecto de la vida de una persona, sólo finalizan cuando se inicia un nuevo estado incompatible con el anterior. Entre los estados de interés se destacan los estados conyugales y los de actividad laboral.
- En los grafos, cuando se indican eventos o estados contemporáneos, se los representa asociados con una línea (arista). El gráfico muestra visibles las relaciones entre estados y eventos disjuntos en el tiempo como separados en el gráfico, y los que son contemporáneos como conectados. La distancia (temporal) entre los objetos es medida contando el número de líneas que los unen y no la distancia euclidiana.

Los grafos presentan concentraciones de líneas en estados fuertemente relacionados con la ocurrencia de otros (contemporáneos). Estos puntos representan etapas constantes (un anclaje residencial, una misma profesión ejercida mucho tiempo, un rol familiar central). Una alta densidad de vértices (concentraciones de estados o de eventos en el tiempo), nodos, en una zona específica del gráfico, puede interpretarse como etapas biográficas que explicitan el ritmo particular de cada biografía. Los ritmos pueden también alternar nodos (tiempos realmente intensos) y hacer aparecer estadios de corta duración. El gráfico posibilita la distinción de algunos tipos especiales de eventos: eventos biográficos fundadores o bisagras, aquéllos que marcan el inicio de una etapa importante en la trayectoria de vida del individuo, y puntos de inflexión o ruptura, eventos que dan cierre a esas épocas relevantes.

Para ejemplificar la construcción de un grafo y su posterior análisis interpretativo, se considera la información de Fabiana (28 años). En primer lugar se genera la matriz de relaciones de la trayectoria de vida, donde aparecen situaciones vinculadas con los tres estados analizados: lo familiar, lo laboral y lo residencial, y los eventos auto-valorados por la entrevistada como los sucesos más importantes marcadores de momentos de su vida, así como los que culminan etapas de la escolaridad formal. La matriz contiene como entradas las etapas y eventos de las dimensiones mencionadas. En las celdas que corresponden a la intersección de un cierto evento o estado consigo mismo, no se coloca ninguna información. En aquellas celdas en las cuales la intersección se produce entre estados o eventos distintos, se consigna un 1 si son contemporáneos y se dejan en blanco si no ocurrieron de manera simultánea. Finalmente, se procede a sumar los 1 en cada fila y columna. Por ser una matriz simétrica, para un estado o evento particular, la suma de las filas debe coincidir con la suma de las columnas.

La matriz de relaciones de trayectorias de vida contiene información sobre los tres estados ya citados. En el caso de la situación conyugal / familiar, se distinguen cinco estados posibles: cuando vivía con sus padres y hermanos, con amigas, sola, con el cónyuge, y finalmente con el cónyuge e hijos. El lugar de residencia presenta dos estados, Frías (Santiago del Estero) y Córdoba Capital. Las posibilidades para el caso de su situación de participación laboral corresponden a no trabajar y trabajar. El esposo fue activo laboralmente durante toda la unión.

Por el lado de los eventos que se identifican a partir de la matriz, han sido clasificados en dos tipos. En primer lugar, los que indican completar algún nivel (o conjunto de ellos, si no se detectaron quiebres importantes). Y el segundo tipo de eventos identificados son todos los que la entrevistada remarca como los relevantes en su vida a lo largo de la entrevista. Fabiana desarrolló estudios primarios y secundarios completos, y luego inició una carrera universitaria, pero en la realidad sólo permaneció unos meses como estudiante. Los elementos auto-valorados como relevantes en su vida fueron, en primer lugar, el momento en que su madre dejó la actividad laboral fuera del hogar, la llegada a la ciudad de Córdoba con motivo del inicio de su experiencia universitaria y el posterior abandono de la misma. También en este conjunto se contabilizan el inicio de la unión conyugal, y el nacimiento de cada uno de sus dos hijos. En la matriz se agregaron 1 en todas las celdas que corresponden a estados o eventos de ocurrencia simultánea. Como puede observarse, en la última columna y la última fila se suman los 1, que para cada evento o estado particular deben coincidir, por tratarse de una matriz simétrica. Al momento de llevar la información de la matriz a un grafo, debe considerarse que cada peso (suma de todos los 1) de cierto evento o estado indica el número total de aristas que tendrán ese vértice como punto de partida. Los estados o los eventos que tienen mayor cantidad de aristas partiendo desde ellos permiten identificar hechos o períodos en los que transcurrieron un número importante de situaciones relevantes en la historia de vida. En este caso, el estado residir en Córdoba corresponde al que se vincula con la ocurrencia de la mayor cantidad de estados y eventos de interés para este estudio. Y el estado familiar residir sola, no tiene una conexión importante con otros aspectos que ocurrieran al mismo tiempo.

La cantidad relativa de aristas vinculadas con un vértice (índice de centralidad) se utilizará para decidir la ubicación de los vértices en el grafo, tratando de mantener la simetría del mismo y que aquellos vértices con alto índice de simetría se ubiquen en posiciones más próximas al centro del grafo, y en las más alejadas aquellos eventos o estados aislados. Las conexiones que se establecen van a permitir identificar nodos que describan cierto período de la historia de vida. También son más fácilmente identificables los eventos que determinan la finalización de unas etapas e inicio de otras (denominados bisagras en el trabajo de referencia). El grafo correspondiente (5), da la posibilidad de reconocer tres nodos en el transcurso vital de Fabiana. Estos nodos están diferenciados fundamentalmente por las combinaciones de anclajes residenciales, la situación de participación laboral y los estados familiares que atraviesa la entrevistada. Entre estos nodos hay uno que parece corresponder más bien a transiciones entre la familia de origen y su actual unión, más que a etapas duraderas (ubicados en la zona intermedia del grafo). Para diferenciar los eventos de los estados, los primeros son ilustrados en el grafo con línea doble.

La primera etapa (o nudo) corresponde a la niñez-adolescencia, cuando residía en el hogar de origen. Fabiana nació y vivió durante sus primeros años en una ciudad de tamaño intermedio del interior. Su familia estaba compuesta por su padre, casado en segundas nupcias y 35 años mayor que su madre, y dos hermanos. La madre de Fabiana trabajó en el sector público durante varios años, hasta que renunció, a instancias del padre. Si bien el padre, militar de rango medio, no tenía un ingreso reducido, se comenzó a notar el deterioro

económico de la unidad familiar. La madre volvió a retomar la actividad laboral, tras un par de años de inactividad, esta vez, como cuentapropista, instalando un negocio en su vivienda. Los años de inactividad de la madre son destacados como aquéllos de peor situación económica en su hogar de origen. Al finalizar los estudios secundarios, dada la falta de opciones en su ciudad natal, Fabiana se traslada a Córdoba para iniciar estudios universitarios. Comienza a residir con otras estudiantes oriundas de su ciudad. Las estudiantes con las que comparte los gastos de vivienda rotan, al tiempo que reside en distintos domicilios. A poco tiempo de iniciar la carrera universitaria, decide abandonar sus estudios, lo que implicó la necesidad de procurarse un empleo, ya que los padres dejaron de contribuir económicamente a su sostenimiento. Consigue un empleo en relación de dependencia (informal). Durante esta etapa inicia el noviazgo con quien sería posteriormente su cónyuge.

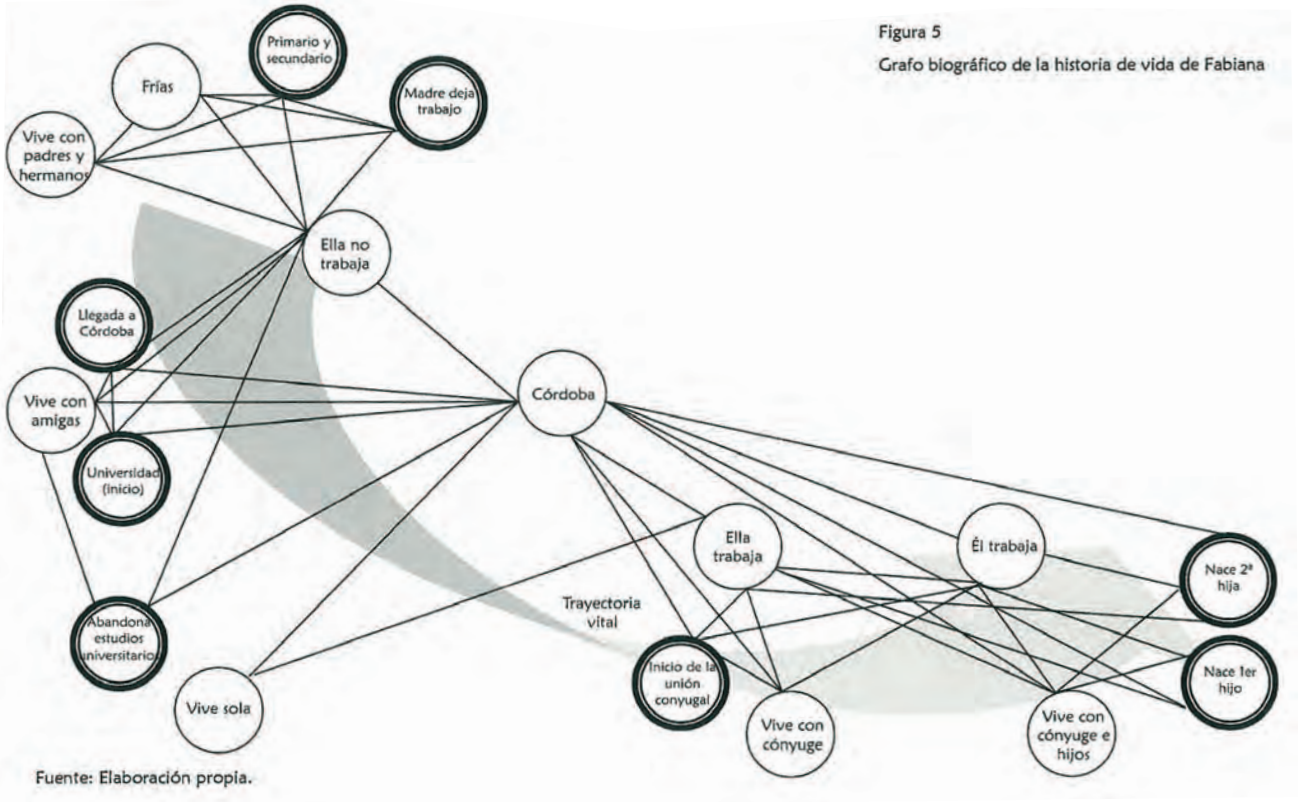
Tras varios meses de noviazgo, deciden, entre otras razones por conveniencia económica, comenzar a convivir. Inicialmente residen en la vivienda familiar de la familia del cónyuge. A fin de facilitar la convivencia y a partir de ahorros generados por ambos durante este período, alquilan un departamento. De allí en adelante la residencia es independiente de las familias de origen. Durante toda la unión ambos miembros trabajaron. En los primeros años, ambos como empleados en relación de dependencia, en empleos informales. Tras una crisis laboral que coincidió con el nacimiento del primer hijo, el esposo inicia una actividad por cuenta propia familiar con alto grado de informalidad (en lo legal, impositivo y laboral). Cuando se afianza el emprendimiento, ella deja su empleo en relación de dependencia para desarrollar actividades, en el mismo rubro, en el marco del negocio familiar. Ninguno de los cónyuges altera sus decisiones laborales al nacer la segunda hija.

Tabla 2
Matriz de relaciones de trayectoria de vida

	Fabiana	Vive con...					Estudios		Eventos más importantes en su vida						Vive en:		Participación laboral de la esposa		Participación laboral del esposo	
		Padres y hermanos	Amigas	Sola	Cónyuge	Cónyuge e hijos	Prim. y secund.	Univ. (no concluidos)	Madre deja de trabajar	Llegada a Córdoba para estudiar	Abandono de carrera universitaria	Inicio de la unión conyugal	Nace 1er hijo	Nace 2a hija	Frías (Santiago del Estero)	Córdoba	No trabaja	Trabaja	Trabaja	Peso
Vive con	Padres y hermanos						1		1						1		1			4
	Amigas							1		1	1					1	1			5
	Sola															1		1		2
	Cónyuge											1				1		1	1	4
	Cónyuge e hijos												1	1		1		1	1	5
Est.	Prim. y secund.	1							1						1		1			4
	Univ. (no concluidos)		1							1						1	1			4
EMI	Madre deja de trabajar	1					1								1		1			4
	Llegada a Córdoba para estudiar		1					1								1	1			4
	Abandono de carrera universitaria		1													1	1			3
	Inicio de la unión conyugal				1											1		1	1	4
	Nace 1er hijo					1										1		1	1	4
	Nace 2a hija					1										1		1	1	4
Vive	Frías (Santiago del Estero)	1					1		1								1			4
	Córdoba		1	1	1	1		1		1	1	1	1	1			1	1	1	13
PLA	No trabaja fuera del hogar	1	1				1	1	1	1	1				1	1				9
	Trabaja			1	1	1						1	1	1		1			1	8
PLO	Trabaja				1	1						1	1	1		1		1		7
	Peso	4	5	2	4	5	4	4	4	4	3	4	4	4	4	13	9	8	7	92
	Índice de centralidad	0,04	0,05	0,02	0,04	0,05	0,04	0,04	0,04	0,04	0,03	0,04	0,04	0,04	0,04	0,14	0,10	0,09	0,08	

: Elaboración propia. Ref.: Est.= Estudios; EMI= Eventos más importantes; PLA= Participación laboral de la esposa; PLO= Particip. laboral del esposo

Figura 5
Grafo biográfico de la historia de vida de Fabiana



Fuente: Elaboración propia.

Relatos de historias de vida: aportes al modelo

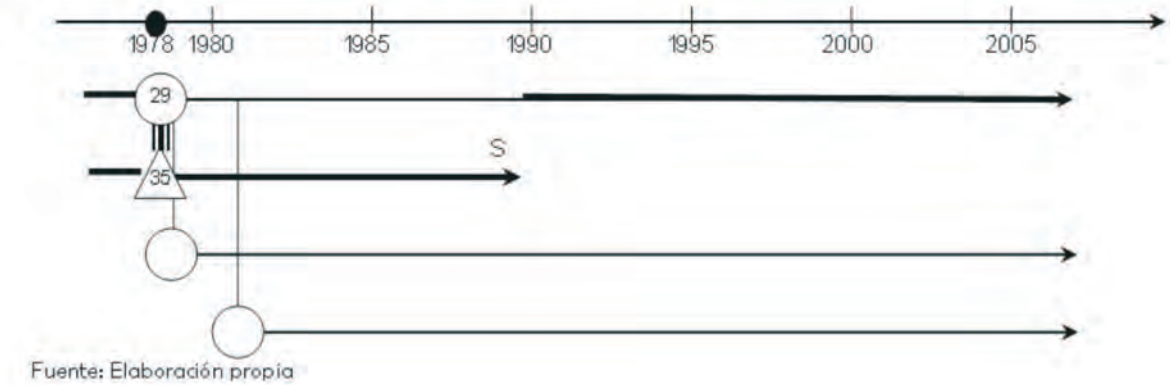
Como resume Arriagada (1997)[6] para América Latina, en este estudio se diferencian las situaciones, en cuanto a las decisiones de configuración laboral de las parejas, de dos grupos de mujeres en función de su edad. El límite que divide estas dos generaciones ronda los 45 años de edad de las esposas.

Las mayores vivieron su matrimonio o unión en una época de transformaciones sociales, en la que cada vez era más común la participación laboral de las mujeres. Trabajar era una decisión posible para ellas, pero demasiado costosa. Ellas se presentan como sujetos pasivos de la decisión de participar o no: las reglas eran impuestas por el jefe de hogar. Los esposos hombres asumían como propia la responsabilidad económica completa del hogar. En los períodos de participación conjunta, la contribución de la esposa se desencadena como respuesta a una situación económica crítica o una oportunidad que implicó acceder a mejoras en la riqueza del hogar. La trayectoria típica de las esposas en el mercado laboral implica que trabajaban hasta casarse o tener el primero o segundo hijo. En algunos casos, reingresaban al mercado laboral recién cuando los hijos comenzaban la escolarización. Este recorrido coincide en gran medida con lo reportado en Guzmán et al. (2000) para Chile.

La historia de Amalia (Figura 6) ejemplifica a esta generación. Ella renuncia a su trabajo tras casarse, a los 29 años. Aunque ella contaba con más escolarización que su cónyuge, prefirió dejar de trabajar para dedicarse enteramente a la crianza de las hijas (*"tenía un marido de ésos que les gusta que la mujer esté en la casa"*). Amalia retorna al mercado laboral por razones económicas al disolverse la unión.

Figura 6

Linea de tiempo de composición de hogares y participación laboral conjunta: Amalia, la decisión de salida del mercado laboral determinada por la presión del cónyuge



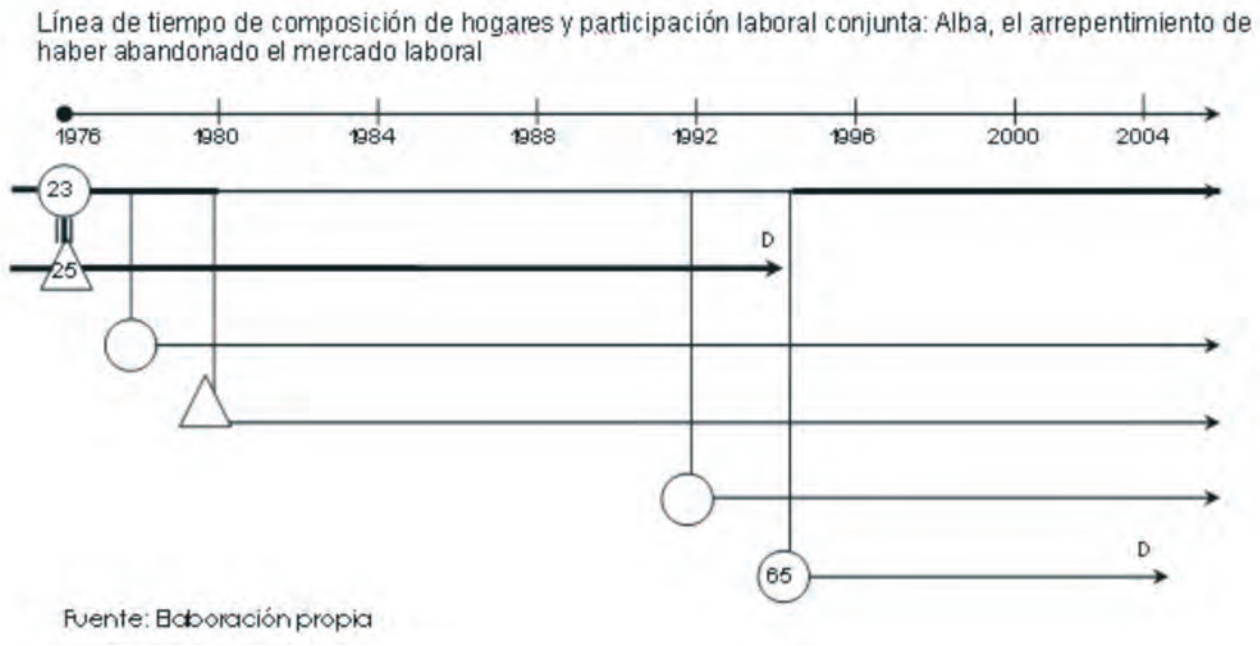
Fuente: Elaboración propia

[6]En el estudio para España de Garrido (Arriagada, 1997), se referencian "dos biografías sociales" según generaciones.

Leticia, madre de cinco hijos, inició su actividad laboral cuando el tercer hijo tenía cuatro años y el mayor nueve. Tras quedar embarazada por cuarta vez (*"esa vez lo buscamos"*), abandonó de manera definitiva la actividad laboral a instancias del esposo (*"mi esposo influyó mucho… nunca más me pude reincorporar"*).

Alba (7) relega la actividad laboral por insistencia del cónyuge, quien participó del mercado laboral primero como empleado en relación dependencia y luego como cuentapropista informal. Dado que la unión se disolvió por la muerte sorpresiva del esposo, la desprotección económica en la que quedó la familia puso de manifiesto la sensación de arrepentimiento: *"las mujeres no hacen más 'eso' [no trabajar]. Yo me arrepentí toda la vida de no haber seguido trabajando. Los chicos se crían igual. Hubiéramos hecho un montón de cosas, no dependiendo de un solo sueldo"*.

Figura 7

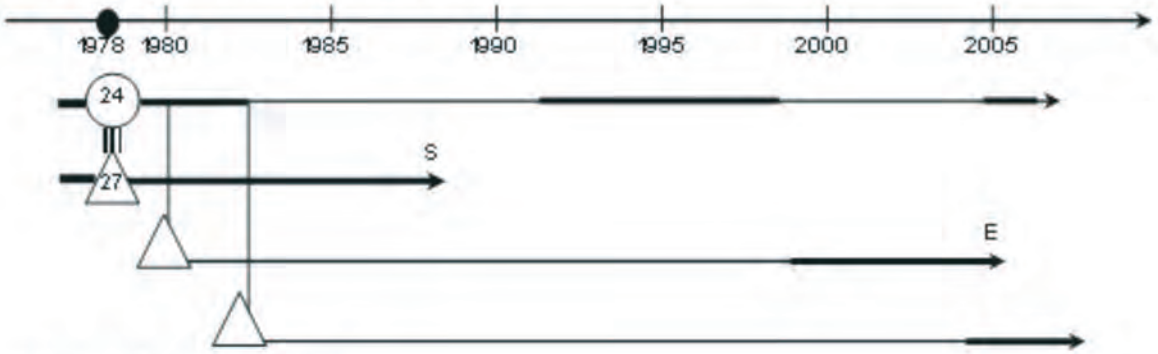


Mercedes (12) abandonó los estudios primarios durante la migración del campo a la ciudad de su familia, quedando a cargo del cuidado de sus hermanos. Trabajó desde muy joven, para contribuir a la economía del hogar. Se casó a los 20 años. La situación económica era relativamente buena, por lo que el esposo la persuadió a dedicarse exclusivamente al hogar (*"mi marido no quería que trabajara"*). Unos años después de iniciada la unión, ante una crisis económica familiar, tuvo que retornar a su antiguo puesto de trabajo en el sector de comercio, del cual nuevamente se retiró tras quedar embarazada (*"mi marido no quería que hiciera fuerza, era lógico que yo me cuidara"*). Su último retorno al mercado laboral se dio recién a los veinte años de casada.

Lila (Figura 8) trabajó hasta el nacimiento del segundo hijo. El esposo mantuvo de manera permanente su empleo formal. A diferencia de las anteriores experiencias, Lila prefirió, y su situación económica se lo posibilitó, no trabajar para cuidar sus hijos: *"no estábamos bien, pero tirábamos, para que yo tenga esa satisfacción"*.

Figura 8

Línea de tiempo de composición de hogares y participación laboral conjunta: Lila, un caso de decisión personal de salida del mercado laboral



Fuente: Elaboración propia

Las esposas que trabajaban y dejaron de hacerlo mencionaron que se arrepintieron con el tiempo de dejar el mercado laboral.

Las esposas de más edad visualizan el no trabajar como un *mandato* social. En particular, no trabajar al inicio de la unión es referido como un símbolo del status económico[7]. Sin embargo, ninguna de las que trabajaron de manera permanente lo considera negativo. La sensación de arrepentimiento por no haber trabajado más tiempo es una constante en esta generación. El sentimiento mezcla las ventajas percibidas de tener un empleo (manejo del dinero obtenido como ingreso, seguridad económica, autonomía) con la falta de valoración que vivenciaron de la actividad como amas de casa:

> "El trabajar y tener tu plata te da independencia, aunque la gastés en la casa, pero vos decidís lo que haces. Lavar los platos, la ropa, es común, nadie te paga. Es el trabajo más mal pago, mal visto. Yo apruebo a la mujer que trabaja. Ahora, cuando a las mujeres les va mal (en el matrimonio) agarran sus cosas y se van" (Mercedes)
>
> "No es que sea malo ser ama de casa, no es reconocido. Podés hacer las dos cosas al mismo tiempo" (Leticia)

Las esposas de esta generación aceptan la realización de las tareas domésticas como inherentes a la unión conyugal. Si no trabajan fuera de la casa, consideran 'justa' la realización de tales tareas. Ninguna mencionó que las tareas hogareñas cotidianas dirigidas a atender al esposo, los hijos y del mantenimiento de la propia vivienda, determinaran su agenda diaria[8].

---

[7]El contexto económico del inicio de las uniones de las parejas de más edad (década del sesenta al ochenta) es totalmente diferente al de las uniones de la segunda generación. Entre los más jóvenes, la fragilidad de las condiciones laborales fue experimentada en diferente grado por todas las parejas: despidos por re-estructuración, empleo en negro, alta rotación. Attanasio y Székely (2003) destacan el empeoramiento de condiciones y la exposición a los vaivenes económicos, precariedad, falta de mecanismos de seguridad social. El estudio desarrollado por el Instituto de la Mujer (2006: 86) reconoce cuatro formas de flexibilidad (numérica, temporal, productiva y funcional) frente a las que los más jóvenes están más expuestos y determinan la condición de "permanentes contratados temporales".

[8]Jelin (1984) y Jelin y Feijóo (1980) describen cómo las mujeres, especialmente las amas de casa, organizan su tiempo en función de las tareas de los demás miembros.

Las que dividieron las tareas de la casa durante los períodos de actividad laboral o aquéllas cuyos esposos colaboraron de manera sistemática, lo destacaron como 'un privilegio que tuvieron': *"cuando yo trabajaba nos complementábamos con mi esposo en las tareas de la casa. Él siempre fue muy atento cuando me veía cansada"* (Leticia).

Para la generación más joven, trabajar ambos es "lo natural". Excepto en una de las parejas con esposas más jóvenes, las relaciones entre los géneros aparecen más igualitarias en la toma de decisiones. El trabajo de la cónyuge es un compromiso aceptado. Esta manera de comprender el trabajo de ambos cónyuges implica que la responsabilidad de mantener el hogar se volvió compartida, reduciendo la carga que soportaba el cónyuge hombre.

El factor distintivo de las parejas más jóvenes es que, en general, ambos participaron activamente del mercado laboral todo o casi todo el período de vigencia de la unión.

Micaela pudo iniciar la convivencia cuando ambos cónyuges consiguieron su primer empleo. La permanencia de ambos en el mercado laboral es condición necesaria para afrontar los gastos habituales.

Fabiana destacó cómo la decisión personal de no abandonar el mercado laboral está marcada por garantizar el bienestar de los hijos, no arrepentirse de salir del mercado, ser independiente y manejar su propio dinero. Ella vincula su decisión y la historia familiar de una manera muy lineal: *"Mi mamá deja el trabajo porque mi papá le pide, que iban a poder vivir con el sueldo de él y no fue así. Ella se arrepiente hasta el día de hoy… Yo me privé cuando era niña. Todas esas cosas no quiero para mí"*.

Una excepción entre las parejas más jóvenes, es la de Miguel (Miguel (Figura 10) estableció que se haría cargo de mantener el hogar, mientras su esposa se dedicaba a la casa y los hijos. El pacto subsistió en tanto el ingreso fue suficiente. En 2004 Miguel vio colapsar su situación laboral y comenzó una serie de intentos infructuosos de re-inserción genuina, con lo cual se acumulaban las deudas. Decidieron que la esposa ingresara al mercado laboral, lo cual ocurrió con relativa facilidad debido a que ella contaba con estudios terciarios. Este cambio contribuyó, junto con mejoras en las condiciones laborales del esposo, a una lenta recuperación de la situación económica del hogar. El grafo (Figura 11) correspondiente a la historia de vida de Mercedes tiende a generar una figura más intrincada a causa de la existencia de un número elevado de eventos evaluados como importantes en su biografía. Su familia inicialmente residía en una zona rural de San Luis. A los diez años de edad se trasladaron a Córdoba. El traslado significó la discontinuidad de los estudios primarios. Desde pequeña tuvo responsabilidades vinculadas con el cuidado de hermanos pequeños y tareas de la casa. Se incorporó al mercado laboral a los 17 años, realizando distintas actividades manuales, comerciales y de servicios, siempre como empleada informal.

La primera etapa del ciclo de vida familiar puede subdividirse en dos períodos bien diferenciados: cuando los cónyuges residían solos y el único proveedor de ingresos era el esposo, y un segundo período en el cual la suegra reside con ellos, y ambos cónyuges participaban en el mercado laboral.

La segunda etapa (vida familiar con hijos pequeños) se inicia con la llegada del primer hijo. La confirmación del embarazo buscado fue el hecho que impulsó la decisión de Mercedes (influida por el esposo) de retirarse del trabajo.

Mercedes se reincorporó al mercado laboral recién en un período minado de eventos considerados hitos emotivos importantes en el relato (fallecimientos familiares), y coincidentes con inicio y cierres de etapas escolares de los hijos. La participación de ambos cónyuges permitió que el hogar se recuperase económicamente.

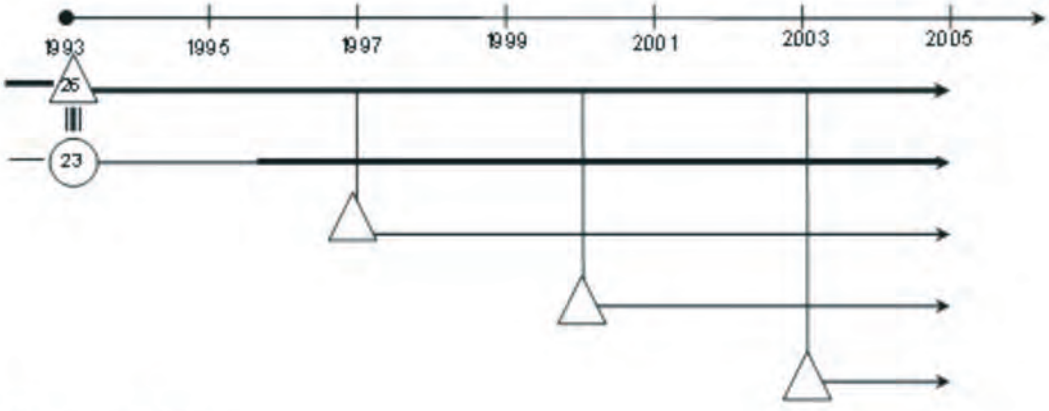
1). Esta pareja resulta más tradicional que las demás analizadas. El matrimonio, de quince años de duración, asigna un rol central a las prácticas religiosas activas. La decisión de participación laboral exclusiva del esposo fue descripta inicialmente por el esposo como una decisión en común ("fue una opción, nosotros decidimos"). Sin embargo, a lo largo de la entrevista, se vislumbra que la inactividad de la esposa fue influenciada por el esposo ("yo creo que fue una aceptación por parte de ella. Ella había estudiado para trabajar, para realizarse de esa manera. Fue más una imposición mía, por la forma en que yo me había criado: siempre la mamá en casa, mi viejo salía a trabajar, fue la psicología con la que encaré mi matrimonio, ella lo aceptó"). Es interesante cómo, al incorporarse la esposa al mercado laboral, la pareja se vuelve la más transgresora en su entorno de referencia ("es una experiencia totalmente nueva en la familia, la única mujer que trabaja es mi esposa").

Otro aspecto en común entre las parejas más jóvenes[9] es la búsqueda de conciliación de los tiempos laborales con las obligaciones familiares. En los casos analizados destacaron en el relato del día a día, la importancia de coordinar las actividades y los horarios para cumplir con las obligaciones derivadas de la vida familiar, sin dejar de obtener el doble ingreso. Como destaca Pinelli (2004: 89), "las nuevas parejas definitivamente tienen una división de roles menos rígida". En algunas familias la opción fue el trabajo de la cónyuge medio tiempo y/o en el hogar. La esposa de Martín.

(Figura 9), trabaja en su consultorio profesional por las tardes, y aunque cuentan con una empleada doméstica, la esposa atiende cualquier eventualidad.

Figura 9

Línea de tiempo de composición de hogares y participación laboral conjunta: Martín, el espaciamiento entre nacimientos, el trabajo de la cónyuge medio tiempo y en la casa, e inversión en educación de la esposa



Fuente: Elaboración propia

[9]La organización familiar de tareas domésticas y los cuidados de los niños fueron tratados en todas las entrevistas. La contemporaneidad del problema diario de la coordinación podría haber determinado la mayor atención sobre el asunto entre las parejas más jóvenes. La recurrencia a un familiar externo al hogar tiene un vínculo fuerte con la participación laboral femenina para ambas generaciones. La importancia del esposo en la coordinación del traslado de los hijos y hacer la comida sólo estuvo presente en las parejas más jóvenes.

Juan y Vanesa trabajan en empleos de tiempo parcial. Desde el segundo mes de vida dejan a su hija algunas horas en una guardería. El costo principal (explicitado en un momento de gran emoción de la entrevista) pareció el afectivo para la esposa: *"Con el tema de la nena, yo hubiera preferido no trabajar, pero no hay muchas opciones. A los 45 días la tuve que dejar en el jardín, hubiera preferido no empezar tan pronto. Cuando la dejé, me fui llorando todo el camino al trabajo"*. Jelin y Feijóo (1980) y Wainerman y Goldstein (1994) documentan vivencias similares. A partir de historias de vida, Spíndola y Da Silva Santos (2003: 3) también detectan esta situación: "La separación de la madre y su bebé con el retorno al trabajo es ocasión crucial para todas las que necesitan conciliar el papel de madre y profesional".

La coordinación de horarios, no sólo involucrando a la pareja sino también a otros familiares próximos, posibilita la obtención del doble ingreso. La suegra de Fabiana cuidaba al nieto mayor en los horarios en que coincidían en el puesto laboral ambos esposos. Con la llegada de la segunda hija la estrategia mudó: el hijo mayor asiste algunas horas a jardín de infantes, y ambos cónyuges sincronizaron completamente los tiempos laborales para garantizar la atención de los hijos.

Paula, quien tiene tres hijos muy seguidos, trabaja sólo por la tarde. La organización familiar aparece compleja, ya que el cónyuge trabaja en horarios rotativos. Paula aprovecha intensamente la colaboración de sus padres. Un día típico en su rutina permite visualizar esta complejidad: *"Mi papá lleva los chicos a la guardería. La mayor va a la escuela del barrio, el transporte la lleva a lo de mi mamá. Mi esposo busca los chicos a las tres de la tarde. Los trae a casa hasta que vuelvo. Y si no, cuando va a la tarde, deja a los chicos en la guardería, me deja en el trabajo y de ahí se va a trabajar, y mi papá después los busca"*.

Se destaca en todos los casos la consideración de los aspectos económicos derivados de las opciones de cuidado de los hijos (Ramos Margarido, 2005). Omar justificó una decisión reciente: "No le quisieron reconocer la hora de lactancia. Para trabajar ahí por la tarde teníamos que contratar a una persona, $450 por mes. Por ese trabajo ella gana $700. Si considerábamos el transporte, trabajaba por doscientos pesos".

Como destacan Oliveira y Ariza (1999: 98), "la presencia femenina en el mercado laboral depende más que la masculina del momento de ocurrencia de ciertos eventos vitales y de la secuencia en sus trayectorias de vida".

Para Omar, el inicio de la unión no implicó un cambio laboral relevante. La esposa, quien ya había logrado insertarse laboralmente, siguió trabajando cuando nació su hijo. Sólo tomó licencia los meses que obligaban las instituciones donde se desempeñaba en relación de dependencia. El esposo continuó con una situación de actividad laboral fundamentalmente precaria, en la cual se alternan los períodos plenamente ocupados, meses de actividad parcial y épocas sin empleo, aunque permanentemente buscando ("mi trabajo nunca fue formal"). La inestabilidad permanente de los empleos de Omar fue una constante en su vida laboral, pese a tener una escolaridad alta. La llegada del hijo implicó para Omar, en muchos casos, aceptar trabajos puntuales con condiciones (remuneración y modos de contratación) aún menos convenientes que las que hubiera aceptado con anterioridad.

Miguel (Figura 10) estableció que se haría cargo de mantener el hogar, mientras su esposa se dedicaba a la casa y los hijos. El pacto subsistió en tanto el ingreso fue suficiente. En 2004 Miguel vio colapsar su situación laboral y comenzó una serie de intentos infructuosos de re-inserción genuina, con lo cual se acumulaban las deudas. Decidieron que la esposa ingresara al mercado laboral, lo cual ocurrió con relativa facilidad debido a que ella contaba con estudios terciarios. Este cambio contribuyó, junto con mejoras en las condiciones laborales del esposo, a una lenta recuperación de la situación económica del hogar.

El grafo (11) correspondiente a la historia de vida de Mercedes tiende a generar una figura más intrincada a causa de la existencia de un número elevado de eventos evaluados

como importantes en su biografía. Su familia inicialmente residía en una zona rural de San Luis. A los diez años de edad se trasladaron a Córdoba. El traslado significó la discontinuidad de los estudios primarios. Desde pequeña tuvo responsabilidades vinculadas con el cuidado de hermanos pequeños y tareas de la casa. Se incorporó al mercado laboral a los 17 años, realizando distintas actividades manuales, comerciales y de servicios, siempre como empleada informal.

La primera etapa del ciclo de vida familiar puede subdividirse en dos períodos bien diferenciados: cuando los cónyuges residían solos y el único proveedor de ingresos era el esposo, y un segundo período en el cual la suegra reside con ellos, y ambos cónyuges participaban en el mercado laboral.

La segunda etapa (vida familiar con hijos pequeños) se inicia con la llegada del primer hijo. La confirmación del embarazo buscado fue el hecho que impulsó la decisión de Mercedes (influida por el esposo) de retirarse del trabajo.

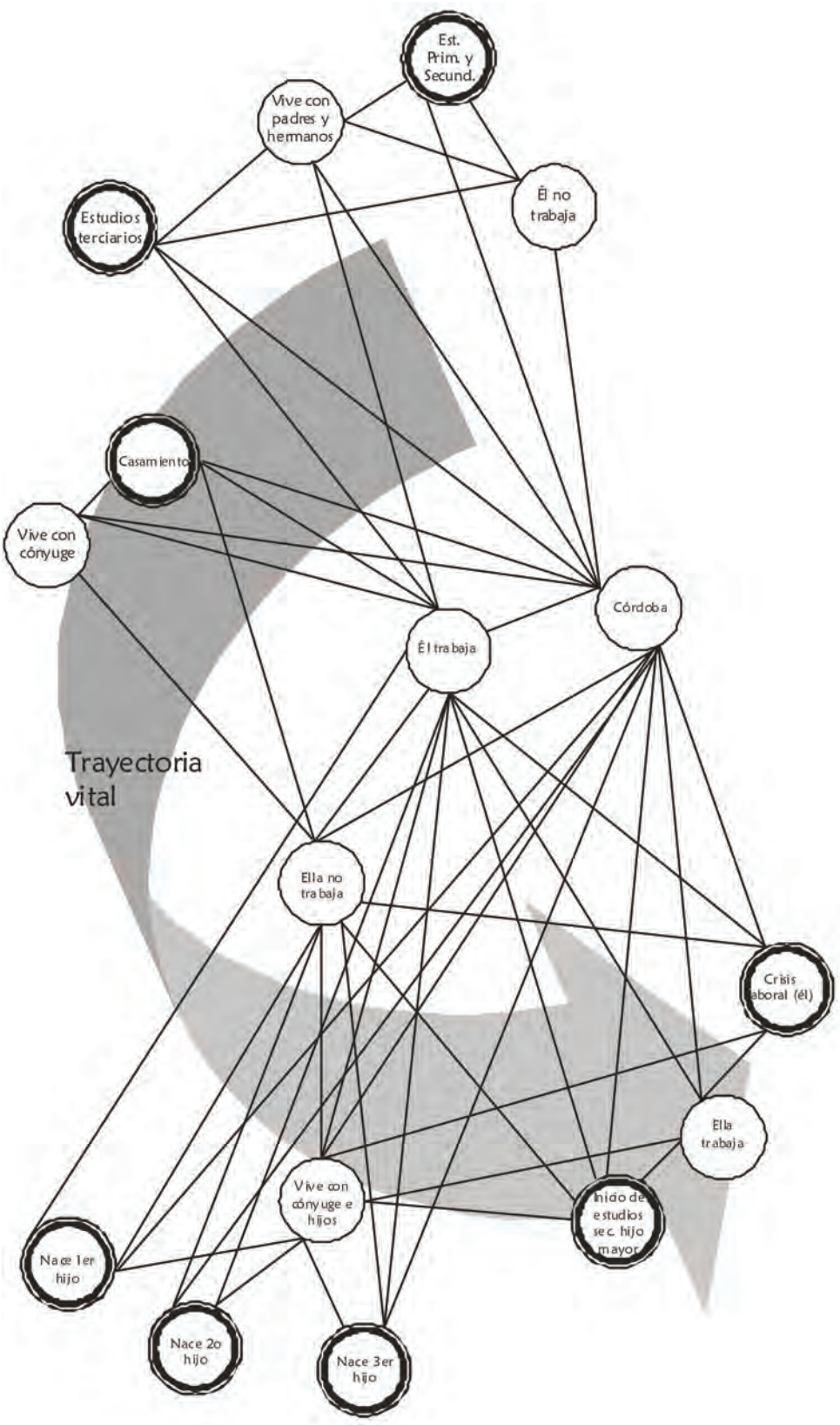
Mercedes se reincorporó al mercado laboral recién en un período minado de eventos considerados hitos emotivos importantes en el relato (fallecimientos familiares), y coincidentes con inicio y cierres de etapas escolares de los hijos. La participación de ambos cónyuges permitió que el hogar se recuperase económicamente.

La etapa 5 del ciclo de vida familiar está marcada por los cambios en la composición del hogar y un nuevo deterioro de las condiciones económicas: los hijos mayores se independizaron y Mercedes perdió su empleo formal en el marco de las re-estructuraciones y flexibilización de condiciones laborales que caracterizaron la segunda mitad de la década de los noventa. De manera totalmente informal, continuó realizando el mismo trabajo colaborando con el esposo. La finalización de la unión ocurrió por el fallecimiento del esposo. Desde ese momento, ella no realiza ninguna actividad laboral.

Mientras Mercedes se mantuvo fuera del mercado laboral, se observó un deterioro sistemático de los empleos por los que el esposo fue pasando, lo cual determinó el empobrecimiento de la familia. Sobre finales de la década de los ochenta, el esposo logra reposicionarse laboralmente, a través de la obtención de un trabajo en relación de dependencia formal.

Figura 10

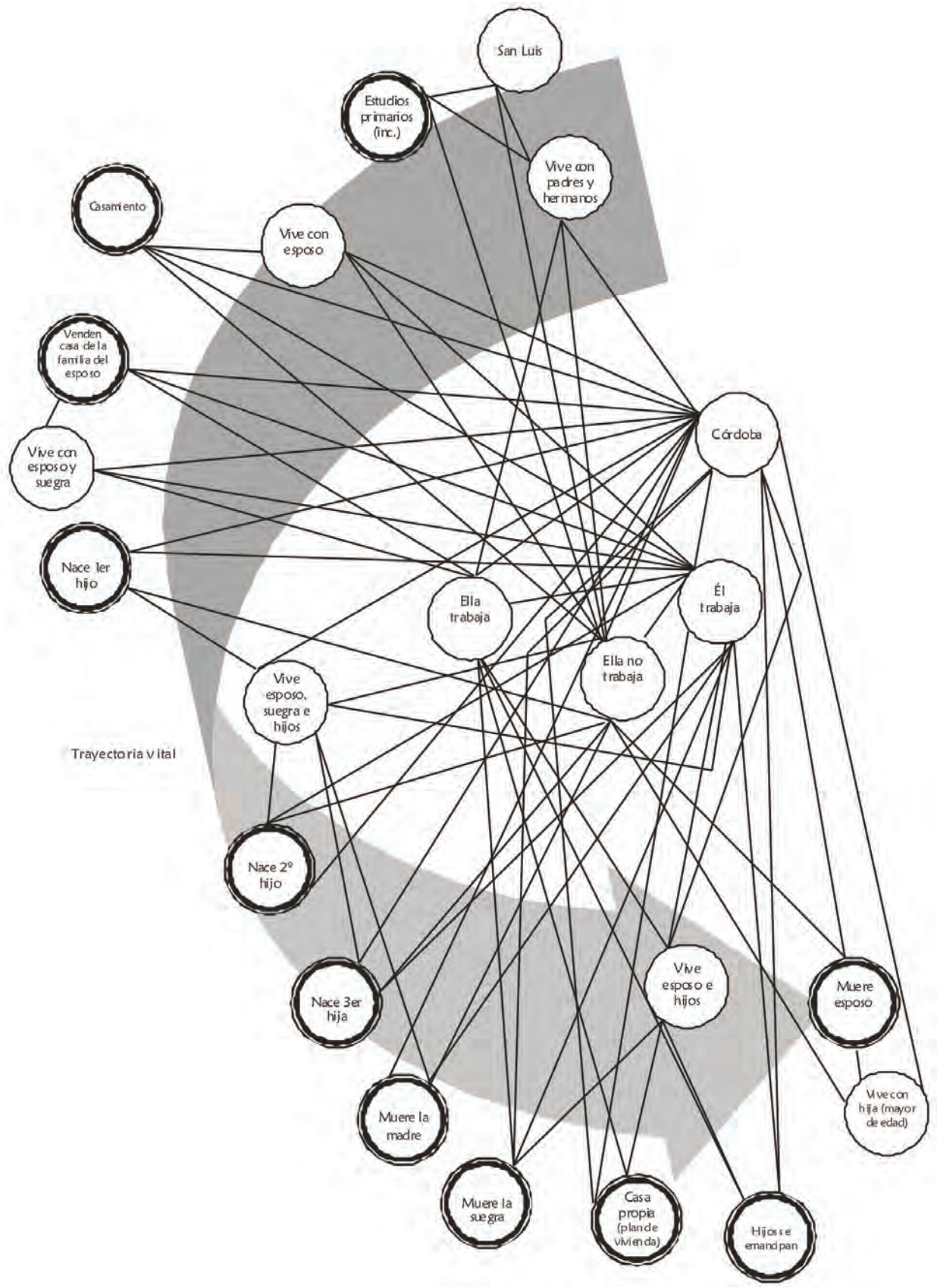
Grafo biográfico de Miguel, en la etapa 3 del ciclo de vida



Fuente: Elaboración propia

Figura 11

Grafo biográfico de Mercedes, en la etapa 5 del ciclo de vida



Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 3 compara las etapas de un único proveedor con los períodos de participación de ambos cónyuges, para parejas en diferentes etapas del ciclo de vida.

Tabla 3

Comparación de las etapas de la vida conyugal en las que participan ambos esposos y las que sólo el esposo es activo laboralmente

Entrevistado	Ambos participan	Sólo el esposo participa
Micaela	• Etapa más intensa de su biografía (ocurren más eventos valorados como importantes) • Las diferentes dimensiones analizadas parecen simétricas (equilibradas) entre ambos cónyuges (oportunidades laborales, nivel de ingresos, oportunidades educativas)	No se presenta la configuración (hasta el momento de la entrevista, durante toda la duración de la unión ambos cónyuges participaron)
Omar	• La cónyuge es la principal aportante económica del hogar en todo el período. Tiene una inserción laboral más consolidada. • La situación laboral de la esposa establece un umbral mínimo donde pretende situarse el esposo, para sentir que comparte la responsabilidad del hogar.	No se presenta la configuración (hasta el momento de la entrevista, durante toda la duración de la unión ambos cónyuges participaron)
Miguel	• La esposa desarrolla todas las tareas domésticas, además de cumplir con sus obligaciones laborales. • El esposo valora positivamente la posibilidad de compartir las responsabilidades de generación de ingresos, en particular en contextos económicos difíciles.	• La manera en que el esposo impone las reglas en el hogar recuerda la caracterización de la familia autoritaria ilustrada sintetizada en Szébely y Duryea (1998). • Modelo tradicional de división de roles.
Leticia	• El trabajo de la esposa posibilita la acumulación necesaria para acceder a la vivienda. • Cuentan en ese período con ayuda de los suegros, quienes proporcionan residencia y ayuda con las tareas hogareñas y cuidado de los hijos.	• El esposo es el referente de las decisiones del hogar mientras es el único proveedor. • La salida del mercado laboral imposibilita a la esposa de hacer uso de diferentes servicios y ayudas con las tareas domésticas (tanto en lo económico como al percibir que es su obligación en ese caso realizar todas las actividades hogareñas). • Mientras contó con esa fuente de dinero, el dinero que manejó como propio sólo fue el que le proporcionaban sus padres.
Mercedes	• El trabajo de la esposa posibilita la acumulación necesaria para acceder a la vivienda. • Manejo del presupuesto con gran autonomía, pero enfocada en el hogar (incorpora avances y mejoras en la calidad de vida). • Se libera de la obligación vinculada con las tareas de la casa, no le pesa no lograr conciliarlas si trabaja.	• El esposo vive como una responsabilidad la situación de ser el único proveedor, particularmente en períodos de crisis generalizada como la de 2001. • Colabora permanentemente en las tareas de la casa (el único esposo de las entrevistas a parejas de más edad), pero no como obligación. • La esposa, cuando no participa del mercado laboral, asume su rol de ama de casa.

Fuente: Elaboración propia.

Como resaltan Jelin y Feijoo (1980: 7), "más que para los hombres, las transiciones importantes del ciclo de vida de la mujer son transiciones familiares, en las cuales se redefinen posiciones y roles de la mujer dentro de la familia".

Los grafos permiten ver cómo los varones casi no modifican su conducta de participación laboral durante las diferentes etapas del ciclo de vida familiar. Si bien sigue vigente para las mujeres, la diferencia sería cada vez menor.

Conclusiones

Desde la óptica metodológica, las entrevistas en profundidad dieron la posibilidad de registrar los acontecimientos y las conductas concretas, al tiempo de considerar las representaciones de esas conductas. Estos elementos dan lugar al análisis de significados y un marco interpretativo de las relaciones ilustradas.

La utilización de las representaciones gráficas (líneas de tiempo de composición familiar y grafos biográficos) permitió integrar al análisis tanto la ocurrencia conjunta como la separación temporal de estos tipos de acontecimientos y estados.

La metodología presentada no requiere que se defina una de las situaciones como variable dependiente, lo cual es útil en procesos retroalimentados, o de inter-influencia mutua, tal como ocurre en el caso de la decisión de participación laboral. Estas características hacen más adecuada la herramienta para situaciones donde las relaciones de causalidad no están en definitiva confirmadas y, en general, más apta para la complejidad, ya que permite detectar similitudes y diferencias a partir de una comparación general de diversos casos con elevada heterogeneidad interna.

Como se mencionó, pueden incorporarse en el análisis un gran número de dimensiones (por ejemplo, podría ser más detallado de lo que se ha utilizado en este caso). Se destaca la gran utilidad para estudios migratorios (tal como es la utilización que le dan los autores de la metodología).

La principal limitación de los grafos es que no queda explícito el tiempo (ni la duración ni el momento calendario), ya que sólo se considera la intensidad (de eventos) de las etapas. Las líneas de tiempo superan esta limitación porque permiten concentrarse de manera simultánea justamente en la participación laboral o no de cada cónyuge, asociadas con el momento histórico particular y la cronología de cambios en la composición del hogar. Entre los puntos débiles de las líneas de tiempo, deben tenerse en cuenta que no permiten seguir espacialmente a las unidades familiares, ni incorporar la escolaridad formal como un aspecto del análisis, como tampoco dan lugar a la inclusión de las apreciaciones subjetivas de los propios entrevistados. La complementación mutua parece prometer una sustancial potencialidad.

Referencias

§ Arriagada, I. 1997 Realidades y mitos del trabajo femenino urbano en América Latina, Serie Mujer y Desarrollo Nº 21 (Santiago: Naciones Unidas/CEPAL).

§ Attanasio, O. y Székely, M. 2003 The Family in Flux: Household Decision-Making in Latin America (Washington DC: Inter-American Development Bank).

§ Axxin, W. Pearce y L. Guimire, D. 1999 "Innovations in Life History Calendar Applications" en Social Science Research.

§ Balán, J.; Becker, H. y Browning, H. 1974 Las historias de vida en ciencias sociales: teoría y técnica (Buenos Aires: Nueva Visión).

§ Borrás, V., López, P. y Lozares, C. 1999 "La articulación de lo cuantitativo y lo cualitativo: de las grandes encuestas a la recogida de datos intensiva" en Qüesthó, Vol. 23, N° 3.

§ Faraday, A. y Plummer, K. 1979 "Doing Life Histories" en The Sociological Review, Vol. 27, Nº 4.

§ Greenhalgh, S. 1997 "Methods and Meanings: Reflections on Disciplinary Difference" en Population and Development Review, Vol. 23, Nº 4.

§ Guzmán, V.; Mauro, A. y Araujo, K. 2000 "Trayectorias laborales de tres generaciones de mujeres", ponencia presentada en el III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Buenos Aires.

§ Herrero, V. 2007 "Configuraciones de participación laboral conjunta (1985-2005)", Tesis de Maestría, en Biblioteca Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

§ Instituto de la Mujer 2006 Las mujeres jóvenes y el trabajo (Madrid: Instituto de la Mujer).

§ Jelin, E. 1984 Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada, Serie Estudios CEDES, (Buenos Aires: CEDES)

§ Jelin, E. y Feijóo, M. d. C. 1980 Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires, Serie Estudios CEDES, (Buenos Aires: CEDES).

§ Lelievre, E. y Vivier, G. 2001 "Evaluation d'une collecte a la croisee du quantitatif et du qualitatif. L'enquete bibliographies et entourage" en Population, Vol. 56, Nº 6.

§ McIlvaine-Newsad, H.; Sullivan, A. y Douguerty, M. 2003 "Household Composition Timeline" en Field Methods, Vol. 15, Nº 3.

§ Oliveira, O. y Ariza, M. 1999 "Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis" en Papeles de Población, Nº 20.

§ Paz, J. 2006 "El trabajo de cónyuges en hogares nucleares" en Anales de la Asociación Argentina de Economía Política (Salta: AAEP).

§ Pinelli, A. 2004 "Gênero e família nos países desenvolvidos" en Gênero nos estudos de população, Serie Demographicas, N° 2 (Campinas: ABEP).

§ Ramos Margarido, S. 2005 "Mujeres, mercado de trabajo y cuidado infantil en Argentina a principios del Siglo XXI", Trabajo presentado en la XX Conferencia Internacional de Población IUSSP.

§ Randall, S. y Koppenhaven T. 2004 "Qualitative data in demography: The sound of silence and other problems" en Demographic Research, Vol. 11, Nº 3.

§ Sebille, P. 1999 "Avances teóricos y metodológicos de las Historias de Vida en México. Las encuestas demográficas retrospectivas", Trabajo presentado al Seminario General de la Red de Estudios de Población (Bellaterra: ALFAPOP).

§ Spíndola, T. y Da Silva Santos, R. 2003 "Mulher e trabalho. A história de vida de mães trabalhadoras de enfermagem" en Revista Latinoamericana de Enfermagem, Vol. 11 Nº 5.

§ Wainerman, C. y Goldstein, R. 1994 "Viviendo en familia: ayer y hoy" en Vivir en familia, Wainerman, C. (Comp.), (Buenos Aires: Losada/UNICEF).

Filhos e Salários: Novas Articulações entre as Mulheres Brasileiras de Nível Universitário

Moema de Castro Guedes

Resumo

A literatura clássica sobre gênero e mercado de trabalho costuma pensar a maternidade como uma etapa de grandes empecilhos à participação e rendimento das mulheres no campo produtivo. O caso das mulheres de nível universitário mostra que estas esferas da vida social nem sempre estão diretamente contrapostas, sendo a idade da mulher uma variável central para as distintas distribuições observadas entre parturição e rendimento. O presente trabalho construiu esta constatação a partir de dados comparativos entre os Censos de 1991 e 2000 para este grupo educacional específico, nos quais a distribuição em estratos de renda é substancialmente distinta dependendo do número de filhos tidos (parturição) e do grupo etário em questão. Este dado, por um lado, relativiza a idéia de que existe uma relação negativa e constante entre altos rendimentos e filhos e, por outro, demonstra a impossibilidade de se falar de representações femininas uniformemente estruturadas em torno da maternidade. Nesse sentido, destacaríamos a contribuição do pensamento social mais amplo à teoria demográfica ao expandir a análise para além da esfera econômica através da afirmação e exploração de outras racionalidades em jogo no processo reprodutivo.

Palavras-Chave: Relações de Gênero; Mercado de Trabalho; Maternidade; Mulheres de Nível Universitário.

Maternidade e Mundo do Trabalho: Campos Contrapostos?

Em pesquisa desenvolvida anteriormente (GUEDES; ALVES, 2004) demonstramos que nas últimas três décadas do século XX no Brasil houve uma distância entre os intensos avanços femininos no campo educacional e a diminuição das desigualdades salariais por sexo no mercado de trabalho. Em linhas gerais, apesar das mulheres terem aumentado sua participação relativa dentro do contingente de formados em praticamente todos os cursos universitários, os altos diferenciais salariais em relação à população masculina de mesma formação haviam caído pouco no período em questão. Parte desta desigualdade, no entanto, era explicada pelo peso de coortes mais velhas, nas quais a ampla maioria de profissionais no topo da carreira eram homens. Ou seja, parte da desigualdade havia se estruturado em um processo mais amplo iniciado nos anos 1970, período em que as identidades femininas, ainda muito articuladas ao campo doméstico, influenciavam não apenas a vida familiar, mas marcavam também o tipo de inserção laboral destas mulheres mais escolarizadas.

Diante da crescente presença das mulheres na vida pública e da valorização da autonomia feminina através, principalmente, do investimento na vida profissional, a questão posta para futuras pesquisas era em que medida os baixos diferenciais salariais encontrados nas coortes mais jovens (em início de carreira) se manteriam ao longo da vida profissional – o que resultaria em uma realidade futura menos desigual - e as possíveis inter-relações destas

mudanças sobre as identidades femininas no âmbito doméstico.

O avanço na compreensão destas dinâmicas para o segmento mais elitizado de mulheres - que teoricamente estaria mais apto a ocupar os cargos de maior prestígio e poder no mercado de trabalho - é fundamental em contextos como o brasileiro, no qual o acesso feminino a postos de comando é particularmente problemático. Como aponta Valenzuela (1998), no Brasil não existe uma relação direta entre a participação econômica da mulher e a igualdade de gênero. A autora destaca que em relação a outros países latino-americanos, se por um lado temos uma alta taxa de participação feminina no mundo do trabalho, por outro estamos muito mal colocados no ranking do IPG - Índice de Potenciação de Gênero, desenvolvido pelo Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento para medir a desigualdade de gênero em esferas-chave da participação econômica e política e instâncias decisórias.

Neste sentido, buscamos aprofundar o olhar sobre o campo doméstico e enxergar possíveis efeitos destes valores mais orientados para o mundo do trabalho sobre o comportamento reprodutivo do grupo em questão. Essa inversão buscaria avançar na compreensão das relações envolvidas nestas duas dimensões da vida social e das atuais significações da divisão sexual do trabalho enquanto categoria chave para os estudos de gênero.

O fato de o estrato educacional mais escolarizado representar uma parcela de trabalhadores para os quais a concorrência e a progressão ao longo da vida profissional são marcas da participação laboral, por outro lado, consolida este grupo como um locus privilegiado de análise das tensões e negociações que envolvem a maternidade. Dentro desta perspectiva, a fecundidade bastante abaixo do nível de reposição poderia ser analisada como um indicador fundamental das tensões existentes entre os projetos individuais e familiares e o investimento na carreira[1].

Como aponta Lagevin (1986), o início da vida adulta das mulheres concentra as pressões sociais para pôr uma criança no mundo e simultaneamente investir em uma carreira. Contudo, os constrangimentos que cercam ambos os campos da vida social e seus arranjos são bastante distintos dependendo do grupo social ao qual pertence a mulher.

Segundo McDonald (1996) as pessoas têm filhos em função de suas expectativas sobre como esta transição para a maternidade ou paternidade afetará suas vidas, através de um balanceamento das alternativas entre seu contexto pessoal e cultural. O nascimento de filhos é marcado, desse modo, por duas dimensões que coexistem e estão em permanente conflito e/ou negociação na vida das mulheres: os tempos biológicos e sociais. Como já foi apontado anteriormente, a constatação de que os avanços das mulheres no campo profissional não vem sendo acompanhados de um processo de "desnaturalização" dos tradicionais papéis

[1]Evidentemente não tomamos como "natural" o desejo pelo filho mas apenas chamamos atenção, como será explorado adiante, para a maior distancia entre desejo/concretização da maternidade neste grupo em relação a outros estratos educacionais de mulheres.

femininos vinculados ao nascimento de filhos e da desconcentração do trabalho reprodutivo na figura da mãe, parece estar fazendo com que esta experiência seja postergada até um limite máximo possível ou mesmo deixe de figurar nos planos de algumas mulheres do segmento mais escolarizado da população brasileira.

Tain (2005) destaca a maternidade como a etapa mais decisiva em termos de possíveis efeitos negativos sobre o rendimento feminino no mercado de trabalho. Uma questão importante levantada pela autora é a idéia de que a idade na qual esta experiência ocorre pela primeira vez possa influenciar negativamente na vida produtiva feminina mais do que propriamente a maternidade em si[2]. Essa perspectiva corrobora o tipo de dado que analisaremos a seguir para a população feminina de nível universitário. A articulação encontrada entre maiores estratos de rendimento e filhos entre as coortes mais velhas revela que a condição econômica possa ser um elemento fundamental para a efetivação do projeto do filho neste segmento.

O estudo de Itaboraí (2003) que investiga as chances das mulheres estarem inseridas no mercado de trabalho brasileiro a partir de uma ampla gama de variáveis das PNADs de 1984 e 1996, aponta para uma direção semelhante à hipótese de Tain, no sentido da pressão que a interseção entre trabalho produtivo e reprodutivo produz sobre a vida das mulheres. A autora demonstra, através de um modelo estatístico, que o efeito decisivo sobre a participação laboral feminina como um todo é a idade do filho mais novo. A autora destaca que esta variável influencia mais diretamente as chances negativas de a mulher estar trabalhando do que o próprio número de filhos tidos. Entretanto, a mesma pesquisa revela que, nas camadas mais altas da população feminina com filhos menores de 1 ano, a proporção de mulheres que não estava trabalhando era menor que na população como um todo.

A maior permanência feminina deste segmento no mercado de trabalho, mesmo com filhos pequenos, pode refletir um padrão geral de inserção laboral – taxa de participação e tempo semanal dedicado ao trabalho produtivo - mais próximo ao masculino. Este quadro ressalta a relevância de se centrar a análise, no grupo em questão, sobre os rendimentos advindos do trabalho ou o tipo de ocupação (presença em cargos de chefia) para captar as desigualdades de gênero.

O estudo de Sorj (2006) reforça esta questão ao demonstrar, através da análise de dados da PNAD de 2001, um impacto diferenciado da freqüência ou não de filhos a creches ou pré-escolas (crianças de até 3 anos) sobre o tipo de inserção laboral de suas mães em distintos quartis de rendimento. Em primeiro lugar, chama atenção o fato de não variar substancialmente, entre os diferentes grupos, a freqüência infantil à creche (35,1% no estrato de trabalhadoras mais bem remunerado contra 26% no mais mal remunerado). Em relação às especificidades do grupo mais bem remunerado de trabalhadoras diante dos demais estratos de rendimento vemos que a comparação entre mães que tem filhos em creches e as que não

[2]Nesse sentido, particularmente para este segmento mais elitizado da população, as novas tecnologias reprodutivas estariam desempenhando um papel fundamental de estender o tempo biológico da fertilidade.

utilizam-se deste tipo de serviço não influencia nas taxa de participação laboral e horas semanais trabalhadas (ambas as variáveis altas independentemente da situação do filho pequeno). Em contrapartida, tanto na renda familiar per capita, quanto no salário médio, o diferencial relativo é o maior dentre todos os quartis de rendimento.

Este dado sugere que a questão chave para a análise do tipo de relação entre maternidade e mundo do trabalho neste segmento de trabalhadoras não seria captada através das variáveis comumente analisadas em estudos sobre desigualdades de gênero no mercado de trabalho. Nesse sentido, diante das especificidades do grupo que temos como foco, seria de suma importância informações que dessem conta do tipo de progressão que este contingente alcança ao longo da vida profissional e os significados diferenciados que essa dimensão foi tomando ao longo do tempo, através de distintas gerações e ramos específicos dentro do próprio mercado de trabalho.

Essa diversidade de relações que as mulheres estabelecem com o trabalho produtivo é uma questão importante para a análise articulada ao campo reprodutivo porque, particularmente em segmentos mais abastados da população, sua dinâmica não é restrita à necessidade financeira mas se insere em um campo mais amplo de autonomia e construção de uma identidade individual. Prost (1992) destaca esta distinção nos anos 1970 na França, quando a principal justificativa do trabalho feminino entre os quadros superiores era a igualdade dos sexos e a independência da mulher, enquanto entre os operários e os empregados do comércio e dos escritórios ainda predominavam as justificativas econômicas.

Essa diferenciação entre segmentos populacionais em um mesmo tempo histórico faz com que a inter-relação entre esfera produtiva e reprodutiva da vida social não possa ser compreendida através da mesma lógica totalizante de que sempre o "consumidor racional" busca a maximização dos lucros e oportunidades. Partir dessa premissa simplificadora implicaria em assumir que as mulheres mais pobres teriam filhos por não ter muito a perder e as de classe média e alta não o fariam nunca já que em qualquer tempo o nascimento de uma criança implica em gasto de tempo, cuidados e recursos financeiros que não se encaixam na equação racionalizadora. Em linhas gerais poderíamos afirmar que a questão não se esgota a partir de dados censitários já que muitas das dimensões em jogo não são mensuráveis.

A constatação de diversos estudos, independentemente dos argumentos mais ou menos economicistas é que, de modo geral, há na população mais escolarizada de mulheres uma tendência de adiamento do nascimento do primeiro filho. Esse fenômeno se explicaria pela prioridade dada às possibilidades de qualificação e crescimento profissional em um início de vida adulta e o posterior nascimento do filho com menos impacto em uma carreira já estabelecida. No entanto, dado que que muitas vezes estas temporalidades não se ajustam, é freqüente que muitas mulheres deste segmento acabem não se dispondo a arcar com o ônus do trabalho reprodutivo sobre sua vida profissional.

Uma outra questão importante, que acaba estando articulada tanto à baixa fecundidade quanto ao adiamento do nascimento do primeiro filho, é o processo de desestruturação do modelo tradicional de família e o crescimento do divórcio no Brasil a

partir dos anos 1980. Berquó e Oliveira (1992) chamam atenção para esta tendência e a contextualizam num cenário mais amplo de mudanças que viriam ocorrendo na sociedade brasileira a partir do final da década de 1960, devido, principalmente, à maior emancipação feminina. Segundo as autoras, estas mudanças implicaram alterações importantes no universo de expectativas das mulheres, deixando o casamento de ser a via privilegiada de concretização de um projeto de vida independente da família de origem.

Esta mudança, sentida na sociedade brasileira como um todo, é ainda mais intensa nas classes médias e altas da população, onde a maior autonomia feminina advinda dos rendimentos do trabalho e de um ethos mais individualista estruturam maiores expectativas e cobranças em torno do casamento o que, conseqüentemente, cria um campo mais fértil para a prática do divórcio.

Historicamente a Demografia esteve muito preocupada em analisar os chamados determinantes próximos da fecundidade (BONGAARTS, 1978) idade em que a mulher se torna sexualmente ativa; a prevalência, duração e intensidade da amamentação; o uso de contracepção; e a utilização do aborto. No entanto, em segmentos sociais como o que temos como foco - nos quais a utilização de métodos contraceptivos eficazes é amplamente difundida e a mulher de fato pode optar pelo momento em que deseja (ou não) ter um filho - cabe-nos indagar as construções sociais que vêm fazendo com que a gravidez esteja sendo adiada ou mesmo excluída do campo de possibilidades da vida feminina.

Nesse sentido, chamaríamos atenção para as singularidades do contingente em questão no que tange a construção social dos desejos e constrangimentos envolvidos nesta decisão. Heiland et al. (2005) avançam nesse sentido ao discutirem a contradição existente nas camadas mais escolarizadas entre o desejo (entendido enquanto ideal, não como intenção) e a real fecundidade que as mulheres pertencentes a estes grupos apresentam. Utilizando-se de duas pesquisas amostrais, uma realizada na Alemanha (DIJ FAMILIENSURVEY 1988; 1994/95) e outra cobrindo todo o continente europeu (EUROSTAT, 2001, utilizada para fins de comparabilidade dos resultados com outros países), os autores mostram que, não apenas naquele país, mas em todo o continente europeu, homens e mulheres mais escolarizados querem mais filhos do que de fato têm, constituindo este o estrato em que se observa a maior defasagem entre desejo e concretização.

Nesse sentido, a pesquisa relativiza a idéia de que a educação e as oportunidades no mercado de trabalho (mais diretamente correlacionadas naquele contexto que no brasileiro) respondam por valores menos orientados para a família e mais centrados nas conquistas individuais. Por outro lado, a distância entre discurso e prática aponta para constrangimentos e contradições que permeiam as opções femininas nestes grupos sociais, bastante distintos dos presentes nas escolhas das mulheres pertencentes às camadas menos escolarizadas da população.

Essa tensão entre a identidade, agora também articulada ao mundo público, e a resistência à concretização da experiência da maternidade num contexto social como o brasileiro - ainda bastante marcado pelo patriarcado - remete inevitavelmente à identificação das mulheres com o papel social materno. Neste sentido é marcante na atualidade um conflito

de valores entre negação e resignificação da maternidade, a qual é historicamente ligada tanto à afirmação de uma "essência feminina", quanto a de pretexto para todo tipo de exclusão da vida pública.

O debate em torno da maternidade vem sendo exaustivamente travado no seio do movimento feminista e, no que tange a abordagem da qual pretendemos partir neste trabalho, é fundamental a perspectiva mais ampla proposta por Scott:

> A igualdade é um princípio absoluto e uma prática historicamente contingente. Não é a ausência ou a eliminação da diferença, mas sim a decisão de ignorá-la ou de levá-la em consideração (SCOTT, 2005, p.15).

Essa idéia é bastante fecunda no caso das representações que cercam a maternidade, pois se historicamente essa característica estritamente feminina (a capacidade reprodutiva) foi ressaltada de modo a naturalizar a manutenção das mulheres apenas na esfera reprodutiva da vida social, na contemporaneidade, cabe indagar-nos quais tem sido as relações sociais que cercam essa diferença que sempre existirá, mas que assume diferentes construções simbólicas ao longo do tempo.

Expandindo o Olhar sobre a Reprodução para Além da Esfera Econômica

O fato de partirmos de uma problemática estruturada a partir da análise de uma base de dados estatística, com alto poder de generalização, torna sedutora a tarefa de esgotar o trabalho apenas no domínio deste campo. No entanto, um diálogo exclusivo com estudos quantitativos perderia de vista a vasta produção de teorias no corpo mais amplo das Ciências Sociais, que abrem uma perspectiva fundamental ao problematizar e ampliar o escopo da temática reprodução através da desnaturalização e contextualização histórica e cultural do desejo por filhos e da forma como as sociedades se reproduzem.

Um primeiro "lembrete" fundamental da teoria sociológica é que as próprias categorias censitárias não existem enquanto realidade em si, mas refletem as relações sociais e de poder que classificam e excluem determinados grupos e/ou organizações da conceituação vigente. O exemplo mais concreto deste tipo de questão é a variável família, cuja dimensão central a ser captada pode variar de um país para outro[3]. Essa diversidade revela distintas construções simbólicas e reflete lutas e processos políticos que se inserem de modo diferenciado em cada sociedade.

Como coloca Bourdieu (1996) ao nomear e classificar as famílias, os institutos de estatística estatais produziriam, sobretudo, representações. Nesse sentido, o autor sugere que as categorias familiares, compreendidas enquanto instrumento fundamental de construção

[3]Enquanto alguns consideram a unidade de consumo como o elemento fundante de uma família outros captam a unidade reprodutiva ou a relação conjugal (neste caso há divergência entre os que consideram o casamento homossexual e aqueles que não o fazem).

da realidade social, fossem pensadas "como instituições existentes tanto na objetividade do mundo, sob a forma desses corpos sociais elementares que chamamos de famílias, quanto nos espíritos, sob a forma de princípios de classificação" (BOURDIEU,1996, p.133).

No que tange as próprias relações de poder que se refletem no tipo de classificação com as quais os institutos de pesquisa trabalham, é fundamental na reflexão proposta por Bourdieu, a idéia de que sob a aparência de descrição, de fato, a realidade social estaria sendo construída. Dito de outro modo, o que a primeira vista poderia parecer um procedimento de descrever algo "natural" seria na realidade uma prescrição de um modelo de família a ser seguido.

Neste âmbito, é fundamental recolocar o tipo de problemática que temos como foco uma vez que as taxas de fecundidade abaixo do nível de reposição, tanto na população como um todo, quanto em segmentos específicos, não seriam um problema em si, apenas tornam-se uma questão ao refletirem fenômenos sociais mais amplos e manifestarem assimetrias de gênero em diversos campos da vida social. Desse modo, buscamos ressaltar a diversidade dos novos arranjos acionados entre mundo do trabalho e vida familiar, na população feminina como um todo através de um olhar que destaque a heterogeneidade do próprio grupo de mulheres com nível universitário, partindo de uma lógica que não se restringe à dimensão econômica da reprodução.

O flerte dos estudos demográficos com teorias que privilegiam o enfoque econômico é grande e vai desde a postulação seminal de Malthus acerca do ritmo de crescimento desigual entre população e os alimentos, ainda no século XIX, passando pela Teoria da Transição Demográfica (central a diversas correntes de estudos sobre fecundidade, mas relativizada dentro do próprio campo demográfico por autores que a tomam como uma síntese histórica), até a importante contribuição de Caldwell através da idéia do fluxo intergeracional de riquezas[4].

Através de um olhar centrado na vertente econômica neoclássica poderíamos explicar algumas das especificidades encontradas no tipo de inserção laboral do grupo que temos como foco em relação ao contingente feminino total ou da própria forma como estas mulheres de nível universitário estruturam seus planos familiares. Mas este enfoque mostra-se bastante insuficiente ao compararmos as dinâmicas em ambos os campos entre homens e mulheres e, particularmente, as desigualdades que marcam as relações de gênero.

Nesse sentido, parece-nos demais simplificador assumir que a correlação negativa entre alta escolarização feminina e filhos se explique apenas a partir dos custos de oportunidade[5] que a inserção desta mão-de-obra no mercado de trabalho representa ou de uma "estrutural" incompatibilidade de papéis. Essa olhar peca ao partir das tradicionais

---

[4]O autor analisa as quedas nas taxas de fecundidade como fruto de mudanças estruturais que fizeram com que, nas sociedades modernas, o modelo familiar baseado em grandes proles deixasse de ser vantajoso diante do encarecimento das crianças e da expansão de formas alternativas de apoio a idosos. Neste novo contexto, o fluxo de riqueza teria se invertido, passando agora de pais para filhos.

[5]Idéia de que o ônus para o rendimento no mercado de trabalho advindo do nascimento de filhos é maior no caso das trabalhadoras mais qualificadas e com maiores salários.

representações em torno da maternidade, como se estas fossem dimensões constantes em todos os grupos sociais e em todos os tempos históricos.

A centralidade da reprodução nos enfoques que buscam na população causas de problemas estruturais como pobreza e violência é outra dimensão que torna problemática esta interface direta. O viés de se olhar a população como uma variável a ser controlada (seja para um aumento ou diminuição das taxas de fecundidade) representa um histórico empecilho a pensar as componentes da dinâmica demográfica antes de mais nada como causa e efeito diretos de relações e dinâmicas sociais mais amplas.

Foucault (1988) analisa este tipo de "prática científica" como uma das grandes inovações nas técnicas de poder no século XVIII e coloca que foi neste período que a população surge como problema econômico e político. Segundo o autor, no cerne da questão estaria o sexo e - pela primeira vez postulado dessa maneira – o modo como cada indivíduo o usa. Surgiria, a partir daí, a análise das condutas sexuais, de suas determinações e efeitos, nos limites entre o biológico e o econômico.

O ponto central da argumentação do autor seria o de que a conduta sexual da população seria tomada nos estudos demográficos, ao mesmo tempo, como objeto de análise e alvo de intervenção. Nesse sentido, como o próprio Foucault coloca, "aparecem também as campanhas sistemáticas que, à margem dos meios tradicionais – exortações morais e religiosas, medidas fiscais – tentam fazer do comportamento sexual dos casais uma conduta econômica e política deliberada" (FOUCAULT ,1988, p.33).

A contundente crítica construída pelo autor, no entanto, não explora o fato de que o modo como se estruturou historicamente a Demografia – bastante articulada às políticas públicas e desempenhando um claro papel ideológico – não significa um "caminho inexorável" sobre o qual não haveria possibilidade de mudança. As bases técnicas sobre as quais se estruturaram os diversos tipos de discurso controlista, também poderiam embasar análises menos voltadas para uma dimensão normativa e mais centradas nos processos de mudança e diversidade da realidade social.

A interface deste tipo de questionamento com os estudos de gênero é bastante direta uma vez que as pressões e constrangimentos sofridos por homens e mulheres neste campo são bastante diferenciados e, do mesmo modo, o são os significados e "escolhas" envolvidas na decisão de ter um filho. A família, neste caso, aparece como elemento que generifica os sujeitos, estruturando diferenças e desigualdades entre os campos simbólicos feminino e masculino.

Indo nesta direção, Goldani (1997) ressalta que a distribuição e/ ou relação de poder entre homens e mulheres ou mesmo entre os membros das famílias permanece como desafio maior para os demógrafos, que para tal deveriam expandir suas questões e seus dados mais além dos surveys individuais. Segundo a autora, isto seria necessário porque a distribuição de poder na família e na comunidade seria algo institucional e não estaria representado adequadamente na tradicional informação individual.

A discussão em torno das assimetrias de poder dentro do par conjugal necessariamente envolve arranjos e dimensões diferenciadas em cada segmento

populacional, mas em todos os casos apresenta uma interface direta com as decisões em torno do nascimento (ou não) de filhos. No caso de camadas médias urbanas, Heilborn (2004) destaca como questão que permeia o debate em torno da conjugalidade na contemporaneidade, a idéia de que a relação que funda o casal moderno seria de dois iguais, socialmente falando, característica que matizaria a essencialidade e exclusividade do amor que institui o par. Segundo a própria autora, o nascimento de filhos redefiniria a realidade do casal, conferindo-lhe uma espessura qualitativamente distinta do par sem filhos. Se por um lado, esse acontecimento altera a estrutura da relação, imprimindo-lhe uma expectativa legítima de duração, por outro o "ideal de igualdade" passa a ser fortemente posto a prova no cotidiano de tarefas em torno dos cuidados com o bebê, momento no qual as tradicionais identidades de gênero podem emergir e trazer conflitos ao par conjugal.

Salém (2007) encontra elementos parecidos em pesquisa sobre o fenômeno conhecido como "casal grávido", nome sugestivo de uma visão de mundo e disposição prática de tornar comum ao homem e à mulher a experiência de preparar a chegada de uma criança. O tema revela as transformações profundas pelas quais passou a concepção de casal nas camadas médias, em particular com a expectativa de reduzir diferenças de gênero e aproximar o homem do universo feminino. No entanto, a autora aponta para pós-parto como um momento de crise, revelador de uma defasagem entre os ideais postulados e o que é implementado na prática após o nascimento do bebê.

Como a própria autora destaca, mais do que dramatizar questões sobre maternidade e paternidade, o "casal grávido" poria em cena fundamentalmente um ideal de conjugalidade designado por ela como casal igualitário. Esta perspectiva é bastante interessante, pois aponta o centro da problemática pós-parto para as relações de gênero e a forma como relacionalmente cada indivíduo dentro da díade negocia a distância entre o ideal de igualdade e a divisão de tarefas de cuidado com o bebê na prática. Nesse sentido, o momento do nascimento da criança (gerador da crise) poderia ser interpretado como o momento no qual se re-institucionalizaria no casal os papéis de gênero.

A combinação destas especificidades reflete a impossibilidade de se falar de representações femininas uniformemente estruturadas em torno da maternidade e a importância do olhar segmentado sobre o contingente de mulheres em qualquer sociedade. Esse quadro de questões aponta dimensões fundamentais à teoria demográfica, bastante centrada na racionalidade neoclássica para a estruturação de suas teorias sobre fecundidade. Nesse sentido, a principal contribuição do pensamento social mais amplo seria a afirmação e a exploração de outras racionalidades em jogo no processo reprodutivo.

Mulheres de Nível Universitário: Impactos Diferenciados da Presença de Filhos sobre os Rendimentos Dependendo da Idade

Uma questão recorrente que vem se colocando na linha de pesquisa que desenvolvemos sobre os lentos avanços das mulheres de nível universitário rumo a melhores postos de trabalho é em que medida a presença de filhos está relacionada a um pior rendimento. Em trabalho desenvolvido anteriormente (GUEDES, 2006), mostramos que

entre a população feminina de nível universitário de 40 a 49 anos a presença de filhos não afetava substancialmente a distribuição por estratos dos salários. A fim de enxergar essa articulação com mais precisão e em distintos grupos etários, optamos por trabalhar no presente artigo esta distribuição a partir da variável parturição e em três grupos etários: 20 a 29 anos, 30 a 39 anos e 40 a 49 anos.

Do mesmo modo que no trabalho anterior, só que agora tendo a parturição como variável fundamental, analisamos em que medida de fato as mulheres mais bem sucedidas dentro deste contingente (maiores salários) têm menos filhos. Através desta perspectiva busca-se avançar na compreensão da clássica dicotomia trabalho produtivo versus reprodutivo, ou seja, se na prática as duas dimensões da vida social estão dissociadas e se houve mudanças ao longo da década de 1990[6].

O ponto de partida de nossa análise é o olhar geracional, de suma importância já que tanto o nascimento de filhos quanto a progressão na carreira e conseqüentemente os salários são profundamente influenciados pela idade da mulher, ou seja, estão diretamente ligadas ao momento de vida no qual ela se encontra quando o levantamento censitário é realizado.

Pretendemos destacar, no entanto, que analisaremos as tendências e padrões de cada Censo Demográfico separadamente, como uma fotografia no tempo. Esse procedimento previne qualquer comparabilidade entre grupos etários em 1991 com outros, dez anos mais velhos, no Censo de 2000. Desse modo, partimos da idéia de que a coorte seria o grupo etário de dez anos somente em um Censo determinado. A metodologia censitária permite a interpretação de que um grupo etário seja interpretado como o mesmo dez anos mais velho no Censo seguinte, mas evitamos partir deste tipo de pressuposto por estarmos trabalhando com um segmento muito pequeno, cujos pesos amostrais possam sair da margem de segurança com os cruzamentos realizados[7].

O conceito de coorte sintética também está contemplado nas análises propostas, mas frequentemente relativizamos as tendências encontradas por tratar-se de um grupo que sofreu intensos processos de mudança ao longo do período que a pesquisa abarca, razão pela qual tomamos alguns cuidados ao supor que as mudanças de padrões ao longo dos grupos etários reproduziriam o modo como as variáveis se comportariam em um grupo específico.

A população com a qual trabalhamos para os cruzamentos a seguir analisados é formada por mulheres de nível universitário; de 20 a 49 anos (intervalo etário que compreende a conclusão do curso e reflete o ápice da participação laboral feminina); empregadas (população economicamente ativa excluindo-se as desempregadas ou que exercem função sem remuneração). Esse recorte procurou isolar a parcela específica de mulheres que estariam dentro do ciclo reprodutivo (ou com filhos ainda em casa, resultando

---

[6]Trabalharemos apenas com os Censos Demográficos do IBGE de 1991 e 2000 em função de mudanças metodológicas em diversas variáveis no primeiro que impedem a comparabilidade com os Censos anteriores.

[7]Além disso, o grupo pode ter se modificado porque trabalhamos com uma característica (ser portador de um diploma universitário) que pode agregar mais indivíduos na amostra em questão. Sabemos que esta dimensão vem ganhando importância com o recente processo de intensa expansão do setor privado de ensino

em trabalho reprodutivo que majoritariamente é desempenhado por elas) e inseridas no mercado de trabalho[8] (8).

Sintetizando os resultados encontrados no trabalho anterior (GUEDES, 2006) em algumas variáveis chave para nossa análise vemos que houve, ao longo dos anos 1990 para este segmento de mulheres: na variável lugar na família, um aumento do peso relativo da categoria "chefe" em todos os grupos etários e uma perda da categoria "cônjuge"; na variável parturição uma diminuição do peso relativo das mulheres que não tem filhos e aquelas que têm 3 ou mais (tendência de uniformização do comportamento reprodutivo em torno do filho único); e na estratificação salarial uma maior concentração nos postos mais bem remunerados que é concomitante com um aumento da parcela mais mal remunerada (tendência de aumento das desigualdades internas deste segmento).

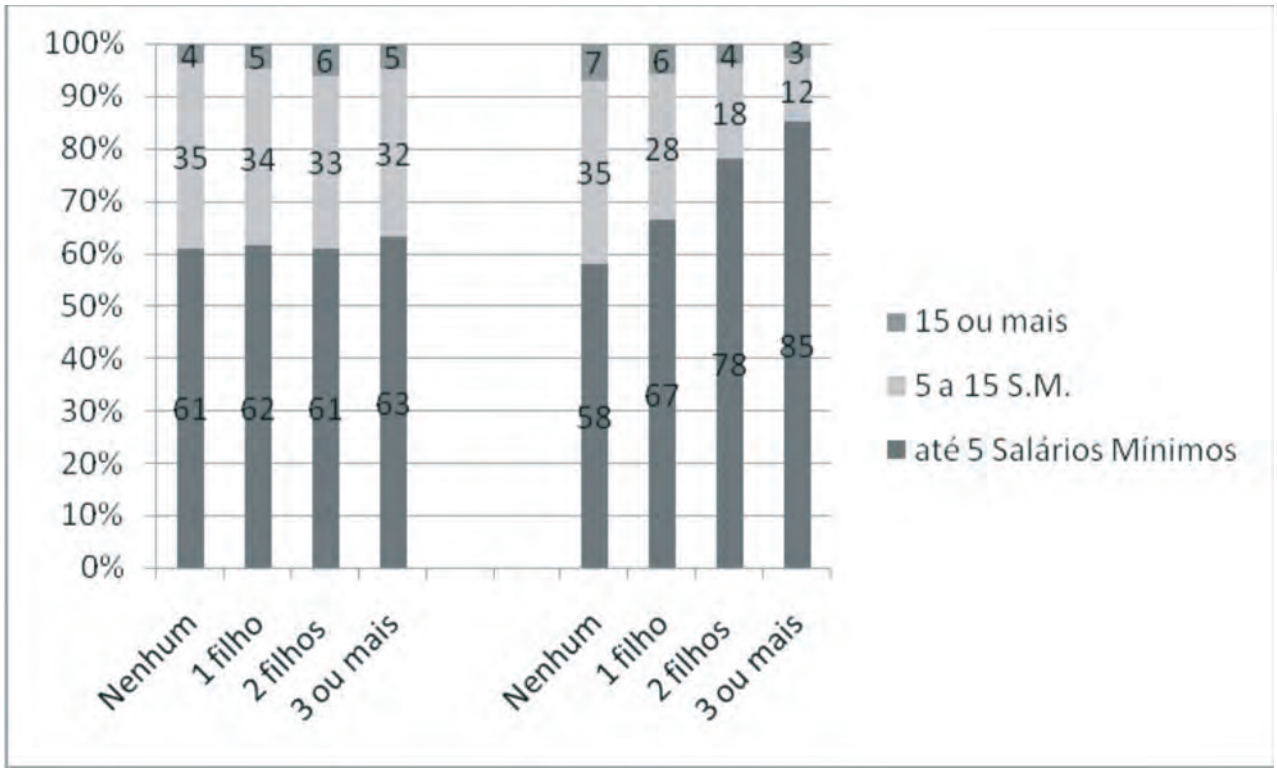
Neste segundo momento da exploração do banco de dados estruturado, optamos por cruzar as variáveis parturição e rendimento entre os distintos grupos etários. O objetivo principal desse olhar seria enxergar o tipo de relação entre ambos os campos, possivelmente distinto dependendo do momento em que se tem o filho. Desse modo, buscamos primeiramente enxergar em que medida existiriam perfis sociais bem definidos das trabalhadoras do topo e da base da pirâmide salarial e se, de fato, as mudanças introduzidas pelo vetor educacional fazem com que os campos laboral e familiar se relacionem através de dinâmicas distintas das assistidas na população feminina como um todo. Nesse sentido, para efeito de comparação, anexamos no fim do texto duas tabelas com a distribuição de parturições segundo grupos etários: uma relativa à população feminina total e outra das mulheres de nível universitário inseridas no mercado de trabalho.

Nesse sentido, o poder explicativo da análise ancorada apenas em dados quantitativos é limitado já que as relações encontradas entre dinâmicas familiares e laborais, por vezes apresentam-se de modo diverso e contraditório de um grupo social para outro. Tendo em vista esta complexidade, no âmbito deste trabalho procuramos apresentar algumas linhas gerais destas articulações no caso das mulheres mais escolarizadas na tentativa de relativizar algumas análises mais generalizantes.

O gráfico a seguir mostra as distribuições dos estratos de renda dentro de cada parturição. Os gráficos, cada um retratando um grupo etário diferente, revelam o quanto as relações entre mundo do trabalho e maternidade são diversos dependendo do momento de vida em que há a presença de filhos.

[8]Há uma relação direta entre escolaridade e inserção laboral. No grupo em questão as trabalhadoras representam quase a totalidade do contingente, pois 87% estavam nesta situação segundo dados do Censo 2000, taxa de participação semelhante à masculina.

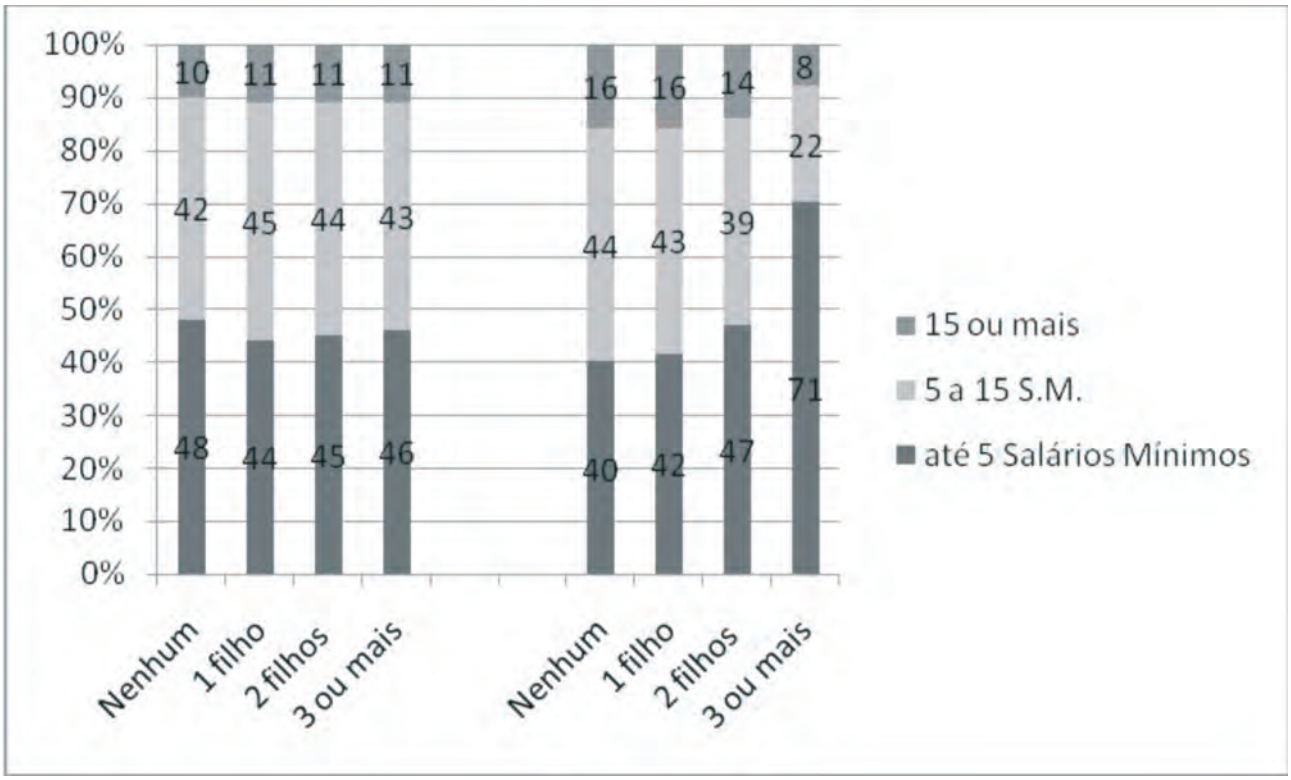
GRÁFICO 3.1 – Distribuição das Mulheres de Nível Universitário Inseridas no Mercado de Trabalho de 20 a 29 Anos por Parturição Segundo Estratos de Renda (Brasil) 1991-2000



Fonte: Censos Demográficos 1991 e 2000 do IBGE. Elaboração Própria.

Neste grupo etário mais jovem, a informação mais interessante que o gráfico traz é a distribuição diferenciada dos estratos de renda entre as parturições nos dois Censos em questão. Enquanto em 1991 o número de filhos tidos parece não influenciar o tipo de rendimento já que as distribuições são muito semelhantes, em 2000 esta relação é direta: quanto maior a prole, maior é o peso relativo do estrato mais mal remunerado e, em contrapartida, menor é a camada de trabalhadoras mais bem remuneradas (15 salários mínimos ou mais). Este quadro sugere que, neste segundo momento (FUNDAÇÃO IBGE, 2000), possa haver uma relação inversa entre presença de filhos e rendimentos para as mulheres desta idade, marcada pelo processo de início de carreira e necessidade de grande investimento na vida profissional. Esta dimensão também é reforçada no fato de que a única parturição a apresentar melhores distribuições salariais no período em questão ser o segmento de mulheres sem filhos.

GRÁFICO 3.2 – Distribuição das Mulheres de Nível Universitário Inseridas no Mercado de Trabalho de 30 a 39 Anos por Parturição Segundo Estratos de Renda (Brasil) 1991-2000

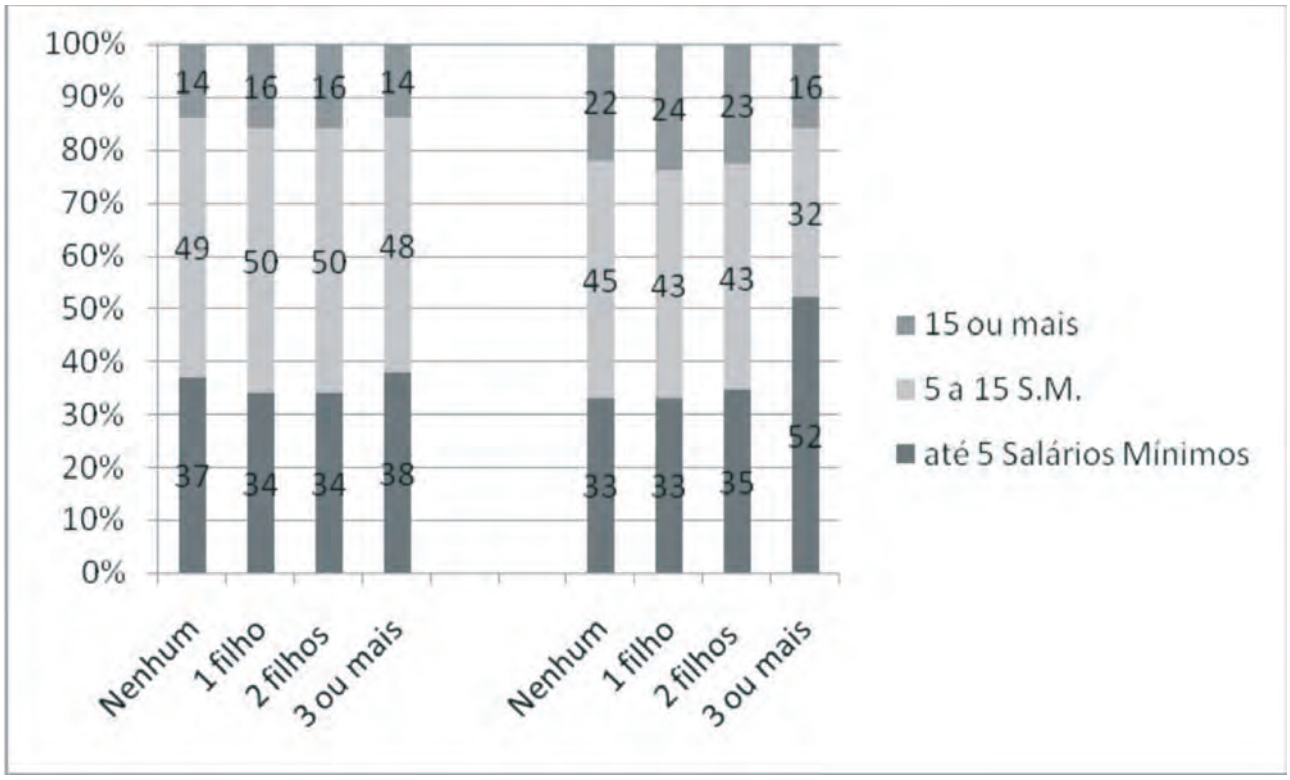


Fonte: Censos Demográficos 1991 e 2000 do IBGE. Elaboração Própria.

Diferentemente do gráfico anterior, as mudanças nas distribuições observadas de 1991 para 2000 parecem apontar para uma melhora nos salários das mulheres de 30 a 39 anos. Isso se reflete na diminuição do peso relativo do estrato mais mal remunerado e no crescimento do segmento com melhores salários. A única exceção é o grupo de mulheres com 3 filhos ou mais, que de fato apresenta uma distribuição concentrada no estrato mais mal remunerado.

Os padrões de distribuição mais próximos nas distintas parturições entre 1991 e 2000 sugerem que possa haver um menor peso da presença de filhos sobre os salários femininos neste período intermediário (30 a 39 anos) do ciclo de vida. Isso se reflete particularmente nos baixos diferenciais entre não ter filhos ou ter apenas 1 filho para o ano de 2000. Os dados deste período parecem apontar um claro efeito negativo sobre os salários femininos a partir do segundo filho, quando o percentual relativo do contingente mais mal remunerado cresce. Esta diferença é ainda mais acentuada a partir do terceiro filho, quando o peso relativo da categoria "até 5 salários mínimos" aumenta cerca de 50 % em relação às mulheres com 2 filhos.

GRÁFICO 3.3 – Distribuição das Mulheres de Nível Universitário Inseridas no Mercado de Trabalho de 40 a 49 Anos por Parturição Segundo Estratos de Renda (Brasil) 1991-2000



Fonte: Censos Demográficos 1991 e 2000 do IBGE. Elaboração Própria.

Neste terceiro grupo etário, marcado pelo fim do ciclo reprodutivo e o auge da vida produtiva das mulheres, vemos que tanto em 1991 quanto em 2000 as distribuições de estratos salariais são muito semelhantes em todas as parturições. Essa tendência, juntamente com o aumento do peso relativo do segmento mais bem remunerado em ambos os períodos conforme aumenta o número de filhos (1 ou 2), mostra que a relação entre prole e salários das mulheres se inverte neste segmento. A presença de filhos passa a estar positivamente relacionada com a proporção de mulheres mais bem remuneradas, estando as que têm crianças em melhores condições que as sem filhos. Novamente a exceção são aquelas com 3 ou mais filhos, que continuam apresentando uma distribuição concentrada no estrato mais mal remunerado.

Como já foi apontado anteriormente, esse quadro sugere que não apenas os filhos não atrapalhariam nesta idade mais avançada como sua presença pode refletir melhores condições materiais e estabilidade para concretizar esse projeto. Por outro lado, é importante salientar que é constante a pior distribuição das mulheres com 3 ou mais filhos, o que demonstra que a pequena prole é uma dimensão importante para essa melhor inserção laboral.

O fato de não podermos captar, através destas informações censitárias, o momento em que cada acontecimento se dá (seja uma progressão na carreira, seja o nascimento dos filhos) ao longo da vida destas mulheres faz com que uma outra análise possa ser levantada: a

idéia de que diante da necessidade de sustento de uma criança as mulheres deste segmento invistam mais fortemente em seu trabalho. Essa hipótese, no entanto, se insere em uma lógica bastante distinta do tradicional papel feminino, pois conceberia a mãe em um lugar central de sustento da criança.

Em linhas gerais, diante desta breve análise dos dados, poderíamos levantar que neste caso das mulheres de nível universitário a idade é uma variável central para as distintas distribuições entre parturição e rendimento. No grupo etário mais velho (40 a 49 anos) vemos que diferentemente dos anteriores não há relação entre presença de filhos e salários mais baixos. Essa tendência, acentuada no Censo 2000, é importante porque salienta um processo de heterogeneização da mão-de-obra feminina, cada vez mais inserida nos padrões de progressão ao longo da vida profissional e, por essa razão, mais diverso ao longo do tempo e entre distintas coortes. Isso pode apontar para um quadro de avanço relativo, no qual as mulheres não estariam mais uniformemente mal remuneradas.

Tanto a discussão teórica da qual partimos quanto às evidências empíricas com as quais trabalhamos mostram que houve melhora no tipo de inserção laboral deste segmento particular de mulheres, cada vez mais concentradas nos melhores estratos de rendimento. Por tratar-se se um contingente que historicamente apresentou taxas de fecundidade bastante baixas[9] (9), há uma idéia de que a melhora no mercado de trabalho possa relacionar-se ao "abandono" dos tradicionais papéis femininos na família, particularmente a maternidade. Com o presente trabalho procuramos mostrar que estes campos nem sempre estão contrapostos, podendo em alguns setores da sociedade estar sendo re-significados, o que refletiria novos contornos das identidades femininas que vem emergindo nas últimas décadas.

Considerações Finais

O debate em torno da relação maternidade-carreira é central nos estudos de gênero por trazer a tona a clássica dicotomia entre trabalho produtivo versus trabalho reprodutivo e a divisão sexual do trabalho como categoria e lente de enfoque da realidade social. Ao analisar o tipo de relação que vem se estabelecendo entre estes dois campos nas práticas sociais das mulheres de nível universitário buscamos fundamentalmente, por um lado, chamar atenção para as intensas mudanças que estas representações vem sofrendo e por outro, apontar um novo cenário no qual possivelmente os planos e realizações profissionais é que consolidem o "momento ideal" de concretização do projeto reprodutivo.

[9]Berquó e Cavenaghi (2004) mostram que no Censo 2000 o grupo de mulheres com 12 anos ou mais de estudo (escolaridade que representa a entrada na universidade) apresentava uma Taxa Total de Fecundidade de 1,1 filhos por mulher, o que sugere que no segmento que temos como foco e, particularmente entre as coortes mais jovens, a magnitude do fenômeno possa ser ainda maior.

O olhar sobre as camadas médias mais escolarizadas da população refletiria, desse modo, a diversidade de desejos e constrangimentos que cercam o nascimento de um filho, particulares a cada segmento social e também a cada geração. Pensar essas dinâmicas no grupo em questão implica em reconhecer o modo diferenciado como se expressa o processo de desconstrução das tradicionais identidades femininas e masculinas em nossa sociedade.

Em um sentido mais amplo, relativizar as práticas e valores dos segmentos médios e altos, seja no mercado de trabalho, seja no domínio da família e dos papéis que ela generifica, representaria também uma tentativa de desnaturalizar as próprias lógicas implícitas nestas escolhas e dilemas, exercitando um princípio comum aos cientistas sociais: estranhar o familiar.

Anexos

1.

Distribuição relativa das mulheres com nível universitário inseridas no mercado de trabalho por grupos etários e segundo a pa rturição (Brasil)

	1991					2000			
	Nenhum	1 filho	2 filhos	3 ou mais		Nenhum	1 filho	2 filhos	3 ou mais
20 a 29 anos	69	18	8	6	20 a 29 anos	70	17	8	5
30 a 39 anos	34	19	28	19	30 a 39 anos	34	24	28	14
40 a 49 anos	25	13	28	35	40 a 49 anos	20	16	34	29
50 a 59 anos	28	11	21	40	50 a 59 anos	21	12	26	42

Fonte: Censos Demográficos do IBGE de 1991 e 2000. Elaboração própria

2.

Distribuição relativa das mulheres por grupos etários e segundo a parturição (Brasil 2000)

	Nenhum filho	1 filho	2 filhos	3 ou mais filhos
20 a 29 anos	42	26	18	13
30 a 39 anos	15	18	30	37
40 a 49 anos	10	11	25	54
50 a 59 anos	10	8	17	65

Fonte: Censos Demográficos do IBGE de 1991 e 2000. Elaboração própria

Referências

BERQUÓ, E.; **CAVENAGHI**, S. Mapeamento sócio-econômico e demográfico dos níveis de fecundidade no Brasil e sua variação na última década. In: ENCONTRO NACIONAL DE ESTUDOS POPULACIONAIS, 14., 2004, Caxambu. **Anais...** Belo Horizonte: ABEP, 2004.

_____; **OLIVEIRA**, M. C. F. A. **Casamento em tempos de crise.** Ouro Preto, 1992. (Trabalho Apresentado no Seminar on the Demographic Consequences of Structural Adjustment in Latin América).

BONGAARTS, J. A framework for analyzing the proximate determinants of fertility. **Population and Development Review,** New York, v.4, 1978.

BOURDIEU, P. **Razões práticas:** sobre a teoria da ação. Campinas: Papirus, 1996.

FOUCAULT, M. **História da Sexualidade 1:** a vontade de saber. Rio de Janeiro: Edições Graal, 1988.

FUNDAÇÃO IBGE. **Censo Demográfico 2000.** Rio de Janeiro, 2000.

GOLDANI, A. M. Demografia e feminismos: os desafios da incorporação de uma perspectiva de gênero. In: AGUIAR, N. (Org.). **Gênero e ciências humanas:** desafio às ciências desde a perspectiva das mulheres. Rio de Janeiro: Record; Rosa dos Tempos, 1997.

GUEDES, M. C. Condição na família e **parturição** das mulheres mais escolarizadas: possíveis articulações com o mercado de trabalho. In: ENCONTRO NACIONAL DE ESTUDOS POPULACIONAIS, 15., 2006, Caxambu. **Anais...** Belo Horizonte: ABEP, 2006.

_____**;** **ALVES**, J. E. D. O contingente populacional feminino no mercado de trabalho: particularidades do grupo com nível universitário. In: ENCONTRO DA NACIONAL DE ESTUDOS POPULACIONAIS, 14., 2004, Caxambu. **Anais…** Belo Horizonte: ABEP, 2004.

HEILAND, F.; **PRSKAWETZ**, A.; **SANDERSON**, W. C. Do the more-educated prefer smaller families? In: *IUSSP - INTERNATIONAL POPULATION CONFERENCE*, 25., 2005, France. **Anais...** Liège: IUSSP, 2005.

HEILBORN, M. L. **Dois é par:** gênero e identidade sexual em contexto igualitário. Rio de Janeiro: Garamond, 2004.

ITABORAÍ, N. R. Trabalho feminino e mudanças na família no Brasil (1984-1996). **Revista Brasileira de Estudos de População,** Campinas, v.20, n.2, 2003.

LANGEVIN, A. Le calendrier des naissances: quels enjeux? quelles stratégies? In: DE VILAINE, A. M.; GAVARINI, L.; LE COADIC, M. (Org.). ***Les femmes, la reproduction et les hommes de science.*** Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble, 1986.

MCDONALD, P. Demographic life transitions: an alternative theoretical paradigm. **Helth Transition Review,** US, Supl. 6, 1996.

PROST, A. **Fronteiras e espaços do privado.** In: _____; **VINCENT**, G. (Org.). **História da vida privada, 5:** da Primeira Guerra a nossos dias. São Paulo: Cia. das Letras, 1992.

SALEM, **T. O casal grávido:** disposições e dilemas da parceria igualitária. Rio de Janeiro: Editora FGV, **2007.**

SCOTT, J. O enigma da igualdade. **Revista de Estudos Feministas, Florianópolis,** v.1, n.13, 2005.

SORJ, B. Legislação trabalhista, políticas públicas e igualdade de gênero. In: CFEMEA/FIG/CIDA. **Perspectivas e críticas feministas sobre as reformas trabalhista e sindical.** Brasília: CFEMEA/FIG/CIDA, 2006.

TAIN, L. Um filho quando eu quiser?: o caso da França contemporânea. **Revista de Estudos Feministas, Florianópolis,** v.13, n.1, 2005.

VALENZUELA, M. E. La situación laboral y el acceso al empleo de las mujeres en el Cono Sur". In: OIT. **Más y mejores empleos para las mujeres?** Santiago del Chile: OIT, 2000.

VINCENT, G. Uma **história** do **segredo**? In: PROST, A.; **VINCENT**, G. (Org.). **História da vida privada, 5:** da Primeira Guerra a nossos dias. São Paulo: Cia. das Letras, 1992.

Casamento, Legitimidade e Família Escrava

Maísa Faleiros da Cunha*

Resumo

O reconhecimento da existência da família escrava é relativamente recente na historiografia brasileira. Os estudos de cunho histórico-demográfico, especialmente a partir dos anos 1980, mostraram que o estabelecimento de laços de parentesco consangüíneo e fictício no cativeiro era uma realidade que se efetivava, ainda que perante condições adversas. Atualmente, as questões que se tentam responder sobre a família escrava remetem ao maior entendimento das dificuldades e possibilidades de constituição e manutenção destas famílias. A fim de ampliar o conhecimento sobre a família escrava, este trabalho busca verificar em um aspecto mais amplo a formação da família escrava na Vila Franca do Imperador, uma área paulista voltada ao abastecimento interno. Utilizamos basicamente duas fontes documentais: os registros paroquiais (batizados, casamentos e óbitos) referentes à Paróquia Nossa Senhora da Conceição de Franca entre 1806-1888, o levantamento populacional de 1835-36 e o Recenseamento Geral do Império de 1872. Desta forma, esperamos montar um quadro mais claro sobre a vivência familiar de um segmento populacional inserido em um contexto econômico diversificado daquele considerado pela literatura historiográfica clássica.

Palavras-chave: casamento, legitimidade, família escrava, Franca-SP (Brasil), século XIX.

Introdução

O desenvolvimento da Demografia Histórica no Brasil contribuiu para os avanços dos estudos sobre a população cativa e a família escrava, possibilitando achados insuspeitados por pesquisadores do tema até a década de 1970. Antes desse período, como demonstram vários estudiosos interessados na temática da escravidão, a preocupação com a presença do negro na sociedade brasileira remonta à segunda metade do século XIX. Baseando-nos nos trabalhos de Motta (1999); Slenes (1999) e Rocha (2004a), apresentamos os principais estudos que abordaram a questão do negro no Brasil.

Ao final do século XIX, o racismo científico norteou a obra *Os Africanos no Brasil* de Nina Rodrigues. Nesta obra, a inferioridade moral e intelectual do negro e do mestiço é afirmada em "bases científicas". Ao constituírem uma "raça inferior", o negro e o mestiço tornam-se uma preocupação na formação do povo brasileiro.

Em 1933, o lançamento de *Casa Grande & Senzala,* de Gilberto Freyre, marca o rompimento com as teorias racistas do século XIX e início do XX ao afirmar a contribuição positiva do negro na formação da sociedade brasileira. Para este autor, o sistema de produção escravista e patriarcal aparece como o corruptor da vida sexual e familiar do negro, agente passivo, do senhor branco e sua família, agentes ativos deste processo. A promiscuidade em que vivia o escravo se devia à sua condição social, que o submetia à lascívia do senhor (não menos promíscuo que seu escravo) e não à sua raça.

*Prefeitura Municipal de Franca e professora substituta da Unesp-Franca

Na década de 1960, os estudos realizados sobre o negro no âmbito da Escola Paulista de Sociologia apresentam como marca a crítica à obra de Gilberto Freyre no tocante à brandura do sistema escravista no Brasil em relação a outros países escravocratas americanos. Autores como Florestan Fernandes, Emília Viotti da Costa e Roger Bastide enfatizam o caráter violento e desumano da escravidão brasileira. As condições do cativeiro, tais como, as razões de sexo elevadas, ou seja, o significativo excedente masculino e o desinteresse dos senhores de escravos teriam dificultado o surgimento de uniões sexuais estáveis, contribuindo para a promiscuidade, impedido a existência da família escrava. No pós Abolição (1888), a ausência de laços familiares entre os negros teve como conseqüência a integração de forma subalterna da população negra na sociedade de classes.

É a partir da década de 1970 que se torna cada vez mais significativo o número de trabalhos baseados em novas fontes seriais, e também de caráter qualitativo, que contestam a visão, que até então persistia na historiografia, sobre a promiscuidade da vida sexual e familiar do escravo.

Na realidade, esses estudos "inovadores" são publicados nos Estados Unidos no início dos anos 1970, onde persistia até então a idéia sobre a "anomia social" do negro, semelhante à produzida no Brasil. Em comum, essas obras buscam resgatar o escravo como sujeito de sua história:

> De fato, a partir dos estudos desenvolvidos por Eugene Genovese [1974] e Herbert Gutman [1976], sobre a família escrava enquanto instrumento de sobrevivência à escravidão, teorias baseadas em quadros patológicos de desorganização familiar foram abandonados em favor de estudos sobre o comportamento cultural dos cativos (TUPY, 2000, p.232).

Em fins da década de 1970 e no início dos anos 1980, surgem as primeiras pesquisas sobre a população e família escravas no Brasil baseadas nos registros paroquiais, listas nominativas, matrículas de escravos, testamentos, inventários *post-mortem*, etc. Esses estudos desenvolvidos pelos historiadores buscam fazer uma re-leitura das fontes utilizadas até então no estudo da escravidão - como os relatos de viajantes - questionando os preconceitos culturais que permeam essas fontes em relação à promiscuidade sexual do escravo e, alicerçados em dados quantitativos, comprovaram a existência de relações familiares estáveis entre os escravos.

Ao final da década de 1980, publicações em comemoração aos cem anos da Abolição da Escravidão no Brasil (1988) já refletem resultados de estudos desenvolvidos sobre a demografia e família escravas, que se intensificam nos anos 1990, estendendo-se aos dias atuais.

Dentre os diversos trabalhos, destacamos o artigo de Costa; Slenes e Schwartz (1987) que analisam, a partir das Listas Nominativas de quatro das oito Companhias de Ordenanças de Lorena em 1801, as características demográficas dos escravos ressaltando a existência da

família escrava em 53% desse contingente cativo. A maior concentração de famílias constituídas "regularmente" (o que significa a indicação do estado conjugal dos escravos como casados ou viúvos) encontrava-se nas posses com 10 ou mais escravos.

Bananal, localidade do Vale do Paraíba Paulista, é objeto de análise de Motta (1999). Ao focalizar a estrutura da posse de escravos e a família escrava a partir das listas nominativas de 1801, 1817 e 1829, no momento de introdução e expansão da cafeicultura paulista, o autor relaciona o crescimento demográfico da população escrava ao desenvolvimento econômico porque passa a região. A porcentagem de escravos vivendo em famílias em 1801 é de 52%, 33,1 % em 1817 e em 1829, 34,6%. Essas porcentagens refletiriam o ciclo de formação das escravarias. Em 1801, se verifica a estabilidade da família escrava, em 1817 com a compra de crioulos oriundos de outras áreas e africanos ocorre a desestabilização da família escrava, para se recuperar em 1829 (MOTTA, 1999)[1].

Florentino e Góes (1997) abordam a família escrava no agro-fluminense entre 1790-1850. Os estudiosos do Rio de Janeiro consideram a família escrava como elemento estrutural do cativeiro. As relações familiares dos escravos conferiam ao senhor vantagens políticas tais como a pacificação das senzalas, uma vez que o escravo pertencente a uma família teria menos razões para fugir ou se rebelar. Ao mesmo tempo, estes mesmos laços familiares permitiam ao escravo melhores condições materiais e psico-sociais de suportar o cativeiro.

Slenes (1999), em trabalho sobre Campinas no século XIX, mostra que nas propriedades com mais de 10 cativos, os escravos apresentavam maior estabilidade conjugal e familiar e até a possibilidade de construir redes de parentesco extensas, diferenciando-se dos escravos de unidades produtivas menores voltadas não para a grande lavoura. Esta diferenciação de oportunidades se dá pela maior facilidade em se encontrar um(a) parceiro(a) na mesma propriedade, e o fato de os grandes proprietários apresentarem menor probabilidade de sofrerem um aperto econômico que os obrigasse a colocar escravos à venda

A população escrava que vivia em localidades voltadas para o abastecimento interno também foi focalizada. Destacamos a análise de Costa e Gutierrez (1984) sobre o estado conjugal de escravos em São Paulo e no Paraná[2] em 1830 a partir dos levantamentos de população. Nas duas províncias *"definiam-se dois padrões com respeito ao estado civil da população com mais de dez anos de idade: um concernente aos escravos, outro referente à massa livre"* (COSTA; GUTIÉRREZ, 1984, p.315). Cerca de um quarto dos escravos em São Paulo e um quinto no Paraná eram casados ou viúvos. Entre a população livre com mais de 10 anos de idade esse porcentual se aproxima de 60% em São Paulo e Paraná.

A disparidade numérica no interior destes segmentos populacionais não é suficiente para explicar os distintos padrões conjugais observados. Havia relativo equilíbrio entre a população escrava do Paraná (razão de sexo 106,6), predominância feminina entre os livres

[1]Trabalho originalmente defendido como tese de doutorado em 1988.
[2]O Paraná pertenceu à Província de São Paulo até 1853.

(razão de sexo de 86,6 em São Paulo e de 89,1 no Paraná) e o maior desequilíbrio se dava na população escrava de São Paulo com razão de sexo 183.

Desse modo:

> Os óbices materiais e/ou institucionais aos enlaces de cativos, eventuais práticas impeditivas implementadas pelos seus proprietários, o tamanho e a composição do grupo de escravos pertencente a cada senhor, hábitos e costumes que condicionaram formas de intercurso sexual distintas da consagrada pela Igreja Católica, definem-se, a nosso juízo, como elementos que devem compor o quadro explicativo dos padrões aqui identificados (COSTA; GUTIERREZ, 1984, p.317).

Ainda que se observe uma concentração de estudos sobre população cativa ou família escrava na região Sudeste (Capitanias/Províncias de São Paulo, Minas Gerais e Rio de Janeiro) e em áreas de *plantation*, alguns estudiosos demonstraram a existência das relações familiares entre os escravos em diferentes momentos e localidades não voltadas para a produção agroexportadora, como é o caso da localidade focalizada nesta pesquisa[3].

Este trabalho busca, ao enfatizar a legitimidade entre os cativos da Paróquia Nosssa Senhora da Conceição de Franca através dos registros paroquiais de batismo de filhos de escravos, verificar em um aspecto mais amplo o acesso ao casamento e a formação da família escrava entre os cativos que viveram na Vila Franca do Imperador, uma área paulista de abastecimento interno.

Utilizamos basicamente duas fontes documentais: os registros paroquiais (batizados, casamentos e óbitos) referentes à Paróquia Nossa Senhora da Conceição de Franca entre 1806-1888, o levantamento populacional de 1835-36 e o Recenseamento Geral do Império de 1872[4].

A Localidade

O Município de Franca está localizado no Norte de São Paulo, com importante parte de seu território fazendo divisa com Minas Gerais[5]. Esse município, como muitos dos municípios paulistas, teve sua origem como pouso, uma vez que ficava na rota de tropeiros vindos de Minas Gerais e da Província de São Paulo que se dirigiam para as regiões mineradoras de Goiás e Mato Grosso. As principais atividades econômicas desenvolvidas em

---

O presente estudo se inicia em 1806, após a criação da Freguesia de Franca (1804), com os primeiros registros de batismos nos livros de assentos pertencentes à Paroquia Nossa Senhora da Conceição de Franca e se encerra em 1888 com a abolição da escravidão no Brasil.

Lista Nominativa de Habitantes 1835-1836 e Directoria Geral de Estatística – Relatório e Trabalhos Estatisticos apresentados ao Ilmo. E Exmo. Snr Conselheiro Dr. José Bento da Cunha e Figueiredo, Ministro e Secretario de Estado dos Negocios do Império pelo Director Conselheiro Manoel Francisco Correia em 31 de dezembro de 1876. Rio de Janeiro, 1877.

Os limites entre São Paulo e Minas Gerais só foram definidos no século XX.

Franca e no norte paulista como um todo, nas primeiras décadas do século XIX, eram a pecuária, a produção de gêneros da terra voltados para o abastecimento interno, o comércio do sal, além de apresentar uma produção razoável de tecelagem que, provavelmente, ultrapassava o consumo interno.

O excedente da produção de milho, feijão, arroz, toucinho, algodão e outros gêneros era destinado ao comércio com os viandantes que percorriam a Estrada dos Goiases e à troca por produtos não fabricados pela população local (como o sal) nas cidades de Campinas e São Paulo. O gado vacum era destinado à tração/transporte nos engenhos de açúcar no Vale do Paraíba e no Velho Oeste Paulista, assim como era comercializado com negociantes de Minas Gerais que levavam o produto à Corte no Rio de Janeiro.

Embora o Município de Franca não estivesse, no período, vinculado diretamente à grande lavoura de exportação, possuía, a nosso ver, uma economia dinâmica, o que justifica a presença de uma população considerável tanto de pessoas livres como de escravas.

Em 1836, a uma população escrava de Franca era composta por 3.395 pessoas (32,7% da população total) com razão de sexo de 134. A população de 0-14 anos representava um terço da população, os adutos (15-49) 60% e os idosos, 6,2%. Um terço da população escrava era de origem africana e os demais, crioulos (nascidos no Brasil).

A população escrava de Franca dobrou de tamanho entre 1836 e 1872, passando de 3.440 escravos para 6.461, enquanto a livre quadruplicou aumentando de 7.224 habitantes para 33.816[6]. No entanto, a participação dos cativos no conjunto da população total decaiu para 16% em 1872.

A demografia escrava em 1872 reflete diversos câmbios pelos quais passou o sistema escravista do Brasil na segunda metade do século XIX: a proibição efetiva do tráfico transatlântico de escravos (1850) e o consequente envelhecimento da população escrava de origem africana e sua diminuição proporcional no total da população; a intensificação do tráfico interno de escravos pós 1850 (para suprir a necessidade de mão de obra no Sudeste) que deslocou cativos de outras províncias (com destaque para Minas Gerais, Bahia, Pernambuco e Rio de Janeiro) para as senzalas paulistas.

Como o recenseamento nacional de 1872 foi realizado somente em 1874 na Província de São Paulo, não encontramos crianças menores de três anos nesse censo em virturde da sanção da Lei do Ventre Livre em setembro de 1871 que considerava livre a criança nascida de ventre escravo. Temos também a lei de 1869 que proibia a separação de famílias escravas perante venda ou doação[7] e que seguramente influenciou na decisão senhorial de casar seus escravos e reconhecer seus vínculos familiares formalmente.

---

[6]Entre 1836 e 1872, o município de Franca sofreu desmembramentos territoriais. A população considerada se refere ao território original, ou seja, o de 1836.

[7]Esta lei proibia a separação de escravos casados e de crianças pequenas de seus pais (os filhos menores de 15 anos não podiam ser separados de seus pais ou mães, idade que caiu para 12 anos em 1872).

As crianças de 3-10 anos representavam 15,4% do total da população, os adultos (11-49 anos) 61,1% e os idosos 24,4%. A razão de sexo era de 114. Os africanos eram somente 7,5% da população escrava e os escravos nascidos fora da Província de São Paulo chegavam a um quinto da população escrava.

A Família Escrava

Como vimos, os pioneiros estudos sobre a família escrava contestam a historiografia que destaca a promiscuidade e ausência de laços familiares entre os escravos. Ao analisarem a estrutura do domicílio escravo encontraram proporções significativas de famílias nucleares, assim como redes de parentesco que se estendiam a avós, tios, tias, primos e outros parentes (CODY, 1982; CRATON, 1975; HIGMAN, 1975; 1973).

Ao estudar a Jamaica, Barbados e Trinidad, Higman (1975) encontrou maior proporção de africanos em famílias nucleares do que entre os crioulos. Estes últimos tinham maior número de parceiros(as) vivendo em propriedades diferentes das suas, além das famílias estendidas serem compostas por maior número de crioulos. Assim, a família que se inicia com uma matriz africana, ao longo de sua permanência em uma propriedade, complexificava suas relações de parentesco (família estendida) e ampliava sua rede de sociabilidade *("abroad marriages")*[8].

Se, por um lado, demonstrar a existência da família nuclear ajudou a derrubar mitos e pré-noções, por outro, aparentemente passou a ser um padrão procurado pelos historiadores, mas nem sempre encontrado. Os variados autores e seus estudos apresentam divergências quanto à caracterização da família escrava, demonstrando que as generalizações não são possíveis frente à diversidade de contextos do sistema escravista americano.

A posse escrava em Franca foi diminuta, frente à verificada nas áreas de *plantation* do Sudeste brasileiro[9]. De certa forma, a família escrava, ainda que em menor proporção do que as áreas de *plantation*, teve espaço para se efetivar. É o que procuramos demonstrar: como a família escrava esteve suscetível aos mais diversos câmbios (demográficos, sociojurídicos, políticos e econômicos) e se conformou ao longo de um período tão particular da escravidão no Brasil: a proibição efetiva do tráfico transatlântico de escravos (1850), a intensificação do tráfico interno, a Lei de 1869, Lei do Ventre Livre (1871), Lei dos Sexagenários (1885) e o próprio fim da escravidão (1888).

---

[8]Como atestam vários estudos, os "abroad marriages" foram um evento incomum no Brasil. Apenas em 11 registros de casamentos (1,3%) da Paróquia de Franca os casais escravos pertenciam a proprietários diferentes. Os casamentos entre escravos e livres (forros/libertos/ex escravos/livres) foram expressivos: 11,5% do total, no entanto, em sua maioria envolviam escravos e ex escravos e somente 13 casos (1,6% do total) se deram entre escravos e pessoas "livres" (sem referência a um passado de escravidão).

[9]A média de escravos por proprietário não foi superior a 5 escravos durante todo o período estudado.

O parentesco mais recorrente entre os escravos era o matrimonial e de filiação. O matrimônio religioso (monogâmico e indissolúvel) significava o início de uma nova família (ou a formalização de uma já existente) calcada no reconhecimento de seus filhos como legítimos[10]. Este modelo de família cristã, transposto à América Ibérica pelo clero católico, norteava a vida social de livres, escravos, negros, brancos, índios e mestiços que, em seu dia-a-dia, enfrentavam questões de ordem prática que impossibilitava sua efetivação (GHIRARDI, 2004, p.76-111; GONZALBO AIZPURU, 2001; CELTON, 1997).

As uniões consensuais tampouco eram reconhecidas e seus filhos registrados como "naturais", como atesta o caso de Felícia, uma escrava crioula de Simão Ferreira de Meneses, mãe de dois filhos ilegítimos: Jerônimo e Rita (batizados respectivamente em 1825 e 1827) antes de se casar com o preto Jacob, natural do Congo, em 1828[11]. Dada a proximidade entre o nascimento dos filhos e o ano do casamento, acreditamos que Jacob era o pai das duas crianças. Depois de unida formalmente, nasceram mais três filhos: Domingos (1829); Magdalena (1833) e João (1836), este último faleceu em 1840[12].

Para a população escrava, qual o seu significado do casamento cristão para os escravos de origem africana? Quais os limites entre a *agency* escrava e a intromissão senhorial?

Certamente o casamento para um escravo era vantajoso. Além de um companheiro (a) para compartilhar alegrias e tristezas, havia a chance de conseguir uma habitação própria (separada das senzalas)[13] e, no caso de ser um escravo homem, implicava em ter uma parceira, oportunidade restrita a alguns poucos em posses com elevadas razões de masculinidade.

É o que parece ter ocorrido na posse de doze cativos de Francisco Barbosa Sandoval em 1835. Além do casal Francisco e Eufrásia e seus três filhos (menores de 10 anos), estavam presentes nessa escravaria Maria e sua filha Narcisa, Joaquim de 40 anos, Domingos de 25 anos e Antonio com também 25 anos. Havia ainda no domicílio os escravinhos Januário de seis anos e Luísa de um ano. Maria de 20 anos, mãe de Narcisa, era viúva de Paulo, que faleceu em 1835[14]. De acordo com os registros de óbitos de escravos desse proprietário, dois cativos adultos faleceram em 1834: Gonçalo de 22 anos e João de 20 anos[15]. Como podemos ver, havia uma preferência por homens em idade produtiva nessa posse e, provavelmente, nem todos os cativos iriam encontrar uma parceira.

---

[10]Os registros paroquiais de livres e escravos se encontram arrolados nos mesmos livros, diferentemente de outras paróquias do Brasil onde livres e escravos são registrados em livros separados. Para os filhos de mães livres e escravas solteiras há a designação "filho (a) natural de ...".

[11] Arquivo da Cúria Diocesana de Franca, Livro de Casamentos n.1 e Livro de Batizados n.1.

[12]Arquivo da Cúria Diocesana de Franca, Livro de Batizados n.1 e 2 e Livro de Óbitos n.1.

[13]Como nos mostra Slenes (1999).

[14]Arquivo da Cúria Diocesana de Franca, Livro de Óbitos n.1.

[15]Arquivo da Cúria Diocesana de Franca, Livro de Óbitos n.1.

Os escravos africanos em Franca se uniam em proporções mais elevadas do que aqueles nascidos no Brasil. Através das uniões conjugais, buscavam estabelecer laços de parentesco que ajudassem a enfrentar as duras condições na nova terra e no intuito de se integrarem à comunidade escrava, uma vez que os nascidos no Brasil tinham maior probabilidade de participarem de redes de sociabilidade já estabelecidas (HIGMAN, 1975; COSTA; SLENES; SCHWARTZ, 1987, p.286).

Vejamos as irmãs Catarina e Joana, ambas *crioulas*. Seus pais, Manoel e Maria pretos se casaram em 1813 e tiveram seis filhos, dos quais quatro faleceram: um recém nascido (não constava o nome) morreu em 1816, Felíciana em 1820 aos dois anos de vida, Domingos em 1823, um dia após o seu batizado e Clemente aos 17 anos em 1834[16]. Em 1835, Catarina contava com 20 anos e Joana 18 (segundo o registro de batismo, Catarina nascida em 1820 teria 15 anos em 1835 e Joana 14, pois seu batismo é de 1821)[17]. As duas irmãs batizaram cada uma três filhos *naturais*: Maria (batizada em 1835), Joaquina (1838) e Romana (1839) filhas de Catarina, Jerônimo (1838), Silvério (1843) e Jose (1847), filhos de Joana[18].

Não sabemos se Manoel e Maria eram africanos, mas podemos verificar que os arranjos familiares e conjugais de Catarina e Joana divergiam do de seus pais (casados formalmente), contudo sem significar a ausência de laços de parentesco entre irmãs e entre essas e seus filhos.

Um exemplo de gerações que se sucederam em uma posse com uma matriz africana é a de Jacob e Felícia, já mencionados. Em 1835, juntamente com este casal (Congo-crioula), se encontravam na posse de Simão Meneses outros sete cativos, o menino Jerônimo (então com nove anos) e Madalena de quatro anos, filhos do casal. Felícia faleceu em agosto de 1837[19]. Em 1849, Madalena batizou uma filha *natural* com o nome de Felícia[20]. Em 1863, Domingos e Maria (o registro de casamento data de 1855) batizaram sua pequena filha Felícia[21]. Como podemos ver, a *permanência e estabilidade levaram a comportamentos ainda mais elaborados por parte dos escravos no que diz respeito à preservação dos valores familiares. Um exemplo é a transmissão de nomes comuns entre sucessivas gerações de cativos* (BOTELHO, 1994, p.161). O nosso exemplo, evidenciado através das escravinhas que receberam o nome da avó, Felícia.

A legitimidade escrava acaba por refletir o casamento escravo. Dessa forma, verificamos a condição legítima ou não de 4.705 batizados de escravos da Paróquia de Franca (período 1806-1888), dos quais apenas algumas dezenas eram de adultos. Nesse período, ocorreu também o batismo de 63 crianças filhas de mães forras ou libertas, elevando o universo dos batizados aqui analisados para 4.768 - este corpo documental se constitui nossa

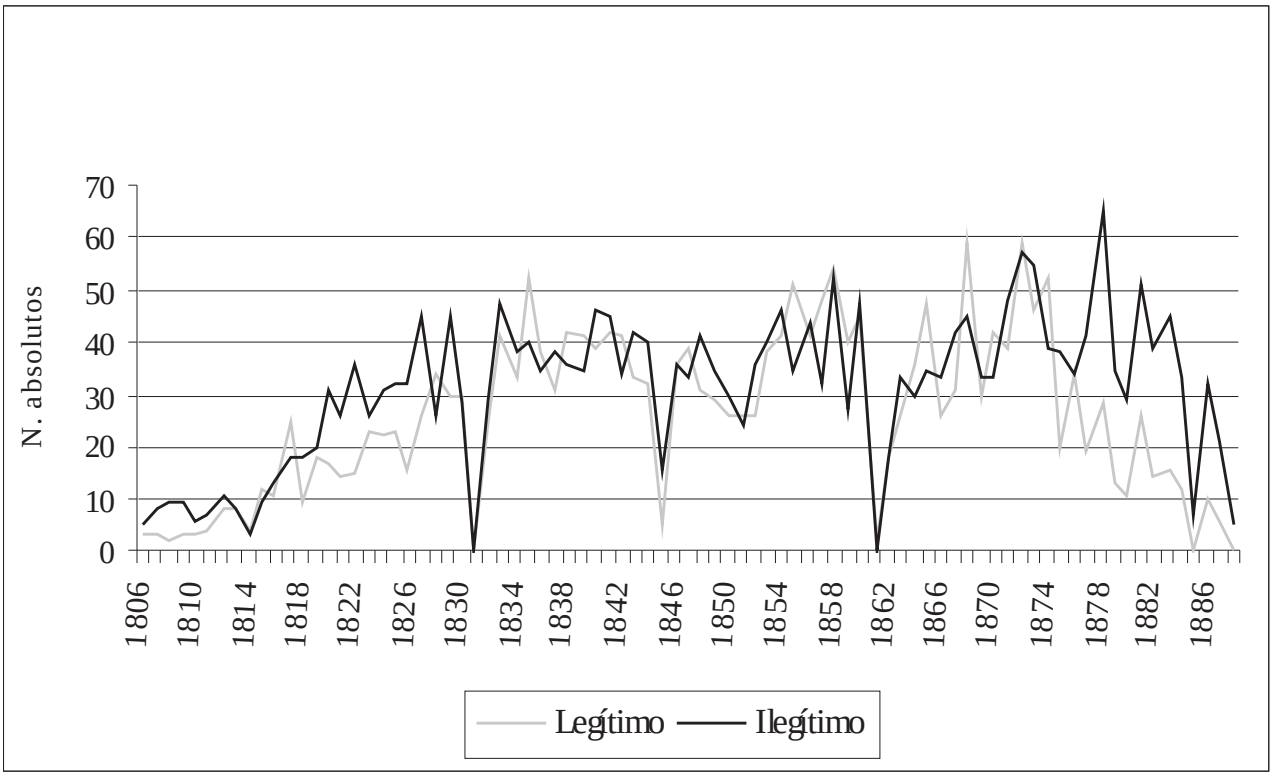
---

[16]Arquivo da Cúria Diocesana de Franca. Livro de Casamentos n.1, Livro de Óbitos n.1, Livro de Batizados n.1.
[17]Arquivo da Cúria Diocesana de Franca. Livro de Batizados n.1.
[18]Arquivo da Cúria Diocesana de Franca. Livro de Batizados n.2 e 3.
[19] Arquivo da Cúria Diocesana de Franca, Livro de Óbitos n.1.
[20]Fonte: Arquivo da Cúria Diocesana de Franca, Livro de Batizados n.3.
[21]No registro de casamento consta que Domingos é filho de Jacob africano escravo e Felícia, falecida. Arquivo da Cúria Diocesana de Franca, Livro de Casamentos n. 3 e Livro de Batizados n. 5.

principal fonte. Utilizamos com menor ênfase e de modo ilustrativo os registros de casamentos (1807-1888, total de 828 arrolamentos) e óbitos de cativos (1806-1888, total de 2.072 registros) referentes à mesma paróquia.

Certamente o universo de batizados arrolados não correspondia ao total de nascimentos de cativos ou filhos de cativos ocorridos na Franca do Imperador. Muitas crianças morriam antes mesmo de recebem o sacramento do batismo e outras, apesar do empenho da Igreja Católica e dos senhores que tinham interesse em documentar esse nascimento, podiam não estar sendo batizadas na paróquia ou em lugar algum.

Em Franca observamos que a freqüência dos batizados de escravos filhos legítimos e ilegítimos oscilou consideravelmente no tempo. Pudemos identificar períodos em que predominavam as crianças ilegítimas (1806 até meados de 1850, e final da década de 1870 a 1888).



Fonte: Arquivo da Cúria Diocesana de Franca. Registro de Batismo 1806-1888.

22 As forras/libertas batizaram 63 crianças: 15 filhos e 14 filhas legítimos (total 29 ou 46%) e 14 meninos e 20 meninas ilegítimos (total 34 ou 54%).

23 Como os batismos de adultos escravos (maiores de 12 anos) e filhos de ex-escravas foram pouco representativos (1,9%), para efeito de nossa análise iremos considerá-los conjuntamente com os batizados de crianças filhas de mães ou pais escravos.

Ao que indica, a união formal dos escravos perante a Igreja foi incentivada após o fim do tráfico atlântico de escravos (1850), o que acabou por refletir o aumento de filhos legítimos. Considerando o contexto sócio-econômico local e provincial, o conjunto de leis promulgado pelo Estado concernente ao elemento cativo e suas implicações sobre os interesses dos senhores e as possibilidades permitidas aos escravos, dividimos os registros paroquiais em três períodos: 1806-1850 (compreende o início dos registros no livro de batizados até o fim do tráfico africano); 1851 – 1871 (momento posterior ao encerramento do tráfico à promulgação da Lei do Ventre Livre); 1872-1888 (período pós Lei do Ventre Livre e os últimos anos da escravidão).

TABELA 1 - Legitimidade entre os Filhos de Escravos - Paróquia de Franca, 1806-1888

Legitimidade/Períodos	1806-1850	1851-1871	1872-1888
N. Legítimos	1.019	766	366
%	44,9	50,9	36,9
N. Ilegítimos	1.198	733	626
%	52,8	48,6	63,1
Não consta	53	7	0
%	2,3	0,5	0,0
Total	2.270	1.506	992
%	100,0	100,0	100,0

Fonte: Arquivo da Cúria Diocesana de Franca. Registro de Batismo 1806-1888.

A primeira metade do século XIX foi o período em que ocorreu a formação e povoamento efetivos da localidade estudada. A pecuária, o comércio do sal e a produção de gêneros alimentícios eram as suas principais atividades econômicas.

Entre 1806-1850, a proporção de filhos legítimos de escravos foi relativamente significativa, 44,9%. A localização geográfica de Franca, como área fronteiriça com Minas Gerais, não teria estimulado o casamento de escravos em virtude da necessidade de povoamento do norte paulista? É possível que os senhores se interessassem em promover o casamento de seus escravos, em parte para povoar a região e como forma de garantir a ampliação de suas posses, mesmo em um período em que o tráfico externo era responsável pela maior parte da reposição de mão de obra na Província.

Datam do segundo período, 1851-1871, as leis que passaram a interferir na relação senhor-escravo, quais sejam, a Lei de 1869 e a Lei de 1871, conhecida como Lei do Ventre Livre (já referidas). Estas poderiam estar influenciando na ausência de casamentos formais de escravos? Os dados parecem indicar que sim. O incentivo aos casamentos pode ter diminuído com a lei de 1869, pois o tráfico intraprovincial seria prejudicado ao impedir a

separação de casais e de pais de seus filhos pequenos. No entanto, o efeito dessa lei será sentido no próximo período, 1872-1888.

Entre 1851-1871 que vislumbramos a maior proporção de filhos legítimos de escravos na Paróquia de Franca (50,9%), sendo superior ao conjunto dos anos anteriores (1806-1850).

De acordo com Faria, a única localidade carioca que apresentou aumento na legitimidade entre 1860-1870, foi São Salvador que de 18,9% em 1860 se elevou a 29,1% em 1870 (FARIA, 1998, p.342). A explicação deste acréscimo, segundo a autora, estaria na concorrência de áreas açucareiras próximas, que devem ter contribuído para que a legalidade e estabilidade dos casamentos de escravos fossem permitidas, a fim de ampliar as posses de escravos após o fim do tráfico africano.

As áreas que produziam café no Velho Oeste paulista concorriam para a compra de escravos de Franca? Ao que parece, a proximidade de Franca com outras áreas paulistas mais dinâmicas economicamente não acarretou a perda de escravos, ao contrário, Franca importou escravos de outras províncias do Brasil (um quinto dos cativos era de outras províncias do país segundo o Censo de 1872).

No terceiro momento, 1872-1888, as crianças nascidas nesse período já eram consideradas de condição social livre. Observamos uma considerável queda na proporção de legítimos entre os filhos de escravos em relação ao período anterior (-14,0%). Ainda sim, a proporção de filhos legítimos de escravos em Franca (36,9%) foi superior à encontrada em Montes Claros (16,7%) entre 1872-1876 (BOTELHO, 1994, p.144).

Campinas, em 1872, tinha um dos mais altos valores de legitimidade, cerca de 80% das crianças de um a nove anos presentes nas posses com 10 ou mais cativos eram legítimas (SLENES, 1999, p.102). No entanto, se o valor de legitimidade fosse revisto alguns anos depois, poderia declinar, uma vez que Slenes observou queda na proporção de escravos casados e viúvos entre 1872-1887.

Rocha destacou que para Campinas, as mudanças na legitimidade escrava ocorreram no "controlar" branco e não no "lar" negro, ou seja, as mudanças estavam mais ligadas à postura senhorial perante a oficialização das uniões cativas do que ao caráter passageiro de tais relacionamentos (ROCHA, 2004b). De acordo com uma análise dos registros de casamentos de escravos da paróquia de Franca, verificamos que para o ano de 1888, 16 casamentos foram realizados entre janeiro e maio, dos quais sete em maio (ou seja, dias antes da abolição). Para todo o ano de 1887 foram apenas seis casamentos de escravos. Encontramos também ex escravos que recorreram à Igreja Católica para se casarem após 13 de maio de 1888 (total de sete uniões entre junho e julho de 1888)[24].

Estes dados nos levam a fazer algumas perguntas e afirmações. Havia a percepção por parte dos cativos quanto ao fim da escravidão e a expectativa de iniciarem uma nova fase de

[24]Arquivo da Cúria Diocesana de Franca. Registros de casamentos, Livro n.5.

suas vidas legitimamente unidos e assim reconhecidos (o que explicaria a concentração de casamentos dias antes da abolicão)?; diante do fim do sistema escravista os senhores flexibilizaram sua postura e cederam à vontade dos cativos?; ou o que se passou foi uma questão de ordem prática: os párocos se apressaram em anotar os registros de casamento nos livros assim que se inteiraram do fim da escravidão?[25]. Ainda que este último fato tenha realmente ocorrido, são incontestáveis as evidências de uma procura por parte de escravos e ex-escravos em casar-se (momentos muito próximos ao fim da escravidão e pós-abolição), uniões que seguramente não se formalizaram mais tempranamente em virturde de uma postura senhorial contrária ao casamento de seus cativos.

Desta maneira, o período entre 1872-1888 parece ter sido desfavorável ao casamento de escravos sacramentado pela Igreja. Aparentemente, as leis de 1869 e 1871 diminuíram o interesse dos senhores de escravos em unir formalmente seus cativos, sem, no entanto, desestimulá-los a batizarem as crianças filhas de suas escravas, certamente por ser esta a única maneira de certificar a posse do bebê.

Franca apresentava uma economia voltada para o abastecimento interno nos períodos considerados. No entanto, os valores apresentados pela legitimidade cativa em sua paróquia foram significativamente mais elevados do que em áreas de Minas Gerais e Rio de Janeiro, e ainda que inferiores a Campinas (economia agroexportora), aproximou-se mais à plantation paulista (Tabela 2).

TABELA 2 - Proporção de Filhos Legítimos de Escravos em Paróquias do Sudeste e Paróquia de Franca - Século XIX

Paróquias	Período	Legítimos (%)	Paróquia	Período	Legítimos (%)
Montes Claros (MG) (a)	1840-1844 1872-1876	11,3 16,7	Franca (SP) (d)	1840-1844 1872-1876	44,8 48,6
Campinas (SP) (b)	1872	60,0	Franca (SP)	1872	50,9
Marapicu (RJ – Nova Iguaçu – Rural) São Salvador (RJ – Rural) (c)	1834-1840 1851-1858 1870	32,7 13,6 29,1	Franca (SP)	1834-1840 1851-1858 1870	50,0 50,8 56,0

Fontes: (a) Botelho (1994, p.144; (b) Slenes, 1999, p.101; (c) Faria, 1998, p.342; (d) Arquivo da Cúria Diocesana de Franca – Registro de Batismo 1806-1888.

[25]Através de funcionários do Arquivo da Cúria Diocesana de Franca fomos informados que os registros paroquiais eram anotados em papéis avulsos e depois repassados de uma só vez aos livros, o que pode ter concentrado os registros no mês de maio. Essa prática permaneceu até a primeira metade do século XX.

Ao que parece, São Paulo foi uma área peculiar no contexto brasileiro por apresentar proporções significativas de escravos adultos casados. Os resultados apresentados confirmam que em território paulista os escravos se casavam mais do que em qualquer outro lugar do Brasil, como podemos ver através da legitimidade de seus filhos. O que explicaria tal peculiaridade?

Para Slenes, a maior proporção de escravos casados ou viúvos em São Paulo se daria em virtude dos escravos terem mais acesso ao casamento religioso em razão da maior presença da Igreja Católica (forte contingente de párocos).

Mas o que levou São Paulo a ter maior número de párocos em relação a outras áreas do Brasil? Consideramos interessante destacar o bispado de D. Matheus de Abreu Pereira - bispo de São Paulo entre 1796-1824. A área sob seu comando se estendia do Sul de Minas Gerais, passando por São Paulo, Paraná até Santa Catarina. Dentre os feitos de D. Matheus destacam-se a criação de novas paróquias e o *acréscimo de sacerdotes*[26].

A necessidade de párocos nos mais diversos pontos do bispado de São Paulo condiz com os imperativos da administração colonial: ampliar a agricultura voltada para exportação, tendo assim que garantir braços para suas lavouras através do casamento legítimo (diminuindo o abandono de lares e de crianças por um dos cônjuges). Como veremos, o projeto colonial confundia-se com o da Igreja, como bem nos mostrou Gaeta:

> As responsabilidades atribuídas aos párocos são assaz amplas, observa-se que não estão restritas ao plano espiritual. Há uma preocupação expressa com os costumes a manutenção da estrutura familiar ao lado de uma expectativa de aprimoramento na parte doutrinária (GAETA, 1983, p.142).

Além do incremento do clero, o bispo D. Matheus acata (parcialmente) uma ordem régia de 1806 solicitando que fossem abolidas as provisões de licença para casarem tanto os escravos como os naturais do país. Seguramente o pagamento da provisão *inibia a constituição de matrimônios tão necessários na capitania, onde o fomento fisiocrático necessitava de braços para atuarem na agricultura* (GAETA, 1983, p.149). Segundo Martins, *em 1800 as provisões eclesiásticas (para casar) andavam em torno de 2$400 réis, o que provocou reclamação geral* (MARTINS, 1996, p.45):

> O governador enviou ofício ao bispo e este cientificou-se da ordem régia; entretanto, as provisões continuaram a ser exigidas para "naturais do paiz", sendo dispensadas somente aos escravos (GAETA, 1983, p.151).

---

[26]O fomento religioso engendrado por D. Matheus cristalizou-se, num aumento efetivo, de sacerdotes, tanto que em 1808 São Paulo contava com cerca de quatrocentos e dezoito sacerdotes, quinze conventos com cinqüenta e três religiosos. Contudo, D. Matheus não foi poupado pelos críticos que viam neste incremento sacerdotal uma massificação sem o devido preparo qualitativo (GAETA, 1983, p.142 grifo nosso).

Aparentemente, o motivo para a manutenção da cobrança de provisões aos naturais do país justificava-se em razão da pobreza em que se encontrava o clero, sendo que a côngrua recebida não era suficiente para manter a si e a paróquia.

Os escravistas de São Paulo também se preocupavam mais em casar seus escravos, pois viam o casamento como uma *instituição benéfica e moralizadora para todas as classes sociais* (SLENES, 1999, p.91).

Dessa forma, consideramos que um conjunto de fatores explica o maior número de casamentos formalizados entre os cativos de São Paulo: a suspensão de provisões eclesiásticas como "um incentivo" ao proprietário para casar seus escravos, facilitado pela presença mais acentuada da Igreja Católica em terras paulistas e pautado pela ideologia difundida entre a elite senhorial do casamento como uma *forma de moralização social das classes subalternas e de efetivação da política fisiocrática do governo colonial para a fixação de trabalhadores e a garantia da produção agrícola.*

É importante ressaltar que a suspensão de cobranças eclesiásticas não implicou a eliminação de outros impedimentos ao casamento escravo[27] e, como vimos, houve uma variação em relação à frequência de matrimônios cativos ao longo do século XIX para as distintas localidades dado variados contextos socioeconômicos.

Ainda que Franca e Campinas se encontrassem na mesma província, houve diferenças entre esses dois locais quanto ao acesso ao casamento de seus escravos e a legitimidade das crianças cativas. Dado o contexto socioeconômico de cada localidade (*plantation* e abastecimento interno), o tamanho das posses de escravos em Campinas era superior às posses francanas e possibilitava aos escravos encontrarem parceiros no local onde viviam (uma vez que as chaneces de se casarem com cativos de outras posses ou com pessoas livres eram pequenas), a maior presença da Igreja Católica em Campinas do que em Franca (região distante dos centros mais povoados) seguramente garantiram maior acesso ao casamento formal em Campinas. Outros fatores como o controle social exercido através do casamento ("benéfico para todas as classes") por parte da camada senhorial também pode ter sido mais forte entre os proprietários campineiros do que entre seus parceiros francanos.

Considerações Finais

Jacob Gorender faz críticas aos estudos sobre a família escrava fundamentados em dados demográficos, entendidos por esse autor como "reabilitadores da escravidão" por exaltarem, em sua opinião, o aspecto doce e ameno da escravidão africana no Brasil (GORENDER, 1990). A família escrava, legítima ou não, existiu e se evidenciou através do

[27]Destacamos como impedimentos a permissão por parte do senhor, a disponibilidade de parceiros relacionada a altas razões de sexo e o tamanho da posse.

cruzamento das fontes. Realçar as experiências familiares escravas não ameniza a violência praticada contra os cativos e as adversidades enfrentadas pelos negros no sistema escravista. Ao contrário, evidencia o quão perverso foi esse sistema.

É preciso sempre realçar que constituir uma família escrava e mantê-la, nem sempre foi possível para uma parcela da população escrava, dadas as condições de um cativeiro (elevada mortalidade, desequilíbrio entre os sexos, maus tratos e castigos, vendas, partilhas etc). No entanto, pudemos encontrar escravos e escravas que conseguiram manter vínculos familiares em uma posse por vários anos, formalizados ou não, tendo estabilidade suficiente para criar sua prole, chegando à geração dos netos.

O casamento legítimo nem sempre esteve presente na família escrava e os arranjos familiares se constituíram de diferentes formas, confirmando o que uma vasta bibliografia sobre a América hispânica e portuguesa tem dito sobre a pluralidade dos padrões familiares em terras americanas.

Por outro lado, também evidenciamos que muitas vezes o casamento formal deu origem a uma rede de parentesco cujos membros nem sempre seguiram o padrão de seus ascendentes. O casamento de ex escravos elevou-se imediatamente após a Lei de 13 de maio de 1888, afinal, ao oficializarem suas uniões, os ex cativos adotavam sobrenomes e certamente buscavam participar da sociedade brasileira como cidadãos... busca pela cidadania que ainda hoje se faz presente entre os grupos sociais marginalizados.

Referências

BOTELHO, T. R. **Famílias e escravarias:** demografia e família escrava no Norte de Minas Gerais no século XIX. São Paulo, 1994. 215f. Dissertação (Mestrado) - Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo.

CELTON, D. Selección matrimonial y mestizaje en Córdoba. In: JORNADAS DE HISTORIA DE CÓRDOBA, 3., 1997, Córdoba. **Anais...** Córdoba, 1997.

CODY. C. A. Naming, kinship, and state dispersal: notes on slave family life on a South Carolina plantation, 1786 to 1833. **The William and Mary Quartely,** US, v.39, n.1, 1982.

COSTA, I. N.; SLENES, R. W.; SCHWARTZ, S. A família escrava em Lorena (1801). **Estudos Econômicos,** São Paulo, v.17, n.2, maio/ago.1987.

_____; GUTIÉRREZ, H. Notas sobre casamentos de escravos em São Paulo e no Paraná (1830). **História: Questões e Debates,** Curitiba, v.5, n.9, dez.1984.

CRATON, M. Changing patterns of slave families in the British West Indies. **Journal of Interdisciplinary History,** Cambridge, v.10, n.1, 1979.

FARIA, S. C. **A colônia em movimento:** fortuna e família no cotidiano colonial. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1998.

GAETA, M. A. J. V**. O bispado de São Paulo:** Dom Mateus de Abreu Pereira, a oração e a política (1796-1824). Franca, 1983. 219f. Dissertação (Mestrado) – Unesp.

GHIRARDI, M. **Matrimonios y familias en Córdoba, prácticas y representaciones.** Córdoba: Centro de Estudios Avanzados (CEA) UNC; Ferreira Editor, 2004.

GONZALBO AIZPURU, P. Familia y convivencia en la ciudad de México a fines del siglo XVIII. In: GONZALBO AIZPURU, P. (Coord.). **Familias iberoamericanas:** historia, identidad y conflictos. México: El Colegio de México, 2001.

GORENDER, J. **A escravidão reabilitada.** São Paulo: Ática, 1990.

HIGMAN, B. The slave family and household in the British West Indies, 1800-1834. **Journal of Interdisciplinary History,** Cambridge, v.6, n.2, 1975.

_____. Household structure and fertility jamaican slave plantantions: a nineteenth-century example. **Population Studies,** London, v.27, n.3, 1973.

MARTINS, V. **Nem senhores, nem escravos:** os pequenos agricultores em Campinas, 1800-1850. Campinas: CMU/Unicamp, 1996.

MOTTA, J. F. **Corpos escravos, vontades livres:** posse de cativos e família escrava em Bananal (1801-1829). São Paulo: Annablume/FAPESP, 1999. ROCHA, C. M. **Histórias de famílias escravas:** Campinas, século XIX. Campinas: UNICAMP, 2004a.

_____. **Gerações da senzala:** famílias e estratégias no contexto dos tráficos africano e interno. Campinas, Século XIX. Campinas, 2004b. 296f. Tese (Doutorado) - Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas.

SLENES, R. W. **Na senzala uma flor:** esperanças e recordações na formação da família escrava – Brasil: Sudeste, século XIX. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1999.

TUPY, I. S. T. Demografia histórica e família escrava no Brasil: o estágio atual da questão. **População e Família,** São Paulo, CEDHAL/USP/Humanitas, n.3, 2000.

Estudos demográficos na Argentina e Brasil

resultados de copoperação entre estudantes e docentes da Unicamp e UNC"

CAPES

SPU Secretaría de Políticas Universitarias

AÑO 2010